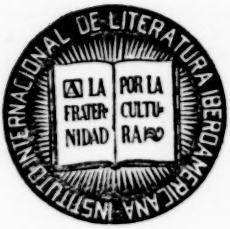
Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional
de
Literatura Iberoamericana



Volumen XV Enero de 1950 Número 30

Just Published

DICCIONARIO BIOGRAFICO ESPAÑOL E HISPANOAMERICANO

Edited by Gaspar Sabater

Concise, alphabetically arranged biographical sketches of all persons who have contributed to Spanish and Hispanic American civilization, past and present. A comprehensive history of the culture of Spain and Hispanic America. Profusely illustrated under the direction of Gabriel Mateu Mairata.

Palma de Mallorca *1950*

Vol. 1 1014 pp. in double columns in 8vo.

Vols. 2 and 3 will appear shortly.

3 vols. each $10.00

Exclusive Agent for the United States

STECHERT-HAFNER, INC.

31 East 10th. Street

New York 3, N. Y.

MEMBERS AND SUBSCRIBERS

THE *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* was organized in 1938 in order to advance the study of Iberoamerican Literature, and to intensify cultural relations among the peoples of the Americas.

To this end, the Institute publishes the REVISTA IBEROAMERICANA, on the 15th day of the months of February, June and October of each year and it maintains Standing Committees to facilitate: the coordination of linguistic and literary research; the promotion of cultural relations; the creation of chairs of Iberoamerican Literature in the United States, and of chairs of North American Literature in Iberoamerica; and the printing of notable books by Iberoamerican authors —in their original languages and in English translation—, and of works of erudition and text books for teaching.

Members of the Institute meet every two or three years, and are of two categories: regular members who pay $4.00 a year, and *Patron Members* who pay a minimum of $10.00 a year.

Institutions such as universities, colleges and libraries will become subscribers (at $4.00 a year), or *Subscribing Patrons* (at a minimum of $10.00 a year) without holding membership in either case.

Regular members and suscribers receive the incoming issues of the REVISTA IBEROAMERICANA free, but *Patrons* (whether *Members* or *Subscribers*) receive in addition all the incoming publications of the Institute, such as the CLASICOS DE AMERICA, the MEMORIAS of the Congresses, etc., and their names will be printed in the REVISTA IBEROAMERICANA at the end of the year.

NOTICE

We hope that you will become a member of the Institute, and if you cannot become one of its *Patrons* we urge that you obtain a *Patron Subscription* for your school library, which then will receive the full cultural benefit of our publications. Let us count upon your cooperation.

Name of regular member or subscriber ($4.00) .....

.....

Name of Patron Member or Subscriber ($10.00, minimum) .....

.....

Address in full .....

Please make your checks payable to the *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* and mail your dues to Marshall R. Nason, Treasurer —University of New Mexico, Albuquerque, N. M.—, *the only person with whom you are to deal in matters relating to the circulation and distribution of all the publications of the Institute.*

SOCIOS Y SUSCRITORES

EL *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* se organizó en 1938 con el fin de adelantar el estudio de la Literatura Iberoamericana, e intensificar las relaciones culturales entre todos los pueblos de América.

Con este fin, el Instituto publica la REVISTA IBEROAMERICANA, cada cuatro meses, en los de febrero, junio y octubre, y mantiene Comisiones Permanentes encargadas de facilitar: la coordinación de investigaciones lingüísticas y literarias; el intercambio cultural; la creación de cátedras de Literatura Iberoamericana en los Estados Unidos, y la de cátedras de Literatura Angloamericana en Iberoamérica; y la publicación de obras notables de autores iberoamericanos —en el idioma original y en traducción inglesa—, y la de obras de erudición y textos de enseñanza.

Los socios del Instituto se reúnen en Congresos cada dos o tres años, y son de dos categorías: el socio de número, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Socio Protector*, cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

Las bibliotecas, colegios, universidades y demás instituciones que, sin ser socios, sí favorecen al Instituto, son de dos categorías: el suscritor corriente, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Suscritor Protector*, cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

La REVISTA IBEROAMERICANA se sirve gratuitamente a los socios de número y a los suscritores corrientes del Instituto, pero tanto los *Socios Protectores* como los *Suscritores Protectores* reciben, además de la revista, las demás publicaciones que vayan saliendo, tales como los CLASICOS DE AMERICA y las MEMORIAS, y sus nombres se publican en la REVISTA IBEROAMERICANA al fin de cada año.

ADVERTENCIA

El Instituto invita encarecidamente a quienes simpaticen con los fines que persigue, a que se hagan cuanto antes, ora socios, ora Protectores de él. Quienes así lo apoyen deben enviar su cuota anual, *por adelantado*, en forma de giro postal o bancario pagadero al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y por conducto del Dr. Marshall R. Nason, Secretario-Tesorero —University of New Mexico, Albuquerque, N. M.—, *que es la única persona encargada de la circulación y la distribución de las publicaciones del Instituto.*

La REVISTA IBEROAMERICANA establecerá el canje con otras publicaciones análogas cuando así lo soliciten por escrito, y *siempre y cuando el canje se haga por el conducto único de su Director Literario, Dr. Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F.*

Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Publicación a cargo de:

Julio Jiménez Rueda: Director Literario
Puebla Nº 394, México, D. F.

Francisco Monterde: Director Técnico
Universidad Nacional de México, México, D. F.

Coeditores:

John E. Englekirk
Tulane University
New Orleans, La.

Sturgis E. Leavitt
University of North Carolina
Chapel Hill, N. C.

Manuel Pedro González
University of California,
Los Angeles, Calif.

José Antonio Portuondo
Universidad de la Habana,
Habana, Cuba.

E. Herman Hespelt
(Sección de Anuncios)
New York University
New York, N. Y.

Mesa Directiva del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

PRESIDENTE

Albert R. Lopes, University of New Mexico, Albuquerque, N. M.

VICEPRESIDENTES

Gastón Figueira, Montevideo, Uruguay

Mariano Picón-Salas, Bogotá, Colombia

SECRETARIO - TESORERO

Marshall R. Nason, University of New Mexico, Albuquerque, N. M.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Julio Jiménez Rueda

Puebla 394, México, D. F.

DELEGADOS

Miguel N. Lira, *México*; L. E. Nieto Caballero, *Colombia*; Arturo Uslar Pietri, *Venezuela*; Augusto Arias y Abel Romeo Castilla, *Ecuador*; Estuardo Núñez, *Perú*; Fernando Díez de Medina, *Bolivia*; Alberto Zum Felde, *Uruguay*; Cecilia Meireles y William Berrien, *Brasil*; Raimundo Lida, *Argentina*; Raúl Silva Castro, *Chile*; David Vela, *Nicaragua*; Catalino Arrocha, *Panamá*.

COMISIONES PERMANENTES

I. Sección de Coordinación de Investigaciones Lingüísticas y Literarias: Presidente: E. K. Mapes, State University of Iowa, Iowa City, Ia. Vocales: L. B. Kiddle, Julio Jiménez Rueda, Eduardo Neale Silva, Raúl Silva Castro.

II. Sección de Bibliografías:
Presidente: Madaline Wallis Nichols. Vocales: Daniel S. Wogan, Ralph Warner, Fermín Peraza Sarausa.

III. Sección General de Publicaciones:
Director: Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F. Vocales: Sturgis E. Leavitt, Angel Flores, L. B. Kiddle, John E. Englekirk.

SUBCOMISIONES

Revista Iberoamericana, Julio Jiménez Rueda, Director Literario.

Clásicos de América, Julio Jiménez Rueda, Editor; Coeditores, Arturo Torres-Rioseco, Carlos García-Prada, William Berrien y Mariano Picón-Salas.

Obras de Altos Estudios Literarios y Lingüísticos, Editor, Sturgis E. Leavitt; Coeditores, Otis H. Green, Irving Leonard y Astrojildo Pereira.

Traducciones: Angel Flores, Editor; Coeditores: Harriet de Onís, Katherine Anne Porter, Duddley Poore y G. W. Umphrey.

Diccionarios: Editor, L. B. Kiddle.

IV. Sección de Intercambio Cultural:
Presidente: John A. Crow, University of California, Los Angeles, Cal.
Vocales: Lawrence Dugan, Concha Romero James, Albert R. Lopes y William Berrien.

Esta Revista aspira a constituir, gradualmente, una vital representación de los grandes valores espirituales de la creciente cultura iberoamericana.

Sus directores, así como el Instituto, quieren hacer vivo el lema que cifra el ideal de su obra: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

Se reflejará en sus páginas una clara imagen del pensamiento de Iberoamérica.

SUMARIO

EDITORIAL

J. J. R.: El Cuarto Congreso de Catedráticos de Literatura Iberoamericana 209

ESTUDIOS

ENRIQUE ANDERSON-IMBERT: El telar de una novela histórica: "Enriquillo", de Galván . . 213

GERALD E. WADE, JOHN E. ENGLEKIRK: Introducción a la novela colombiana 231

PABLO AVILA: Fuentes del drama romántico "El torneo", de Fernando Calderón 253

HERMENEGILDO CORBATÓ: Hernán Cortés, a través de algunos cronistas e historiadores de Indias 275

RAFAEL HELIODORO VALLE: Shakespeare en México 287

PERFILES

GASTÓN FIGUEIRA: Tres poetas hispanoamericanos: I. Roberto Valenti. II. Luis Nieto. III. Trigueros de León 291

RESEÑAS

GASTÓN FIGUEIRA: *Poesía. Sien de alondra*, por Miguel Angel Asturias 297

———. *Oleaje*, por Dora Isella Russell 298

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ: *Cortesía*, por Alfonso Reyes 300

JERÓNIMO MALLO: *El indio en la Colonia*, por José María Arboleda Llorente 303

BIBLIOGRAFIA

JOHN E. ENGLEKIRK, GERALD E. WADE: Bibliografía de la novela colombiana 309

INFORMACION

Necrológica: Ernest Richard Moore 413

Proposiciones aprobadas por la Asamblea . . . 417

Aviso a los socios y suscriptores 422

Socios y suscriptores protectores 423

VOL. XV Agosto de 1949 - enero de 1950 Nº 30

EDITORIAL

EL CUARTO CONGRESO DE CATEDRATICOS DE LITERATURA IBEROAMERICANA

COMO oportunamente se dió a conocer, el Cuarto Congreso de Catedráticos de Literatura Iberoamericana tuvo lugar en la ciudad de La Habana, en el mes de abril de 1949, y coincidió con la conmemoración del Primer Centenario del nacimiento del ilustre pensador Enrique José Varona. Participaron en aquél muy ilustres profesores de las Universidades de los Estados Unidos e Hispanoamérica. El tema central que ocupó a los congresistas fué la conveniencia de editar una biblioteca de clásicos iberoamericanos. Fué propuesto por el presidente de la asamblea, doctor Raimundo Lazo, y motivó estudios de las delegaciones de Cuba y México y ponencias aisladas.

Como punto principal en su agenda, el Congreso discutió la manera de editar esa biblioteca representativa de la literatura iberoamericana, en la que estén efectiva y justamente representados países, géneros, tendencias y autores de toda la parte de lengua española del Continente.

Al discutir un tema de capital importancia: "¿Existe una literatura iberoamericana?", responde la delegación mexicana: "Existe no sólo por estar escrita en las dos lenguas principales de la península ibérica (el español y el portugués) sino porque es la expresión de pueblos que han seguido desarrollos paralelos, que han vivido dentro de una cultura general común, en que los fenómenos literarios, a veces simultáneamente, han recorrido como corriente de aguas iguales el cuerpo del Continente. Esta conciencia de nuestra unidad literaria le da más perspectiva a nuestra literatura y amplifica el ámbito espiritual en que nos movemos. Somos pueblos afortunados porque nuestras palabras son comprendidas por hemisferios y continentes. Acaso estos laureles nos han orillado a la inacción, dormidos sobre ellos, olvidándonos de formar un gran cuerpo literario continental donde encuentren lugar las mejores obras de nuestros poetas y nuestros prosistas". Expresada así por Antonio Castro Leal, la idea de la delegación mexicana, se define inmediatamente después cómo deberá estar constituido tan importante cuerpo de lectura.

En un plan continental, cada país deberá estar representado por sus páginas más brillantes en el campo de la poesía, de la novela y el cuento, del teatro, de la historia y de la crítica, de las conferencias y discursos, de las memorias y viajes. Excepcionalmente, un volumen será dedicado a un escritor, si su importancia lo indica. Y este volumen será, de preferencia, antológico. Cada tomo irá precedido de una introducción biográfica y crítica; llevará notas explicativas del texto y terminará con una bibliografía sobre los autores incluídos en él. Todos los tomos de la biblioteca serán del mismo formato, número de páginas equivalente y las mismas carac-

terísticas de impresión y encuadernación. Una comisión del Congreso, ya designada, tendrá a su cargo todo lo relativo a la preparación editorial y a la realización tipográfica de la Biblioteca Interamericana.

Esta comisión designará, a su vez, en los países iberoamericanos, corresponsales o subcomisiones nacionales que deberán estudiar cuáles obras o cuáles autores estarán representados en la Biblioteca; formará la lista local y seguirá las instrucciones que la comisión editorial le dé, para llevar a cabo la selección.

El Instituto, por otra parte, vigilará los trabajos que se vayan desenvolviendo y presentará el plan editorial completo y definitivo, a más tardar en el Quinto Congreso Internacional de Literatura que se reunirá en 1951. Entretanto, las comisiones irán adelantando todo lo relativo a la realización de esta idea, y se publicarán a la mayor brevedad los volúmenes iniciales de esta colección que está llamada a desempeñar tan importante papel en el conocimiento de nuestros autores y en la enseñanza de las letras iberoamericanas en el Continente.

El delegado Octavio Méndez Pereira, rector de la Universidad de Panamá, propuso que se gestionara la emisión de una estampilla postal, para cooperar a los costos de esta edición, que serán cubiertos, por otra parte, con la aportación y donativos de instituciones de cultura nacionales e internacionales.

El Congreso, naturalmente, no desconoció la existencia de colecciones que han venido a contribuir al mayor conocimiento de la cultura de los diversos países de América, como la "Biblioteca Americana" y "Tierra Firme", publicadas por el Fondo de Cultura Económica; pero ambas tienen una amplitud mayor que la que se propone alcanzar el Instituto con su biblioteca.

El dictamen fué aprobado por unanimidad. Le dieron excepcional importancia las firmas de los escritores que lo suscribieron: Raimundo Lida, Mariano Picón-Salas, Luis-Alberto Sánchez, Américo Castro, Antonio Castro Leal, el padre Alfonso Escudero, Raimundo Lazo, Juan J. Remos, John Englekirk y Francisco Aguilera, autor este último de una interesante moción para que el Instituto coopere con la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Washington, en la organización del "Archivo de la palabra".

Sede del Quinto Congreso será la ciudad de Albuquerque, según determinación de la Asamblea, al aceptar la invitación que se sirvió hacerle la Universidad de Nuevo México, en los Estados Unidos. El profesor Albert R. Lopes, Vicepresidente electo en el Congreso de La Habana y actualmente Presidente en funciones del Instituto, por la muy sentida muerte de su Presidente Ernest Richard Moore, ya inicia los preparativos necesarios para que la Asamblea pueda realizarse en el año de 1951, como fueron los propósitos de los concurrentes a la reunión de La Habana.

Además la Asamblea aprobó las proposiciones de la Comisión de Coordinación e Iniciativas que se publican al final de este número.

J. J. R.

ESTUDIOS

El telar de una novela histórica: *Enriquillo*, de Galván

LA NOVELA HISTORICA.

En todas las épocas se noveló el pasado, pero fué especialmente en el período romántico cuando las novelas históricas aparecieron en constelación, con una implícita filosofía de la vida.

Los racionalistas habían desatendido las raíces históricas de la existencia humana. Cuando ofrecían asuntos lejanos apuntaban a lo inmutable; y la móvil relatividad y diversidad del hombre se les escapaba.

La filosofía romántica, en cambio, insistió en que vivimos en el tiempo y, por lo tanto, el sentido de nuestras acciones está condicionado por las particularidades del proceso cultural.

El novelista del siglo XIX —el siglo de la Historia— enriqueció pues el viejo arte de contar con un nuevo arte de comprender el pasado.

Ahora bien: al construir una novela ¿cómo cumplir al mismo tiempo, y equitativamente, con el derecho a la libre invención y el deber de fidelidad histórica? En los mismos años en que Walter Scott imponía su manera a todas las literaturas europeas ya se discutía la incompatibilidad entre Fantasía e Historia. El ideal de verdad pudo al fin más; y la novela histórica entró en crisis como género artístico y se transformó en historia novelada. Después de

Walter Scott y sus discípulos vinieron los divulgadores de crónicas y los eruditos. En la América española como en todas partes se da el mismo fenómeno, desde nuestra primera novela histórica, *Jicoténcal*, 1826, hasta *Enriquillo*, 1879-1882, en la que nos vamos a detener.

Su tema: la colonia española en Santo Domingo, de 1503 a 1533.
Su autor: el dominicano Manuel de Jesús Galván. [1]

TALLER DEL NOVELISTA-HISTORIADOR.

Al evocar el pasado Galván no se transporta a él, en un rapto intuitivo, sino que lo ve telescópicamente. Sus ademanes señalan a lo lejos, clasifican los hechos siguiendo las líneas de una teoría de la Historia, realzan en los personajes de la Colonia una significación que sólo la posteridad les ha reconocido. Nunca perdemos el sentido de las distancias. Allá, en el siglo XIX, el novelista, con su ojo puesto al telescopio, procura explicarnos las leyes de ese sistema social. Las explicaciones son excesivas. [2] Más aún: a veces interrumpe el relato con lecciones como ésta:

> Si el discurso del noble duque pareciere al discreto lector un tanto ampuloso y difuso, tenga la bondad de recordar que en aquel tiempo las reminiscencias de la Edad Media, que apenas acababa de pasar, se confundían con los primeros destellos de la civilización moderna; que el incomparable Miguel de Cervantes no había nacido todavía; ni, por lo mismo, estaba en la mente de ningún hombre el engendro feliz de aquel ingenio inmortal que había de echar por tierra las sublimes fantasías caballerescas, a una con las abigarradas y enfáticas formas literarias que servían de marco a tan heroicos desvaríos y románticas locuras. (97)

En una ocasión dice que el Contador Real don Cristóbal de Cuéllar pertenecía por sus principios y sus ideas "al siglo en que había nacido". Pero en seguida, por lo que agrega, vemos que ese "siglo" no es el medio histórico en que don Cristóbal vivió concretamente, sino un abstracto período de la historia universal:

> ...ese fecundo siglo décimo quinto, que cierra la tenebrosa Edad Media con la caída del Imperio de Oriente, la conquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo. Mitad sombra y

> mitad luz, aquella centuria, al expirar, preludiaba dignamente al gran siglo del Renacimiento de las letras y las artes, a que tanto contribuyó la emigración a Italia de los más ilustres sabios y literatos de la ya mahometana Constantinopla. Los últimos destellos del feudalismo, los postrimeros resplandores de una civilización grosera, que tenía por base el despotismo de los señores, y el envilecimiento de los vasallos, aparecían más lívidos y siniestros al confundirse con los primeros albores de la Edad Moderna, cuando despertaba de su letargo secular el espíritu humano y se acogía a la concentración del poder real como a un puerto de refugio contra la bestial opresión de los múltiples tiranos.
>
> Imponíase entonces a la conciencia de los pueblos la idea de la real potestad, como hoy se impone la idea democrática bajo la forma racional de la República... etc. (122)

Con este empaque académico Galván supedita la marcha de la novela a dos normas de fidelidad histórica:

1) Sacrifica el valor artístico del relato cada vez que debe elegir entre su imaginación y los documentos. Y aun en los casos en que no encuentra documentos, en vez de inventar, calla:

> Después... No hemos de inventar, por el único interés de dar colorido novelesco a nuestra narración, peripecias que, alejándose de la verdad de los hechos, compliquen la sencilla trama de los amores del joven Almirante. La historia dice que su pretensión no halló obstáculos, y hemos de respetar la historia aunque palidezca nuestro verídico relato antes que recargar la acción principal y real de nuestros personajes con incidentes fabulosos y de grande efecto dramático, que sólo darían por resultado irritar nuestra pobre imaginación y cansar la paciencia del benévolo lector. (95)

> Histórico. No queremos alterar el tipo de nuestro héroe suprimiendo este detalle que acaso no armonice con la estética; pero que nos parece de gran valor característico. (413)

2) Apoya la verdad histórica en los documentos originales. Transcribe páginas enteras de Las Casas (206-7); y para que no haya la menor sombra de duda en cuanto a su veracidad muchas veces, al hacer hablar a Las Casas, pone en sus labios pasajes de sus mismos escritos (316-7; 334, 335, 339). Tan orgulloso está de este procedimiento que nos avisa, al pie de página, con notas de este tipo: "Toda esta narración es literalmente histórica. Nada alteramos en

los precedentes discursos y réplicas del texto de Las Casas" (335); "Extracto fiel y textual, sin poner nosotros una palabra, ni un concepto nuevo, del cap. CXXV de la *Historia de las Indias*, de Las Casas" (432). A veces, no en notas, sino en el texto: "dejemos hablar al mismo Las Casas que lo dice todo incomparablemente mejor que nosotros" (337). Y, en efecto, al novelar, repite las descripciones de Las Casas (251, 277, 323, 381, 429, 430).

HISTORIA Y NOVELA.

La ingenuidad con que Galván mecha su novela con materiales históricos —o los exhibe en notas y en el Apéndice— facilita la averiguación de sus fuentes. De los cronistas de Indias, ante todo Las Casas, cuya *Historia de las Indias* se acababa de publicar (1876); y después Oviedo, Juan de Castellanos, Herrera y documentos del Archivo de Indias. De los españoles próximos, Quintana.

A pesar de sus aires Galván no era historiador; y no agotó la compulsa de todos los documentos de ese período. Algunos, muy importantes, no se conocían. [3] Con todo, su novela es bastante veraz. Las invenciones novelescas son mínimas y siempre verosímiles.

A veces consisten en interpretar libremente un hecho histórico: así la muerte de María de Cuéllar, a los pocos días de casarse con Velázquez, el conquistador de Cuba, le sugiere a Galván unos amores contrariados entre ella y Grijalva; o el envío de doce halcones a Carlos V (referido por Herrera) lo invita a una escena en que Enriquillo muestra a Diego Colón cómo cazan.

A veces cambia los nombres y los parentescos de los personajes históricos para entretejerlos mejor con los hilos de la acción: así la Lucía de que habla Las Casas se convierte en Mencía, y Galván la presenta como hija de Higuemota y del español Hernando de Guevara, nieta de Caonabó, rey de la Maguana, y de la reina Anacaona. A Enriquillo le atribuye el nombre indio de Guarocuyá y lo declara sobrino de Anacaona y de Behechío, rey de Jaraguá.

Hay personajes totalmente inventados, como Pedro de Mojica (aunque el nombre haya sido sugerido por un Múxica a quien Colón mandó matar por perverso).

Algunas escenas —si bien encuadradas en la historia— son inventadas, como la muerte de Guaroa.

GALVAN Y LA LEYENDA NEGRA.

Más importante que discriminar los elementos históricos de los elementos de ficción es reconstruir la filosofía de la historia colonial desde la que Galván enjuicia a los personajes de su novela.

Durante los años de Carlos V comenzó la llamada "leyenda negra" —omisión del bien, exageración del mal— que tanta infamia arrojó sobre España. Como los países más activos en esta difamación fueron los que luego se constituyeron en centros de la cultura progresista y liberal de Europa, la "leyenda negra" agitó también la conciencia de los hispanoamericanos cuando la Independencia de los Estados Unidos y la Revolución francesa prepararon los ánimos para nuestras guerras de emancipación. A lo largo de todo el siglo XIX es un lugar común responsabilizar a España de los males de América. Pero en Santo Domingo no hubo tanto anti-españolismo, acaso porque muy tempranamente sufrió ataques de ingleses, holandeses y franceses. En 1697 España tuvo que reconocer la ocupación francesa del noroeste de la Española; a mediados del siglo XVIII Francia había convertido esa zona en una rica colonia; la Revolución francesa sacudió la vida de la isla; y en 1795 la colonia española fué cedida al dominio de Francia y vivió duros años de violencia, invasión y masacre. Cuando llegaron noticias del levantamiento popular español contra la invasión napoleónica (1808) los dominicanos lucharon contra el gobierno francés y se reincorporaron a España, de 1809 a 1821, año en que se proclamó la Independencia. Sin duda los acontecimientos de 1821 dieron lugar a expresiones anti-españolas: la "Declaratoria de Independencia" de José Núñez de Cáceres, por ejemplo, habla del "ignominioso pupilaje de 328 años"; pero en esa misma Declaratoria se alude también a la existencia de una opinión hispanófila. De todos modos la Independencia fué muy efímera, pues el Haití francés invadió en 1822 la parte española y permaneció allí veintidós años. No fué posible la unificación. En Santo Domingo predominaba la sangre española, enardecida con el orgullo de la tradición propia. La "Canción Dominica-

na" que Félix María del Monte compuso en 1844 como himno nacional en las luchas contra los invasores haitianos, llama "¡Al arma, españoles!", "¡Guerra a muerte sin tregua, españoles!". "Españoles", pues, es ahí lo mismo que "nobles hijos de Santo Domingo". En 1844 se declaró la República Dominicana y comenzaron combates terribles contra las fuerzas agresoras de Haití. Diecisiete años de vida azarosa en que, además de las guerras contra Haití, hubo discordias civiles y triunfó la ambición personal sobre la pureza de los primeros héroes de la Independencia. La figura dominante era el general Santana, bravo guerrero contra Haití, pero que en 1861 proclamó la reanexión a la España de Isabel II.

Es muy significativo que sea precisamente después de 1861 cuando surjan poesías, dramas, novelas, cuentos, leyendas en que las desventuras del indio son ocasión para afirmaciones patrióticas. La raza india se había extinguido en la isla, a consecuencia de la política española; y así los dominicanos —enfrentándose a España— la conjuraron como a un símbolo del espíritu de libertad. El indigenismo obedecía a un móvil de restauración nacional.

Galván, en medio de este florecimiento indigenista —José Joaquín Pérez acababa de publicar *Fantasías indígenas* en 1877— comenzó su novela idealizando también a los indios:

> El nombre de Jaragua brilla en las primeras páginas de la historia de América con el mismo prestigio que en las edades antiguas y en las narraciones mitológicas tuvieron la inocente Arcadia, la dorada Hesperia, el bellísimo valle de Tempé y algunas otras comarcas privilegiadas del globo, dotadas por la Naturaleza con todos los encantos que pueden seducir la imaginación y poblarla de quimeras deslumbradoras. Como ellas, el reino indio de Jaragua aparece, ante los modernos argonautas que iban a conquistarlo bajo el aspecto de una región maravillosa, rica y feliz. Regido por una soberana hermosa y amable; habitada por una raza benigna, de entendimiento despejado, de gentiles formas físicas; su civilización rudimentaria, por la inocencia de las costumbres, por el buen gusto de sus sencillos atavíos, por la graciosa disposición de sus fiestas y ceremonias y, más que todo, por la expansión generosa de su hospitalidad, bien podría compararse ventajosamente con esa otra civilización que los conquistadores, cubiertos de hierro, llevaban en las puntas de sus lanzas, en los cascos de sus caballos y en los colmillos de sus perros de presa.
>
> Y en efecto, la conquista, poniendo un horrible borrón por punto final a la poética existencia del reino de Jaragua, ha rodeado

> este nombre de otra especie de aureola siniestra, color de sangre y fuego — algo parecido a los reflejos del carbunclo. Etc. (11-12)

Pero Galván, que en esa primera página se ha dejado arrastrar por una simpatía romántica, más adelante nos advierte que en realidad está de parte de la civilización europea:

> Suplicamos al lector que no nos crea atacados de la manía *indiófila*. No pasaremos nunca los límites de la justa compasión de una raza tan completamente extirpada por la cruel política de los colonos europeos que apenas hay rastro de ella entre los moradores actuales de la isla. (53)

Hay, pues, una diferencia de actitud entre Galván y otros escritores indigenistas de su época.

Sea por salvar la hispanidad de Santo Domingo, amenazada por la franco-africana Haití, sea por el miedo al desorden, por conservatismo político, por falta de conciencia nacional o por su adhesión personal al general Santana, lo cierto es que Galván colaboró en el acto de la reanexión, obtuvo cargos públicos durante la ocupación española y cuando se restauró la República (1865) se fué a Puerto Rico, siempre al servicio de España. Durante el período de 1865 a 1873 Santo Domingo ni tiene todavía un firme espíritu de soberanía ni logra gobiernos sanos. En 1873 es cuando comienza una nueva era, de liberalismo político y de florecimiento cultural. Galván acepta ahora la República (más tarde se solidarizará con la causa de la independencia en Cuba y Puerto Rico) y vuelve para ocupar posiciones en los gobiernos que se sucedieron de 1876 a 1903. Pero al escribir en esos años *Enriquillo* le duraba el propósito de rehabilitar a España. Más aún: la rebeldía de Enriquillo contra España fué elegida como tema de novela para condenar, no tanto a España, sino los abusos de los presidentes dominicanos en perjuicio de la masa humilde.

Galván convirtió al Padre Las Casas en el eje doctrinario de su novela; siguió sus escritos al pie de la letra —y a veces textualmente—. Pero Galván no interpretó la prédica de Las Casas como una prueba de la bajeza moral de España, sino como un noble ejemplo que España ofreció al mundo. Las Casas, después de todo, era español; y la fuerza de sus invectivas redime a España. (242) Sin duda había corrupciones e iniquidades en la España de Fernan-

do el Católico. Galván no las omite. Eran los males del siglo. Pero al lado de la "leyenda negra" de soberbia, ignorancia, egoísmo, intrigas, pone la "leyenda blanca" de filantropía, rectitud, abnegación y exaltado cristianismo (cap. XIII, tercera parte). La Española fué el escenario de uno de los episodios más dignos en la historia humana:

> La posteridad, justa siempre, aunque a veces tardía en sus fallos, si tiene una voz enérgica para condenar el fanatismo religioso que encendió en Europa las hogueras de la Inquisición, tiene también un perdurable aplauso para el celo evangelizador que los frailes de la orden dominica desplegaron en el Nuevo Mundo, predicando el amor y la blandura a los fuertes, consolando y protegiendo a los oprimidos; combatiendo abiertamente los devastadores abusos y las inhumanidades que afearon la conquista. (209)

PROPOSITOS DIDACTICOS.

Toda la novela nació como una lección de historia. Además, hubo otro propósito didáctico: enseñar a gobernar.

Galván era un hombre de gobierno, comprometido con los hechos de su tiempo, atento a los problemas sociales de la República Dominicana y de otros países de las Antillas y decidido a influir en su solución.

Es muy difícil trazar una semblanza de Galván en tanto político. Ocupó posiciones importantes pero no fué una gran figura. Era conservador, tradicionalista, católico, hombre de orden, conciliador con el poder constituído, oportunista en sus métodos y, aunque personalmente decente, sin talla de constructor de pueblos. Su acción política ha sido juzgada severamente.[4] A pesar de su oscura participación en la vida pública dominicana tenía, sin embargo, un fondo moral idealista que se expresó en su novela. Ante todo, su posición contra la tiranía, la corrupción, la mentira y la esclavitud. La insistencia en estos principios hizo que su novela histórica se convirtiera en novela política.

José Martí, en su carta de 1894, le dijo: "En las observaciones que esmaltan, como diamantes negros una sortija de oro, la narración amena ¡qué dolorosa ciencia, aprendida, bien se ve, en continuos pesares!"

¿Cuáles son estas observaciones?
Algunas, sobre los abusos del gobierno. [5]
Las más serias, sobre la esclavitud.

En la edición de 1882 Galván dedicó la novela a "Don Rafael María de Labra, Presidente de la Sociedad Abolicionista Española"; y le dijo que la idea de escribirla surgió al presenciar el acto de proclamación de la libertad de los esclavos en San Juan de Puerto Rico, en 1873, por el gobernador capitán general, don Rafael Primo de Rivera:

> A impulsos de la profunda impresión, del júbilo indecible que en mí causó tan espléndido triunfo de la justicia sobre una iniquidad secular, recorrí con el rápido vuelo de la imaginación la historia de América, y buscando analogías morales en los primeros días de la conquista, mi mente se fijó complacida en las grandes figuras de un compatriota de usted, el ilustre filántropo fray Bartolomé de Las Casas, y un compatriota mío, Enriquillo, último cacique de la Isla de Haití o Española, hoy Santo Domingo.
>
> Desde entonces formé el atrevido propósito de escribir este libro y dedicarlo a la insigne Sociedad Abolicionista Española. [6]

Dentro del cuerpo de la novela quedaron las alusiones a los males de la esclavitud:

> ... tales son comúnmente las bellezas morales de la esclavitud, institución que ha llenado de crímenes y escándalos el mundo de Colón hasta nuestros días. (299)
>
> Este fué el fin de la célebre rebelión de Enriquillo... enseñanza mal aprovechada, ejemplo que de poco sirvió en lo sucesivo; pero cuya moral saludable ha sido sancionada con el sello de la experiencia, y se cumple rigurosamente a nuestra vista, al cabo de tres siglos y medio. (457)

Los lectores dominicanos de *Enriquillo* percibieron, mucho más que el lector extranjero, las intenciones prácticas de la novela. Y hasta es posible que percibieran más de lo que el mismo Galván quiso poner. José Joaquín Pérez, en su prólogo a la edición de 1882, la admiró como un gesto "en la lucha de la libertad contra la tiranía", como el estudio "de un gran problema social que aun se mantiene de pie..." Y años después Manuel F. Cestero señaló su actualidad política: la primera Constitución republicana, de 1844, había

declarado abolida la esclavitud, pero después de la restauración de la República en 1865 —dice Cestero— "la suplantó la tiranía de los presidentes dominicanos"; "Y *Enriquillo* fué, y ha seguido siéndolo después de treinta años, un libro de actualidad no sólo para Santo Domingo, sino también para Venezuela, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Haití, y la mayoría de las repúblicas latinas. Libro fustigador de todo mal." [7]

EL PASADO NEOCLASICO Y ROMANTICO.

Galván llamó "leyenda" a su novela. Título romántico. Pero su prosa, más que parecerse a la de otros autores de "leyendas", los románticos Zorrilla y Bécquer, se parece a la de los neoclásicos Jovellanos y Quintana.

¿Por qué Galván, que escribe esto alrededor de 1880, nos da un estilo que concilia dos maneras pretéritas? No hay en él ningún signo de renovación estilística: sin embargo, en la misma época y en otras partes de Hispanoamérica, ya se está flexibilizando la prosa española con giros nerviosos.

Galván —dice don Pedro Henríquez Ureña— "había crecido, intelectualmente, entre las ruinas de la cultura clásica y escolástica que tuvo asiento en las extintas universidades coloniales de Santo Domingo. De cultura moderna, sólo se incorporó íntimamente a la que ya circulaba en la España del siglo XVIII. Hasta en la literatura sus límites naturales eran anteriores a la independencia de América, a lo sumo, contemporáneos de ella; en España, Jovellanos y Quintana; fuera, Scott y Chateaubriand. Cuanto vino después resaltaba en él como mera adición, cosa accidental, no sustantiva. Fué por eso escritor de tradición clásica con tolerancia para el romanticismo; pero su tradición radicaba principalmente en el clasicismo académico del siglo XVIII". [8]

De aquí que domine en *Enriquillo* un marco de frase lógica, clara, amplia, serena, con mínimos regionalismos e indigenismos y reacia a separarse de las normas del "buen gusto". [9] No obstante, abundan en ese bastidor clasicista bordados típicamente románticos.

Ante todo los del tema del amor. Amor imposible, como el de Grijalva y María de Cuéllar, que mueren de tristeza; idilio de Enriquillo y Mencía, inocente en la niñez, como en *Paul et Virginie* de Saint Pierre, siempre interrumpido, como en *I promessi sposi* de Manzoni. Ante estas páginas —la escena en que Enriquillo, que había conocido a Mencía como una niña, de pronto la ve transfigurada en mujer (265-7); el candor con que Mencía escucha la declaración amorosa de Enriquillo sin comprender todavía qué es eso que siente (278-280); y por último la ardiente abnegación con que Mencía acompaña a Enriquillo en su rebelión (404)— los lectores de 1880 debieron de refrescar la emoción de románticos anteriores. Y, como en toda la literatura romántica, debieron de sentir el contraste del atropello lujurioso de Valenzuela a la honra de Mencía (348-352, 396); contrastes *more romantico* entre héroes y villanos que Galván se complace en dibujar al aguafuerte hasta lograr el retrato de Pedro de Mojica, quizá el mejor estudio de la perversidad en todo el romanticismo hispanoamericano.

Otro toque romántico fué la animación de la naturaleza como confidente de las pasiones humanas:

> ...el triunfo de los sentimientos humanos sobre las pasiones sanguinarias y destructoras parecía que era celebrado por la madre naturaleza con todas las galas y magnificencias de la creación, en aquellos parajes privilegiados del mundo intertropical. (55)
>
> ...ocupó desde entonces el espíritu soñador de Enrique como un sentimiento vago y melancólico, preludio de una de esas pasiones contemplativas que se nutren de ilusiones, que ven algo del objeto amado lo mismo en el azul purísimo de los cielos que en el blando susurro de las fuentes... (190)

Románticos también fueron el ideal heroico —libertad o muerte— que aparece con típico énfasis (20, 53, 61, 79, 377, 411); el vivir para la fama, para la posteridad (70); la técnica de tejer los hilos de la acción en una trama rica en coincidencias, embozados, súbitas efusiones sentimentales, citas nocturnas, con arrepentimientos y expiaciones finales; las lágrimas (72-73, 111); el vocabulario: *lúgubre, espantoso, aciago, implacable, infernal alegría, voz con silbos de serpiente, sombras del sepulcro dibujadas en el semblante,* etc.

VALORES NOVELESCOS.

a) *Eficacia narrativa.*

Es asombroso que Galván haya logrado una novela tan bien construída a pesar de las dificultades de su complejo tema histórico y de su método escolar. [10]

La imaginación, disimulada en la prosa, ha trabajado en cambio en la articulación de los episodios. El alzamiento de Enriquillo le inspira algunas de las mejores páginas (406 y sigs.; 411 y sigs.; 415); pero no es el engranaje central. Galván hace funcionar bien la relojería de muchas ruedecillas novelescas: aun acciones menores, como la de Anica, se mueven armónicamente en la máquina inventada. Y el lector siente expectativas que, apenas satisfechas, vuelven a renovarse hasta que al final respira aliviado cuando la novela se cierra en una figura optimista: triunfa el bueno Enriquillo, muere el villano Mojica, se arrepiente el libertino Valenzuela...

b) *Caracteres.*

Los personajes viven vidas originales, con excepción de Las Casas. Se comprende: Las Casas no es un carácter novelesco, sino una figura histórica consagrada, y Galván prefirió mostrar sus rasgos conocidos, sin re-crearlo imaginativamente. Enriquillo, en cambio, se prestó a una libre elaboración psicológica. No es un héroe simbólico sino un mestizo de carne, hueso y alma. Lo vemos de niño, afligido primero por su orfandad, respetuoso con los españoles que lo educan, compasivo siempre con los indios maltratados; aguanta bromas y aun impertinencias porque busca el lado bueno de las cosas; al crecer le crece también por dentro su idea de la justicia, y un día, al ver que los españoles golpean con varas a unos indios, siente el primer brote de una nueva vocación: defender a los de su raza (142). Vemos cómo Enriquillo va mirando en sí mismo, va comprendiéndose cada vez más; la maldad de los otros le afina la conciencia de su propia virtud y de su deber de indio (262, 281); unos pasos más y Enriquillo descubrirá que "es preferible la muerte a la humillación del alma". Este descubrimiento lo abate: sabe que las grandes pruebas comenzarán ahora, precisa-

mente porque acaba de descubrir su ley moral (361-2); ya no cree sino en la rebelión (374); y se rebela (406 en adelante).

Es decir, que Galván ha visto a Enriquillo en el tiempo, como personalidad que madura; y esto le da a la novela una dimensión dramática. No sólo son aventuras en el espacio, sino también en el tiempo. Aun en los personajes menores Galván observa los sutiles cambios psicológicos: los de Mencía, por ejemplo, preocupada por la suerte de su esposo más que por la de una abstracta noción de justicia. Y cuando el personaje no varía —como Elvira— el autor, en vez de modelarla en una sola figurilla de ajedrez que ha de moverse sobre el tablero, idéntica a sí misma, la va haciendo a relámpagos, en un transcurso psicológico: 280, 293, 312, 403. Los indios —que son la masa humana al fondo de la novela— se singularizan también: Tamayo es diferente a Camacho. Y, aunque Mojica y Andrés Valenzuela tienen la rigidez de los villanos de melodrama, el escrutinio del despecho amoroso es cabal.

c) *Diálogos.*

La vida que Galván ha sabido infundir en sus personajes es tanta que los diálogos adquieren una real calidad dramática. Elvira y Mencía, al final del capítulo XV, tercera parte, conversan; y, como en el teatro, las palabras de cada una sacan a luz sus almas. Con la sola fuerza de la discusión; al final del capítulo XXIX, tercera parte, Enriquillo, Valenzuela, Mojica y Badillo convierten en espectáculo el conflicto que los agita.

d) *Descripciones.*

Galván describe conteniendo la imaginación. Muy pocas metáforas, y generalmente sin sorpresas. Metáforas-rieles por donde rueda tranquilamente la inteligencia. El autor nos las tiende, no para que nos asomemos a las impresiones de su alma, sino para que corramos sobre ellas y alcancemos más pronto el sentido de la acción novelesca. Sólo de tanto en tanto la descripción se interrumpe para que la admiremos como a un momento lírico en la imaginación del autor:

> ... Enriquillo, mirando atentamente las evoluciones que un hábil jinete hacía recorriendo la llanura en varios sentidos, montado en una ágil yegua, blanca como la espuma del mar, y cuyas crines ondulaban sobre el gracioso y móvil cuello como las flexibles y altas yerbas de la sabana a impulsos de la brisa. (257)

Sin nervios, sin brincos metafóricos, la prosa descriptiva de Galván es más bien pesada. Cada palabra arrastra la sombra de un adjetivo: léanse, por ejemplo, las primeras trece líneas de la página 15. Y cuando la descripción parece avivarse en realidad es una ilusión óptica, como esos ríos escasos que, sin embargo, engañan por un momento al encresparse en las piedras: el cauce descriptivo de Galván —sobre todo en los paisajes— está lleno de ripios de literatura: 39-40, 59, 198, 389. Cuando renuncia a galas literarias prestadas y describe como si su pluma copiara las figuras quietas de un cuadro histórico, Galván acierta.

Al desarmar su telar de novelista para ver cómo funcionó, y al deshilar el tejido de su novela para probar la consistencia de cada hebra, el arte de *Enriquillo* se nos ha escapado de entre las manos. Leída ingenuamente, en cambio, *Enriquillo* es tal vez la mejor novela histórica del siglo XIX en toda la América española.

ENRIQUE ANDERSON IMBERT,
University of Michigan.

BIBLIOGRAFIA

a) Sobre la época.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, "La emancipación y primer período de la vida independiente en la isla de Santo Domingo". "Santo Domingo desde la renovación de 1873 hasta nuestros días" (en *Historia de América*, publicada bajo la dirección de Ricardo Levene, Buenos Aires, W. M. Jackson Inc., 1940-1941, t. VII y IX).

MAX HENRÍQUEZ UREÑA, *Panorama histórico de la literatura dominicana*, Río de Janeiro, 1945.

b) De Manuel de J. Galván.

Enriquillo. Leyenda histórica dominicana. Primera parte. Santo Domingo, Imp. del P. Billini, 1879.

———. Edición completa. Santo Domingo, Imp. de García Hermanos, 1882; dedicatoria a Rafael María de Labra y prólogo de don José Joaquín Pérez.

———. Tercera edición. Barcelona, Vda. de J. Cunill, 1909. Prólogo de José Martí.

———. Cuarta edición. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1944.

El general don Pedro Santana y la anexión de Santo Domingo a España. Opúsculo sin firma, atribuído a Galván.

El arreglo de la cuestión dominico-española de 1879. Rectificaciones a un opúsculo del doctor Ponce de León, Puerto Rico, 1880.

Prólogos a *Cosas añejas*, Santo Domingo, 1891, de César Nicolás Penson; a *Santo Domingo y Haití: cuestión de límites*, 1896, de Hipólito Billini y Aristy; a *Escritos*, 1909, de Ulises Francisco Espaillat.

Controversia histórica sostenida en 1889 entre "El Teléfono" y "El Eco de la Opinión", 1891. (De Galván, los artículos de *El Eco de la Opinión*; los otros, de José Gabriel García).

Dos cartas sobre los restos de Cristóbal Colón. ¿Madrid, Góngora impresor, 1892?

Ramón Mella (en *Analectas*, vol. VI, núm. 5, Ciudad Trujillo, 1947).

c) Sobre Galván.

MANUEL F. CESTERO, *"Enriquillo" de Manuel de J. Galván* (en *Cuba Contemporánea*, La Habana, abril, 1917, año V, t. XIII, núm. 4, pp. 316-337).

RAFAEL A. DELIGNE, artículos sobre *Enriquillo* en *El Cable* de Macorís del Este, reproducidos en *Letras y Ciencias*, septiembre-octubre, 1893.

MIGUEL ANGEL GARRIDO, *Siluetas*. Santo Domingo, 1902.

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, *Manuel de Jesús Galván* (en *Clío*, Ciudad Trujillo, enero-febrero, 1934, primer fascículo).

MAX HENRÍQUEZ UREÑA, idem.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Enriquillo* (en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de enero, 1935).

Listín Diario, diciembre, 1910 y enero, 1911. Necrología y artículos de R. Abreu Licairac, Federico García Godoy, M. Ubaldo Gómez, Carmelo Martínez Acosta y Eulogio Horta.

AMÉRICO LUGO, artículo publicado en el *Listín Diario*, 31 enero, 1911.

JOSÉ MARTÍ, *Carta a Galván* reproducida en *Enriquillo*, ediciones 1909 y 1944.

CONCHA MELÉNDEZ, *La novela indianista en Hispanoamerica*, Madrid, Universidad de Puerto Rico, 1934.

MANUEL DE J. DE PEÑA Y REINOSO, *Estudio crítico de "Enriquillo"*, Santo Domingo, 1897.

JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ, *Prólogo* a *Enriquillo*, edición 1882.

EUGENIO POLANCO Y VELÁZQUEZ, conferencia en el Liceo de Puerto Plata, 1896, publicada en los "Lunes del *Listín*"; 9 mayo, 1898.

NOTAS

1. Manuel de Jesús Galván nació el 13 de enero de 1834 en la ciudad de Santo Domingo, a la sazón bajo el dominio de Haití. Diez años después de proclamada la independencia (1844) Galván fundó el periódico "El Oasis", que apoyó la candidatura del general Santana. En 1859 fué designado secretario particular de Santana, partió para Dinamarca como miembro de una misión diplomática y volvió el mismo año, otra vez al lado de Santana. Quizá influyera en la anexión del país a la España de Isabel II, proclamada por Santana en 1861. En 1862 defendió la anexión en su nuevo periódico "La Razón". Durante la ocupación española (1863-1865) obtuvo el cargo de Jefe de Negociado y Ministro del Interior. Estallaron motines a favor de una restauración de la República: derrotados los españoles, Galván salió con ellos de la isla y se fué a Puerto Rico, donde sirvió a España en cargos políticos y diplomáticos. Regresó a Santo Domingo para colaborar en 1876 con el liberal Espaillat, presidente de la República: fué elegido convencional y ministro de Relaciones Exteriores; el mismo año cayó el gobierno de Espaillat. Desde 1878 hasta 1903 fué, sucesivamente, legislador, ministro de Relaciones Exteriores y de Justicia e Instrucción Pública, presidente de la Suprema Corte de Justicia, diplomático, etc. No había estudiado en ninguna Universidad pero obtuvo la investidura de Licenciado en Leyes por acto de la Suprema Corte de Justicia. Fué profesor del Instituto Profesional. En medio de este trajín, escribió, durante ocho años, *Enriquillo*, único libro. Desde 1903 vivió retirado de la vida pública. Murió en Puerto Rico, en 1910.

2. Véanse las explicaciones al pie de las páginas 19, 93, 280, 419: uso, por ser más accesible, la cuarta edición, Buenos Aires, Editorial Americalee, 1944.

3. Por ejemplo, la carta de Las Casas (1534) en que narra el episodio de Enriquillo. Véase "Zwei Briefe von Fray Bartolome de las Casas" (*Archivum Fratrum Praedicatorum*, 1934, vol. IV, pp. 187-220). Estas dos cartas

han sido descubiertas y publicadas por el dominico Benno M. Biermann. Cfr. Lewis Hanke, *The Spanish struggle for justice in the conquest of America*, Philadelphia, 1949, p. 187.

4. MIGUEL A. GARRIDO, *Siluetas*, Santo Domingo, 1916, segunda edición, pp. 221-242.

5. "La humanidad es la misma en todo tiempo, viéndose que los antagonismos, las envidias y las ruines pasiones de todo género se coloran con apariencias y vislumbres de móviles respetables, y decoran sus inicuas manifestaciones con los santos nombres de *justicia, patriotismo, servicio público, integridad, pulcritud*, etc. Todo falacia y cinismo para llegar a un mal fin" (253). "Los padres comisarios no pudieron sustraerse a la preocupación que hasta nuestros días parece haber sido ley común a la mayor parte de los gobernadores coloniales, en exagerar el respeto a los intereses creados, por injustos, ilegítimos y escandalosos que fueran..., etc." (327-8). Véanse además, pp. 12, 180.

6. En la edición de 1909 Galván suprimió esta dedicatoria a Labra, como también el prólogo a José Joaquín Pérez; en cambio, agregó una "reseña retrospectiva" en la que nos dice que, al escribir *Enriquillo*, en años de pasión y de lucha, se propuso condenar, no sólo yerros pasados, sino también yerros análogos del presente; pero como los males allí previstos adquirieron luego el sello de lo irremediable, el autor abandona la polémica y aspira a la imparcialidad.

7. MANUEL F. CESTERO, *"Enriquillo" de Manuel de J. Galván* (en *Cuba Contemporánea*, t. XIII, año V, abril 1917, núm. 4, pp. 316-337).

8. PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA, *Enriquillo* (en *La Nación*, Buenos Aires, 13 enero, 1935.

9. Las dos veces que aplica a personas la palabra "gruñido" se cree obligado a pedir perdón al lector y se remite a la autoridad de Las Casas (226, 228).

10. El esfuerzo para levantar esa difícil arquitectura se revela en frases ingenuas: "Como es probable que no vuelva este episodio a figurar en nuestra narración, le damos cabida ahora, aunque no sea de este lugar" (183). A veces Galván teme que el lector se haya perdido en el gran tapiz, y en nota le recuerda algo que pudo haberse olvidado: "Alude a la promesa que hizo una vez, de no enajenar la yegua. *Antes dejaré de ser quien soy*, dijo." (421).

Introducción a la novela colombiana

A. Fuentes y Bibliografía

Hasta ahora es relativamente poco lo que se ha publicado acerca de la novela colombiana. Parece que sólo hay una monografía sobre ella; ésta es *La novela en Colombia*, una tesis doctoral de Roberto Cortázar, escrita bajo la dirección de Antonio Gómez Restrepo (1869-1948), uno de los más respetados críticos colombianos de nuestra época. Como tal monografía aparece fechada en 1908, su valor —habida cuenta de los cuarenta y más años corridos desde entonces— no es muy grande, y sirve ahora principalmente para comprobar la bibliografía que se encuentra en cualquiera otra parte.[1] Para mayor información, el investigador tiene que consultar obras más generales, historias de la literatura, y los prólogos de algunos volúmenes de la *Selección Samper Ortega*.[2] Inevitablemente hay que acudir al formidable volumen de José J. Ortega T., *Historia de la literatura colombiana*;[3] al *Resumen de historia de la literatura colombiana*, de Gustavo Otero Muñoz,[4] muy útil a pesar de la brevedad del capítulo sobre la novela; al *Panorama de la literatura colombiana* de Nicolás Bayona Posada;[5] y al volumen de Javier Arango Ferrer ya nombrado, el mejor de todos los mencionados, en cuanto a la novela se refiere. Infortunadamente, como los demás comentadores colombianos de la materia, Arango Ferrer estudia la novela con excesiva brevedad; junto con el del teatro, al estudio de la novela sólo se le dedican treinta páginas de su pequeño pero sustancioso trabajo. *Novelistas buenos y malos*, del P. Pablo Ladrón de Guevara,[6] volumen que durante mucho tiempo sirvió de pauta a los confesores, es útil para comparar nombres y títulos —aunque no se des-

taca por su exactitud— y por cuanto, ocasionalmente, trae el resumen de alguna novela. Su crítica carece de valor objetivo, como que los novelistas y sus obras aparecen clasificados como buenos o malos según el criterio teológico y ético de los jesuítas. Necesariamente reducidos son los datos que nos proporciona Baldomero Sanín Cano en *Letras colombianas*,[7] y en su obra monumental sobre la *Historia de la literatura colombiana*, Antonio Gómez Restrepo no alcanzó a estudiar la novela.[8]

Tres conocidos críticos de otros países hispanoamericanos han manifestado un interés especial en la novela colombiana: Mariano Latorre, en "Primera glosa sobre la novela americana";[9] Alejandro Andrade Coello, en *Algo sobre la novela en la América del Sur*;[10] y Ricardo A. Latcham, en "Perspectivas de la novela colombiana actual."[11] Referencias al penetrante ensayo de Latorre abundan en éste, y en la *Bibliografía* citamos tanto a Latorre como a Latcham siempre que se ocupen de las obras en ella incluídas. Escrito para el centenario de Isaacs, el opúsculo de Andrade Coello versa principalmente sobre *María*, siendo lo demás, con raras excepciones, poco más o menos un catálogo nada selecto de autores y obras.

Con respecto a la crítica hecha de la novela colombiana en países no de lengua española, quizá no vaya a sorprender grandemente el hecho de que Daniel S. Wogan no encontró nada en el Brasil de 1877 a 1925, ni en forma de libro ni en cien publicaciones periódicas examinadas. Y de 1925 a 1944, sólo dió con menos de diez artículos, inclusive necrologías, sobre Isaacs, Rivera, Carrasquilla y Vargas Vila, y con traducciones al portugués de no más que tres novelas — *María*, *La vorágine*, e *Ibis* (de Vargas Vila).[12] El interés del norteamericano en la novela colombiana se limitaba, hasta dentro de los últimos diez años por lo menos, a la traducción de alguna que otra novela, o trozo de novela, y a la preparación de varias ediciones escolares de *María*. Lo demás eran breves reseñas y unos ensayos de índole general.[13]

Fuentes primeramente biográficas y bibliográficas que hemos consultado con provecho, son: Isidoro Laverde Amaya, *Bibliografía colombiana*;[14] Luis Eduardo Nieto Caballero, *Libros colombianos publicados en 1924*;[15] Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*;[16] *Libros colombianos, segunda serie*;[17] *Libros colombianos, tercera serie*;[18] Sturgis E. Leavitt y Carlos Gar-

cía-Prada, *A Tentative Bibliography of Colombian Literature*;[19] el *Handbook of Latin American Studies*;[20] Frederick Bliss Luquiens, *Spanish American Literature in the Yale University Library*;[21] y Gustavo Perry Zubieta, *Quién es quién en Colombia*.[22]

B. La novela colombiana

En poco más de cien años, unos doscientos cincuenta escritores han cultivado la novela en Colombia. Sus esfuerzos han dado como resultado un total de casi quinientas obras, inclusive varios títulos que bien podrían ser clasificados de novela corta, si no de novela. Hay que admitir que muchas de esas novelas son inferiores, y que seguramente menos de la mitad, o un número mayor aún, sobrevivirá sólo en los archivos del historiador literario como prueba de los esfuerzos de la joven república por alcanzar un puesto en el mundo de la cultura. Pero en términos generales la novela de Colombia puede parangonarse favorablemente con la de cualquier país de la América del Sur, y sus mejores manifestaciones son eminentemente dignas de lectura.

No sería aconsejable, ni es necesario, examinar todas las novelas y sus autores. Tampoco sería posible aquí hacer de la mayoría más que una mención breve. Así, las pocas novelas que aparecieron en primer término se encuentran aquí fuera de discusión, y son mencionadas sólo por los historiadores literarios. Las primeras son *María Dolores*, de José Joaquín Ortiz, publicada en Bogotá en 1841 pero escrita en Anapoima en 1836; *Yngermina o la hija de Calamar* de Juan José Nieto (Kingston, Jamaica, 1844); *El oidor* (Bogotá, 1848) de José Antonio de Plaza, relato novelesco de los amores del funcionario español Cortés de Mesa con doña María de Ocando; y *El doctor Temis* (Bogotá, 1851), de José María Angel Gaitán. Felipe Pérez comenzó a publicar en Bogotá, allá por 1850, una serie de novelas históricas que aún aparecían hacia el año 90. Algunas de ellas son: *Huayna-Cápac* y *Atahualpa* (1856), *Los Pizarros* (1857) y su secuela *Jilma* (1858), *Carlota Corday* (1881), *El caballero de Rauzán* (1887). Raimundo Bernal Orjuela publicó en Bogotá, en 1858, su *Viene por mí i carga con usted*, una "travesura histórico-novelesca de un curioso desocupado," según el propio autor.

Otro contemporáneo de Felipe Pérez que se puso a cultivar la novela histórica fué Temístocles Avella Mendoza, autor de las novelas cortas *Los tres Pedros* (1864) y *Anacoana* (1865), entre otras, que en febrero de 1862 definió así su concepto de la novela histórica: "Si, pues, se pide fidelidad a la historia, concédase a la novela su ficción y disfraz, conservando sí, en éste y aquélla, la verosimilitud." En 1864 había aparecido en el periódico político *La opinión* (Bogotá), una novela titulada *Una taza de claveles*, posteriormente (1881) publicada en Bogotá como *Los claveles de Julia*. Su autor fué José María Samper, uno de los más destacados literatos colombianos. *Los claveles de Julia* no es, en modo alguno, una gran novela, pero ofrece una grata sorpresa gracias a su hábil trama sentimental, y a la maestría con que en ella se combinan lo romántico y lo realista. Sorprende también agradablemente su humor, una cualidad que no se encuentra muy a menudo en la novela colombiana.

Fué hacia 1860 cuando la más destacada novelista colombiana empezó a cultivar el género. Doña Soledad Acosta de Samper fué la esposa de don José María, y autora de numerosas novelas y cuentos. Su primera obra imaginativa de importancia fué *Novelas y cuadernos de la vida suramericana* (Gante, 1869). Destacóse ante todo en el cultivo de la novela histórica y de costumbres, sirviéndole de modelos ahora Walter Scott, ahora Pérez Galdós. En el afán de novelizar la historia de su país, dejó, según Otero Muñoz, "... la más ambiciosa empresa novelística que hayamos tenido." [23] Se acepta generalmente que ninguna de sus producciones novelísticas sobrepasa el límite de la mediocridad en comparación con lo mejor que se ha escrito en Colombia.

En 1866 apareció en Bogotá una novela de la cual se enorgullecen los colombianos, y con razón. Fué *Manuela*. Su autor fué Eugenio Díaz Castro. La labor de Díaz como novelista produjo algunos títulos adicionales, aunque menos famosos: *El rejo de enlazar*, *Los aguinaldos en Chapinero*, *Pioquinta o el valle de Tenza*, *Bruna la carbonera*, y otros. De *Manuela* puede afirmarse con entera seguridad que tiene muchos de los elementos de una buena novela: caracterización adecuada, realista y ampliamente sostenida (aunque los personajes son muchos), un relato intrínsecamente interesante, y espléndida descripción de costumbres. El argumento es simple y la novela difusa, buena para una época más ociosa que la nuestra,

lo que explica el hecho de que la lentitud de su desarrollo impaciente al lector moderno. La narración se interrumpe a veces para dar paso a las digresiones del autor sobre temas más o menos ajenos al principal. Es posible que no haya otro documento que ofrezca una descripción más clara del sistema de vida de los campesinos de la zona en que se desarrolla la acción; la obra tiene el subtítulo de *Una novela de costumbres colombianas*. Se habla francamente del caos político de la época; el autor, de filiación política conservadora, presenta como protagonista a un caballero de Bogotá, don Demóstenes, para satirizar su liberalismo político. El "gamonalismo," tremendo azote del sector septentrional de la América del Sur aun en nuestros días, es una fuerza directriz de la novela. Manuela es una hermosa negra de una anónima aldea de la vertiente este de la cordillera oriental no lejos de Bogotá y del río Magdalena. Rechaza al villano gamonal don Tadeo quien, para vengarse, la hace encarcelar por un falso cargo. Es libertada mediante los esfuerzos de don Demóstenes, quien se interesa platónicamente por ella. Aquél logra arreglar su matrimonio con un joven de la vecindad, pero el artero don Tadeo los persigue hasta el fin. Manuela muere a causa de las quemaduras que recibe cuando don Tadeo prende fuego a la iglesia en que ella y su novio están uniéndose en matrimonio.

Dos de las más famosas novelas colombianas aparecieron con un año de diferencia, pues fué en 1867 cuando Jorge Isaacs publicó su *María*, y ya hemos visto que *Manuela* apareció el año anterior. Sobre *María* —que habrá pasado por más ediciones que ninguna otra novela hispanoamericana— se ha escrito más que sobre cualquier novela colombiana y acaso de toda la América latina. Transcurrirían dos décadas antes de que apareciera otra novela que pasara las fronteras nacionales. Fué en el mismo año de 1886 cuando Eustaquio Palacios publicó su novela histórica caleña, *El alférez real* y Luis Segundo de Silvestre la superior novela de costumbres, *Tránsito*, que Otero Muñoz no vacila en aclamar "de lo mejor que tenemos", y por consiguiente, merecedora "de ser más leída entre nosotros . . ." Aunque no tan universalmente conocidas como la novela de Isaacs, en los Estados Unidos por lo menos han conseguido alcanzar ediciones especiales y juntamente con *María* han llegado a las manos de la juventud estudiantil. Sobra aquí, pues, hablar más de ninguno de estos tres buenos mensajeros de la prosa amena de Colombia.

El año de 1896 presenció la aparición de una de las mejores novelas colombianas, y la iniciación en el arte novelístico de uno de los mejores cuentistas del país. La novela fué *Frutos de mi tierra*; su autor, Tomás Carrasquilla, el antioqueño.[24] Carrasquilla merece espacio mayor que el que aquí se le concede. Sus obras mejor logradas le asignan un puesto al lado de los más destacados novelistas latinoamericanos. Mariano Latorre lo compara con Blest Gana: ambos son verdaderos gigantes de la novela americana. Ambos nacieron en un medio demasiado estrecho para sus aptitudes, y ambos rebasaron esos límites a fuerza de consumada maestría. La habilidad de Carrasquilla en la caracterización trae inevitablemente a la memoria la de Pereda; la simpatía sensitiva con que describe las costumbres apaciblemente dramáticas de la región; su tranquilo pero auténtico humor; su capacidad para pintar lo feo y lo cruel como debilidades de la naturaleza humana, sin caer, sin embargo, en la morbosidad, la pornografía o la vulgaridad, y su igualmente positiva capacidad de descubrir y describir lo noble del corazón, todo ello hace de él una figura verdaderamente excepcional de las letras americanas. Tiene sus faltas, desde luego. A veces el relato vacila; ocasionalmente flaquean sus caracterizaciones; a menudo divaga y cae en la verbosidad. Pero estos defectos aparecen compensados por su enorme habilidad en el manejo del diálogo y por la exactitud con que reproduce el habla arcaica y característica de la región. Otra aparente debilidad ha resultado un elemento de fuerza: el carácter local de sus novelas. Como regionalista se atuvo primordialmente a lo que conocía, y como sus observaciones son las de un individuo de excepcionales dotes, el resultado ha sido una gema geográfica pequeña pero primorosamente tallada.

Para el lector de *Frutos de mi tierra* y *La Marquesa de Yolombó*, obras ampliamente representativas de su arte, Carrasquilla ha de ser, descontadas pequeñas fallas de su maestría de narrador, uno de los más amenos novelistas. Ambas novelas son para adultos. Los relatos de Carrasquilla carecen de esa puerilidad infortunadamente demasiado común en las obras imaginativas latinoamericanas. *Frutos de mi tierra* es un cuadro de costumbres de Medellín del último cuarto del siglo XIX. El aspecto principal del relato se refiere a un hermano y tres hermanas que viven juntos después de la muerte de sus padres. El hermano y una hermana son astutamente ines-

crupulosos; las hermanas restantes son generosas, buenas y excesivamente ingenuas para sospechar la bellaquería de los dos primeros. Al hermano le dan públicamente de latigazos por calumniador; el castigo le produce un colapso espiritual que lo reduce al lecho y no le deja recobrar la salud. Después de cierto tiempo es incapaz de dirigir los negocios que posee en compañía de Filomena, la hermana dominadora. Ella, enfrentada a la perspectiva de atender a sus extensos negocios, acepta la ayuda de un sobrino, hijo de una cuarta hermana, que se ha casado muy joven y reside en Bogotá. César, el sobrino, después de aprovechar ventajosamente el tardío florecimiento de los impulsos amorosos y maternales de su tía, la induce fácilmente a un matrimonio para el cual obtienen licencia eclesiástica. Poco después César se marcha con apreciable parte de la fortuna de su madura esposa, y no se vuelve a saber de él. A poco fallece Filomena.

La repugnante y cruel historia de la rapacidad de Filomena, de su retrasado despertar a las torturas del amor, de su ceguedad ante le bellaquería de César hasta que ya es demasiado tarde, se desenvuelve simultáneamente con otro aspecto del relato, no muy bien relacionado con el primero: la romántica historia sentimental de Pepa y Martín, manejada con sagaz habilidad y un delicioso sentido cómico.

Se dice que cuando apareció *Frutos de mi tierra* causó extraordinaria sensación en el restringido círculo antioqueño y que su realismo provocó las protestas del público lector. No sabemos que hubiera merecido igual acogida *La Marquesa de Yolombó*, publicada treinta y dos años después. Para muchos, ésta es aun superior a *Frutos de mi tierra*. Concordamos en que la obra es muy difusa y que habría resultado mejor estructurada con ser reducida siquiera a la mitad. Es un tesoro de cuadros de costumbres y de arcaísmos localistas. La trama se desenvuelve en los últimos años del período colonial, 1760-1825, época que Carrasquilla parece haber captado con máxima autenticidad. Bárbara, la protagonista, es una creación única en la novela latinoamericana. Gracias a una fortuna debida al hábil manejo de la mina de oro que le dió su padre, asciende de su juvenil inocencia y su absoluta ignorancia a una posición de respeto y autoridad en su comunidad. Cierta similitud con *Frutos de mi tierra* se encuentra en el desgraciado matrimonio que contrae cuando

ha dejado de ser joven, víctima de un habilidoso bribón que la abandona y del cual tampoco se vuelve a saber. Durante muchos años la tragedia obnubila la razón de Bárbara; se recupera en los últimos años y se convierte en un dechado de piedad. Su tragedia —tal nos llevan a creer los rumores circulantes en Yolombó— se debió a una especie de brujería, que le fué enseñando su criada favorita, una negra.

Cronológicamente, y como novelista de categoría, sigue ese genio extravagante de José María Vargas Vila, cuya primera novela *Aura o las violetas* se publicó en Bogotá en 1892. Posteriormente editó sus obras en el exterior, en Barcelona, Madrid, París, Roma, La Habana y México. Esas publicaciones fuera de Colombia se debieron parcialmente al hecho de que Vargas Vila vivió en el exterior la mayor parte de su vida, como expatriado voluntario; otra razón fué el hecho —fácilmente sospechable— de que sus novelas no encontraron editor colombiano, como que su contenido había sido deplorado por los pocos críticos nacionales que se han dignado comentar su arte. Parece que sus compatriotas lo hubiesen mirado con cierto recelo, como una especie de oveja negra literaria. El comentario de Arango Ferrer es el más imparcial de cuantos hemos conocido de este escritor que "renegó de su tierra por pasión política, como si el concepto de patria dependiese de los hombres transitorios":

> Vargas Vila, como novelista, tiene su clientela en el mundo camorrista y trasnochador que lee a Pedro Mata. Si la diatriba encarna en un valle de expiación, Vargas Vila resucitaría entre rayos y centellas... posee una cataclísmica elocuencia y un poder satánico para falsear el concepto de los personajes, como sucede en *Los Césares de la decadencia*. Su espectro debe vivir asediado por la sombra de los presidentes que se sucedieron desde Núñez hasta Reyes, cuyas figuras se crispan en sus páginas como sangrientas máscaras. Poseía un lenguaje sibilino y era una especie de D'Annunzio calentano, pero ha sido el escritor nuestro más popular fuera de las fronteras.[25]

Entre 1892 y el año de su muerte, 1933, Vargas Vila produjo más de sesenta volúmenes de prosa. En gran parte son ensayos o novelas cortas; cerca de unas dos docenas, novelas. Son novelas por lo menos si se amplía el término; un crítico se queja del anóma-

lo contenido de algunos de los volúmenes que el autor, aparentemente, aspiró a que fuesen novelas. *El huerto del silencio* es ciertamente una novela, y Vargas Vila optó por escribirla como una "tragedia de amor" en cinco actos, aunque no para la escena. Si se atiende al carácter autobiográfico de otra "novela", *Antes del último sueño* — la serie de ensayos pretende ser un diario del autor después de cumplidos sus cincuenta años, Vargas Vila vivió en una deliberada soledad casi masoquística por razón de su lastimera autotortura. Tal parece que fué una de sus actitudes favoritas. Llama la atención como ningún novelista colombiano por su violenta posición iconoclasta en muchos campos. Declara —regustando la afirmación— que la sociedad existe sólo para que él pueda mofarse de sus más arraigadas convicciones. Desea haber sido Satán para haberse alzado contra Dios por su condenación al infierno.

Aparentemente, las almas tímidas evitan a Vargas Vila como un horrible caso de blasfemia. El lector más avezado puede analizarlo como ejemplo de una de las actitudes realmente extravagantes que el espíritu humano puede asumir en su demoledora busca de la emancipación de todo lo convencional en materia de pensamiento y de vida.

Antes del último sueño fué escrito durante la estada del autor en Italia. Muchas de sus páginas aparecen matizadas aquí y allí con las críticas de Vargas Vila a sus propios críticos, y con sus esfuerzos por justificar sus estrambóticos actos e ideas. Llega casi a fastidiar al lector con su vanidad de autor, con sus burlas elementales, y la prueba de su casi patológica incapacidad de adecuación a la vida moderna. *El huerto del silencio* deja mejor impresión. Mantiene interesado al lector y aunque de argumento excesivo, extravagante e improbable, tiene méritos narrativos superiores a lo común. Vargas Vila conoce cabalmente los recursos del idioma, aunque algunos de sus críticos no aprueban la manera como los emplea.

El huerto del silencio se refiere a la apostasía de un clérigo, cuyas lecturas de los filósofos prohibidos y cuyas ideas sobre diversos asuntos, censuradas por sus superiores eclesiásticos, lo llevaron a la convicción de que Dios es Amor. Interpreta este concepto como la justificación de su afecto sensual por Clara, su joven prima. Ciegamente idílico durante algún tiempo, aquel amor culmina

en el asesinato de ella por él cuando él se entera de que ella va a ser madre; él no puede aceptar la paternidad por el temor de que su hijo herede la tara de la lepra que él heredó de su propio padre y que lo está corroyendo. El carácter notoriamente exagerado del relato exime de cualquier comentario. Pero no es posible ignorar la insólita capacidad de Vargas Vila para las narraciones patéticas, y es muy de desear un estudio minucioso de su arte como novelista. [25a]

José Manuel Marroquín es una de las figuras más interesantes de la literatura colombiana. Presidente de la República, actuó en la literatura más afortunadamente que en la política. Aunque escribió otras novelas —*Blas Gil* (1896), *Entre primos* (1897) y *Amores y leyes* (1898)— su obra maestra, según el criterio general, es *El moro,* [26] una especie de *Black Beauty* en español, pero mejor escrita que nuestra clásica novela equina. Moro, el protagonista, es un caballo cuyas andanzas cubren gran parte de la sabana de Bogotá, y cuya sagaz observación de la naturaleza humana y sus fragilidades lo mismo que de las costumbres de su provincia natal constituyen un amenísimo relato. Moro conoce a muchos caballos y a no pocas personas interesantes y su descenso, en la escala social equina, de la condición de animal de silla a la de animal de tiro, es relatado con melancólica singularidad.

En los diez años corridos entre la aparición de *El moro* y de la novela que inmediatamente recibió los mayores elogios de la crítica, se publicaron algunas novelas que conviene mencionar. Samuel Velásquez, un antioqueño, se distinguió como admirable pintor de costumbres regionales con sus novelas *Al pie del Ruiz* (1898), *Hija* (1904) y *Madre* (1908), esta última ganándole —entre cincuenta y ocho opositores— el primer premio en un concurso de novelas colombianas patrocinado por *La miscelánea* de Medellín. Daniel Bayona Posada y Pedro Gómez Corena colaboraron bajo el seudónimo de Rodrigo de Rahaványez para producir *Contrastes* (1905) y *Caprichos* (1907), novelas que responden al género costumbrista. Años después, Gómez Corena volvió a explotar la misma vena en su obra *Cizaña* (1921). Marco Antonio Jaramillo escribió *Mercedes* en 1907, calificada por Tomás Carrasquilla de la mejor novela de Colombia después de *María.* [27] Es lamentable que obra tan destacada sea de hallazgo sumamente difícil; no existe ejemplar en ninguna de las colecciones particulares ni públicas que hemos explorado.

En 1907, Lorenzo Marroquín, hijo de don José Manuel, terminó y publicó una revisión de su *Pax*, que había empezado en colaboración con José María Rivas Groot, autor éste de la preciosa novelita *Resurrección* (1901), y la premiada *El triunfo de la vida* (1916). Como *novela de clave* y de costumbres latinoamericanas, la aparición de *Pax* suscitó un tremendo revuelo. Para el lector moderno no tiene el mismo interés, por razones obvias, a lo cual se agrega que la lentitud de su desarrollo la hace menos atractiva. Para el extranjero en general ha de ser una obra bastante pesada. Es, sin embargo, un valioso documento del costumbrismo; y el fervor, gran sinceridad y alto idealismo de su autor revelan una personalidad muy atractiva. Es muy elocuente como catilinaria contra la guerra civil; como novela, tiene grandes defectos de índole fundamental, particularmente de estructura y presentación de personajes. Resulta de sumo interés para los modernos estudiosos de la poesía hispanoamericana saber que ese extravagante poeta Mata, tan ásperamente delineado, es, probablemente, una caricatura de José Asunción Silva. En el capítulo octavo de la novela aparece una extensa parodia del famoso "Tercer nocturno."

A medida que nos aproximamos a la tercera década del siglo, pensamos en *La vorágine*, cuya primera edición apareció en 1924. Sería injusticia, sin embargo, pasar por alto a unas novelas, aparecidas antes del ya clásico libro de Rivera, que los críticos han tratado con generosa benevolencia. *Diana cazadora* de Clímaco Soto Borda salió en 1915. Esta novela sobre la vida de Bogotá, "humana como pocas," ha sido encomiada por su fantasía, su belleza idiomática y la firmeza y realismo de sus personajes. Encomiadas también han sido *Sangre conquistadora* (1911) y *Uno de los catorce mil* (1922), novelas del antioqueño Roberto Botero Saldarriaga. *Uno de los catorce mil* resulta inferior en conjunto, como que le falta en grado desconcertante continuidad narrativa, aunque en sus mejores páginas y aun en capítulos enteros la lectura sea muy agradable. Describe francamente, pero con discreción de lenguaje, el clericalismo de Colombia que ocasionalmente ha llevado a la guerra civil. Aunque pinta una guerra librada casi medio siglo antes de que se escribiera la novela, su mensaje en favor de una Colombia unida conserva cierta actualidad. Aparentemente, varios personajes son gente real. Se reconoce a José María Samper, aunque se le menciona sólo de

paso, y también a Parra, un liberal elegido presidente en 1876, a raíz de la sangrienta guerra civil descrita en la novela. Las novelas cortas, *La ráfaga* (1910), *Lilí* (1923), y *La selva oscura* (¿ 1924 ?), de Emilio Cuervo Márquez, todas bien logradas, demuestran que la vida social de Bogotá, aunque pobre en aspectos, "le ofrece al novelista un campo suficientemente vasto para explayar su observación." [28]

La vorágine de Rivera señala una época en la novela colombiana. La obra es demasiado conocida para que haya necesidad de describirla en estas páginas. [29] El año de su publicación (1924) no marca en modo alguno el fin de la producción novelística en Colombia. Por el contrario: el género continúa floreciendo y cobrando estatura. Luis López de Mesa escribió *La tragedia de Nilse* (1928) y *La biografía de Gloria Etzel* (1929), ambas elogiadas por Ortega. Arturo Suárez siguió publicando más novelas, pero éstas no pueden rivalizar en popularidad con las anteriores, *Montañera* (1916), *El alma del pasado* (1921), *Rosalba* (2 ed., 1924), y *Así somos las mujeres* (1928), que alcanzaron, en el caso de *Rosalba*, hasta diez ediciones agotadas. De unas cinco compuestas por Daniel Samper Ortega, *Zoraya* (1931) es generalmente considerada como la mejor. Es aceptable por su evocación de la España y la Colombia de hace algún tiempo, aunque algunas de sus páginas son poco más que una genealogía. Pero en conjunto, la novela es inferior. Refiere la historia de un virrey de la Nueva Granada en el siglo XVIII, don José Solía, y sus amores con María Lugarda de Ospina. María, arrepentida, toma el velo; don José, desilusionado con el tedio de la existencia y sinceramente arrepentido ingresa a la orden franciscana. César Uribe Piedrahita escribió *Toá,* [30] no mal lograda, pero inferior a *La vorágine*, a la que imita. El mismo autor escribió *Mancha de aceite* (1935), que Arango Ferrer describe como una "novela de petroleras venezolanas, con una tesis anti-imperialista insinuada . . ." Arango llega a decir de Uribe Piedrahita que "es un hombre en ascuas ardido de inquietudes: médico, arqueólogo, dibujante y finalmente novelista de grandes posibilidades." Arango puede sentir por él cierta afinidad espiritual debido al hecho de que ambos son médicos.

José Antonio Osorio Lizarazo ha escrito por lo menos una novela que ha merecido el elogio de un crítico tan autorizado como

Mariano Latorre. Para Latorre *La cosecha* (1935) es novela pura y real en el sentido de Thérive, por cuanto posee vida y acción, y sus personajes viven por sí mismos sin necesidad de técnica deslumbrante, de estilo ampuloso o de alardes psicológicos. Su autor tiene esa cualidad primordial del novelista que es el equilibrio, la armonía de la composición. El poeta, el paisajista, el estilista, todos son uno, y ninguno sobresale inadecuadamente. En este aspecto —considera Latorre— Osorio Lizarazo sobrepuja a Rivera y a casi todos los actuales novelistas de la América del Sur. Sólo Güiraldes, Azuela, y en menor proporción Rómulo Gallegos, tienen las dotes de Osorio Lizarazo. *La cosecha* describe la vida de un cafetal. Los personajes de la novela tienen un desenfrenado primitivismo de índole trágica, desconocido en Chile, afirma Latorre. Osorio Lizarazo afronta el problema social de la vida campesina colombiana, y sin embargo no hace propaganda; Latorre deplora la actual tenencia de la novela social, en la que el sociólogo se antepone al novelista. [31]

Se estima a Gregorio Sánchez Gómez, autor de unas diez novelas de distintos tipos —psicológico, evocativo, de costumbres—, y de otras tantas novelas cortas, como uno de los mejores novelistas contemporáneos. Merecen mención aparte su novela de la vida social moderna, *Rosario Benavides*, laureada por la Academia Colombiana, y su relato de fantasía y humorismo, *La vida de un muerto* que, según Arango Ferrer, coloca al autor entre "los buenos humoristas con que cuenta América." *Barrancabermeja* (1934) de Rafael Jaramillo Arango, aunque discretamente elogiada por los críticos, le deja a uno defraudado: ni siquiera el tema anti-estadiense "cuaja." Ortega califica la novela de pornográfica. Es, ciertamente, franca, pero los lectores habituados al realismo de la novela contemporánea no tienen por qué extrañarse en tal sentido. El autor la denomina una "novela de rufianes, proxenetas, obreros y petroleros," y en sus ochenta y seis páginas encierra un mensaje social en que se deploran las arduas condiciones en que viven los obreros de las refinerías de petróleo. La técnica estructural es parecida a la de una película de hace tiempo, por su esporádico y episódico movimiento.

Novelas altamente encomiadas han sido *Cuatro años a bordo de mi mismo* (1934) de Eduardo Zalamea Borda, que, aunque calificada de pornográfica por Ortega, "... está reputada," según

Arango Ferrer, "como uno de los más acertados esfuerzos... por crear la novela nacional," y *Una derrota sin batalla* (1933) de Enrique Pardo Farelo (Luis Tablanca), una sátira violenta de la política colombiana contemporánea, que debe de ser aclamada como una de las mejores novelas escritas en Colombia en los últimos años. Tiene esta última una cualidad que es raro encontrar en una novela hispanoamericana: una estructura adecuada. El relato es sostenido, lo mismo que la caracterización; la propaganda es lo suficientemente discreta para resultar aceptable; el idealismo reformista del autor es digno y en ningún momento histérico. Uno de sus más notables elementos es el humor sardónico. La acción se desarrolla en 1930, año en que los liberales tomaron el control de la política colombiana. El protagonista, un individuo tan idealista como ingenuo, y que desconoce tanto la naturaleza humana como la política práctica, es llamado de su retiro rural a la secretaría de gobierno del departamento, cuyo ejecutivo preside un viejo amigo suyo. El relato se refiere a la progresiva desilusión de los dos idealistas durante un régimen de sólo cinco días; al expirar ese lapso ambos renuncian, incapaces de hacer frente a los políticos profesionales que los rodean. Todos esos políticos son inescrupulosos y solapados; lo son, en parte, porque el pueblo colombiano, según la novela, espera que los servidores públicos procedan en esa forma.

Una novela que rebasa el nivel común es *Ayer, nada más* (1930) de Antonio Alvarez Lleras. Altamente elogiada por Ortega, resulta interesante aunque desigual. Tiene una acción considerable y una caracterización mejor que la ordinaria. Es uno de los raros casos en que un novelista colombiano intente un estudio psicológico. El protagonista, Mariano Mendizábal, es un personaje complejo, una mezcla de fuerza y de gran debilidad. Su mayor defecto es la falta de voluntad, consecuencia de su ascendencia española, si es que Angel Ganivet está en lo cierto cuando insiste en que la abulia es la gran falla del carácter español peninsular. Ocasionalmente el autor se muestra perpicaz; otras veces sus observaciones son perfectos lugares comunes. La novela encierra una lección moral: que todos somos libres para escoger entre el bien y el mal, y que no podemos culpar al medio de nuestros fracasos.

Bernardo Arias Trujillo cuenta en su haber solamente una novela, pero ésta es seguramente una de las tres o cuatro mejores que

han aparecido en Colombia en este siglo. La novela es *Risaralda*; su año de publicación 1935. La muerte prematura del joven autor a los treinta y cuatro años interrumpió una de las más prometedoras carreras literarias. El autor califica su novela de "película de negredumbre y de vaquería filmada en dos rollos y en lengua castellana." Por eso la obra está dividida en dos partes, una relativa a los orígenes del pueblo de Portobelo, y otra a la época moderna, que concluyó hacia 1915. Portobelo, situado en la confluencia de los ríos Risaralda y Cauca, fué primitivamente poblado por esclavos negros libertos, y gran parte de la obra equivale a un rico acervo de dialecto negro. La colonización de Portobelo y la subsiguiente vida cívica constituyen la mayor parte del argumento de la obra; el campo circunvecino ofrece cuadros de la vida de vaquería mencionada en el subtítulo. Hay mucho costumbrismo, mucha poesía popular. El relato se ajusta a la moderna tendencia realista, que en ocasiones se acerca a la pornografía, pero que no resulta ofensiva del gusto contemporáneo. En él se encuentra la mejor descripción del exótico y lascivo baile negro después de la de Carlton Beals en *Cuba Libre*. Como la mayoría de las novelas hispanoamericanas, *Risaralda* falla a veces en su fuerza narrativa y es posible también que el lector encuentre ciertos pasajes excesivamente brutales. Pero la caracterización es persuasiva, el estilo poético y muy hermoso; un vigor primitivo anima todo el conjunto y la acción es patética. El resultado es una obra excepcional en la novelística colombiana.

Habrá que mencionar algunos novelas más de los últimos años, no porque pasen de ser más que de regulares a buenas sino porque servirán como ejemplos de la creciente experimentación en distintos tipos del género que caracteriza el cultivo de la novela hoy día en Colombia. *Roque, La novela de los tres*, y *David, hijo de Palestina*, novelas de José Restrepo Jaramillo escritas después de 1925, se encuentran entre las primeras del tipo psicológico en el país. *Los de en medio* (1938) de Augusto Morales Pino es una novela de la ciudad: la pequeña miseria y el horizonte desesperadamente restringido de la clase media urbana aparecen con toda su trágica intensidad y aunque en conjunto la novela es regular, tiene momentos excelentes. La psicología del sensitivo adolescente está descrita con cierta habilidad. *El infierno azul* (1939) de Vicente Noguera Corredor representa la novela sensacional. Relato fantástico de una incursión

por el mundo de los drogómanos de París hacia el año 20, hay en ella poco que recomendar al lector impaciente. *Tipacoque* (1941) de Eduardo Caballero Calderón, ensalzada por Arango Ferrer y Luis Durand, es de la mejor tradición costumbrista. Y, finalmente, la novela indianista y de protesta social tiene digno discípulo en el joven novelista popayanés Diego Castrillón Arboleda, autor de *José Tombé* (1942) y *Sol en Tambalimbú* (1949).

C. CONCLUSIÓN

Este breve bosquejo de la novela colombiana se ha referido únicamente a unos pocos de los numerosos escritores que han cultivado el género a partir del año de 1836. Sin embargo, se ha tratado de escoger a los que mejor representan la novelística colombiana. Muchos de esos escritores han publicado sólo una novela: en un país cuyo público lector es pequeño, el artista literario debe atender a su subsistencia mediante alguna actividad remuneradora, y novelas largas no se producen con frecuencia cuando hay que escribirlas en los momentos libres. Vargas Vila, el más prolífico de los novelistas colombianos, vivió en el exterior, presumiblemente de alguna renta independiente.

Se han ensayado casi todos los tipos de novelas. Hay novelas de la ciudad (*Ayer, nada más* y *Frutos de mi tierra*, por ejemplo); novelas del campo (*Risaralda, María, Manuela*) y de la selva (*La vorágine, Toá*). Hay novelas de la mina, tal como *La marquesa de Yolombó*; de los blancos y los negros o los mulatos (las novelas de Carrasquilla, *Risaralda, Sol en Tambalimbú*); del trabajar petrolero (*Barrancabermeja*) y del vaquero (*Risaralda*).

La novela colombiana ha seguido las modas literarias. *María* y *El alférez real*, por ejemplo, son eminentemente románticas. *Manuela* y casi todas sus sucesoras son costumbristas y realistas. *La vorágine* reactualizó en Colombia la novela contemporánea de sabor realista, y desde entonces la mayoría de las novelas han seguido la tendencia de Rivera, en lo que se refiere a la busca de tema en el ambiente y en el tratamiento realista de aquél. Acabamos de ver no hace mucho que los novelistas colombianos han ensayado la novela psicológica. También ha aparecido la novela de intención social:

Los de en medio, Barrancabermeja, Luchas sociales. No se ha desdeñado la lucha contra la guerra civil: *Pax, Uno de los catorce mil.* Ni contra la corrupción política (*Una derrota sin batalla, Sol en Tambalimbú*). Cultivada dispersamente en los comienzos de su historia, la novela ha aumentado en número y estatura, y constituye hoy un género del cual los colombianos pueden estar orgullosos.[32] En escritos de 1942, Nicolás Bayona Posada declara que la novela de su país no es hoy "un tejido de fantasías, sino tela formada con hilos arrancados al telar de la vida... Amplio sentido social, estudio del alma colectiva, análisis concienzudo del documento humano: eso es lo que el público solicita de los escritores, y eso lo que ha traído como consecuencia ineludible el que los escritores —al infundirles el mismo espíritu— hermanen más cada día la historia, la novela y el teatro. Ante una buena novela de los últimos años, o ante una pieza teatral de corte nuevo, nadie se siente ya llevado a un mundo imaginario, sino viviendo una página de historia humana, más verdadera muchas veces que la apoyada en documentos."

GERALD E. WADE,
University of Tennessee.

JOHN E. ENGLEKIRK,
Tulane University.

NOTAS

1. Roberto Cortázar, *La novela en Colombia.* Tesis doctoral. Bogotá, Imp. Eléctrica, 1908, VIII + 112 + VI. La obra consta de cinco capítulos, que son: I. Novelas más o menos realistas y de costumbres; II. Novelas históricas; III. La *María* como perteneciente a un grupo aparte por contener en sí muchos géneros literarios; IV. La novela antioqueña, que difiere de las demás y que tiene caracteres propios; y V. Novelistas más recientes. Según Javier Arango Ferrer (*La literatura de Colombia,* Buenos Aires, "Coni", 1940, 19), Jorge Rodríguez Páramo hizo un estudio de la novela que está aún inédito. No hemos podido comprobar la existencia de tal manuscrito.

2. Bogotá, Edit. Minerva, 1937. Cien volúmenes. Esta célebre colección de literatura colombiana, patrocinada por el Ministerio de Educación, fué promovida y dirigida por el distinguido crítico y escritor, Daniel Samper

Ortega. A veces se refiere a ella todavía como la *Biblioteca Aldeana de Colombia.*

3. 2 ed., 1935. De 1214 páginas grandes, el tomo es tanto una antología como una historia. Es difícil de usar, porque la materia sobre la novela queda esparcida por todo el volumen. Como bibliografía, es incompleta y carece a veces de precisión. Es deficiente en la omisión de algunos novelistas y de indispensables detalles bibliográficos relativos a fecha, lugar de publicación, edición y casa editorial. A menudo confunde la novela con el cuento. El criterio estrechamente ortodoxo del autor reduce en mucho, a veces, el valor de su crítica y aprecio de una obra.

4. 5 ed., Bogotá, Edit. Voluntad, 1945, 225-249.

5. Bogotá, Eds. Samper Ortega, 1942, 89-98.

6. 4 ed., Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1933. El autor critica más de tres mil novelistas de muchos países.

7. México, Fondo de Cultura Económica, 1944, 213.

8. Bogotá, Imp. Nacional, 1945-1946, 4 v. Hay varios estudios cuyos títulos nos darían a esperar algo sobre la novela colombiana; lo que nos ofrecen es bien poco, o nada, como se verá en el caso de los que aquí citamos: Diego Rafael de Guzmán, *De la novela: Sus orígenes y desenvolvimiento* (Bogotá, Edit. Minerva, 1935, 170. SSO: 5). Dictado como curso en 1883, ocupa sólo las páginas 17-110; las restantes contienen otro discurso del autor —fechado el 6 de agosto de 1877— intitulado "Importancia del espíritu español en las letras colombianas." *De la novela* es una breve exposición de la novela mundial, inclusive la de España; no trata de la novela colombiana ni hispanoamericana; Juan José Molina, *Ensayos de literatura y de moral* (Primera serie. Medellín, Imp. Republicana, 1886, VII + 394). Contiene un capítulo sobre "La novela," páginas 295-320, en que el autor da un repaso general de los distintos tipos del género, con ejemplos y crítica de la novela moderna, principalmente la de Francia, Inglaterra y España. Con respecto al cultivo de la novela en Colombia, escribe: "Es verdad, pero también es de notarse que todo lo que posee Colombia sobre novelas es apenas un ensayo incompleto y muy reducido, que aún no ha formado ni pretendido formar escuela. *Los Pizarros* de Felipe Pérez, *María* de Jorge Isaacs, *El Doctor Temis* de Angel Gaitán, *Martín Flórez* de Samper, *Manuela* de Eugenio Díaz, *Olivos y aceitunas* de Vergara y Vergara, *Teresa* de doña Soledad Acosta de Samper, *Travesuras de un tunante*, de Rozo, *Don Alvaro* de C. Rojas, *El Siglo XIX* de Madiedo, *Los embozados* de Torres Torrente, y otras pocas ni han tenido la resonancia suficiente, ni han calado en las masas para agitarlas e imprimir determinación a los espíritus. Su estudio no sería de una utilidad práctica por la faz por la cual (la moral y la literatura) miro el asunto"; Arcesio Aragón, *La novela* (*Varios cuadernos*, Bogotá, Biblioteca Nacional, s. f.). Es un discurso académico, dictado el 30 de junio de 1895 en la Universidad del Cauca, sobre la novela mundial desde sus orígenes hasta 1895. Termina con algunas observaciones sobre la novela

colombiana, refiriéndose a *María* y a *Manuela* como "dos joyas de acabada ejecución y riquísima ley"; Roberto Arrazola. *Sesenta plumas escriben para Ud.* (Buenos Aires, Edit. Colombia, s. f. [1944], 674. Prólogo y notas). Una antología de la prosa colombiana, incluye selecciones de un número considerable de novelistas. con datos bio-bibliográficos.

9. *Atenea* (Concepción, Chile), XXXIV, 131, mayo, 1936, 154-167.

10. Quito, Talleres Gráficos de Educación, 1937, 21.

11. *Revista de la Universidad del Cauca*, 9, junio, 1946, 1-31; véase también *Atenea*, LXXXIII, 248, 200-235.

12. *A literatura hispano-americana no Brasil: 1877-1944.* Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1948, 54-57.

13. Véase: Sturgis E. Leavitt, *Hispano-American Literature in the United States.* Cambridge, Harvard University Press, 1932, x + 54; *ibid., 1932-1934*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1935, 21; Sturgis E. Leavitt, "A Bibliography of Theses Dealing with Hispano-American Literature," *Hispania*, XVIII, 1935, 169-182, y anualmente después; y Willis Knapp Jones, *Latin American Writers in English Translation.* Washington, D. C., Pan American Union Bibliographic Series, N° 30, 1944.

14. V. 1. Bogotá, Imp. Medardo Rivas, 1895, 296. De Miguel Abadía Méndez a Esteban Ovalle, inclusive.

15. Bogotá, "El Espectador," 1925, 329.

16. 3 v. Bogotá, 1927-1939; v. I. Cromos, 1927, 828. A-F; v. II. Edit. Aguila, 1937, 836. G-M; v. III. Edit. Aguila, 1939, 1026. M-Z.

17. Bogotá, Edit. Minerva, 1928, 292.

18. Bogotá, Edit. Minerva, 1928, 272.

19. Cambridge, Harvard University Press, 1934, 80.

20. Cambridge, Harvard University Press, 1935-1945. 11 v.

21. New Haven, Yale University Press, 1939, x + 335.

22. 2 ed. Bogotá, Edit. Kelley, 1948, xv + 540.

23. "Soledad Acosta de Samper", *Boletín de historia y antigüedades* (Bogotá), XXIV, 271, mayo, 1937, 266.

24. La literatura de Antioquia, un departamento al noroeste de Bogotá, en los Andes, es una joya espléndida de la literatura colombiana. Su estudio definitivo no ha sido escrito hasta ahora. *La novela antioqueña* (México, Imprenta "Vizcaya," 1942) de Enrique C. de la Casa, conjunto de datos mal organizados de otras fuentes ya conocidas, no nos ofrece nada nuevo ni original. Quizás sea el periodismo literario de la región una de las mejores fuen-

tes para un estudio serio y autorizado de las letras antioqueñas. Para citar sólo un caso, véase, por ejemplo, la excelente revista ilustrada de literatura, artes y ciencias *El montañés* de Medellín, redactada por Gabriel Latorre, que apareció en septiembre de 1899 y salía mensualmente por cosa de dos años. Una lista de los mejores novelistas de Antioquia incluye, además de Carrasquilla, a los siguientes: Samuel Velásquez, Eduardo Zuleta, Francisco de Paula Rendón, Gabriel Latorre, Alfonso Castro, Efe Gómez (mejor conocido como cuentista), Roberto Botero Saldarriaga, y José Restrepo Jaramillo. Los más de los nombres citados recibirán mención más abajo.

25. Acaso más que ningún otro literato colombiano, Vargas Vila pudo exaltar a algunos de sus compatriotas a los más desorbitados insultos. Ladrón de Guevara, por ejemplo, escribió de él: "Sentimos verdaderamente que sea de esta cristiana república este señor, de quien nos vemos precisados a decir que es un impío furibundo, desbocado blasfemo, desvergonzado calumniador, escritor deshonesto, clerófobo, hipócrita tenazmente empeñado en que lo compren por recto, sincero y amante de la verdad; egoísta con pretensiones de filántropo, y, finalmente, pedante, estrafalario hasta la locura, alardeando de poligloto con impertinentes citas de lenguas extranjeras; inventor de palabras estrambóticas, y, en algunas de sus obras, de una puntuación y una ortografía en parte propias de perezosos e ignorantes; aunque, en honor a la verdad, él no la usa porque no sepa bien esa parte de la gramática, sino por hacerse singular. Sin embargo, no se le tenga por tan singular, pues hay autor italiano, impiísimo también, y repugnante, con el cual en el estilo, lenguaje, impiedad e inmoralidad, coincide no poco el señor Vargas Vila." El "autor italiano" es, desde luego, D'Annunzio.

25ª. Alejandro Andrade Coello ofrece una síntesis bastante aceptable del arte de Vargas Vila hasta el año 1912; véase su *Vargas Vila. Ojeada crítica de sus obras*. Quito, 1912.

26. En el mismo año de *El moro*, 1897, apareció en Medellín *Tierra virgen*, de Eduardo Zuleta. Esta obra ha sido elogiada más de lo que merece. Como relato conjunto, es flojo y desarticulado. Como sucesión más o menos inconexa de cuadros de costumbres, tiene algún mérito. Pinta la vida de Remedios, una población de Antioquia. Su apasionante dialecto negro se aparta del castellano ordinario aun más que el de las novelas de Tomás Carrasquilla.

27. Ortega, *ob. cit.*, 508.

28. Eduardo Castillo, *Cromos* (Bogotá), XXI, 503, 24 de abril, 1926.

29. Véase: Arturo Torres-Ríoseco, *Novelistas contemporáneos de América*. Santiago, Nascimento, 1939, 45-90; Eduardo Neale-Silva, "The factual bases of *La vorágine*," *PMLA*, LIV (1939), 316-331; y Jefferson Rea Spell, *Contemporary Spanish-American Fiction*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1944, 179-190. Mariano Latorre insiste en que Rivera realmente nada inventó fundamentalmente de nuevo en la novela; que imitó la técnica de Tomás Carrasquilla (y de Blest Gana en Chile). La originalidad

de Rivera consistió en el uso del tema de la selva, un tema que Carrasquilla no había descubierto.

30. Según el autor, *toá* es la palabra india por 'candela.' Toá es una mestiza de quien se enamora el protagonista, don Antonio. Ella muere al dar a luz a su niño, que también muere. La novela termina con Antonio muy enfermo, debilitado hasta la muerte por las fiebres que la selva le ha dado.

31. De Osorio Lizarazo se ha escrito un buen estudio de fecha reciente. Véase: Charles N. Staubach, "The Novels of J. A. Osorio Lizarazo," *Hispania*, XXXII, (1949), 172-180.

32. Ortega, quien mira hacia atrás nostálgicamente, dice que los novelistas contemporáneos por lo general siguen a los maestros de la centuria pasada, y que es una lástima que el naturalismo quite su mérito a muchas novelas que en ciertos sentidos son buenas. Deplora la influencia de los modelos extranjeros que, en su opinión, están llevando a los escritores colombianos en dirección contraria a los cuadros de costumbres y la novela regionalista.

Fuentes del drama romántico *El torneo*, de Fernando Calderón

Se traza este estudio con la esperanza de ensanchar el conocimiento de las influencias literarias de Fernando Calderón, a quien llama uno de los dos representativos del romanticismo mexicano en el período de exaltación pasional el señor licenciado Julio Jiménez Rueda.[1] Es raro en la historia de la literatura mexicana que este drama, y otros del mismo autor, tengan lugar en la distante y poética Edad Media europea. No se refería a él, pues, Guillermo Prieto, al decir que lo grande y trascendental de la Academia de San Juan de Letrán, de la cual Calderón había sido miembro, fué su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de cualquiera otra y dándole carácter peculiar, procurando "exponer flores de nuestros verjeles y frutas de nuestros huertos deliciosos."[2]

Como en el estudio citamos sólo las partes de la obra que tienen, a nuestro ver, parecido con otras, damos a continuación una idea general de ella. Lo que no damos, no lo consideramos pertinente, ya sea porque contenga elementos demasiado generales en la literatura romántica o porque no hemos hallado fuentes probables para ello.

Isabel, hija del barón Fitz-Eustaquio, quiere a Alberto —expósito, pero de actitudes caballerescas—, que ha crecido con ella desde la más tierna infancia. El padre de Isabel quiere que ella se case (no sabe de los amores de los jóvenes) con el barón de Bohún; y a esto consiente por fuerza la joven. Cuando está por consumarse la boda, con todo el fausto posible, llega Lady Arabela, viuda del hermano de Bohún. Para apoderarse de la riqueza de su hermano lo ha

mandado asesinar Bohún —también al hijo suyo—, y ha hecho aprisionar a su cuñada, simulando que ha muerto. La cuñada aparece y pide que en combate singular se muestre la justicia del cielo. Alberto se bate con Bohún y sale victorioso. Lady Arabela instituye a Alberto heredero suyo. Luego anuncia el escudero que ha acompañado a Lady Arabela que Alberto, al que aquél no ha querido matar, es hijo de ella. Por consiguiente, Alberto es noble y se podrá casar con Isabel.

Los personajes son: Isabel; Arabela; Leonor, doncella de Isabel; el barón de Bohún; el barón Fitz-Eustaquio; Alberto; Alfonso, escudero; Pedro; Timoteo; caballeros armados; criados.

La escena se sitúa en el castillo del barón Fitz-Eustaquio, Inglaterra, en el siglo XI.

Empieza el primer acto, llamado "La despedida", con una conversación entre criados:

PEDRO: Grande función se prepara;
pero ¿sabes lo que pienso?
que a pesar de este aparato
y preparativos regios, (1)
creo que tiene la tal boda
más bien trazas de un entierro. (2)

TIMOTEO: ¿Con un baile, y un torneo,
y un festín, y tantos nobles
y valientes caballeros,
que vienen de treinta millas (3)
a la redonda, cubiertos
de brillantes armaduras . . . ?

En *El moro expósito*, romance I, del Duque de Rivas, Almanzor ha casado a su hijo Abdimelik con Habiba:

Con aparato regio y regia pompa (1)
se celebró la boda en el alcázar.
A celebrar tan venturoso enlace
cuantas naciones el Corán aclaman
y el nombre insigne de Almanzór respetan,
concurren con riquezas y con galas. (3)

Hartzenbusch: *Los amantes de Teruel*, I, 7:

ISABEL: Pero en vez de preparar
las galas del himeneo

que a tenerme se limite
una cruz y una mortaja; (2)

Cuando dice Pedro que la novia no quiere al novio, responde Timoteo:

Silencio
eso es otra cosa: mira,
hace poquísimo tiempo (1)
que sirves en el castillo:
tú no sabes los secretos (2)
de la familia, y yo sí; (3)
mas no saldrá de mi pecho
ni siquiera una palabra.

En *El trovador* de García Gutiérrez se cuenta el tema del drama como en *El torneo*: al principio y por medio de una conversación entre los criados: I, 1:

JIMENO: Nadie mejor que yo puede saber esa historia (2) como que hace muy cerca de cuarenta años que estoy al servicio de los condes de Luna. (1)

GUZMAN: ¡Me contáis cosas estupendas!... voy a contaros otras no menos raras y curiosas; ... Se entiende que nada de esto debe traslucirse porque es una cosa que sólo a mí particularmente se me ha confiado. (3)

Según Timoteo, el novio:

tiene un endiablado genio,
es... muy vano y altivo,
regañón.

En *El trovador* de García Gutiérrez se cuenta el tema del drama tivo y orgulloso. En II, 12, dice que es celoso, iracundo, de condición soberbia.

Isabel no quiere a Bohún sino a Alberto, quien, según

TIMOTEO: no es más que un pobre muchacho,
un expósito: si al menos
tuviera algún titulillo (1)
pero nada; no sabemos
quiénes han sido sus padres.
En una ocasión volviendo
de la caza nuestro amo,

encontró en el duro suelo
al pobre niño; ... al momento
le trajeron al castillo, ... (2)
si un asiento
en su mesa le da el amo,
es porque él es un portento
de valor, y porque supo
ganar con su propio acero (3)
de Caballero la Orden.

El trovador, I, 1:

FERRANDO: ¡Atreverse a galantear a una de las primeras damas de su Alteza! ¡Un hombre sin solar! digo que sepamos. (1)

JIMENO: No negaréis, sin embargo, que es un caballero valiente y galán. (3)

El moro expósito, I:

del soberbio alcázar
en los jardines, desvalido infante
se halló al nacer (2)
Naturaleza de sus ricos dones,
liberal y benigna, le dotara;
beldad, y robustez, y lozanía
su juventud ternísima acompañan.
El cielo afable engrandeció su alma
virtudes y dulzura, y a su pecho
el germen de las ínclitas hazañas. (3)

Pedro dice de Bohún:

¿Y qué sabemos
de dónde le habrán venido
sus riquezas? Yo me acuerdo
que, hace poco, el tal Barón
era un segundón hambriento: (1)
que de repente su hermano
se encontró en un bosque muerto (2)
sin saber cómo; su viuda (3)
también murió a poco tiempo,
y entró en posesión de todo
ese Walter: no, yo pienso ...

M. J. Quintana: *El duque de Viseo*, II, 3:

El en la negra
envidia que abrigó contra su hermano (4)
bebió el veneno que su pecho encierra.
el cielo en el nacer le hizo segundo; ... (1)
en mengua tal sacrificar su hermano (2)
a su venganza despechado piensa,
y que después la miserable viuda (3)
la mano entregue al opresor por fuerza

(*El Torneo*, III, 2:

... Envidiaba de su hermano, (4)
y también porque el inicuo
amaba a Lady Arabela,
y como fué su cariño (3)
despreciado, ...

Escena 3. Soliloquio de Alberto que en parte recuerda el de *El paje*, IV, 7, de García Gutiérrez. Ambos son soliloquios que preceden al encuentro de los amantes, y ambos son extensos y melancólicos. Ferrando, el paje, ha entrado en la casa de don Rodrigo, poco antes de casarse éste con doña Blanca a quien Ferrando ama. Alberto entra mientras los criados limpian los muebles. Dice:

¡Músicas, baile, alegría! (1)
¡En todas partes contento
todos ríen, y el tormento (2)
despedaza el alma mía!

FERRANDO: Ellos cantan, y yo aquí (1)
lágrimas vertiendo amargas (2)
lleno de envidia contemplo
su bulliciosa algaraza.

ALBERTO: ¿Qué me resta? ¡desdichado!
¡La muerte! desesperado ...
¡La muerte, sí, sí, la muerte!
¡Huérfano infeliz, proscrito!

A Alberto nadie lo ha "proscrito". ¿Pensaba nuestro Calderón en algún personaje proscrito de alguna obra romántica? Macías (*Macías*, I, 1) estaba proscrito. Sin embargo, lo que nos viene a la mente es la "Despedida del patriota griego de la hija del apóstata",

poesía de Espronceda. En esta poesía se ven muchas semejanzas con parte de la tercera y cuarta escenas de este primer acto de *El torneo*, llamado, como se ha dicho, "La despedida."

ALBERTO: ¡Ay, acaso al darme el ser (1)
perdió la infeliz la vida (2)

Espronceda: ¿Por qué al nacer, crueles, me arrancaron
del seno de mi madre moribunda, (2), (1)

Alberto está "proscrito": (3)

Espronceda: Determinado está; sí, mi sentencia
para siempre selló la suerte injusta, (3)

Alberto busca la muerte: (4)

Espronceda: él batallando pereció en las lides (4)

ALBERTO: Amada Isabel, en ti
mi única dicha encontré;
mis pesares olvidé
desde el punto en que te vi (5)

Espronceda: ¿Por qué fuí por mi fatal destino
unido a ti desde la tierna cuna?...(5)
¿Por qué mi infancia en inocentes juegos (6)
brilló contigo, y con delicia mutua
ambos tejimos el infausto lazo
que nuestras almas míseras anuda?

(Alberto ha vivido al lado de Isabel, desde la infancia, como el apóstata.) (6)

ALBERTO: Y hoy mismo mi despedida (7)
este asilo escuchará (8)

Espronceda: y su voz en amarga despedida (7)
por vez postrera la infeliz escucha (8)

ALBERTO: Recuerda, cara beldad
aquella noche preciosa,
en que tu boca de rosa
colmó mi felicidad:
Cuando trémula, turbada,
llena de pudor divino,
"Te amo", dijiste... ¡oh destino
infeliz!

Espronceda: ¡Ah! para siempre adiós; vano es ahora
acariciar memorias de ventura (9)

ALBERTO: ¡Pronto verás al traidor
en sangre impura bañado,
su pecho despedazado
por mi acero vengador.

Bohún a nadie ha traicionado, que sepa Alberto. Como el amor entre Alberto e Isabel ha sido secreto, la culpa única que tiene Bohún es la de ser el preferido del padre de ésta. ¿Pensaba nuestro autor, aquí también, en obras románticas que había leído? A Marsilla (*Amantes de Teruel*) se le daría más la razón de llamar traidor a Azagra, porque éste se había valido de tantos ardides para impedir la vuelta de su rival. O quizá el trovador de García Gutiérrez. A Alberto no se le consideraba mimado, rencoroso, sino caballeresco, valiente, etc. Se sospecha, pues, que aquí pensara Calderón en tipos bastante comunes en las obras románticas, como los mencionados, o aun en la poesía de Espronceda que hemos citado. En ésta el patriota quiere vengarse de los turcos, y también del padre de su amada; de éste, sin embargo, por razones políticas.

¿Y mi padre? (10)

pregunta Isabel, tras lo que dice Alberto arriba.

ALBERTO: ¡Oh Dios!...
¡Ah! ¡qué nombre has pronunciado!
Tu padre, el hombre que un día (10)
salvó la existencia mía,
¿será por mí desgraciado?

Espronceda: Perdóname, infeliz, si mis palabras
rudas ofenden tu filial ternura.
Es verdad, es verdad: tu padre... (10)

En el soliloquio, escena 3, que empezamos a comparar en la otra página de este estudio, hay algo que nos vuelve a recordar *El moro expósito*, I:

ALBERTO: ¿A quien he debido el ser (1)
por el delito engendrado
fuí tal vez, y abandonado
a llorar, y a padecer: (2)

El moro: De pronto el azaroso pensamiento
de que al crimen tal vez, a la desgracia,
debe el vivir (1) sus ilusiones borra,
nubla sus ojos y su faz espanta. (2)

Partes no citadas de la cuarta escena que acabamos de comparar con la poesía de Espronceda parecen tener reminiscencias de *Macías* y aun de *Felipe* de Larra; del drama *Abufar*, y de la poesía "Ausencia y Recuerdos" de Heredia; y también de *El moro* y de *Los amantes de Teruel*; y como que se estaba acordando además de *El sí de las niñas* de Moratín y de *El trovador*. De todo esto daremos sólo un ejemplo:

ALBERTO: ¡Cómo olvidarme de mi origen pude!
¡Cómo pensar que un huérfano infelice,
sin nombre, sin riqueza,
su destino infeliz unir podía
a la hija de un Barón!

Trovador, VI, 8:

... maldíceme porque infame
uní tu orgullosa cuna
con mi cuna miserable...
...¿Por qué, infeliz
mis amores escuchaste?

ESCENA V

EL BARON

FITZ-EUSTAQUIO: Hija querida:
el momento feliz es ya llegado
de ver asegurada tu ventura.

Los amantes de Teruel, III, 3:

Hijos, el sacerdote que ha de bendecir vuestra unión ya nos está esperando en la iglesia.

FITZ-EUSTAQUIO: ¿Pero qué miro? ¿tu semblante hermoso,
triste y pálido está,...

Los amantes de Teruel, II, 2:

Mucho me aflige, Isabel,
tu pesadumbre tenaz.

Id., III, 1:

Pero salid de ese abatimiento: mirad que ya van a venir los convidados a la boda...

(No podemos menos de acordarnos aún de Voltaire al leer esto.

Tancrède, I, 4: ARGIRE:

Vous semblez interdite, et vos yeux pleins d'éffroi
de larmes obscurcis, se détournent de moi;
vos soupirs étouffés semblent me faire injure;
la bouche obéit mal lorsque le coeur murmure.

AMENAIDE: *...et ce héros peut-être*
s'est trop tôt déclaré votre gendre et mon maître.)

FITZ-EUTAQUIO: Oyó mis votos el piadoso cielo:
reflexiona, Isabel, cuanta ventura,
cuanto brillo derrama este himeneo
sobre nosotros.

Los amantes de Teruel: II, 5:

No; que es repugnancia loca
la que mostráis a un enlace,
que de seguro nos hace
a todos merced no poca....

ESCENA VI

ALBERTO: Fitz-Eustaquio,
bienhechor mío, ¿por qué,
por qué salvaste mi vida?

El paje, III, 5:

¡Ojalá en el frío suelo
abandonado me hubieras!
dejárasme allí morir,
donde crueles, sin duelo,
mis padres me abandonaron...

Victor Hugo: *Marion de Lorme*, V, 3:

Oh, pourquoi ma nourrice,
Au lieu de recueillir le pauvre enfant trouvé

n'a-t-elle pas brisé le front sur le pavé?
qu'est-ce que j'avais fait a ma mère pour naître?

ACTO II. EL RETO

Escena 1. *Isabel* (1) *sentada* (2) *tristemente* (3) *con rico traje de boda* (4) *y flores en la cabeza. Leonor, componiéndole* (5) *una flor.*

Compárese: (*Los amantes de Teruel*, III, 1) *Aparece Isabel,* (1) *ricamente vestida* (4) *sentada* (2) *en un sillón junto a una mesa. Teresa está acabando de adornar a su ama.* (5).

TERESA: ... Pero alzad la cabeza, Isabel. Si esto es amortajar a un difunto. (3)

En esta escena trata de consolar Leonor a Isabel, como Teresa a Isabel en *Los amantes de Teruel*, III, 1. Durante esta conversación, dice Isabel, ofendida:

Tú nunca amaste, Leonor;
déjame, déjame ya

que recuerda *El paje*, I, 1 (de García Gutiérrez) cuando Ferrando, en situación algo similar, dice:

¿No amaste nunca? decir.

Escena 3. Isabel, Bohún.

ISABEL: Sentaos.

Cf. *Los amantes de Teruel*, III, 2:

RODRIGO: ocupad
la silla.

BOHUN: Al fin os veo
a solas ¡feliz instante!

Amantes de Teruel, III, 2.

RODRIGO: Mis ojos por fin os ven
a solas, ángel hermoso.

BOHUN: Tal vez informada estáis
de que soy altivo, fiero; (1)
tal vez de mi amor dudáis (2)
que es mi corazón de acero.

Los amantes de Teruel, III, 2:

RODRIGO: Un Azagra conocéis
orgulloso y vengativo;... (1)
De mi rendimiento fiel,
que dudarais no creía; (2)

BOHUN: No, Isabel; desde que vi
vuestro rostro encantador,
mi voluntad os rendí...

Los amantes de Teruel, III, 2:

RODRIGO: Os vi y en vos admiré
virtud y belleza rara:
digno de vos me juzgué,...

BOHUN: Cierto es que nunca os hablé
de este amor, Isabel mía:
sólo a vuestro padre fué,
a quien la llama mostré...
El Barón me aseguró
que vos me amabais, señora;

Los amantes de Teruel, II, 8:

MARGARITA: Mi esposo os prometió la mano de su hija única.
¿Quién causa vuestro tormento?

BOHUN: Mi boda...

ISABEL: ¡Compadeced mi dolor!
Os respeto; pero amor
jamás os puedo tener.

Los amantes de Teruel, II, 8:

MARGARITA: Pero la delicadeza de vuestro amor y la elevación de vuestro carácter ¿se satisfarían con la posesión de una mujer, cuyo cariño no fuese vuestro?

ISABEL: ¡Tened, señor, compasión
de una mujer que os implora! (1)

Noble sois y caballero, (2)
(*Se arroja a sus pies*) (3)
Mi suerte está en vuestra mano.... (4)
¡No tenéis alma de acero!

El duque de Viseo, I, 5:

ENRIQUE: Piénsalo bien; piensa, Matilde,
que estás en mi poder (4)

MATILDE: ... Vois sois noble, señor,... (2)
Dadme pues contra vos seguro amparo.
Yo arrodillada a vuestros pies le pido, (3)
y en mi llanto bañándolos, imploro, (1)
la piedad que se debe al desvalido.

BOHUN: Tembláis acaso de ser (1)
esclava en mi compañía?
¡Qué error! ¿lo podéis creer? (3)
Vuestro amor, bella mujer,
será mi norte, mi guía.
¡Mi esclava! no; mi señora
mi reina seréis; mandad,... (4)

Los amantes de Teruel, III, 2:

RODRIGO: Trémula estáis... (1)

ISABEL: ¡Ante mi señor! (2)

RODRIGO: Esclavo diréis mejor. (3)
Soberana es la beldad (4)
en el reino del amor.

BOHUN: Altivo he sido ¿por qué
lo he de negar? hasta aquí,
este mi carácter fué;
en adelante seré
lo que vos hagáis de mí.

Los amantes de Teruel, III, 2:

RODRIGO: Un Azagra conocéis
orgulloso y vengativo;
y otro por fin hallaréis
que en vuestro rigor esquivo
figuraros no podéis.

BOHUN: Mis títulos, mi grandeza,
a vuestros pies están ya, (1)
y servirá mi riqueza
de engalanar la belleza,
que el orbe me envidiará.
Mármol y oro cincelado (2)
formarán vuestra mansión...
Mis esclavos temblarán (3)
a vuestra voz, y tendrán (4)
vuestros caprichos por leyes (5)

El duque de Viseo: (Quintana), I, 5:

ENRIQUE: Escúchame: mi mano, el poderío (1)
con que me ves lucir, todo es ya tuyo,...
Tus labios hablarán, y mil esclavos (4), (3)
adorarán tu gusto y tus caprichos (5)
tu estancia harán los mármoles y el oro, (2)
la pompa del oriente el atavío.

ISABEL: ¿Qué importa que mármol y oro (1)
formen mi augusta mansión? (2)
si allí me acompaña el lloro,
me falta el mayor tesoro,
que es la paz del corazón. (3)

El duque de Viseo: I, 5:

MATILDE: No, señor, no; los mármoles que adornan (1)
el oro con que brilla este recinto (2)
se niegan al contento y al sosiego, (3)

ISABEL: ¡Perdonad! (1)
Tal vez os habrá ofendido (2)
mi mucha sinceridad;...
Ahora yo quiero alcanzar (3)
de vos un favor....
(*De rodillas*) (4)
Que os dignéis renunciar
a este enlace,... (5)

Los amantes de Teruel, II, 9:

Vuestro lenguaje no es muy reverente para usado en esta casa, y conmigo (2); ... pero os lo perdono (1), porque me perdonéis la pesadumbre que voy a daros (3). ... tengo que suplicaros por nuestro Señor y nuestra Señora (4), que desistáis de un empeño (el enlace), ya poco distante de la temeridad.

En la quinta escena, después de que Alberto e Isabel confiesan a Bohún que se quieren, etc., dice Bohún:

Cuando vuestro padre sepa
esta escena!... la sabrá,
no lo dudéis.

ISABEL: ¡Ah! ¡por Dios!
(¡Alberto infeliz!) tomad
mi vida, os la sacrifico;
pero que yo nada más
la triste víctima sea:
no queráis sacrificar
(*Hincándose*)
a un infeliz;...

Lo cual no deja de recordar otra vez *Los amantes de Teruel*, II, 9, cuando Margarita, madre de Isabel, trata de disuadir a Rodrigo del proyectado enlace de éste con Isabel. Rodrigo persiste. Se entiende que Margarita al fin consiente, cuando Rodrigo amenaza de entregar a don Pedro, marido de ella, ciertas cartas, testigo de que

MARGARITA: ...después de larga lucha
desmintió su vida honesta (II, 12).

ESCENA X

Cuando todo está listo para la boda y el torneo, llega Lady Arabela (véase la reseña, página 2), cubierta, como Leonor (*El Trovador*, V, 4) o como en tantos casos en la literatura caballeresca; acusa, ya descubierta, a Bohún y pide que se efectúe la lucha sangrienta, para que se vea el juicio de Dios, como Gustios de Lara contra Rui-Velázquez (*El moro expósito*, romance VII). Alberto se ofrece para vengar el ultraje; se presenta como Didier en *Marion de Lorme*, I, 2:

ARABELA: ¿Vuestro nombre?

ALBERTO: Alberto, señora,
nada más; no tengo
títulos brillantes
ni ilustres abuelos,...
ni padres, ni nada
nada; no poseo

más que un pecho honrado
de entusiasmo lleno: ...

DIDIER: *Ecoutez-moi, Marie.*
J'ai pour tout nom Didier. Je n'ai jamais connu
mon père ni ma mère....
Maintenant, disposez de mon coeur, de ma vie.
A quoi puis-je être bon dont vous ayez envie?

BOHUN: ¿Y sabes acaso,
incauto mancebo,
a lo que te expones
con ese ardimiento?

El moro expósito, VII: (Fernán-González):

Vuestro intento
es heroico y es santo; pero, joven,
ved que aquel que se arroja, temerario,
a la alta empresa de mostrar al orbe
los juicios de Dios, si muy seguro
no está de la verdad, ¡qué horror! se expone
a que el Cielo confunda su osadía.

BOHUN: Tu victoria es sueño
que cual humo al punto
veráslo deshecho.
De mi espada ignoras
el terrible peso,
de mi fuerte lanza
mil y mil heridas
adornan mi cuerpo,
y siempre en las lides
triunfante me vieron.

Rodrigo dice de Rui-Velázquez, romance IX:

Sé que a vuestro valor y fuerte brazo
es querer resistir empresa grande;
sé que a vuestra destreza y poderío
la Fortuna jamás pudo negarle
seguro triunfo en las batallas todas
y que de cuerpo a cuerpo quien os gane
no se puede encontrar, ni quien en armas
y caballos de lid os aventaje;

BOHUN: Sin duda serías
un infante tierno,
cuando ya mi nombre
por el mundo entero
volaba, sonando
de glorias cubierto

Mocedades del Cid, comedia primera, I (Guillén de Castro).

CONDE: Deja agora tus agravios,
porque nunca acierta bien
venganzas con sangre quien
tiene la leche en los labios

(Alberto se bate por Arabela, que pronto le revela que es su madre. Mudarra, en el *Moro*, se bate por el que acaba de conocer: su padre.)

ACTO III. EL JUICIO DE DIOS

La cita de *Las mocedades del Cid*, transcrita en esta misma página, no hubiera sido tan pertinente si no fuera porque en este acto se notan reminiscencias y parecidos con esta obra. Leonor, doncella de Isabel, está sentada a la ventana que cae al patio, antes destinado para el torneo, ahora escena del combate entre Alberto y Bohún. Dice:

¡Qué cambio tan repentino!

Al fin de la comedia de Guillén de Castro hay un cambio repentino que sorprende a todos.

LEONOR, a la ventana:

¡Qué día tan bello!
...¡Qué vista
tan hermosa!

Doña Urraca, acto II (*Mocedades*) está, como Leonor, a la ventana; dice:

DOÑA URRACA, I: ¡Jesús, y qué hermosa vista!

LEONOR: ¡Qué bonita hubiera estado
la función!...
¡Qué general alegría
tiene toda la ciudad!

LEONOR, todavía a la ventana:

¡Oh! también está allí Pedro:... (1)
este, que todo lo escucha,
debe de saber (2) de cierto
la hora del combate! vamos,
lo llamaré (3). ¡Hola! ¡Pedro!
(*Llamándolo con palmadas y gritos.*) (5)
¡Pedro!... nada; se hace sordo: (6)
¡Eh! ya me oyó: (7)

URRACA, I: una tropa de caballos
dan polvo al viento que imitan,
todos a punto de guerra... (1)
Saber la ocasión deseo,... (2)
— ¡Ah, caballeros! ¡ah, hidalgos! (3)
(*Llamando*) (3)
...—¡Ah, Capitán, el que lleva
banda, y plumas amarillas!
Ya de los otros se aparta... (1)
Aún no me ha visto. (6) —¿Qué veo?
Ya le conozco (7). ¿Hay tal dicha?...
¡Ah! ¿Rodrigo? (*Llamando*) (4), (3)

RODRIGO: Otra vez grita... (5)

La escena séptima recuerda *El moro expósito*, cuando Mudarra se bate con Rui-Velázquez, romance XI, o, si se prefiere, tantas escenas parecidas en obras caballerescas, incluyendo el que los lidiadores hagan alarde de sus espadas. En esta escena se desmaya Isabel, creyendo que Alberto ha muerto en el combate. Desvaría cuando vuelve en sí. En *Los amantes de Teruel*, II, 11, Zulima le dice a Isabel que Marsilla ha muerto. Isabel se desmaya y luego delira. (Algo parecido se encuentra en *Las mocedades* del Cid, fin del último acto.)

ACTO IV. EL HIJO Y LA MADRE

Escena 2. Al darse cuenta Isabel de que Alberto está sano y salvo, dice:

¡Cielos! ¿mi Alberto vivir?

En situación similar, dice Isabel, *Los amantes de Teruel*, IV, 4.

¡Marsilla en Teruel!

Dice la Isabel de *El torneo*:

¡Antes me ahogaba el dolor;
ahora me agobia el placer!

Diego Laínez, *Mocedades del Cid*, II:

Para llorar de alegría
te pido, señor, licencia.

Escena 4. Lady Arabela, para recompensar a Alberto, lo declara su heredero (1), en lugar del hijo único (2) que había tenido y que le había arrebatado Bohún.

(1) En *El moro*, romance VII, Gustios de Lara reconoce a Mudarra como heredero.

(2) En *El trovador*, III, 1, Azucena le dice a Manrique que en el sitio donde están echó ella a la hoguera, por equivocación, a su propio hijo, el único que tenía.

En la última escena, el antiguo criado descubre que Alberto es el hijo de Arabela, a quien ella creía muerto. Dice Alberto, en parte:

¡Madre!... ¡madre! repetir
dejadme ese nombre amado,
y en vuestro pecho abrasado
vuestro corazón sentir....

Cuando Mudarra se ve cara a cara con Gustios de Lara por primera vez, dice (*El moro*, romance VII):

..."¡Padre!" prosternado en tierra
del ciego a las rodillas abrazóse....

Hay otro parecido entre *El torneo* y *El moro expósito* que no podemos dejar de mencionar. Las dos obras se desarrollan en el siglo XI:

El torneo. La escena es en el castillo del barón Fitz-Eustaquio. Inglaterra. Siglo XI.
El moro expósito o Córdoba y Burgos en el siglo XI.

Ahora veamos lo que ha hecho el joven Alberto en el siglo XI, por el año 1190 (!):

¡Oh, cuantas veces cuántas, esta mano
rompió los musulmanes escuadrones,
y sobre sus vencidos torreones
alcé las cruces del pendón cristiano!
A mis hazañas, a mi fuerte acero,
que no brilló sin gloria vez alguna
premió Ricardo, y tuve la fortuna
de verme al fin armado caballero. (I, 4)

CONCLUSION

Por las citas dadas se verá que es probable que Calderón tuviera en la mente —y a la mano— ciertas obras románticas españolas: *Los amantes de Teruel*, de Hartzenbusch; *El trovador* y *El paje*, de García Gutiérrez; *El moro expósito*, del Duque de Rivas; por lo menos una poesía de Espronceda: "La despedida"; y, como buen romántico, algo del siglo de oro español: *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, al escribir su *Torneo*. Por supuesto que es esto sólo en cuanto a las influencias principales y, hasta cierto punto, más perceptibles. Por inútil que parezca decirlo, la influencia mayor fué la anónima, el acervo general de la literatura romántica, el romanticismo, con todos sus caracteres, que respiraba en todo momento el autor, ya fuera por la vida misma o por sus lecturas. Por ejemplo, no tuvo que pensar en cierto autor nuestro dramaturgo, para imaginarse algún personaje expósito, enamorado de alguna gran señora, de la manera más pasional y fatal, y, por ende, decepcionado de la vida, porque de esos personajes estaba llena la literatura de la época. Sin embargo, lo curioso para nosotros es que en ciertos casos, como en los citados, no deja de acusar influencia particular, de un modo o de otro.

Hubiéramos podido presentar más citas que, hasta cierto punto, al menos algunas, hubieran sido de interés: de muchas otras obras románticas europeas; de *Macías* y de dramas poco conocidos de Larra, como *Un desafío, Felipe, Don Juan de Austria*, etc.; de las obras poéticas y dramáticas (*Abufar*, por ejemplo), de José María Heredia, que conoció muy bien nuestro autor, y de otros autores también conocidos. Pero al hacer esto, nos hubiéramos metido, aun más, en el acervo general romántico antes aludido, lo cual hemos querido esquivar.

En *El / Apuntador / Semanario / de / Teatros, Costumbres, / Literatura / Y Variedades* / México / Imprenta de Vicente García Torres / Calle del Espíritu Santo No. 2 / 1841, página 7, se lee:

> *El Torneo* es la primera producción del señor Calderón, y que ocupa el primer lugar en la moderna literatura mexicana. Una novelita que lleva el mismo título, publicada en el *No me olvides*, ha dado ocasión al autor para hacer un buen drama, en que su brillante imaginación ha esparcido sin medida trozos de una versificación hermosísima.

Muy interesados estamos en conseguir esa novelita que dió ocasión al autor para escribir el drama que nos ha ocupado. La hemos buscado en *No me olvides / Periódico / de Literatura y Bellas Artes* / publicado en Madrid por Jacinto de Salas y Quiroga, entre el 7 de mayo de 1837 y el 11 de febrero de 1838; en los tres tomos del *Artista*; en el *Semanario pintoresco español*, y en otros periódicos españoles y mexicanos; todo, sin provecho alguno. Y, sin embargo, no dudamos que en algún opúsculo haya encontrado Calderón su punto de partida. Así lo hicieron otros jóvenes escritores mexicanos de la época: leían en alguna novelita, digamos de Eugenio de Ochoa —publicada en los periódicos— que cierto polaco había tomado parte en una conspiración contra los rusos; y esto, con mayor enredo, les servía de punto de partida para escribir una obra en la cual algún distinguido criollo conspiraba contra la crueldad de los españoles, etc., etc. No damos más detalles porque ahora queremos terminar un artículo, no empezar otro.

PABLO AVILA,
University of California,
Santa Bárbara College,
Santa Bárbara, California.

NOTAS

1 Julio Jiménez Rueda: *Letras mexicanas en el siglo XIX*. Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica. México, 1944. p. 93.

2 Guillermo Prieto ("Fidel"): *Memorias de mis tiempos*: 1: 1828-1840. Librería de la Vda. de Ch. Bouret. París-México, 1906. pp. 216-217.

Hernán Cortés, a través de algunos cronistas e historiadores de Indias

En la historia de la conquista de América no hay figura tan discutida como la de Cortés. Para ciertos cronistas es un genio digno de toda alabanza, para otros es un bandido criminal. Unos acentúan sus defectos, su crueldad, su codicia, su hipocresía, su afán de gloria y de poder; otros sus dotes de capitán noble y justo, su valor, su tenacidad, su genio de diplomático y guerrero que lleva a cabo la empresa más grande de América con un puñado de españoles.

Dice el historiógrafo Ramón Iglesia: "A partir del momento mismo en que se realizó (la conquista), desde que Cortés escribió a Carlos V las cartas en que daba noticia de su empresa, conforme ésta se iba desarrollando, hasta hoy, se han escrito sobre la conquista de México, en todos los lugares y en todas las lenguas, libros, artículos, comentarios inspirados en los puntos de vista más opuestos. La cultura, la religión, la nacionalidad, la raza, han entrado en juego para que se juzgue de manera muy diversa la conquista y las personas y pueblos que en ella intervinieron". [1]

Examinemos los orígenes de esta diversidad de corrientes.

No se puede enfocar claramente la personalidad de Cortés, y no podremos comprender sus móviles y su carácter, sin tener en cuenta sus *Cartas de relación* al Emperador Carlos V. En estas cartas, de estilo sobrio, terso y altamente digno, encontramos el retrato de un Cortés majestuoso, noble y leal a su rey, cuyos ideales son los de un caballero cristiano renacentista, que era a la vez un bravo guerrero, y como español, un defensor y propagador de su fe que encuentra la justificación de guerras y conquistas de nuevas naciones en la conversión de los infieles a la única fe verdadera.

Sus móviles eran, según él, el acrecentamiento de los dominios españoles, la propagación de la fe católica, la adquisición de gloria y fama. Cuando sus soldados vacilan y dudan del éxito de la empresa, nos dice: "yo los animaba diciéndoles que mirasen que eran vasallos de V. A. y que jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta, y que estábamos en disposición de ganar para V. M. los mayores reinos y señoríos que había en el mundo. Y que demás de facerlo, que como cristianos éramos obligados en puñar contra los enemigos de nuestra fe, y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria, y en éste conseguíamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generación ganó". [2]

Escribe también al Emperador: "Con toda la justicia que puedo y debo, exhorto y ruego a todos los españoles que en mi compañía fueren a esta guerra que al presente vamos, y a todas las otras guerras y conquistas que en nombre de S. M. por mi mandado hubieran de ir, que su principal motivo e intención sea apartar y desarraigar de las dichas idolatrías a todos los naturales destas partes y reducillos al conocimiento de Dios y de su santa fe; porque si con otra intención se hiciere la dicha guerra, sería injusta". [3]

Sabemos que había otro móvil que animaba también a Cortés y a sus compañeros: el deseo, la esperanza de obtener riquezas, oro, botín. Aunque este motivo no lo vemos francamente expresado en las cartas de Cortés, sabemos que el oro y las riquezas eran considerados por los conquistadores como consecuencia natural de toda victoria y subyugación de los pueblos conquistados, como premio de sus trabajos y batallas, y también para acrecentar el tesoro del Emperador, en cuyo nombre se pretendía hacer la conquista.

Entre los actos de crueldad que se le achacan a Cortés sobresalen el castigo de los emisarios de Tlaxcala, la matanza de Cholula, y la muerte de Cuauhtémoc. Cortés relata estos hechos con una impasibilidad que sorprende al lector moderno; para él estaban justificados como medidas necesarias para la protección y defensa de su ejército y el éxito de la magna empresa a que se había dedicado.

A los espías de Tlaxcala, después de obtener la confesión de su delito, dice que "los mandé tomar a todos cincuenta y cortarles las manos; y los envié que dijesen a su señor que de noche y de día y cada y cuando él viniese vería quién eramos". [4]

Al saber la emboscada que le tenían preparada los de Cholula, se vale de una estratagema para salvar las vidas de los españoles y para castigar a los indios: "dímosles tal mano que en dos horas murieron más de tres mil hombres... como los tomamos de sobresalto fueron buenos de desbaratar, mayormente que les faltaban los caudillos, porque los tenía yo presos".

Estos incidentes eran para Cortés necesarios para el buen éxito de la guerra, aunque sólo recurría a ellos cuando su política de atracción pacífica no obtenía resultados.

De las *Cartas* de Cortés saca el lector una idea muy alta del genio militar y político del caudillo de la conquista; allí se reflejan su astucia, su diplomacia, su don de gentes, su valor, su lealtad a la corona, y su propósito de crear una nación grande, próspera y cristiana, de lo que era antes un pueblo idólatra. Le seduce la tierra que va a conquistar y una vez conquistada la ama. Alaba y admira siempre el valor y capacidad de los mexicanos. Cuando ha logrado la pacificación del país, quiere que se olvide la sangre derramada, que se restablezca la vida normal y próspera, mejor que la que había habido antes de la conquista. Dicta medidas para la protección y buen gobierno de los naturales, y para que los españoles arraiguen y se establezcan en el país, en vez de abandonarlo después de haberlo despojado de sus riquezas.

Este amor e interés que manifiesta en el porvenir de México llega hasta la hora de su muerte, en España, cuando dispone en su testamento que su cuerpo reciba sepultura en México. Para él, México, la Nueva España creada por sus hazañas y sus victorias era su patria. A ella confía sus huesos. El conquistador había sido conquistado.

* * *

Esta visión del Cortés heroico y noble fué continuada y llevada a un grado superlativo por su biógrafo y panegirista, Francisco López de Gómara, cuya *Historia de las Indias*, por lo que a México se refiere, es una glorificación, una biografía-panegírico de Cortés. La obra de Gómara, publicada en 1552, es la primera que aparece sobre el tema de México. Desde el primer momento fué discutida, censurada, recogida por algún tiempo, se siguió reimprimiendo y fué traducida a varios idiomas. Gómara era un renacentista que sentía él mismo el ansia de inmortalidad, y que dedicó todas sus

obras históricas a ensalzar y conservar para la generaciones futuras las proezas de héroes, de hombres grandes en las armas y en las letras. Gómara entró como capellán al servicio de Cortés, cuando éste se encontraba en España reclamando sus derechos en la corte del Emperador, y no le abandonó hasta su muerte. (1547) Es de suponer que durante estos años recogió de labios de Cortés y tomó de sus cartas y papeles los datos para su *Historia*. Si para la mentalidad renacentista Cortés era el guerrero invencible digno de loa inmortal, nada más justo que Gómara, dotado de sólida y extraordinaria cultura renacentista, fuera su biógrafo.

Cuando éste escribía su *Historia*, habían pasado ya los días de la próspera fortuna de Cortés. Sus enemigos le habían acusado ante el Emperador, primero de deslealtad a la corona, luego de injusticias, de ambiciones, codicia y mala administración. El prestigio de Cortés, antes tan alto, había disminuído mucho, por las intrigas de émulos, descontentos y envidiosos. Gómara, caballero andante de la pluma, reivindica al caballero-guerrero sin tacha, llegando en ocasiones a imputar al Emperador ingratitud hacia el héroe que enriqueció su corona con una Nueva España.

No es de extrañar, pues, que la visión de Cortés que nos da Gómara sea la de un héroe; héroe a veces con pequeñas imperfecciones de hombre, pero héroe al fin. La obra de la conquista se debió a su genio militar, a su diplomacia, a sus dotes de persuasión, a su valor, y también —aunque sólo sea entre paréntesis— a sus soldados. La propagación de la fe y la conversión de los infieles justifican sus actos. Cortés es un caudillo providencial, que tiene el don de convencer, atraer y animar a todos sus compañeros al mismo tiempo que se hace amar de ellos. Nos dice: "Con este razonamiento puso Fernando Cortés en sus compañeros gran esperanza de cosas y admiración de su persona. Y tanta gana les tomó de pasar con él a aquellas tierras apenas vistas, que les parecía ir no a guerra, sino a vitoria y presa cierta". Y en otra parte: "Todos quedaron contentos del razonamiento de Cortés. Los que flaqueaban esforzaron. Los esforzados cobraron doble ánimo. Los que algún mal le querían comenzaron a honrarlo. Y en conclusión, él fué de allí en adelante muy amado de todos aquellos españoles de su compañía".

Pone muy alto el fervor religioso y celo evangélico de Cortés. Quizá para acentuar la justicia de las severas medidas que tendrá que adoptar Cortés muy pronto, nos lo presenta en aspecto misionero: "Viendo, pues, que guardaban justicia y vivían en religión, aunque diabólica, siempre que Cortés les hablaba, les predicaba con los farautes, rogándoles que dejasen los ídolos y aquella cruel vanidad que tenían matando y comiendo hombres sacrificados".

Las medidas severas, los castigos crueles están justificados por el gran peligro que corrían los españoles de perder sus vidas: "En grandísimo peligro estaban los nuestros, así de perder a México como las vidas, si no se atajara esta guerra y motín".

"¿Qué fama, que loa será la de Cortés? El quitó los ídolos, el predicó, él vedó los sacrificios y tragazón de hombres". [5] Sólo cuando nos narra la muerte de Cuauhtémoc, aminora un poco la nota de alabanza y aparece su admiración por el héroe indio. Aunque cree, como lo creyó Cortés, que Cuauhtémoc había preparado una sublevación contra Cortés para recobrar su reino y deshacerse de los españoles y que, por lo tanto, su sentencia de muerte era técnicamente justa, ve en Cuauhtémoc otro héroe que no debía de haber terminado en la horca. "Fué Cuauhtémoc, dice, valiente hombre, y en todas sus adversidades tuvo ánimo y corazón real: tanto al principio de la guerra, para la paz, cuanto en la perseverancia del cerco; y así cuando le prendieron, como cuando le ahorcaron, y como cuando, porque dijese del tesoro de Moctezuma, le dieron tormento. El cual fué untándole muchas veces los pies con aceite y poniéndoselos luego al fuego. Pero más infamia sacaron que no oro. Y Cortés debiera guardarlo vivo como oro en paño, que era el triunfo y gloria de sus vitorias; mas no quiso tener que guardar en tierra y tiempo tan trabajoso". [6]

En oposición a Gómara está el P. Bartolomé de Las Casas.

Para este defensor infatigable de los indios, la conquista no tiene justificación alguna, y todos los que tomaron parte en ella, empezando por Cortés, fueron avariciosos, crueles e infames. Los indios eran seres casi perfectos, inocentes y pacíficos. Sólo un motivo impulsó la conquista: la codicia, "porque dél y dellos (de Cortés y de sus soldados) eran sólo un fin, y éste no otro sino hacerse ricos de la sangre de aquestas míseras y humildes pacíficas gentes". Arremete contra Gómara y los amigos de Cortés, de los cuales dice

que "todo lo que escribieron no va enderezado sino a excusar las tiranías y abominaciones de Cortés, como las de los demás, y en abatimiento de los tristes y desamparados indios". Se ve, pues, que Las Casas era enemigo declarado de Cortés y ataca violentamente a sus panegiristas: "Gómara, clérigo, que escribió la historia de Cortés, que vivió con él en Castilla siendo ya marqués, y no vido cosa ninguna, ni jamás estuvo en las Indias, y no escribió cosa sino lo que el mismo Cortés le dijo, compone muchas cosas en favor de él que cierto no son verdad". [7]

El celo religioso de Cortés, cuando destruye los ídolos e impone el culto de las imágenes cristianas, no es más que disparate e imprudencia, según Las Casas: "Dice aquí Gómara que Cortés determinó de quitar los ídolos de aquel pueblo y poner cruces en aquella isla . . .; pero este es uno de los errores y disparates que muchos han tenido y hecho en estas partes, porque sin primero haber a los indios y a cualquier nación idólatra doctrinado, es gran desvarío quitarles los ídolos . . ." [8]

Las Casas, poseído de la idea apriorística de la bondad de los indios llega hasta negar que éstos sacrificaran hombres y se los comieran, considerando estos relatos como excusas para justificar la conducta de Cortés: "Esto de sacrificar hombres y comerlos, como dice Gómara, yo creo que no es verdad, porque siempre oí que en aquel reino de Yucatán ni hobo sacrificios de hombres ni se supo qué cosa era comer carne humana, y decirlo Gómara, como ni lo vido ni lo oyó sino de boca de Cortés, su amo, y que le daba de comer, tiene poca autoridad, como sea en su favor y en excusa de sus maldades, sino que esto es lenguaje de los españoles y de los que escriben sus horribles hazañas, infamar todas estas universas naciones para excusar las violencias, crueldades, robos y matanzas que les han hecho, y cada día y hoy les hacen." Termina Las Casas: "Veis aquí con qué tiene Cortés engañado a todo el mundo, y no sin culpa de muchos de los que leen su falsa historia, no considerando que aquellos (los indios) estaban quietos en sus casas, sin ofensa nuestra ni de nadie, y que no eran moros ni turcos que nos infestan y maltratan, no mirando más del sonido que mató y venció, y como ellos dicen, conquistó tantas naciones, y robó para sí e envió tanto oro a España, y llegó a ser marqués del Valle." [9]

Las acusaciones y exageraciones de Las Casas se esparcieron por Europa y fueron acogidas como dogma de fe por los enemigos de España; sobre todo, en países protestantes. Empieza así la corriente de denigración contra los españoles, lo que se ha venido a llamar la "leyenda negra".

Pero en México también quedaron descontentos y resentidos contra Cortés, no sólo entre los españoles, sino también —y esto es significativo— entre los descendientes de los nobles mexicanos subyugados. Estos, aunque cristianos ya y súbditos de la corona española, no olvidaron los excesos militares y medidas crueles que tuvo que adoptar Cortés en los días de crisis guerrera.

De los escritores indígenas que dejaron sus memorias en lengua castellana, sirva de muestra don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente del noble Ixtlilxóchitl de Texcoco que participó en todas las expediciones de Cortés desde la segunda marcha sobre México. Don Fernando, en su *Décimatercia relación de la venida de los Españoles*, acusa a Cortés de ingratitud por no haber reconocido públicamente la gran parte que sus aliados texcocanos tuvieron en la conquista de México, sin la cual difícilmente hubiera podido hacerse. Se queja varias veces de la crueldad de Cortés, como cuando nos dice que su padre Ixtlilxóchitl "no pudo sufrir la crueldad de Cortés y le dijo que le hiciese placer de quitar del tormento al criado del rey Cuauhtémoc, pues sabía claramente que era en vano cuanto hacía y gran inhumanidad, que así daba ocasión a que se tornasen a rebelar. Cortés conociendo su inhumanidad y el riesgo tan grande que corría lo mandó soltar." [10] No se le perdonará a Cortés nunca la injusticia que comete al mandar ahorcar a Cuauhtémoc y a los otros reyes y señores, camino de las Hibueras: "Y así claro parece de las historias, pinturas y demás relaciones, y confesión de este indio y a quien Cortés pone por testigo, que murieron estos señores sin culpa; mas a la verdad, fingiendo todas estas cosas por quitarse de embarazo, y que no quedase señor natural en la tierra". Encarece también don Fernando la codicia de Cortés y los suyos, el afán de gloria y las injustas muertes de los nobles mexicanos. El lamento a la muerte de los reyes y nobles es una nota que se prolonga y perdura, con razón o sin ella, en la conciencia del mexicano: 'Cortés los mató sin culpa, sólo porque la tierra quedase sin señores naturales; el cual si conocía tanto bien como Dios le había hecho, los

había de tener sobre sus ojos, y estimarlos como piedras preciosas, que era el triunfo de sus hechos; pero él siempre procuró de matar a los señores, y aun a sus nietos, y obscurecer sus glorias, y dárselas a sí solo, porque si se mira bien, si él únicamente y sus compañeros sujetaran toda la tierra, fuera imposible." [11]

Pero el que más reparos puso a la obra de Gómara, fué Bernal Díaz del Castillo.

Este soldado de las campañas de México, escribió, ya viejo, desde su retiro de Guatemala, su *Historia verdadera de la Conquista de Nueva España*; "en respuesta —escribe— de lo que han dicho y escrito personas que no lo alcanzaron a saber ni lo vieron ni tener noticia verdadera de lo que sobre esta materia hay."

Se refiere a Gómara, cuya *Historia* encuentra llena de errores e inexactitudes.

Según el cotejo hecho por el historiógrafo Iglesia, estos errores son de poquísima monta o existen solamente en la cabeza del buen Bernal. La causa de la insatisfacción de Bernal Díaz es otra. Gómara concebía la historia de los grandes hechos del mundo y en particular los de la conquista de México, como la historia de los hombres-caudillos. Lo demás era subordinado y debía quedar en sombra. Bernal la ve desde un punto de vista personal del soldado que tomó parte en las batallas y que considera la victoria como fruto de sus esfuerzos individuales. La conquista de México, nos repite, fué hecha por "nosotros, los soldados y capitanes" y no sólo por Cortés. este se guiaba y aconsejaba por ellos, y casi recibimos la impresión de que Cortés no dió paso ni tomó medida que no fuera aprobada o recomendada por sus soldados. Le irritaba leer en Gómara que a Cortés se le debía todo, puesto que "Cortés, dice, ninguna cosa decía ni hacía, sin primero tomar sobre ello muy maduro consejo y acuerdo con nosotros, puesto que el coronista Gómara diga 'hizo Cortés esto, fué allá vino de acullá', y dice otras tantas cosas que no llevan camino, y aunque Cortés fuera de hierro, según lo cuenta Gómara en su historia, no podía acudir a todas partes." [12]

Dedica, pues, Bernal Díaz su *Historia verdadera* a reivindicar y dar por bien establecida su parte y la de sus compañeros en la conquista de México. A pesar de esto, se ve en toda la obra una gran admiración a Cortés, aunque no tanta que le cierre los ojos para no ver sus defectos. Le acusa en primer lugar de que en sus

cartas al Emperador se alaba demasiado a sí mismo y no da importancia alguna a sus soldados. "Y esto digo que cuando Cortés a los principios escribía a su Majestad, siempre por tinta le salían perlas y oro de la pluma, y todo en su loor, y no de nuestros valerosos soldados" y "no curó de demandar cosa ninguna para nosotros que bien nos hiciese, sino solamente para él." [13] Reconoce su codicia de riquezas y oro, aunque esta calidad no es grave para Bernal, pues él mismo la tenía, como también los demás soldados; después de todo, el ansia de riquezas y de mejoramiento personal era uno de los objetos secundarios de toda exploración y conquista. Nos habla de su astucia, de su arte de persuasión, de su diplomacia, a veces, es verdad un poco turbia, pero siempre guiada por altos fines; de sus dotes de orador, y es el único cronista que nos ha dejado testimonio de cómo se las arreglaba Cortés para que las decisiones graves y peligrosas que él concebía parecieran salir de sus capitanes y soldados, a las cuales accedía a estilo democrático. "Por manera —dice en una ocasión— que Cortés lo aceptó, y aunque se hacía mucho de rogar, y como dice el refrán tu me lo ruegas y yo me lo quiero, y fué con condición que le hiciesemos justicia mayor y capitán general, y lo peor de todo que le otorgamos que le diesemos el quinto de oro de lo que hobiese, después de sacado el real quinto . . ." [14] Aunque Bernal Díaz escribió su *Historia* para realzar su propia parte en la conquista y quitarle así a Cortés la exclusiva gloria que le daba Gómara, no por eso deja de aparecer Cortés como hombre grande en las páginas por él escritas. Cuanto más trata Bernal de engrandecer al soldado raso, tanto más resplandece la figura y genio de Cortés. Solamente en casos raros, como por ejemplo en el incidente de la muerte de Cuauhtémoc, tiene palabras de desaprobación. "Y fué esta muerte que les dieron, escribe, muy injustamente dada, y pareció mal a todos los que ibamos a aquella jornada" (de las Hibueras). Pero no acusa a Cortés de crueldad; al contrario, nos recuerda que "cuando Cortés firmó aquella sentencia, dijo con grandes sospiros y sentimientos 'oh quien no sopiera escribir por no firmar muertes de hombres'." [15]

En resumen, Bernal descuenta la mitad de las alabanzas que Gómara hace de Cortés, reclamándolas para los soldados como él, que llevaron el peso de la campaña. Fuera de esto, Cortés fué el caudillo genial, para el cual no escatima las alabanzas, y al cual da el

testimonio más grande de lealtad que un soldado puede dar a su jefe: "y todos nosotros pusieramos la vida por el Cortés". [16]

Ha dicho el historiador Prescott que las dos columnas sobre que descansa la historia de la conquista de México, son estas dos obras de Gómara y de Bernal Díaz. En tiempos recientes se ha querido rebajar el lustre de Cortés dando una importancia hasta aquí inusitada al relato humilde, ingenuo y cautivante del simpático soldado. Las ediciones de su *Historia* se han multiplicado en nuestros días, mientras que la obra de Gómara está casi olvidada, y sólo es consultada y apreciada por los estudiosos o amantes de la España imperial.

Si es verdad que las exageraciones y acusaciones injustas del P. Las Casas han sido rectificadas hoy por casi todos los historiadores modernos —Merriam, McNutt, Bourne, etc—, los residuos de su propaganda anticortesiana quedan todavía en la mente colectiva de ciertos sectores americanos. Quizás el alza de la historia de Bernal en nuestros días y la baja de los valores de Gómara se deban a substrato que enterró Las Casas en la historia y también al resentimiento contra Cortés, representado por don Fernando Alva Ixtlilxóchitl, que ha permanecido secretamente en los recodos misteriosos de la conciencia, en México.

La ironía de la fortuna quiso que Cortés, que con amor de padre creara la nueva nación mexicana y que a ella encomendó sus restos mortales, pues era su patria adoptiva, no haya recibido en aquella tierra hasta hoy el honor de una estatua. Parece que Cuauhtémoc le venciera con su muerte; así lo proclama la estatua de este héroe azteca, desde su pedestal, en una de las avenidas principales de la ciudad de México.

HERMENEGILDO CORBATÓ,
University of California at Los Angeles.

NOTAS

1 Ramón Iglesia, *Cronistas e historiadores de Indias.* México, 1942, pp. 11-12.

2 *Ibid.*, p. 32.

3 *Ibid.*, pp. 42-43.

4 *Ibid.*, p. 30.

5 *Ibid.*, pp. 166 y 183.

6 *Ibid.*, pp. 208-209.

7 *Ibid.*, pp. 133, 136.

8 *Ibid.*, p. 137. Un punto de vista diametralmente opuesto al de Las Casas, sobre este particular, se encuentra en "Motolinía". *Carta al Emperador Carlos V*, del 2 de enero de 1555 (*Colección de Documentos Inéditos*, publicada por Joaquín García Icazbalceta. México, 1855).

9 *Ibid.*, p. 138.

10 Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Décimatercia relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*, Editorial Robredo. México, 1938, p. 50.

11 *Ibid.*, p. 86.

12 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. de Genaro García. México, 1904, tomo I, p. 4.

13 *Ibid.*, p. 143.

14 *Ibid.*, p. 121.

15 *Ibid.*, p. 164.

16 *Ibid.*, p. 68.

Shakespeare en México

En los últimos doce meses el acontecimiento shakesperiano en México, ha sido la representación de *Romeo y Julieta*, en la sala de espectáculos del Palacio de Bellas Artes, de la capital, que coincidió con la Exposición de Escenografía Mexicana Contemporánea, a fines de marzo. Fernando Wagner, el director de escena, aprovechó el concurso de alumnos del Instituto Nacional de Bellas Artes, y la colaboración del dibujante y decorador Julio Prieto y del poeta y crítico Xavier Villaurrutia, habiendo estilizado la traducción que se debe al escritor español Luis Astrana Marín (edición de M. Aguilar, Madrid, 1947). Se procuró que la interpretación fuese lo más realista, dentro de lo posible, y de acuerdo con ese propósito fueron reducidos a cuatro los doce escenarios originales y se hizo lo mismo con las decoraciones. La preparación del vestuario fué más fácil tarea, y respecto a la iluminación —dice González Casanova— [1] "en la escena de la cripta se hizo una innovación en cuanto al juego de las luces, porque contra lo acostumbrado, se proyectaron de atrás hacia adelante, lográndose a la perfección los efectos de penumbra y nebulosidad requeridos".

Carlos González Peña [2] dió su parecer sobre dicha representación, así: "... en su exterioridad, deslumbradora y magnífica; ... en cuanto al valor interpretativo, un poco apresurada, un tanto prematura, aunque interesante". Al hablar de la obra puntualizó: "El *Romeo y Julieta* de Shakespeare es primaveral y representa, justamente, la primera de su genial creador", afirmando también que es "la más difícil de verter a lengua extranjera"; y añadía: "Magistral es la coordinación de la trama en esa tragedia sin par; viva y honda la realidad de los caracteres; inagotable la vena poética que sustenta el

diálogo. Encadénanse las escenas con gradación admirable; el asunto se desarrolla y dirige a su natural término con tan extraordinaria rapidez y precisión, que el interés no decae. Es *Romeo y Julieta* una obra perfecta; acaso la más perfecta dentro de la habitual perfección de Shakespeare. Ya, al componerla, el joven estaba maduro, y Shakespeare era Shakespeare". En su ensayo, González Peña traza sintéticamente la historia de la tragedia y la explica al lector que no está iniciado.

Se quiso de tal modo celebrar el advenimiento de la Primavera en una ciudad que le sirve a ésta de espléndido trono; y también fué escogida, para representarla, *La fierecilla domada*, que dirigió Seki Sano, aprovechando la misma traducción de Astrana Marín, e introdujo "un personaje de la Commedia dell'arte, Arlecchino, que Shakespeare imaginó necesario para su comedia". [3]

Al comentar la representación de *Romeo y Julieta* escribió Mauricio Magdaleno: [4] "A decir verdad, sólo nuestra época está en aptitud de representar a Shakespeare, porque tiene hoy procedimientos técnicos". Beatriz Aguirre, que encarnó a Julieta, mereció unánimes elogios. Un espectador, un hombre de la calle, dió a la publicidad su opinión: "Sonreiría el dramaturgo con su sonrisa inglesa y pensaría que la actuación leal, fresca y joven de estos artistas mexicanos, le teje una guirnalda de mayo". [5]

Los festejos shakespereanos dieron motivo a la reproducción de un fragmento de *Romeo y Julieta*, en verso, por el poeta mexicano Manuel María Flores, uno de los representantes del romanticismo en el siglo XIX; [6] y de algunos comentarios para orientar al público, por ejemplo, el del Servicio Latinoamericano BBC, al anunciar que en breve presentaría a los radioescuchas una apreciación crítica con algunos extractos de *Otelo*. [7]

Al divulgarse la noticia de que en este año aparecería en España una nueva versión de *Hamlet*, fueron reproducidos en el *Diario de Yucatán* (Mérida) —que tiene uno de los mejores suplementos dominicales en la América Hispánica—, dos artículos de primer orden para la bibliografía shakespereana: uno de don Jacinto Benavente [8] y otro de don Luis Calvo. [9]

Estas breves noticias son la demostración del interés que en México han tenido quienes gustan del teatro de tablas, por la obra del dramaturgo incomparable. Los más respetables críticos mexica-

nos —Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Gutiérrez Nájera, por ejemplo— han sido fervorosos animadores de esa admiración hacia quien es uno de los poetas que nos dan la poesía de cada día, el pan de nuestro espíritu, por ser eterna.

RAFAEL HELIODORO VALLE

BIBLIOGRAFIA

1. GONZÁLEZ CASANOVA, H. "La Exposición de Escenografía. *Romeo y Julieta*". *Novedades*, 10 abril.
2. GONZÁLEZ PEÑA, CARLOS. "La inmortal pareja". *El Universal*, 7 abril.
3. MAGAÑA ESQUIVEL, ANTONIO. "La Semana de Shakespeare". *El Nacional*, 3 abril.
4. MAGDALENO, MAURICIO. "*Romeo* y *Julieta* en Bellas Artes". *El Universal*, 5 abril.
5. QUIROZ, MARTÍN D. "¿Qué diría Shakespeare?" *Excelsior*, 6 mayo.
6. FLORES, MANUEL M. "Julieta" (versos). *El Nacional*, 24 abril.
7. "Shakespeare y *Otelo*". *Mazatlán*, 25 abril.
8. BENAVENTE, JACINTO. "*Hamlet*". *Diario de Yucatán*, Mérida, 8 mayo.
9. CALVO, LUIS. "*Hamlet* en escena". *Diario de Yucatán*, 15 mayo.

PERFILES

Tres poetas hispanoamericanos

I

Roberto Valenti

El primer libro de este poeta argentino apareció en 1931. Su título, *Primer grado inferior*, nos saludaba en la tapa, junto a unos dibujos de extraordinaria gracia y fina estilización, a manera de los que los niños realizan en sus cuadernos cuando comienzan a escribir.

Las evocaciones de infancia que Roberto Valenti agrupó en su libro inicial se caracterizan, a la vez que por su riqueza emotiva, por la sobriedad de sus medios expresivos. No pertenecen a esa literatura sentimentaloide que tanto ha abusado del tema nostálgico. Hay no sólo una austera humanidad en las estrofas de este poeta, sino también, muy a menudo, notas de sutil humorismo.

Al evocar sus años niños, el poeta siéntese nuevamente niño y vive como tal. O bien conversa con su maestra del grado inferior. Y le dice, en el breve poema "Penitencia":

> "Debo ser siempre bueno".
> "Debo ser siempre bueno"...
> Y así doscientas veces
> por lo menos...
> Si me vieras ahora, maestrita,
> me la dabas de nuevo...

El segundo libro de Valenti, *Domingos del tiempo bueno*, continúa en cierta manera la veta del primero. Aparecido en 1933

con magníficas xilografías de Luis C. Demarco, *Domingos del tiempo bueno* llega hasta los años de la adolescencia. Y refleja emociones muy porteñas; así, por ejemplo, las callecitas de Palermo, "quietas y arboladas", los domingos de calesita, en barrios pobres "que amenazan al cielo con sus chimeneas"

Domingos del tiempo bueno es, para mi gusto, el mejor libro de este poeta. ¡Qué emoción y qué verdad en sus imágenes! En el poema "Pantalones largos", mientras el muchacho sale ufano a exhibir su patente de "hombre grande", el último pantalón corto que dejó entre los trapos viejos, en un rincón de la casa, "llora, por dos remiendos, la muerte de su infancia". En la niñez "las semanas tenían siete domingos", "el mundo era un letrero de tranvía".

Roberto Valenti es asimismo un excelente prosista, y su libro de cuentos *En la cruz de una esquina* une, a su emoción de poeta, una aguda captación de la realidad y sus virtudes de síntesis y sobriedad.

En su más reciente obra, *Poemario porteño* —exaltación de su ciudad natal—, logra acentos muy humanos y trascendentes, aunque yo prefiero su lirismo en sus poemas anteriores, más imaginativos, más musicales, de más pura emotividad.

II

Luis Nieto

CHARANGO, libro que lleva el subtítulo de "romancero cholo", es a nuestro parecer la obra que da la plenitud estética de este poeta peruano. Aparecido en 1943, *Charango* se incorpora gallardamente a esa poesía que busca en los seres y el paisaje típicos de América —en el caso, del Perú— la esencia espiritual, el latido anímico.

Dieciocho poemas forman la obra: romances dúctiles, nerviosos, jugosos, con algo de la tonada popular, estilizada por la sabiduría del artista. Y también poemas en verso libre, anchuroso, de riqueza sinfónica.

En ambas formas rítmicas, Luis Nieto logra realizaciones de alta belleza, por la emoción y la imaginación que sabe dar a esa visión suya, tan límpida.

Canta a Sicuani, su tierra; a sus cholas felices y bailadoras en las fiestas populares; al viento de las altas punas; a la guitarra "vestida de penas", a la casa pequeña y dichosa en el retiro agreste; a los indios que van camino de la feria, a todo lo que sus tierras cuzqueñas tienen de típico.

No debe confundirse a Nieto con esos poetas que aparecen seducidos por el tono pintoresco. *Charango* es el cuarto libro del autor. Anteriormente publicó, después de un poemario editado en Bolivia, su libro *Puños en alto* y su canto a Mariátegui. *Puños en alto* está compuesto de "poemas de barricada y de combate". Editado en 1938, corresponde bien a esa época y logró una muy merecida difusión, pues ha sido reeditado.

Nieto supo buscar nuevos horizontes, dentro siempre de su personalidad lírica. Y al realizar poesía pura, ya traía una larga expe-

riencia estética. Así, su poema al "gran amauta del Perú" —nombre con que Juan Marinello designó a Mariátegui— se caracteriza por el vigor de su tono neowithmaniano, por su ritmo huracanado, por su salud de áspero fruto silvestre, emparentándose con esa poesía de lucha en la que no faltan acentos de fina emotividad.

En realidad, el poema a Mariátegui y los romances cholos de *Charango* son más que suficientes para ubicar a Luis Nieto en primera fila, en la actual generación lírica de su patria. Tiene personalidad y es, a la vez, múltiple en facetas. Tiene voz propia y una inquietud que ha cuajado en numerosas obras inéditas, entre las que figuran las tituladas *Cielo de ausencia* y *Territorio del corazón*.

Luis Nieto nació en octubre de 1910 en Sicuani (Provincia de Canchis), en el legendario Cuzco.

III

Trigueros de León

He aquí una de las figuras más interesantes de la joven intelectualidad centroamericana. Trigueros de León, que es salvadoreño, divide su obra en dos aspectos: la poesía en prosa y la poesía en verso. Aquélla, que mencionamos primero por cuanto corresponde a su iniciación, se halla expresada en su libro *Campanario*, pequeño gran libro, un poco a la manera de Francis Jammes y de Jules Renard.

Pero hay también en *Campanario* elementos que apartan a este centroamericano de los dos maestros europeos; así, por ejemplo, el color autóctono de muchas de sus estampas de animalitos típicos de la tierra en que Trigueros de León vive y sueña.

En uno de los pasajes de *Campanario* nos habla, por ejemplo, de la chiltota, que le hace el efecto de una llama cantando dentro de una jaula, picoteando la fruta, brincando en las varitas y extendiendo sus alas.

Aunque no escrito expresamente para los niños, *Campanario* se vincula noblemente a los ideales de una literatura infantil plena de gracia, ritmo, color, muy adecuada para la educación estética. Y es asimismo —como ya lo dejamos apuntado— una expresión de centroamericanidad.

En abril de 1945 apareció en la ciudad de San Salvador, en una edición de sólo cien ejemplares, la "suite" de ocho sonetos titulada *Presencia de la rosa*, ornada con una viñeta de Salarrué, el gran artista salvadoreño.

He aquí esas fases de la presencia de la rosa: "En el aire de amor vive la rosa", "Soledad en la rosa", "Prisión y ruego", "Amor

y desamor", "Vida y muerte en la rosa", "Segunda soledad", "Agonía de la rosa" y "Elegía".

Una imaginación rica en hallazgos, una simbología plena de gracia y delicadeza, una emoción quintaesenciada, dan a esta "suite" características que señalan a Trigueros de León como uno de los más auténticos poetas de la actual generación centroamericana.

Los catorce versos no son para su inspiración nada que aprisione ni que cercene: al contrario, logra —en una plenitud de síntesis y de condensación— dar la esencia de sus estados emocionales.

En tal sentido, *Presencia de la rosa* se hermana a este renacimiento del soneto que observamos en todos los países de América, inclusive en Brasil y en Estados Unidos. Renacimiento que no significa, desde luego, nada absoluto ni exclusivo, pues el mundo poético es, por suerte, rico y generoso. Y así, en su vastedad se yergue, con la misma gallardía de este soneto afinado y rutilante, el verso libre desmelenado y sinfónico, y el color autóctono y la briosa americanidad no se oponen al cultivo de una poesía universalista. Cada uno, al seguir su verdad temperamental, cava en su auténtica personalidad.

Por eso, una de las mejores características de la crítica contemporánea es esa: respetar la verdad temperamental. Se acabaron, felizmente, aquellos tiempos en que no faltaban críticos que exigían —por ejemplo— que "había que hacer nativismo".

GASTÓN FIGUEIRA

RESEÑAS

MIGUEL ANGEL ASTURIAS, *Poesía. Sien de alondra.*—Buenos Aires, 1949. Edit. "Argos". 256 pp.

Aunque tan distinta del Uruguay, Guatemala es también —como nuestra patria— tierra de gracia y claridad. Evocar nuestros días en tierras guatemaltecas es revivir horas de deslumbramiento. El pequeño país que posee todos los climas y todas las bellezas no goza todavía, en América del Sur, del alto prestigio que merece. Recordamos su capital, tan culta, sus aldeas indígenas, sus montañas, sus gentes, sus monumentos, la inmensidad de su antigua civilización maya. Recordamos la amistad de sus poetas, sobre todo de Flavio Herrera, Rafael Arévalo Martínez y César Brañas. Y a David Vela, crítico literario y periodista dinámico. Y a Carlos Samayoa, que gusta de revivir el pasado colonial. Y el ambiente severo e ilustre de la Universidad de San Carlos. Todos los que han visitado alguna vez a Guatemala concuerdan en elogiar el momento feliz en que se les ocurrió decidirse a tal descubrimiento.

Hacía algún tiempo que Miguel Angel Asturias estaba alejado de su patria, en función diplomática. Su primer libro *Leyendas de Guatemala*, cuya primera edición apareció en Madrid en 1930 (Ediciones "Oriente"), ilustrada con motivos de arte maya, le conquistó fama de inmediato, sobre todo en Francia, donde obtuvo un significativo premio. Una edición posterior de ese libro, lleva prólogo de Paul Valéry. El libro, dividido en tres partes (Noticias, Leyendas e Indice alfabético de modismos y frases alegóricas) presenta, en prosa limpia y musical, una recreación del pasado que se pierde en brumas de ensueño, un mundo de serpientes, de volcanes, de ciudades florecientes, de pájaros que ofuscan, de entrañable americanidad. Queda como una obra indispensable para el auténtico conocimiento de Guatemala.

No satisfecho del triunfo que significó esa obra para su carrera literaria, Asturias amplió la expresión de sus dotes narrativas con esa gran novela que es *El señor Presidente*, novela ya incorporada definitivamente a la serie de obras que captan la realidad de nuestro Continente, con palabra áspera y ojo avizor, con épica anchurosidad, con espíritu recio que recoge la verdad de América.

Sin embargo, a pesar de su auténtico espíritu de novelador, creemos que Asturias es, ante todo, poeta. Su antología lírica que, con el bello título de *Sien de alondra* apareció en mayo de 1949, es fiel espejo de su intenso temperamento poético. He aquí, con gran riqueza rítmica, su honda emoción, su sentido expresional que —según lo reclame el momento creativo— es sintético o desbordante. He aquí poemas indigenistas y poemas universalistas, porque el poeta ha recorrido el vasto mundo con la visión de Guatemala en su espíritu. He aquí la canción breve y jugosa y el poema denso y esotérico, porque el artista sabe renovarse sin perder nunca su personalidad. En París como en Guatemala, en México como en Egipto, Palestina, Italia, Grecia, España, Buenos Aires, Italia o Nueva York, en todo ese ambular pleno de sugerencias estéticas, ha realizado Miguel Angel Asturias una obra que le ubica entre los más finos y humanos poetas hispanoparlantes de la hora actual.

DORA ISELLA RUSSELL, *Oleaje*.—Montevideo, 1949. Biblioteca "Alfar". 152 pp.

Cuando, en 1943, esta joven poeta publicó en Montevideo su primer libro, titulado —con tan noble sencillez— *Sonetos*, señalamos la revelación de un auténtico temperamento lírico, por la depuración de sus gustos estéticos, la fina música de sus estrofas, la emotividad honda y sutil de sus estados de ánimo. Dijimos entonces que Dora Isella Russell entregaba su mensaje poético sin los titubeos propios de un libro de adolescencia.

Su soneto signfica algo distinto del modelo clásico y del cultivado por los modernistas; y en tal sentido se vincula el renacimiento de esa forma poética: ordenación, fijación de ese mundo revelado, mundo algo caótico en su ineditez, en su fugacidad, en la multiplicidad de sus sugerencias; expresión concentrada, desbrozada de todo elemento no esen-

cial. Luego de ese manojo de veinticinco sonetos —en los que nos enfrentamos al misterio de la vida, a la soledad sonora, a los rostros perdidos en la niebla, a la nocturna laxitud de la renuncia, a la saudade, a la sonrisa triste, a los maravillados puentes interiores—, Dora Isella publicó, en 1946, su segundo libro, más amplio: *El canto irremediable*, que obtuvo uno de los premios oficiales de literatura. En ese canto aparecen, junto a sonetos que continúan la ruta de su libro inicial, poemas en verso libre, de viva música interna, en los que hay una mayor fuerza comunicativa.

Algunos estudios en prosa, dispersos en diversas revistas de América, fueron diciéndonos de la densa cultura de esta escritora, que acaba de publicar su tercer poemario: *Oleaje*, en edición de irreprochable gusto, con una expresiva acuarela que firma el artista Vicente Martín.

Oleaje, que lleva un conceptuoso prefacio de Ventura García Calderón, se divide en dos partes: "Voz de Solveig" y "Sonetos del encuentro". En la primera *suite* hay, sin duda, una mayor riqueza musical, los treinta sonetos siguen caracterizándose por un espíritu sintético que no significa economía expresional.

Las octavas reales que incluye "Voz de Solveig" poseen un ritmo majestuoso que recoge noblemente la grave y limpia emoción:

> En la sangre tu nombre llevo ahora
> —sueño del sueño, llama venturosa,
> vuelo nocturno y suspirar de aurora—.
> En mi recién sabida edad dichosa
> llega el presentimiento de la hora
> alada, tierna, extática, gozosa,
> como si un astro nuevo iluminara
> el cielo azul y la mirada clara.
>
> Mi alma de ayer en tu alma de hoy recreo,
> nombre secreto en canto silenciado,
> erguida soledad en que me veo
> con mi imagen entera y mi pasado;
> desde la densa gruta del deseo
> hasta mi pecho oscuro y vigilado,
> más liviano que el paso de la sombra
> es el aliento oculto que te nombra...

Es sólo un fragmento de "Toda la eternidad que yo pedía", poema con que se inicia *Oleaje*. En otras páginas —Fugacidad, Una tarde, El enigma, El fantasma, Elegía, Lo eterno, Sueño, Evocación del suicida, Día sin voz, Evasión, Cárcel de amor, Reencuentro, Desamparo, Tempo de soledad, Corazón en guerra, Videncia, La paloma, Medianoche, El poe-

ma— asistimos a la fiesta de escuchar ese cotidiano dialogar anímico, en un vagabundaje "sin prisa ni pausa" por los nocturnos jardines de la Poesía, que van floreciendo en música de imágenes, en tiempo de soledad, en ritmos de anchurosa hermosura, en reencuentros que se alzan como grandes oleadas de emoción. Este libro —que constituye un acontecimiento en la nueva poesía de América— puede llevar, como los anteriores de la autora, tan severa en la línea armoniosa de su personalidad, el certero epígrafe de Victoria Ocampo: "El poeta tras el bautismo de fuego que cada siglo le reserva, intenta reconstruir el mundo a imagen de una belleza de la que no puede prescindir".

GASTÓN FIGUEIRA

ALFONSO REYES, *Cortesía*.—México. Editorial Cultura, 1948. 337 pp.

La poesía social —de relaciones de amistad y de cortesía— es de antiquísima prosapia y fué cultivada por muchos de los más grandes talentos de todos los tiempos. En ingeniosas formas poéticas solían darse los parabienes y albricias por cualquier hecho venturoso o expresarse la condolencia en caso contrario. En sutiles y a veces complicadas formas rimadas comunicábanse los hombres —y aun las mujeres— sus ideas y sentimientos, ya cordiales o hirientes, regocijados o tristes. El hombre de letras era entonces más despreocupado y más adicto a estos juegos de la imaginación y del espíritu porque vivía en un mundo menos dramatico y complejo en el que los problemas trascendentales de la vida le llegaban resueltos de antemano y la humanidad podía reír de sus propias tonterías.

En nuestra época afanosa y trajinada, materialista y técnica, ruidosa y trágica, esta simpática tradición ha caído en desuso y casi ha desaparecido ya. Lo mismo ha ocurrido con la epistolografía, las tertulias, el arte de la conversación y tantas otras formas amables, refinadas y cultas en que se expresaban antaño las relaciones sociales. Nuestra era es gregaria, escéptica, "sofisticada" y terriblemente seria, a pesar de la "guaranguería", el estridentismo, la aparente despreocupación y la banalidad con que nos empeñamos en disimular la íntima angustia. La vida actual ha desterrado o poco menos las formas exquisitamente inútiles y

frívolamente bellas dilectas a nuestros abuelos, el hombre contemporáneo es agónico por definición. La democracia, la lucha de clases, la competencia individual y colectiva, el progreso técnico, la superpoblación, los terribles conflictos bélicos, los antagonismos y rivalidades económicas y la amenaza de aniquilación que hoy pesa sobre el mundo, han impuesto al hombre contemporáneo responsabilidades agobiadoras y lo han sumido en una especie de agonía latente que le impide reír. El alma contemporánea está larvada de dramatismo aunque pretenda disfrazarse con la máscara del cinismo y huir de sí misma por la vía del "cock-tail" y de la farándula bullanguera, las formas más comunes que reviste el "escapismo" actual. La presente es una humanidad en trance o en crisis, enfrentada con su propio destino que no acierta a descifrar ni a imprimirle rumbo cierto. Hemos perdido la fe en los pilotos que ayer no más nos marcaban el rumbo, y las brújulas y viejas cartas de navegación que por dos milenios nos guiaron han perdido virtualidad y eficacia. Hoy vamos a la deriva y a ciegas en la tormentosa encrucijada en que nos encontramos, solicitados por polos imantados de signo contrario y opuesto. Los carcomidos postulados que ayer nos parecieron seguras áncoras de salvación, hogaño se nos antojan trastos enmohecidos sin vigencia y sin virtud. En cambio, las novísimas doctrinas con que se pretende reemplazarlos subordinan la inteligencia y el espíritu a un materialismo extremo. Y el hombre de pensamiento que por ciento cincuenta años ha soñado con ser realmente libre, no se resigna a perder su autonomía espiritual ni puede renunciar a su autarquía individual en beneficio de un problemático bienestar económico. De ahí la angustiosa tensión en que el hombre vive hoy.

Por eso resulta tan inusitado —y tan grato— dar con un libro tan extemporáneo, tan al margen de los grandes conflictos actuales como éste que Alfonso Reyes nos ofreció el año pasado. Bajo el muy adecuado título de *Cortesía* ha reunido el sutil ironista mexicano una larga serie de ingeniosos poemas por él escritos o a él dirigidos por unos cuarenta o más escritores y poetas de España, Francia y la América ibera. Los Estados Unidos están representados en esta palestra poética por sólo un nombre — de fina calidad, sin embargo: S. G. Morley. Es un libro, pues, en el que Alfonso Reyes realiza una doble función —activa y pasiva— ya que en él aparece como poeta y a la vez como musa inspiradora.

Esta larga serie de juegos poéticos es trilingüe —español, francés y portugués— y en él figuran muchos de los escritores más ilustres de las tres lenguas citadas en lo que va de siglo. Con varios poemas —algunos hasta ahora inéditos— hacen aquí acto de presencia Amado Nervo, Enrique González Martínez, Paul Morand, Francis de Miomandre, Enrique Díez-Canedo, Eugenio D'Ors, Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña, Juana de Ibarbourou, Baldomero Fernández Moreno, Ricardo Molinari, y muchos otros. Es un testimonio elocuente de la simpatía y el afecto que Reyes despierta en todas las latitudes, así como de la altísima estimación en que en todas partes se le tiene. El volumen podría definirse también como una especie de cartografía poética o itinerario de las rutas transitadas por Alfonso Reyes en tres continentes y en gran número de países.

Muchas son las formas poéticas que en este cordial testimonio se emplean. Si bien predomina el popular romance por ser, acaso, la que más se presta para este género de poesía ocasional, abundan también las humildes décimas —algunas muy bellas— el aristocrático soneto, las modestas sextinas y cuartetas y otras varias combinaciones mayores y menores. Hasta el hai-kai y la jitanjáfora están aquí dignamente representados. No falta tampoco el aldeano corrido — y a fe que en nada desmerece junto a otras formas más académicas. Tal el muy bello con que Miguel N. Lira le dió la bienvenida a Reyes en el ágape con que los escritores mexicanos celebraron su regreso a México en 1938. Algunos tipos de composiciones añejas, hoy casi desaparecidos, como el acróstico, por ejemplo, compiten aquí con los mejores que se escribieron en los siglos XVI y XVII. También el epigrama hace gala de ironía y sutileza en esta fiesta del ingenio y el buen decir. Diríase que en el libro compiten el buen humor, la camaradería, la gracia y la delicadeza, el espíritu juguetón y de fiesta, pero también la cordialidad, la simpatía, la admiración y la fraterna amistad. De todo ello encontrará el lector abundantes muestras en este insólito volumen.

MANUEL PEDRO GONZÁLEZ,
University of California
Los Angeles.

JOSÉ MARÍA ARBOLEDA LLORENTE, *El indio en la Colonia.*—Bogotá, 1948. Ministerio de Educación. 210 pp.

Leyendo los libros corrientes de historia parece que nada se conoce mejor que la situación del indio y el trato que recibió durante el régimen colonial de España. Pero el concepto que reflejan los diferentes autores es diametralmente opuesto. Afirman algunos rotundamente que los españoles fueron unos colonizadores ambiciosos, fanáticos, brutales y sanguinarios, que explotaron, torturaron y muchas veces mataron indios. Aseguran otros que la colonización, regida por leyes sabias y justas y aplicada por funcionarios en su mayoría rectos —que no pudieron, sin embargo, evitar algunos graves abusos— civilizó a los indios enseñándoles principalmente la lengua castellana y la religión de Cristo.

Cierto es que para defender una y otra tesis pueden invocarse muy buenos textos. De un lado, a fray Bartolomé de las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Según el "apóstol de los indios", "los españoles en su trato con las gentes de la colonia no hicieron otra cosa que despedazarlos, matarlos, angustiarlos, afligirlos, atormentarlos y destruirlos por las extrañas y nuevas y varias, nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas, maneras de crueldad". "Estos hombres entraban en los pueblos, ni dejaban niños, ni viejos, ni mujeres preñadas ni paridas que no desbarrigaran y hacían pedazos". "Hacían apuestas sobre quién de una cuchillada abría el hombre por medio o le cortaba la cabeza de un piquete, o le descubría las entrañas. Tomaban las criaturas de las tetas de las madres por las piernas y daban de cabeza con ellas en las peñas". "Comúnmente mataban a los señores y a los nobles de esta manera: que hacían unas parrillas de varas sobre horquetas y atábanlos en ellas y poníanles por debajo fuego manso, para que poco a poco, dando alaridos en aquellos tormentos deseseparados, se les salían las ánimas."

Por otra parte, en las "Leyes nuevas de Indias", se lee, entre otros preceptos, lo que sigue: "Item ordenamos y mandamos que de aquí adelante por ninguna causa de guerra ni otra alguna aunque sea so título de rebelión ni por rescate ni de otra manera no se pueda hacer esclavo indio alguno y queremos sean tratados como vasallos nuestros de la corona de Castilla, pues lo son". "Ninguna persona se puede servir de los indios por vía de naboria ni tapia ni otro modo alguno contra su voluntad". "Item mandamos que sobre el cargar de los dichos indios

las audiencias tengan especial cuidado que no se carguen y en caso que esto en algunas partes no se pueda excusar que se haga de tal manera que de la carga inmoderada no se siga peligro en la vida, salud y conservación de los dichos indios". "Mandamos que ningún indio libre sea llevado a dicha pesquería (de perlas) contra su voluntad, so pena de muerte". "Asimismo las dichas audiencias se informen de cómo han sido tratados los indios por las personas que los han tenido en encomienda y si les constare que de justicia deben ser privados de ellos por sus excesos y malos tratamientos que les han hecho mandamos que luego los priven y pongan los tales indios en nuestra corona real".

Podrían multiplicarse de un lado y otro muy valiosas citas. ¿Pero qué hay de verdad histórica en ambas posiciones antagónicas? En cuanto a la *Brevísima relación*, se reconoce hoy generalmente que no tiene el valor de un testimonio rigurosamente histórico. La escribió fray Bartolomé de las Casas, ardiente apóstol y elocuente abogado de los indios, para que sirviera como alegato judicial en sus pretensiones de que el rey legislara en favor de los indígenas de las colonias. Y al abogar utiliza, con moral de letrado defensor, los recursos que le parecen más eficaces para impresionar a la corona de Castilla. Y en cuanto a las Leyes de Indias, hemos de lamentar que en parte recibieron la acogida de "se acata pero no se cumple". Así fué como, con leyes excelentes, pero que no se cumplieron íntegramente; con virreyes, gobernadores y presidentes de audiencias en su mayoría rectos, por no ser todos los "encomenderos" suficientemente humanos y dejarse llevar de la ambición, fueron los indios objeto de abusivos y crueles tratos.

Pero esta es la impresión general que debería precisarse en función del tiempo y del espacio, pues indudablemente en los tres siglos de colonización y en los extensos dominios coloniales de España en América no se dió a los indios el mismo trato. Hubo seguramente diferencias grandes de período a período, de país a país y aun de comarca a comarca. Esto es lo que no se conoce, pues ni siquiera se ha investigado bien. Los que escriben libros de historia siguen las directrices de su inclinación. Son hispanistas, inclinados a atenuar todo lo malo que hicieron los encomenderos, pensando que está más que compensado por la adquisición de la religión cristiana y de la civilización española. O son indigenistas, mejor dicho, anti-hispánicos, que tienden a recargar las tintas del cuadro de los malos tratos recibidos por los indios durante el período colonial.

Pero la historia no es una referencia de los hechos ajustada a prejuicios ideológicos de tipo cultural, nacionalista o político. Es —debe ser, en lo posible— un esfuerzo para encontrar la verdad de lo sucedido, de los hechos que ocurrieron, y una exposición lo más exacta y puntualizada del resultado de las investigaciones, cuando es fidedigno. De la situación del indio en la colonia española sólo hay versiones generales y sectarias que es indispensable depurar y precisar. ¿Mas es esto posible? Parece que sí. Partiendo de la idea de que las leyes eran buenas, ha de investigarse cómo se cumplieron, no dando por supuesto unilateralmente que todos los funcionarios eran buenos y que todos los encomenderos eran malos. En los archivos hay una riqueza inmensa de datos cuya exploración cuidadosa y leal conduciría a precisar cuál fué realmente la situación del indio bajo el régimen colonial de España, a través de casi tres siglos de duración y en las diversas zonas de su dominio. En los viejos y polvorientos legajos de los archivos de Hispanoamérica están las fuentes de una investigación y del descubrimiento de una verdad que en su precisión cronológica y geográfica no poseemos aún y apremiantemente necesitamos. Es un problema fundamental para la cultura hispánica de ambos lados del Atlántico.

Un historiador de buena cepa, de los que buscan la verdad donde puede encontrarse aun a costa de los mayores esfuerzos, el señor José María Arboleda Llorente, ha explorado durante veinte años en el Archivo Central de Cauca, Colombia, donde se conserva toda la documentación oficial de la antigua Gobernación colonial de Popayán. Es un archivo extraordinariamente rico, ya que la Gobernación (que dependió primeramente del Virreinato del Perú y después del de Santa Fe) ejercía su jurisdicción desde Otavalo, en lo que es hoy República del Ecuador, hasta el mar Caribe, y desde el Océano Pacífico hasta el río Magdalena y las heladas cimas del Sumapaz. Fruto de las investigaciones del señor Arboleda es el libro que estoy reseñando, editado por el Ministerio de Educación de la República de Colombia, en el que hace público el contenido de importantes documentos relativos a resoluciones dictadas por las autoridades coloniales en asuntos relacionados con los indios. Y éste es, a mi entender, el camino que ha de seguirse para poner en claro, mediante el examen de hechos concretos y su posible valoración aritmética, cuál fué en realidad el trato dado a los indios en las diferentes zonas de la colonia y en los sucesivos períodos del dominio español. Los hechos demostrados documentalmente y no los supuestos preconcebidos

por la parcialidad de un lado y de otro, nos darán el contenido de una verdadera exposición histórica, base del juicio definitivo que merezca el ejercicio de la soberanía colonial de España en este continente.

Para que pueda apreciarse la importancia del contenido de este libro interesantísimo, voy a referirme brevemente a algunas de las materias en él tratadas. Bajo el epígrafe de "Hechos probatorios de protección" el autor cita, entre otras, la reclamación de los yanaconas contra el capitán don Francisco de Belalcázar, hijo del Adelantado, porque éste había construído en terreno perteneciente a dichos indios, que se falló en favor de los demandantes, ordenándose el derribo de lo edificado a costa de Belalcázar, con prevención de que se respetase siempre el derecho de los yanaconas. Y la sentencia dictada contra el licenciado Antonio Castaño, cura de Tunía, por haber dado azotes al cacique del mismo pueblo, en la cual se reprende e impone multa al sacerdote denunciado. Y otras resoluciones recaídas en favor de los indios contra españoles y mestizos que habían invadido sus tierras o que exigían el pago de prestaciones indebidas.

Después de transcribir el texto de varias resoluciones en que se falla a favor de los indios y se invoca la doctrina legal de protección de sus derechos, el autor refiere múltiples casos de disposiciones testamentarias otorgadas por funcionarios y encomenderos, en las que se dejan mandas y legados importantes, de bienes de toda clase, a los indios que durante la vida del testador estuvieron a su cargo y servicio.

Contiene el libro un capítulo dedicado a los llamados "juicios de residencia" contra funcionarios que cesaban en el ejercicio de sus cargos, en el cual demuestra, con copia de las preguntas que en alguno se hicieron, que la investigación comprendía con carácter preferente todo lo relativo al cumplimiento de las obligaciones concernientes a la protección y defensa de los indios.

Es de sumo interés el capítulo destinado a los pleitos que surgieron con motivo de las reclamaciones formuladas por los indios respecto del derecho de propiedad de determinadas tierras, demostrándose con la transcripción de los fundamentos de los fallos dictados, favorables a los demandantes, que se administró justicia con celo y recta intención.

Estúdianse en otros capítulos del libro diferentes aspectos de la acción colonial cuya referencia haría demasiado larga esta reseña. Y al final se inserta el texto completo de la "Instrucción" para el mejor gobierno de los pueblos de indios, en la que desarrollando los preceptos

de la legislación general se dictan preceptos reglamentarios inspirados en un sentido de justicia y de buena voluntad hacia los indios que merece la más alta estimación.

No contiene el libro del señor Arboleda resolución alguna desfavorable a los indios, lo cual, claro es, no prueba que todos los fallos dictados por las autoridades se hayan inspirado en la misma tendencia. No creo, por otra parte, que el contenido de este libro constituya elemento de juicio suficiente para calificar la acción colonial, en la Gobernación de Popayán y en su territorio. Se limita a exponer hechos de positiva significación, que autorizan para decir que la acción oficial estuvo ajustada en muchos casos a los principios de justicia y humanidad en que se inspiraron las Leyes de Indias. El fallo definitivo de la historia requiere un estudio más amplio, y mejor aún completo, de todas las fuentes de investigación.

Aunque la aportación del señor Arboleda es muy valiosa por todos conceptos, la principal significación que yo le atribuyo es la de señalar el camino recto para quienes sinceramente deseen contribuir con sus investigaciones al esclarecimiento de la verdad histórica, respecto del trato que los españoles dieron a los indios durante el período colonial. La empresa merece ciertamente los mayores esfuerzos.

JERÓNIMO MALLO
Universidad de Iowa,
Iowa City, Iowa.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía de la novela colombiana

PROLOGO

La falta de adecuados estudios bibliográficos y el difícil acceso —si no inaccesibilidad— del material mismo constituyen todavía los mayores obstáculos para el investigador en el campo de las letras hispanoamericanas. Para quien quiere estudiar la rica literatura colombiana, existe alguna que otra obra bibliográfica de índole general, aunque incompleta y de creciente inutilidad por ser ya de hace años; faltan, sin embargo, bibliografías especiales de épocas y de géneros determinados. Sobre la novela colombiana, por ejemplo, género de que se discute —y aún en serio— hasta la misma existencia, no hay ni bibliografía ni crítica que sirva para el estudio que ya merece. Esperamos, pues, que esta *Bibliografía de la novela colombiana* * sea sólo el primer paso en la documentación de la historia del género en Colombia. A otros les tocará completar el cuadro que aquí ofrecemos como guía y como promesa de una contribución máxima para el mejor aprecio y entendimiento de una faceta de la historia de las letras colombianas.

Por faltar aún los datos más elementales relativos a la mayoría de las obras y de los autores aquí incluídos, decidimos proporcionar cuantos descubriéramos, prefiriendo arriesgar ser criticados por prolijos en informes marginales, que no guardarlos inéditos en nuestro archivo. El mismo deseo de juntar bajo un solo techo cuanto pudiéramos recoger sobre la novela colombiana nos animó a incorporar

la traducción española, revisada y corregida, del ensayo por Gerald E. Wade, "Una introducción a la novela colombiana," publicada por la *Revista de América* (xv, 43-44, 1948, 67-81) de Bogotá. El ensayo salió primero en *Hispania* (xxx, 1947, 467-483), y antes de ser terminada esta *Bibliografía*, lo cual explica los errores y omisiones en el original, inevitables en aquel momento para cualquier estudio del género en Colombia. Revisado y corregido, pues, esperamos que sirva como ojeada rápida del desarrollo de la novela colombiana y como introducción a esta *Bibliografía*. A veces nos pareció bien documentarlo con nuevas citas y otros materiales sacados de ésta; pero por lo general hemos querido dejarlo más o menos en su forma original para no repetir lo dicho ya ni en el uno ni en la otra, prefiriendo más bien que se complementen en lo posible.

Por eso, conviene ahora llamar la atención a ciertas conclusiones que se nos permite sacar en claro a base de las notas críticas interpoladas con referencia a una proporción mayor de las obras, especialmente de las menos conocidas y poco o nada comentadas en ninguna parte. No fué nuestra intención ofrecer también una bibliografía extensa o completa de la crítica sobre la novela; en el caso de novelas como *La vorágine*, *María*, y algunas más, hemos citado de vez en cuando un estudio o reseña que a nuestro parecer no esté al alcance de todos o que fuese de los primeros hechos a raíz de la primera edición. De todas maneras los datos aquí reunidos se encuentran en pocos manuales sobre la literatura colombiana. Más exacto sería decir que son en gran parte inéditos.

Antes que nada fué nuestro deseo darle al investigador una idea del tipo y del contenido o argumento de cuantas novelas nos tocara leer o de cuantas adquiriéramos noticias a través de todas las fuentes a la mano. A veces nos ha servido el resumen de un crítico o prologuista, otras veces una que otra frase sacada del mismo texto, y en ocasiones nuestro propio sumario. Huelga decir, claro está, que muchas veces el mismo subtítulo sirve para clasificar una novela; en algunos casos, por habernos sido imposible consultar la obra misma o por habernos faltado otro medio de verificarlo, el subtítulo queda como el único indicio de clasificación.

Sin atrevernos a hacer —sólo a base de las susodichas notas— unas generalizaciones categóricas con respecto a los tipos de novela

más y mejor cultivados en Colombia, nos aventuramos a sugerir, sin embargo, que ciertas observaciones sobre este detalle bien podrían ser válidas. Parece indiscutible, por ejemplo, que la novela histórica y la novela de costumbres han sido los tipos predilectos del literato colombiano. Tanto la novela histórica como la de costumbres remonta a los mismos orígenes del género en el país, y las dos continúan siendo cultivadas hasta nuestros días con preferencia a casi todos los demás tipos. En el sentido más liberal y más justo de la palabra "historia," ¿no es "histórica" también la novela corta *María Dolores* de José Joaquín Ortiz, fundador del género novelesco en Colombia — si prescindimos de la obra de José Francisco Pereira que, según Ospina, fué publicada por Nariño en 1815? Escrita en Anapoima en 1836 pero no publicada hasta 1841, Laverde Amaya clasifica la obra de Ortiz como "un cuadro de costumbres sencillamente narrado," añadiendo, sin embargo, que "la sinceridad con que está escrita . . . demuestra que los hechos son verdaderos . . . que aquella historia de un matrimonio feliz bien puede ser . . ." la historia del propio autor. De todas maneras, apenas tres años después de publicada esta primera novela colombiana, apareció la primera novela histórica del cartaginense Juan José Nieto, *Yngermina, o La hija de Calamar*. Impresa en Kingston, Jamaica, en 1844, llevaba como subtítulo "Novela histórica, o Recuerdos de la Conquista, 1533-1537."

La *Bibliografía* nos permite ahora trazar el desarrollo histórico de estos dos tipos nacidos más o menos en la misma época como productos directos del romanticismo colombiano. El cuadro de costumbres dió vida a la novela de costumbres y la novela realista, contando ambas formas —el cuadro y la novela— con algunos de los autores y libros más célebres de la literatura nacional: Eugenio Díaz y su *Manuela* (1866), "novela de costumbres colombianas," Luis Segundo de Silvestre y su "novelita de costumbres americanas," *Tránsito* (1886), y otros menos conocidos hasta que se destacara el grupo antioqueño a fines del siglo, encabezado por el maestro Tomás Carrasquilla, cuyas obras *Frutos de mi tierra* (1896), *El Padre Casafús* (1914) y tantas otras, representan, en la opinión de muchos, "la culminación de la novela costumbrista en América." La novela histórica, que, en sus comienzos por lo menos, con frecuencia no pasaba de ser "cuadro histórico" (véanse, por ejemplo, los casos no-

tables de los costumbristas José Caicedo Rojas y Medardo Rivas), fué cultivada con intensa devoción patriótica durante casi toda la segunda mitad del siglo pasado, alcanzando su máxima y mejor expresión quizá en el período 1860-1890. Es interesante notar también que la mujer colombiana se dedicara al género con especial fervor en aquel entonces, destacándose entre todas ellas que se llamaban Josefa Acevedo de Gómez, Evangelina Correa de Rincón Soler, Mercedes Gómez Victoria, y Priscila Herrera de Núñez, la fecundísima y talentosa escritora Soledad Acosta de Samper, que quiso hacer para Colombia lo que Pérez Galdós para España en los *Episodios nacionales*. El deseo de novelizar la historia y las costumbres colombianas dió como fruto un tipo de novela que a la autora le gustaba clasificar de "novela histórica y de costumbres nacionales." El único novelista histórico que le disputara a doña Soledad la primacía tanto en la ejecución como en la popularidad fué Felipe Pérez, el que "vulgarizó la historia en la novela . . ."

Aun en el caso de ejemplos sueltos de otros tipos de novela, prevalece como factor predominante el elemento terrígeno. *María* es un libro aislado, imposible de clasificar, única novela de un escritor reconocido por el mundo como el mejor de los novelistas románticos de América. Romántica es, y sin embargo, muy justa es la observación de Antonio Gómez Restrepo al afirmar que no obstante los elementos románticos, también "es una obra realista, una novela de costumbres, que está en armonía con la tendencia literaria del grupo de Isaacs . . . ," es decir, de *El mosaico* (citada por OM, *Hist.*, 236). El mismo elemento telúrico —ahora es la selva amazónica y los llanos del oriente— prevalece en otro caso extraordinario de la novela colombiana. *La vorágine*, poética, romántica y psicológica, es producto de una más aguda y más interesada compenetración del autor con su medio natural y social, y por eso se identificó desde luego con la novela de la violencia o de protesta social continental, siendo ella la primera del género en Colombia. Tuvo imitaciones, y crió familia, pero aun así la novela social no ha prosperado tanto en Colombia como en la mayoría de los demás países americanos. Sin embargo, es el tipo de novela que, juntamente con la novela histórica y la novela de costumbres, ha sido cultivado en Colombia con más conciencia y más constancia. *La vorágine* señaló el camino en 1924; había unos casos aislados hasta 1933,

año en que maduró el fruto lineal de *Toá*. Desde entonces el colombiano ha intentado aprovecharse de la novela como medio de protestar por la explotación del campesino, del obrero, de los de abajo en general; el único autor del grupo que se distingue hasta hoy ha sido Gregorio Sánchez Gómez (1895-1942), que fué de los primeros en cultivar la novela social en el país. Es justicia añadir que Sánchez Gómez escribió otros tipos de novela también, y todos con éxito.

Respecto a las escasas muestras de otros tipos de novela cultivados en Colombia, que hemos podido encontrar, queda muy poco que comentar fuera de lo ya dicho en la *Bibliografía*. La novela psicológica —hasta hoy muy pobremente representada en la literatura hispanoamericana— cuenta con pocos discípulos colombianos. Es interesante notar que entre los primeros fué Soledad Acosta de Samper en *Laura* (1870) —que la autora misma clasifica de "novela psicológica," y en *La holandesa en América* (1876)— cuyo subtítulo reza: "novela psicológica y de costumbres." Por cuanto hizo en pro de la mujer colombiana, era de esperarse que a doña Soledad le interesara sondear la psicología femenina y novelizar algunas de sus observaciones sobre ella. No fué, sin embargo, hasta la tercera década del siglo actual cuando la novela psicológica apareció como fruto legítimo del género moderno. Arango Ferrer llama a José Restrepo Jaramillo "el fundador de la novela psicológica" en Colombia, citando como prueba *La novela de los tres* y *David, hijo de Palestina*, publicadas entre 1925 y 1930, o en fecha aún más reciente. Wade señala a la novela *Ayer, nada más* del destacado dramaturgo Antonio Alvarez Lleras como ejemplo de lo que a él le parece ser el primer estudio psicológico escrito en el país. En vista de que no sabemos en qué año salió la primera edición de la obra, es posible que Alvarez Lleras le lleve la prioridad a Restrepo Jaramillo, o por lo menos que los dos empezaran a cultivar el género contemporáneamente. Conviene observar que aquél entró en el campo de las letras casi quince años antes que éste y que desde sus primeros escritos se ve la inclinación del joven dramaturgo hacia un análisis de la vida interior. En efecto, *Ayer, nada más* parece ser inspirado en el mismo problema fundamental de su obra dramática *Como los muertos*. Indiscutiblemente posterior a éstos, Félix Henao Toro pide por sí mismo en el prólogo a su novela *Eugeni la pelotari* (1935), el título de innovador "Hasta donde mis noticias alcanzan ésta es la

primera novela psicoanalítica que se escribe en español." El determinar a quién le toca la prioridad en el asunto, dentro de un período tan estrecho de tiempo, es lo de menos; lo que sí nos llama la atención es la importancia que se da al hecho mismo, prueba, a nuestro parecer, de que hasta 1925 ningún novelista colombiano se pusiera a escribir, con la clara conciencia de su tarea, una novela psicológica a la moderna. Hasta hoy, como se verá, la cosecha ha sido nula; quizás los que con más genio abordaron lo psicológico en algunas de sus obras, si no en todas, eran Daniel Samper Ortega y Gregorio Sánchez Gómez.

De los restantes tipos de novela, a veces no se da sino un solo ejemplo en Colombia, sin hablar de novelistas de tal o cual tipo ni de épocas en que predomine uno que otro. Algunos casos aislados de novela biográfica y de novela epistolar; un caso de novela policial, otro de novela infantil, nada de novela imaginativa de grandes aventuras. La novela moderna colombiana sigue siendo primordialmente terrígena, distanciada de la del siglo pasado por un mejor dominio de la técnica y por una creciente preocupación social.

Una ojeada rápida a esta *Bibliografía* debe de poner en claro esta observación final: en los últimos años la ficción, tanto el cuento como la novela, empieza a ocupar un lugar más respetado en el mundo de las letras colombianas. Al afirmar esto no queremos, por supuesto, negar ni las obras cumbres del pasado ni cosechas tan buenas y generosas como la del grupo antioqueño.

Esperamos que otros datos en ésta incluídos sean útiles para distintos grupos de investigadores. Para el filólogo no dejamos de incorporar ninguna referencia a glosario, riqueza léxica, localismos, dialecto negro, giros peculiares; le interesará saber, por ejemplo, que de *Minas, mulas y mujeres* de Bernardo Toro podría hacer un "verdadero escrutinio de vocabulario popular (y aún del plebeyo) . . . ," ya que en ella abundan "los giros peculiares, los modismos de casa, campo y calle, las expresiones de vívido realismo . . ." El investigador en el campo de la literatura comparada ha de complacerse en encontrar unos cuantos datos relativos a la influencia de ciertos novelistas europeos en Colombia. Del prólogo a su *Episodios novelescos de la historia patria* (1887), no pudimos menos de sacar

esta preciosa nota que nos ofrece doña Soledad Acosta de Samper: "... en todas las novelas históricas que hemos escrito procuramos tomar por norma al criador de ellas, a Walter Scott ..." Más tarde, en 1905, la misma doña Soledad se identificó con el creciente círculo de novelistas galdosianos, confesando que al formular el plan de la serie de novelas intitulada "Los españoles en América," procuró "imitar ... al insigne Pérez Galdós." El joven Diego Rafael de Guzmán, ferviente discípulo de Cervantes, calificó de "novelas ejemplares" a sus primeros ensayos novelescos, componiendo más tarde, 1876-1878, dos curiosas novelitas tituladas *Resignación* y *La Cruz de mayo* que merecen estudiarse como textos de lengua, "como interesantes adaptaciones del giro cervantino a asuntos nacionales ..." Y en *Alonso Quijano el bueno* (1930), Julián Motta Salas emprendió la tarea delicada de hacer salir otra vez al hidalgo Don Quijote, no "con manías de imitación," sino como "himno de cariño y de veneración."

Las fuentes, sin embargo, no eran siempre exclusivamente europeas; nadie menos que Felipe Pérez, príncipe de los novelistas históricos, en que bien se nota la influencia de Dumas, acudió, según Cortázar, a "la crítica juiciosa del célebre Prescott" para orientarse en la creación de sus "novelas indianas" de tema incaico.

Finalmente, el lector sabrá apreciar datos como el que nos proporciona Ospina con referencia al cartaginense José Francisco Pereira, autor de *La lanza del célebre pijao don Baltasar*, desconocida para los demás, que publicara Nariño en 1815, y que parece ser la primera novela colombiana. Y ha de apreciar también noticias sobre las obras premiadas, sobre las traducidas —no hacemos referencia a obras traducidas sólo en parte, sobre los seudónimos recogidos— aunque no siempre usados en el caso de las novelas aquí citadas, y sobre los proyectos en prensa y a veces sólo en mente.

Sabemos perfectamente bien que no pocas de las obras aquí recogidas podrían ser mejor clasificadas de cuento, de cuadro histórico o leyenda, o de cuadro de costumbres. En el caso de algunas obras citadas como novelas por los críticos, que nos fué permitido examinar, pudimos verificar que eran más bien "ensayos," "cuentos cortos," "impresiones de viaje" y así por el estilo, que en ningún

sentido de la palabra podrían entrar en la categoría de "novela." A veces decidimos incluir una obra no examinada —y de que no pudimos comprobar nada— sólo a base del título, del número de páginas, y de lo poco que pudimos verificar con respecto a los géneros literarios preferentemente cultivados por el autor. Faltándonos estos mínimos informes, hemos seguido la política de excluir todos los demás. En algún que otro caso mencionamos, en una nota, las obras que a nuestro parecer podrían ser novelas. Véase, por ejemplo, la nota final con respecto a Fernando González. En el caso de las obras clasificadas por el mismo autor —y a veces por los críticos— como "novela," o "novelita," o "novela corta," o "nivola," o "novelín," cuya clasificación, a veces, nos pareció algo forzada, hemos preferido respetar la categoría a que fueron asignadas. Hemos sido más que arbitrarios, quizá, en haber incluído todos los títulos publicados en la conocida serie "La novela semanal," fundada por Luis Enrique Osorio en 1923; no cabe duda de que la mayoría de esas novelas cortas y "novelitas" no son más que cuentos. Preferimos, sin embargo, no intentar escoger entre cuento y novela corta, lo cual hubiera resultado también altamente arbitrario. Eduardo Castillo nos defiende bien la posición adoptada al hacer este comentario con respecto a *La ráfaga*, *Lilí* y *La selva oscura* de Emilio Cuervo Márquez: "...no son novelas propiamente dichas. Son... lo que los franceses llaman *nouvelle*, y los españoles novelín." El criterio de selección fué resuelto por la determinación de "pecar por lo de más que por lo de menos."

Hemos preferido incluir sólo los nombres de novelistas que podrían ser acompañados de su obra u obras; dánse muchos casos en que los bibliógrafos y biógrafos citan a escritores como novelistas sin hacer referencia a ninguna obra, y sin habernos sido posible descubrir tampoco ninguna que fuera de su pluma. Una de las pocas excepciones a esta regla es el caso de la conocida escritora Silveria Espinosa de Rendón. Ortega dice que "cultivó la novela..."; no hemos podido confirmar el dato, ni aun con obra suya que caiga en el terreno nebuloso de cuento-novela corta. Nos pareció bien, sin embargo, recoger esta afirmación de Ortega, con la esperanza de que otros pudieran comprobarla.

Los nombres de los autores, inclusive los seudónimos, aparecen en orden alfabético, seguidos de cuantos seudónimos empleasen, de lugar de nacimiento, y de fechas de vida y muerte. Las obras están catalogadas en orden cronológico de su primera publicación —sea en forma de libro, sea en publicación periódica—, las ediciones posteriores sucediéndose cronológicamente tras la primera. De cada obra se dan: clasificación y subtítulo, si los hay; lugar y fecha de publicación; casa editorial, y número de páginas. Infórmase también si contiene prólogo, prefacio, introducción, u otro vehículo de palabra preliminar, y si trae ilustraciones de cualquier clase, dibujos, foto, mapa, etc. Y al final cítanse las bibliotecas en donde se la puede encontrar. Las novelas citadas como "en preparación," "para publicarse," o ya publicadas, y de las cuales nos falta todo dato bibliográfico, aparecen tras el libro en que primero fueran anunciadas. Al faltar datos bibliográficos para una obra citada como novela, siempre indícase la fuente de tal informe. Los demás datos relativos a una sola obra vienen en nota aparte al final; datos sobre el novelista y sus libros en conjunto siguen al último título. Como regla general cada obra aparece como entrada aparte, aun en el caso de ser publicada sólo en forma antológica; hemos hecho alguna que otra excepción en el caso de un número de novelas cortas publicadas juntas en un solo volumen. Tal, por ejemplo, el caso de Josefa Acevedo de Gómez o de Enrique Alvarez Bonilla. Las abreviaturas responden a dos principales divisiones: 1. Fuentes bibliográficas, y 2. Bibliotecas, en donde quedan depositadas las obras consultadas. Las otras son obvias.

Si nuestra labor merece una aprobación general, queremos que la compartan con nosotros los muchos amigos y colegas que tan generosamente nos ofrecieron su ayuda y estímulo. A los buenos colaboradores colombianos de la Academia Colombiana de Historia, de la Biblioteca Nacional en Bogotá, de la Biblioteca Pública de Cartagena, y de la Biblioteca Santander de Medellín, van nuestras cordiales y profundas gracias que recogerán, en nombre de todos, los finos amigos Gustavo Otero Muñoz, ex presidente de la Academia Colombiana de Historia e historiador ejemplar de la literatura nacional, y Luis Augusto Cuervo, director del *Boletín de Historia y Antigüedades* y dueño de la mejor colección, particular o pública, de la novela colombiana. Y que acepte el viejo colega Sturgis E. Leavitt,

en nombre de sus colaboradores, nuestro agradecimiento por datos sobre obras publicadas en ciertas revistas literarias de Colombia, sacados de una bibliografía del contenido de un número considerable de las más importantes de la América española, que, y dicho sea con pena, queda inédita todavía, y aun inaccesible para muchos que quieren contribuir a una mayor difusión y mejor apreciación de la literatura hispanoamericana.

JOHN E. ENGLEKIRK,
Tulane University.

GERALD E. WADE,
University of Tennessee.

---

* Tanto las investigaciones llevadas a cabo por John E. Englekirk en bibliotecas públicas y particulares de Colombia durante el verano de 1947, como la ayuda de una secretaria asistente, se deben, en parte, a fondos de la Carnegie Research Grant administrados por Tulane University.

ABREVIATURAS

1. Fuentes Bibliográficas

AF	Arango Ferrer, Javier, *La literatura de Colombia*. Buenos Aires, "Coni", 1940, 158.
BP	Bayona Posada, Nicolás, *Panorama de la literatura colombiana*. Bogotá, Eds. Samper Ortega, 1942, 145.
BPCC	Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
Cat. Libr. Colombiana	*Catálogo de la Librería Colombiana* (Camácho Roldán & Cía.), Calle 12, Nº 7-50, Bogotá.
Cortázar	Cortázar, Roberto, *La novela en Colombia*. Bogotá, Imp. Eléctrica, 1908, VIII + 112 + VI.
LA	Laverde Amaya, Isidro, *Bibliografía colombiana*. Tomo I. Bogotá, Imp. Medardo Rivas, 1895, 296.
Ladrón	Ladrón de Guevara, Padre Pablo, *Novelistas malos y buenos*. 1 ed., Bogotá, 1910; — 4 ed., Bilbao, El Mensajero del Corazón de Jesús, 1933, 676.
Latcham	Latcham, Ricardo A., "Perspectivas de la novela colombiana actual", *Revista de la Universidad del Cauca*, 9, junio, 1946, 1-31.
Latorre	Latorre, Mariano, "Primera glosa sobre la novela en la América del Sur", *Atenea* (Chile), XXXIV (1936), 154-167.
L-GP	Leavitt, Sturgis E. y García-Prada, Carlos, *A Tentative Bibliography of Colombian Literature*. Cambridge, Harvard University Press, 1934, 80.

OM, *Boletín* Otero Muñoz, Gustavo, "Soledad Acosta de Samper", *Boletín de historia y antigüedades* (Bogotá), XXIV (1937), 257-283.

OM, *Hist.* Otero Muñoz, Gustavo, *Historia de la literatura colombiana*, 5 ed. Bogotá, Librería Voluntad, 1945, 323.

Ortega Ortega, T., José J., *Historia de la literatura colombiana*. 2 ed. Bogotá, Cromos, 1935, XL-1214.

Ospina Ospina, Joaquín, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*. Tomo I. Bogotá, Cromos, 1927, 828. De A a F; Tomo II, Bogotá, Edit. Aguila, 1937, 836. De G a M; Tomo III, 1937, 1026. De M a Z.

SSO *Selección Samper Ortega de literatura colombiana*. Bogotá, Minerva, 1937. Cien volúmenes.

Wade Wade, Gerald E., "An Introduction to the Colombian Novel", *Hispania*, XXX (1947), 467-483.

2. Bibliotecas

BN Biblioteca Nacional (Bogotá).

BPB Biblioteca Pública de Barranquilla.

BPC Biblioteca Pública de Cartagena.

BSM Biblioteca Santander de Medellín.

C University of California Library (Berkeley).

CH University of Chicago Library.

D Duke University Library (Durham).

Il University of Illinois Library (Champaign-Urbana).

LAC Biblioteca particular de Luis Augusto Cuervo.

LC Library of Congress (Washington, D. C.).

NC University of North Carolina Library (Chapel Hill).

T Tulane University Library (New Orleans).

Te University of Texas Library (Austin).

Y Yale University Library (New Haven, Connecticut).

BIBLIOGRAFIA

ACEVEDO DE GÓMEZ, JOSEFA (Bogo·á, 1803-1861)

Cuadros de la vida privada de algunos granadinos. Bogotá, "El mosaico," 1861, II-196. BN.

Contiene las siguientes novelas cortas históricas: *El triunfo de la generosidad sobre el fanatismo político*; *El soldado*; *Valerio o el calavera*; *Angelina*; *La caridad cristiana*; *El pobre Braulio*; *La vida de un hombre*; y *Mis recuerdos de Tibacuy*. Esta última y "El amor conyugal" se incluyen en la SSO: 11, 23-33.

Véase: Ladrón, 18-19.

ACKS, MODESTO (Véase: Rendón, Francisco de Paula)

ACOSTA DE SAMPER, SOLEDAD (seud. Aldebarán; Andina; Bertilda; Olga; Renato) (Bogotá, 1833-1913)

Dolores (Cuadros de la vida de una mujer), en *El mensajero* (Bogotá), 1867. Firmada: Aldebarán; —, en *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (Gante, Eug. Vanderhaeghen, 1869, VI-438. Pról. José María Samper), 1-72. LC Y.

Trad. *Dolores*: *The story of a leper.* New York.

Véase: OM, *Boletín*, 265, 279. No se pudo confirmar el dato.

"La acción ... versa sobre los amores de una muchacha de aldea, romántica y artista, hacia cierto joven bogotano, a quien conoce en unas fiestas de su pueblo. Mas la fatalidad ... viene a interponerse entre los dos enamorados: el terrible mal de Lázaro, heredado de su padre por Dolores, se apodera del grácil cuerpo de ésta, y hace imposible la unión de los jóvenes. La autora nos describe con grave sencillez los estragos físicos

y morales de la enfermedad, y el proceso del drama interior que desgarra el corazón de la protagonista . . . El mayor mérito consiste seguramente en la gran verdad de los caracteres y de las descripciones." OM, *Boletín*, 265.

Teresa la limeña (Páginas de la vida de una peruana), en *La prensa* (Bogotá), 1868; —, en *Novelas y cuadros de la vida sur-americana* (1869), 73-233.

". . . el resultado de la experiencia de sus observaciones en la sociedad del Rímac." OM, *Boletín*, 265.

El corazón de la mujer (Ensayo psicológico, en *Novelas y cuadros de la vida sur-americana* (1869), 237-348; —, Curazao, A. Bethencourt e hijos, 1887, 124.

José Antonio Galán (Episodios de la guerra de los comuneros), en *El bien público* (Bogotá), 1-7, julio, 1870; —, en *Episodios novelescos de la historia patria. La insurrección de los comuneros*, Bogotá, "La luz," 1887, VII-191. Primera parte: *José Antonio Galán*. Segunda parte: *Juan Francisco Berbeo*. Pról. La autora. "La antigua provincia del Socorro," por José María Samper, 3-9. "Introducción": La autora. BN C Y.

". . . en todas las novelas históricas que hemos escrito procuramos tomar por norma al creador de ellas, a Walter Scott . . . los hechos que presenta la historia como sucedidos verdaderamente no los alteraremos jamás; en lo que no la seguiremos siempre es en el carácter frecuentemente equivocado de los personajes; y en los móviles que tuvieron . . . buscaremos en todo caso lo verosímil y probable." Pról.

". . . episodio novelesco sobre la insurrección de los comuneros, ampliado y complementado . . . con una segunda parte sobre 'Juan Francisco Berbeo'." OM, *Boletín*, 266.

Laura (Novela psicológica), en *El bien público*, (Bogotá), 34-40, noviembre-diciembre, 1870.

"Novela psicológica, de índole sentimental y docente, que se basa en un caso de . . . bigamia, terminada en tierno idilio de ultratumba entre el esposo culpable y la digna compañera ofendida, quien sólo perdona y vuelve a amar en el instante supremo de la muerte." OM, *Boletín*, 265-266.

Constancia, en *El bien público* (Bogotá), 76-90, abril-junio, 1871.

"Hechicera figura de mujer apasionada y superior, cuya historia vemos deslizarse entre rosas y espinas." OM, *Boletín*, 266.

Anales de un paseo, en *El tradicionista* (Bogotá), septiembre-octubre, 1872; —, en *La mujer* (Bogotá), junio de 1879 a septiembre de 1880.

"Novelas y cuadros de costumbres." Quedó inconclusa en *El tradicionista.*

La holandesa en América (Novela psicológica y de costumbres), en *La ley* (Bogotá), 2-27, marzo-julio, 1876; *Una holandesa en América* (Novela), Curazao, A. Bethencourt e hijos, 1888, v-390. Pról. Los editores. BPC C LAC.

"... aparecen dibujadas con mano hábil algunas costumbres de las gentes rústicas y también de las cultas de Colombia, acompañadas de largos e interesantes episodios de la historia moderna de esta república, como la insurrección de Melo, entretejidos con reflexiones y sentencias bien meditadas, al favor de una trama novelesca que hunde sus raíces en la naturaleza humana, y de acuerdo con el estado social y político del país en la época que abraza la parte narrativa de la fábula desarrollada por la autora." OM, *Boletín*, 267.

Gil Bayle (España en 1390. Leyenda histórica), en *La ley*, (Bogotá), 26-30, julio, 1876; —, en *El domingo* (Bogotá), octubre-diciembre, 1898; —, Bogotá, "La luz," 1898, 732. LAC.

También contiene *Los hidalgos de Zamora.*

Primera novela de la serie "Los españoles en España." Véase: "Dos palabras al lector," en *El domingo* (Bogotá), I, 1, 2 de octubre, 1898, 59-61, en que la autora explica el plan general de la serie de novelas históricas que se propone emprender:

"Nos hemos propuesto, pues, emprender ... una serie de novelas históricas que pintan, bajo una forma familiar, la historia de nuestra patria, desde su conquista hasta nuestros días ... presentando la historia vestida de gala y bajo el aspecto más interesante, pero sin quitarle su semejanza ... procurando únicamente idear sencillas tramas ... Servirán de introducción a esta serie ... dos en las cuales pintaremos a *Los españoles en España*; a saber, en 'Gil Bayle,' al español del feudalismo puro, y en 'Los hidalgos de Zamora,' al español del Renacimiento.

Las épocas del Descubrimiento, la Conquista y la Colonización irán descritas en varias novelas largas y de costumbres de aquellos tiempos;

la Independencia y lo relativo a la actualidad formará otra serie en la cual procuraremos pintar la sociedad colombiana por todas sus faces. Cada novela larga formará un volumen aparte, pero las relaciones histórico-novelescas cortas se reunirán en tomos que contengan seis o más cuadros aislados. La serie entera compondría la historia dramático-novelesca de una parte de Hispano-América, desde la llegada de los españoles al Nuevo Mundo hasta nuestros días."

"... la más ambiciosa empresa novelística que hayamos tenido." OM, *Boletín*, 266.

Doña Jerónima (Novela de costumbres neo-granadinas), en *La mujer* (Bogotá), septiembre de 1878 a enero de 1879. Firmada: "Olga."

Los hidalgos de Zamora (Novela histórica y de costumbres del siglo XVI), en *El deber* (Bogotá), 1-23, octubre-diciembre, 1878. Fechada en Bogotá, julio de 1873; —, Bogotá, "La luz," 1898, 732. Véase: *Gil Bayle*; —, (Novela histórica. Costumbres en España en el siglo XVI), en *El domingo* (Bogotá), abril-septiembre, 1899.

Las dos reinas de Chipre (Siglo XV. Cuadros de la historia chipriota), en *La mujer* (Bogotá), noviembre de 1878 a abril de 1879.

Los descubridores. Alonso de Ojeda (Cuadros históricos y novelescos. Siglo XV), en *La mujer* (Bogotá), enero-diciembre, 1879; *Un hidalgo conquistador* (Episodios histórico-novelescos), Bogotá, "La luz," 1907, 298. LAC Y.

Primera novela de la serie "Los españoles en América." Fechada en noviembre de 1875.

El talismán de Enrique (Novela), en *La mujer* (Bogotá), febrero-junio, 1879. Firmada: "Aldebarán."

Novela de costumbres, de hechos verídicos.

La juventud de Andrés (Novela histórica y de costumbres nacionales. Fin del siglo XVIII), en *La mujer* (Bogotá), diciembre de 1879 a agosto de 1880.

Historia de dos familias (Novela de costumbres nacionales), en *La mujer* (Bogotá), julio-noviembre, 1880. Firmada: "Olga."

Una flamenca del siglo XVI, en *La mujer* (Bogotá), agosto-octubre, 1880.

La familia de tío Andrés (Epoca de la Independencia. Segunda parte de *La juventud de Andrés*. Novela histórica y de costumbres nacionales), en *La mujer* (Bogotá), noviembre de 1880 a mayo de 1881.

Una mujer modelo, en *La luz* (Bogotá), octubre, 1881.

Fragmento de una novela de costumbres.

Una familia patriota (Cuadros de la época de la Independencia), en *La familia* (Bogotá), 1884-1885.

Continuación de *La familia de tío Andrés*.

Los piratas en Cartagena (Crónicas histórico-novelescas) Bogotá, "La luz," 1886, XIII-275. Carta al señor doctor Rafael Núñez. Contestación del señor Presidente de Colombia. Ch Y.

"... el más interesante de los que escribió doña Soledad dentro del género, por su estilo preciso y claro, y por la habilidad en la distribución de los resortes novelescos, en que mezcla la parte histórica con la romántica ..." OM, *Boletín*, 267.

Véase: Ladrón, 23-24.

Quien busca halla (Novela de costumbres nacionales).

Fechada el 20 de julio de 1899. Fué publicada como folletín de periódico bogotano en el año de 1903. OM, *Boletín*, 281.

Aventuras de un español entre los indios de las Antillas, en *Lecturas para el hogar* (Bogotá), junio de 1905 a abril de 1906.

Segunda novela de la serie "Los españoles en América." Dice la autora: "Hemos procurado en esto imitar ... al insigne Pérez Galdós."

Un chistoso de aldea (Cuadros de costumbres populares), en *Lecturas para el hogar* (Bogotá), 1905.

Justicia cumplida la de Dios venida (Novela de costumbres nacionales), en *Lecturas para el hogar* (Bogotá), septiembre de 1905 a febrero de 1906.

El esclavo de Juan Fernández.

Citada por LA como novela escrita en francés y publicada en un periódico de París titulado *El eco literario*.

Aventuras de Antonio Pérez en la Corte de Navarra.

"Sólo en parte se ha publicado esta novela . . ." Ladrón, 24-25.

LA cita las siguientes como novelas inéditas: *Vasco Núñez de Balboa*; *El tirano Aguirre*; *Los tres asesinos de Eduardo*; *Una reina del siglo VI*; *Buen corazón quebranta mala fortuna.*

OM, *Boletín*, 267, también cita las dos primeras como "inéditas." De las otras no se tiene noticia alguna.

AGUDELO, MIGUEL (Medellín)

Momentos de vida. Medellín, Imp. Editorial, 1911, 63. BSM.

AGUILAR, FEDERICO CORNELIO (Bogotá, 1834-1887)

Matilde, o escenas de la revolución de Colombia de 1876, en *La estrella de Chile*, 1877-1878; —, en *El pasatiempo* (Bogotá), 1877-1878.

Ignacio Borda la reprodujo en su periódico *El pasatiempo*, "suprimiendo no pocos párrafos de alusiones políticas incandescentes." LA, 17.

ALAS, CLAUDIO DE (Véase: Escobar Uribe, Jorge)

ALBARRACÍN (C), JACINTO

Almíbar. Bogotá, "La luz," s. f. [1901], VIII-319. Pról. Alejandro Vega. LAC.

En prep. *Don Cosme* (Novela).

Castidad . . . ? (Novela). Bogotá, "El ciclón," 1903, 168. BN.

ALDEBARÁN (Véase: Acosta de Samper, Soledad)

ALVAREZ, SECUNDINO M. (Tolima, 1830-1877)

Las guerras de Itamol (Novela histórica).

Suspendióse la publicación. Lugar y fecha desconocidos. "Dejó inéditos algunos trabajos, una novela . . ." LA, 23.

ALVAREZ BONILLA, ENRIQUE (Tunja, 1848-1913)

Escenas de hogar (Novela). Bogotá, "La luz," 1892, 231. BN.

Contiene las siguientes novelas cortas: *Elvira*, 3-29; *Apariencias*, 30-43; *Bien por mal*, 44-65; *Amistades desiguales*, 66-83; *Un manuscrito*, 84-102; *Un albacea*, 103-128; *Alma-ángel*, 129-151; *El dios del siglo*, 152-232.

Véase: LA, 25; Ladrón, 37.

ALVAREZ GARZÓN, JUAN

Los Clavijos. Bogotá, Cromos, 1943, 278. BN NC.

"Novela histórica que relata interesantísimo y sonado episodio ocurrido en el sur de Colombia, en tiempos de la Independencia." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

Homófono de Freixas (Novela).

Anunciada en *Los Clavijos*.

ALVAREZ LLERAS, ANTONIO (Bogotá, 1892-)

Ayer, nada más (Novela). 3 ed. París, "Le livre libre," 1930, 440. BN.

Véase: Wade, 480.

ALVEAR RESTREPO, JOSÉ (Antioquia)

El hombre de la granja. Medellín, Tip. Industrial, 1945, 188. Pról. Balmore Alvarez G. LC.

La primera parte de una novela que su autor pensaba continuar. Una bella evocación de la vida rural antioqueña, mas afeada por la intrusión de varias cosas que poco tienen que ver con la trama principal.

AMÉZQUITA, CÁNDIDO

La mujer infiel. (Apuntes de la vida íntima en forma de novela histórica). Bogotá, "La luz," 1887, IX-107. Pról. El autor. LAC.

Fechada en Bucaramanga el 31 de diciembre de 1886.

"... no una novela, sino los apuntamientos para una obra; apuntamientos de la existencia pública y privada del que nos ocupa ... Para

la mejor coordinación de la historia, me veo obligado a intercalar los sucesos de las revoluciones hasta 1885." Pról.

Véase: Ladrón, 37.

ANDINA (Véase: Acosta de Samper, Soledad)

ANDRÉIS, FERNANDO DE

Tula del Real, en *La novela semanal* (Bogotá), I, 19, 31 de mayo, 1923, 193-205. BN Y.

ANGEL GAITÁN, JOSÉ MARÍA (Bogotá, 1819-1851)

El doctor Temis (Novela original). Bogotá, Imp. Imparcial, 1851, x-309. "Nota biográfica": José María Maldonado Castro. LAC. —, Bogotá, 1857; —, París-Bogotá, Garnier-Camacho, Roldán y Tamayo, 1897, 2 v. XXVIII-281-302. Pról. Isidoro Laverde Amaya. "Noticia bibliográfica": J. M. M. C. (de la 1 ed.). Bibl. de los novelistas. LAC LC Y.

"... una novela de costumbres bogotanas, y el principal asunto ... está tomado de la célebre compañía de ladrones que encabezó ... el doctor Russi, quien duró mucho tiempo burlándose de la injusticia ... Si como creaciones de la fantasía son superiores *Manuela* y *María* ... no menos cierto que *El doctor Temis* puede parangonarse con las anteriores novelas por lo trágico de su argumento y por el desarrollo de la trama, interesante y bien manejada." LA, 34-36.

"Su amigo de intimidad el doctor José María Maldonado Castro escribió la introducción para la única obra que salió de la pluma de Gaitán y que empezó a publicarse por entregas y sin su firma. Pocos meses después de la muerte de éste, fué cuando dicho señor Maldonado dió a la luz pública la edición completa con el nombre del autor; ... en ese tiempo la publicación de una novela de las proporciones de la de Angel, con trama complicada y situaciones dramáticas de efecto, a estilo de las obras francesas, tenía que ser para la tranquilidad social bogotana un verdadero acontecimiento." Ospina, 102.

Véase: Cortázar, 2-7; Ladrón, 41.

ANGULO, ENRIQUETA

Valor moral, en *La novela semanal*, I, 26, 19 de julio, 1923, 273-282.

ANJELO (Véase: Arbeláez, Juan Clímaco)

ANÓNIMO

María, i las coincidencias (Novela original. Escrita por un santafereño). Bogotá, "El núcleo liberal," 1858, 25. BN.

Historia de una noche, escrita por un colaborador de *La patria* (Bogotá).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

APEMANTO (Véase: Pizarro, Alejandro)

ARANGO, ANTONIO J.

Oro y miseria. Manizales, Edit. El Libro, 1942, 143. BN.

Anuncia haber publicado también las siguientes obras que parecen ser novelas: *El dilema de un vagabundo*; *Bajo cero*; y *Quindío.*

ARANGO VÉLEZ, DIONISIO (Cartagena, 1895-)

El inocente (Novela). Bogotá, Minerva, 1929, 188. LC.

Reza el subtítulo: "Psicoanálisis de la infancia neurótica y de otros productos sociales del medio ambiente bogotano, con un prefacio del autor sobre educación sentimental de los menores." Termina la novela con una traducción de "If . . ." de Kipling, 187-188, "A manera de apéndice."

Para publicarse: *Los notables* (Novela).

Memorias de un tal Pastrano (Mojiganga baladí). Bogotá, Cromos, 1931, 280. Pról. El autor. LC.

". . . novela de buen humor, picaresca . . . Otro de nuestros propósitos . . . ha sido el de remozar un algo nuestro idioma de todos los días . . ." Pról.

ARANGO VILLEGAS, RAFAEL (Caldas)

Asistencia y camas (Novela costumbrista). Manizales, Arturo Zapata, 1934.

"Estas obras son de importancia para el estudio del lenguaje regional." Ortega, 1025.

ARBELÁEZ, JUAN CLÍMACO (seud. Anjelo) (Antioquia, 1844-)

Adelaida Helver. Bogotá, Nicolás Pontón, 1868, 34.

ARDILA CASAMITJANA, JAIME (Bucaramanga, 1919-)

Babel. La Plata, Calomino, 1943, 191.

ARENAS, JESÚS (Antioquia)

Ynés (Novela basada en acontecimientos de la revolución civil colombiana de 1899). 1 ed. Manizales, "El renacimiento," 1908, 126. LAC.

Luchas sociales (Novela). 1 ed. Manizales, Tip. Caldas, 1920, 348.

Véase: Ladrón, 44.

ARIAS ARGÁEZ, DANIEL (Bogotá 1869-)

Un pescador de perlas (Novela de costumbres bogotanas), Bogotá, Minerva, 1925, 292. Ils. LC.

"... se revela un poeta, un escritor de costumbres y un estilista ameno ... El libro tiene un doble fondo, de moralidad y de progreso social. Su quemante anatema ... contra el tipo tan común de los maridos que se casan para dilapidar criminalmente el capital de las mujeres ... La descripción de la peste de la gripa en Bogotá, en 1918, es un excelente capítulo para la historia del espantoso flagelo en Colombia y para mostrar el espíritu cristiano y altruísta de nuestra hermosa capital." José M. Saavedra Galindo, *Cromos* (Bogotá), XXI, 498, 20 de marzo, 1926.

ARIAS BERNAL, JOSÉ DOMINGO

Wilhelm (Obra epistolar. Contestación a la novela de Goethe, intitulada *Werther*). Buenos Aires, Imp. López, 1943, 224. Pról. El autor. LC NC T.

"... no es novela, ya que carece de trama. Y si en todo libro hay algo de autobiografía, Wilhelm quiso exteriorizar afecciones íntimas." Puede ser clasificada como novela epistolar.

ARIAS SUÁREZ, EDUARDO (seud. Constantino Pla) (Armenia 1896-)

Ortigas de pasión (Tres novelas breves). Bogotá, Edit. El Escolar, 1939, 246.

Contiene: *Sol de los venados*, *El niño-Dios* y *La solterona*. "3 bellas novelas cortas de temas vernáculos." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

Envejecer (Novela breve), en SSO: 17, 133-169.

Bajo la luna negra Novela inédita, escrita en la Guayana holandesa.

ARIAS TRUJILLO, BERNARDO (Manizales 1905-1939)

Risaralda (Película de negredumbre y de vaquería, filmada en dos rollos y en lengua castellana). Manizales, Arturo Zapata, 1935, 266. LC NC; — 2 ed. Bogotá-Medellín, Libr. Siglo XX, 1942, XXIV-243. Pról. Silvio Villegas.

"... la titánica epopeya de la colonización del valle de Risaralda, realizada hace cuarenta años." Pról.

"... una de las mejores novelas de la última producción. Arias Trujillo estuvo en Argentina impregnándose de visiones gauchas ... y en sus páginas (*Risaralda*) perpetuó al vaquero colombiano, hermano del gaucho argentino, aunque de menor categoría como expresión folklórica. Se diría que el ambiente fiestero huele más a mate que a guarapo." AF, 88.

Contiene muchos argentinismos. Véase: Latcham, 10-13; Wade, 480-481.

AVELLA MENDOZA, TEMÍSTOCLES (Sogamoso 1841-1914)

Los tres Pedros, en *El mosaico* (Bogotá), III, 1864, 93 et passim.

"... sirviéndole de asunto ... una crónica del Carnero, sobre sucesos que ocurrieron en Tunja en el siglo XVI." LA, 62.

Anacoana (Novela histórica). Bogotá, Imp. Constitucional, 1865, 29. BN.

Escrita expresamente para la "Semana literaria" de *El conservador* (Bogotá).

El sitio de Cartagena (Novela histórica), en *Labor intelectual* (Bogotá, Tip. Mercantil, 1915, VIII-264. Pról. H. I. C. T.), 103-133.

Fechada 1862.

Publio (Novela histórica), en *Labor intelectual* (1915), 134-198.

Fechada 1862.

Advertencia: "Aparte de las formas que exige la novela, seános permitido disfrazar esta historia con algunas adiciones de fantasía y con el cambio de los nombres de sus personajes, pues lo reciente de los acontecimientos que se narran, nos retrae de dibujar estos cuadros con su histórica desnudez, y nos obliga a omitir nombres propios que por ahora debe el novelista respetar, por no herir la susceptibilidad de algunos de los que los llevan, ni ofender la modestia de los héroes de la narración. Si, pues, se pide fidelidad a la historia, concédase a la novela su ficción y disfraz, conservando sí, en éste y aquélla, la verosimilitud." El autor, febrero de 1862.

Daniel Sikles.

Citada por LA, 62, que no da ni lugar ni fecha de publicación.

"... personaje que visitó a Bogotá, y cuya trágica vida, rápidamente narrada en *El iris*, por J. J. Borda, dió pie ... para su novela, inventando sólo el final ..." LA, 62.

LA considera las novelas *Anacoana*, *Daniel Sikles*, y *Los tres Pedros*, junto con su libro de viajes a Europa, "sus trabajos más importantes."

AZUR, ELÍ (Véase: Gutiérrez, Pablo Emilio)

BARCO, JESÚS MARÍA

Susana i Mercedes. Bogotá, Imp. Gaitán, 1876, 210.

Véase: LA, 66.

BARRA, CASIMIRO DE LA (Véase: Soto Borda, Clímaco)

BAUTISTA, RAMÓN MARÍA

Rojo y azul (Novela sobre la tragedia política en Colombia). Cúcuta, Edit. Cervantes, 1936, IV-268. Pról. El autor. LC.

Si tuvieras una hija (Novela), Cúcuta, 1943. Citada por *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

Expiación (Novela). Citada por *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

En prep. *Sangre y miseria* (Novela).

BAYONA, RAFAEL

Amor de hija, en *El rocío* (Bogotá); —, en *Horas de solaz* (San José de Costa Rica).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

BAYONA POSADA, DANIEL (Bogotá 1886-1919)

Pasiones (Novela). Madrid, Saturnino Calleja Fernández, s. f., 223. Ils. Bibl. Calleja: 171. BN.

Véase: Ladrón, 466-467.

BAYONA POSADA, DANIEL y GÓMEZ CORENA, PEDRO (seud. Rodrigo de Rahaványez)

Contrastes (Novela histórica de costumbres bogotanas). Bogotá, G. Forero Franco, 1905, XXV-274. Pról. R. Escobar Roa. LAC Y.

"... la primera producción novelesca (del autor) ... una verdadera novela de costumbres nacionales." Pról.

Caprichos. Escenas de la vida íntima (Novela colombiana). Barcelona, F. Granada y Cía., 1907, 154. Bibl. de autores americanos. LAC LC Y.

Véase: Cortázar, 29-30.

BERNAL, ALIRIO

Para publicarse: *El iceberg*.

"... novela de trama psicológica, en un plano universal."

Anunciada en la prensa bogotana, en 1947.

BERNAL ORJUELA, RAIMUNDO (seud. Beta) (Cundinamarca)

Viene por mí i carga con usted (Travesura histórico-novelesca de un curioso desocupado) (R. B. O.). Bogotá, "El núcleo liberal," 1858, 209. LAC.

"La novelita apuntada, cuadro de costumbres muy bogotanas, es a modo de amarga y viva censura contra cierta clase de mujeres rezanderas que en ... (1858), hacían insufrible la vida bogotana ..." LA, 73.

Véase también J. M. V(ergara) y V(ergara), en *El mosaico* (Bogotá), I, 139-140.

BERTILDA (Véase: Acosta de Samper, Soledad)

BETA (Véase: Bernal Orjuela, Raimundo)

BLANCO, ROBERTO (San Antonio de California 1894-)

La estatua (Novela corta).

Citada por Ospina, 292.

BORDA, JOSÉ JOAQUÍN (Tunja 1835-1878)

Koralia, en *El mosaico* (Bogotá) (Cortázar, "Apéndice"); —, Bogotá, Libr. Nueva, s. f. [1899]. Bibl. popular: 144-145. BN; *ibid.*, 1916, 113-176. Y.

Morgan el pirata, en *El mosaico* (Bogotá); —, en *El pasatiempo* (Bogotá).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

BOTERO, JUAN JOSÉ (Rionegro 1840-1926)

Lejos del nido. Medellín, Tip. Helios, s. f. [¿ 1924 ?], 329.

Novela de costumbres.

BOTERO GUERRA, CAMILO (seud. Don Juan del Martillo) (Medellín 1853-)

De paso (Novela).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

Sacrificio (Novela).

Citada por Ortega, 1025.

BOTERO RESTREPO, JESÚS (Antioquia 1921-)

Andágueda (Novela). Bogotá, "Teoría," s. f. [1947], 208.

Narración novelesca de las aventuras del autor entre los indios del Andágueda.

BOTERO SALDARRIAGA, ROBERTO (seud. Zoilo Expedito) (Antioquia 1871-)

Sangre conquistadora. Medellín, "La organización," 1911, 122. LAC.

Uno de los catorce mil. Medellín, Tip. Industrial, 1922, 276. Ils. LAC Y.

Véase: Wade, 477-478.

BRETAL, MÁXIMO (Véase: Castro, Dr. Alfonso)

BRICEÑO, MANUEL

La nube errante (Novela de costumbres). Bogotá, Cromos, 1924, 202. BN LC.

"La nube errante es una vida, cualquier vida, toda vida, sometidos como están los hombres al capricho de escondidas deidades..." L. E. Nieto Caballero, *Libros colombianos publicados en 1924*, 149-153.

En prep. *Sangre azul* (Novela).

BUENO R., JOAQUÍN

Amor sin fe, en *El rocío* (Bogotá).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

Pablo, en *El rocío* (Bogotá).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

BUITRAGO, FRANCISCO L.

Lucha de clases. Ibagué, Edit. Santafé, 1932, 192. Pról. F. López Giraldo. BN.

"... no es un libro con intenciones literarias sino con finalidades sociales ... breviario trágico ... que tiene más impulso demoledor que la dinamita ... libro de ... bella intención proletaria ..." Pról.

BUITRAGO, JAIME

Pescadores del Magdalena. Bogotá, Minerva, 1938, 237. Vocabulario: 231-237. D LC NC.

Una enciclopedia más bien que una novela. Véase: Latcham, 16-19.

Hombres trasplantados (Novela de colonizaje). Manizales, Imp. Departamental, 1943, 228. BN LC.

Trata de la colonización del Quindío de hace menos de un siglo.

CABALLERO CALDERÓN (Swann), EDUARDO (Bogotá 1910-)

Almas débiles (Novela). Bogotá, (Bibl. de los últimos: 3), s. f. [¿ 1935 ?].

Tipacoque. Estampas de provincia. Bogotá, Edit. Mundo al día, 1941, 279. LC; —, Buenos Aires, Club del Libro ALA, 1942, 181. Nota biográfica. LC.

"Novela campesina del altiplano boyacense, región de leyenda de tipos curiosos, y con estampas provincianas que son trasunto fiel del alma agraria de los páramos." OM, *Hist.*, 249.

Véase: AF, 89-90; Luis Durand, *Atenea* (Chile), LXX, 208, octubre, 1942, 143-145; Latcham, 21-25.

El arte de vivir sin soñar (Novela). Bogotá-Medellín, Libr. Siglo XX, 1943, 230. Ils. Rivero Gil. BPC.

CAICEDO, JUAN ESTEBAN

Julia (Obra de costumbres nacionales, tolimenses), Bogotá, Luis M. Holguín, 1901, 111. BN.

"De amores honestos, tristes al fin." Ladrón, 111.

CAICEDO, RODOLFO (¿Panamá? 1868-1905)

La Pola (Novela). Cartagena [¿ 1890 ?].

"...en 1890 se anuncia la publicación próxima, en Cartagena, de *La Pola*, novela de Rodolfo Caicedo (1868-1905), que no sabemos si en realidad se editó." Rodrigo Miró, *Orígenes de la literatura novelesca en Panamá*, Panamá, Imp. Nacional, 1948, 21.

CAICEDO ROJAS, JOSÉ (seud. Celta; Yarilpa) (Bogotá 1816-1898)

Don Alvaro (Cuadros históricos y novelescos del siglo XVI), en *Revista de Bogotá*, agosto de 1871 a julio de 1872; —, en *Escritos escogidos de José Caicedo Rojas* (v. II. Bogotá, Medardo Rivas, 1891, 292. BN Y).

Véase: Cortázar, 40-46; LA, 89-90; OM, *Hist.*, 237.

Los amantes de Usaquén, en *Apuntes de ranchería* (Le Havre, 1871, 183); —, Bogotá, Libr. Nueva, s. f. [¿ 1899 ?]. Bibl. popular: 150; *ibid.*, s. f. [¿ 191 . . . ?], 309-339. Y.

Citada como "novelita" por LA. "Algunos de sus cuadros están recogidos en el ya mencionado volumen *Apuntes de ranchería* —en donde están la novelita *Los amantes de Usaquén* y *El tiple*—." Ortega, 202.

Cristina, en *El repertorio colombiano* (Bogotá), V, 1880, 129-162.

Citada como "novelita" por LA, 89-90.

La bella encomendera, en *El repertorio colombiano*, X, 1883-1884, 474-494.

Citada como "novelita" por LA, 89-90.

El cacique don Diego de Torres, en *El repertorio colombiano.*

Citada como "novelita" por LA, 89-90.

Juana la bruja (Novela histórica), en *El telegrama* (Bogotá), 1894; —, Bogotá, "El telegrama," 1894, 136. BN LAC.

Véase: Ladrón, 112.

La espada de los Monsalves, en *El repertorio colombiano.*

Véase: Ortega, 202.

El maestro de baile, en *El repertorio colombiano.*

Véase: Ortega, 202.

Mis aguinaldos!, en *El repertorio colombiano.*

Véase: Ortega, 202.

Martín Perulero, en *El repertorio colombiano.*

Véase: Ortega, 202.

"De lo mejor de su pluma son las once novelas históricas que —por el estilo de *Don Alvaro*— publicó en *El repertorio colombiano*, de las cuales son dignas de mencionarse: *La espada de los Monsalves*, *Mis aguinaldos!*, *Cristina*, *Martín Perulero*, *El maestro de baile* y *El cacique don Diego de Torres*. También hay que recordar *Juana la bruja*. En cuanto a la parte genuinamente histórica de estas novelas, Caicedo Rojas se apoyó en las crónicas de Rodríguez Freyle, y por eso cayó en algunas inexactitudes." Ortega, 202.

CALONGE PUCHE, EVARISTO

Plinio y Amelia. Barranquilla, Lit. Barranquilla, 1944, 166. BPC.

"... la descripción fidedigna de un idilio que floreció entre perfumes, brisas y ternuras ... aromadas con la dulce poesía de la inocencia." Texto.

CAMACHO DE FIGUEREDO, POMIANA (Vélez 1841-1889)

Escenas de nuestra vida. Bogotá, Nicolás Pontón, 1873, 115.

CAMARGO, ESTHER S. DE

De vuelta (Novela de costumbres regionales).

Novela inédita de 200 páginas, anunciada por "La cabaña" de Bucaramanga.

CANAL RAMÍREZ, GONZALO

Leonardo. Bogotá-Medellín, Libr. Siglo XX, 1944, 273. BN.

CARAZO FORTICH, R.

Los ilegítimos (Novela). Cartagena, "Calamary," 1946, XI-199. Pról. El autor. BPC.

"... una novela cuyo argumento he arrebatado a la vida armándome de audacia y de coraje. Quizá he sido demasiado cruel con mis personajes coloreando muy fuerte sus instintos y pasiones; pero esa es la vida ...!" Pról.

Ilusión de campesina (Novela).

Anunciada por Edit. "Calamary."

Misia Robustiana (Novela).

"Un girón de la vida diaria . . . del primer novelista de la Costa." Anunciada por Edit. "Calamary."

Altagracia (Novela).

"Drama fuerte de hombres valientes e intrigas de caciques provincianos." Anunciada por Edit. "Calamary."

CÁRDENAS ROA, MARÍA (seud. Luz Stella) (Bogotá 1900-)

Pétalos (inédita), en *La novela semanal*, I, 23, 28 de junio, 1923, 243-251. BN Y.

La llamarada (Novela corta), en *La novela semanal* [¿ 1923 ?]

Sin el calor del nido (Novela corta), en *La novela semanal* [¿ 1923 ?].

Los celos del río (Novela), en *Santafé y Bogotá*, IV, 1924, 343-363.

Véase: Ospina, 466.

CARRASQUILLA C., LUIS

Abismos (Novela. Ensayo biológico-social). Bogotá, Edit. Santafé, 1932, x-153. Pról. Jorge Anzola Casseres. LC.

". . . novela de ambiente bogotano, real, descriptiva, de tamiz picaresco . . . el primer ensayo sociológico de Carrasquilla, vinculado a hondos principios biológicos . . ." Pról.

En prep. *Mujer y sombras*, "Novela intensa, de costumbres antioqueñas y bogotanas, de principios biológicos y sociales y de crítica razonada."

CARRASQUILLA, TOMÁS (seud. Carlos Malaquita) (Antioquia 1858-1940)

Frutos de mi tierra. Bogotá, Libr. Nueva, 1896, XXIII-413. Pról. Pedro Nel Ospina. LAC LC Y; —, editado bajo el título de *Tipos colombianos* (Edición mimeografiada). Salt Lake City, University of Utah, s. f. [¿ 1948 ?]. 2 v. IX-124-(40). Pról., adapt. y vocabulario: Enrique C. de la Casa y Madge Howe.

Véase: Cortázar, 68-74; Carlos García-Prada, "En acción de justicia a Tomás Carrasquilla," en *Estudios hispanoamericanos* (México, s. f.), 255-259; Wade, 472-473.

Blanca (Novela corta), en *El montañés* (Medellín), 1897-1898; —, en *El padre Casafús* (1914), (véase abajo), 83-112.

En la diestra de Dios Padre (Novela corta), en *El montañés*, 1897-1898; —, en *El Padre Casafús* (1914), 115-135; —, en *Novelas* (1935) (véase abajo); 17-47; —, en *Cuentos de tejas arriba* (1936) (véase abajo), 7-44.

Dimitas Arias (Novela corta), en *El montañés*, 1897-1898; —, en *El Padre Casafús* (1914), 139-184; —, en *Novelas* (1935), 107-165.

El ánima sola (Novela corta), en *El montañés*, 1897-1898; —, en *El Padre Casafús* (1914), 187-202; —, en *Cuentos de tejas arriba* (1936), 45-73.

Salve, Regina. Medellín, Imp. Oficial, 1903, 95. LAC; —, en *Entrañas de niño* (1914), 159-199; —, Medellín, 1925; —, en *Novelas* (1935), 49-105.

Véase: Ladrón, 121-122.

Entrañas de niño (Novela), en *Alpha* (Antioquia), 1906; — (1914) (véase abajo), 1-134.

"... vió la luz en 1906 en varias entregas de *Alpha*, célebre revista literaria de Antioquia." Cortázar, 75.

Grandeza. Medellín, "La organización," 1910, III-383. Pról. T. C. BSM LAC LC Y; — (Novela). 2 ed. Medellín, Imp. Oficial, 1936, 378. Pról. T. C. D LC.

"No tiene esta obra tesis ni tendencia alguna; ni siquiera lo que se llama un concepto estético; me he propuesto únicamente acumular en una narración cualquiera notas, caracteres, y detalles de nuestro ambiente. Fuera de uno (Magdalena Samudio, dama harto distinguida en Medellín), ningún otro de los tipos ... se refiere a persona determinada, como a tantas gentes se les suele suponer." Pról.

El Padre Casafús (Novela). Medellín, Carlos E. Rodríguez E., 1914, 217. LAC Y.

Contiene las siguientes novelas cortas: *El Padre Casafús*, 5-79; *Blanca*, 83-112; *En la diestra de Dios Padre*, 115-135; *Dimitas Arias*, 139-184; *El ánima sola*, 187-202; *San Antoñito*, 205-217.

Entrañas de niño (Novela). Medellín, Carlos E. Rodríguez E., 1914, 251. BSM Y.

Contiene: *Entrañas de niño*, 1-134; *Simón el mago*, 137-156; *Salve, Regina*, 159-199; y *Homilías*, 203-251.

El zarco (Novela). Bogotá, Ed. Colombia: 8, 1925, 216. D LC Y.

Ligia Cruz, Rogelio (Dos novelas cortas). Bogotá, Ed. Colombia: 13, 1926, 163. *Ligia Cruz*, 5-136; *Rogelio*, 137-163. D LC; *Rogelio*, en *Cuentos de tejas arriba* (1936), 175-209.

La marquesa de Yolombó (Novela del tiempo de la colonia). Medellín, A. J. Cano, 1928, 398. Pról. T. C., 5-13. BSM LC; —, Buenos Aires, 1945. Pról. "Carrasquilla y la novela en Antioquia," por Rafael Maya. Col. Panamericana.

Véase: Wade, 473-474.

Hace tiempos (Memorias de Eloy Gamboa). 3 v. Medellín, Atlántida, 1935-1936. BN LC NC T.

I. *Por aguas y pedrejones*, 1935, 331. Laureado con el Premio Nacional de Literatura de 1935.

II. *Por cumbres y cañadas*, 1935, 337.

III. *Del monte a la ciudad*, 1936, 306.

Novelas. Bogotá, Minerva, 1935, 165. Pról. 5-15. SSO: 20. BN LC T Y.

Contiene: *En la diestra de Dios Padre*, 17-47; *Salve, Regina*, 49-105; y *Dimitas Arias*, 107-165.

Cuentos de tejas arriba (Folklore antioqueño). Medellín, Atlántida, 1936, 219. D.

Contiene: *En la diestra de Dios Padre*, 7-44; *El ánima sola*, 45-73; *El prefacio de Francisco Vera*, 75-92; *El gran premio*, 93-111; *Simón el Mago*, 133-150; *San Antoñito*, 151-173; *Rogelio*, 175-209; y *Palonegro*, 211-219.

CARREÑO, GABRIEL

Disloques (Crítica de costumbres y apuntes frívolos de ambiente regional). Bucaramanga, "La cabaña," s. f. (1936), 294. LC.

CASTAÑEDA ARAGÓN, GREGORIO (Santa Marta 1886-)

Náufragos de la tierra, en *La novela semanal*, I, 3, 8 de febrero, 1923, 21-31. BN Y; —, Bogotá, Minerva, 1936, 89-111. Pról. Samper Ortega. SSO: 20. BN LC T Y.

"... una preciosa novela social ... que tiene el mérito de ser precursora del problema que hoy desvela a los legisladores, atemoriza a los latifundistas y sirve de pretexto ... digámoslo francamente ... a diversos profesionales de la agitación, para esquilmar a los labriegos o alcanzar posiciones políticas." Pról.

Zamora, en *La novela semanal*, s. f. (1923).

Citada por Samper Ortega, "Prólogo" a *Náufragos de la tierra*.

CASTELLANOS, LUIS ALBERTO (Sutamarchán)

Jenny (Novela colombiana). Bogotá, Tip. Voto Nacional, 1932, 215. LC.

Los amores de Ramiro con Jenny, con incidentes bastante fantásticos de la alta sociedad bogotana.

CASTELLS, JOSÉ MARÍA (Véase: Gallego, Romualdo)

CASTRILLÓN ARBOLEDA, DIEGO (Popayán 1920-)

José Tombé (Novela folklórica). Bogotá, Antena, 1942, 183. Pról. Guillermo Valencia. Vocabulario: 181-183. LC.

Primera novela del autor. "El relato en sí mismo es de actualidad y tiene un marcado carácter sociológico. Trátase del viejo tema que expone la sorda lucha existente entre los antiguos pobladores de América ..." Pról.

Sol en Tambalimbú (Novela). Bogotá, Edit. Kelly, 1949, 314. Glosario.

De ambiente social, el blanco, el mestizo y el mulato enfrentados.

Para publicarse: *Jooba* (Novela autóctona colombiana).

Susana (Novela social, nuestra).

CASTRO, DR. ALFONSO (seud. Máximo Bretal) (Medellín 1878-1943)

Vibraciones (Cuentos y novelas cortas). Medellín, Imp. Oficial, 1903, XXIV-157. Pról. F. Cano. Y.

Hija espiritual (Novela). 2 ed. Bogotá, Tip. Popular, 1906.

Dos ediciones. "El doctor Alfonso Castro alborotó el cotarro a su turno en 1906 con *Hija espiritual*, no ya por un asunto de masas, sino de personajes que la suspicacia localizó en el vecindario, lo que dió auge al libro y no pocas molestias al autor. Desde *Hija espiritual* hasta *El señor doctor*, la más calificada de sus novelas, hay una activa producción con *Los humildes* y *De mis libres montañas*, las más populares." AF, 77.

Véase: Cortázar, 97-100.

Los humildes, Medellín, Imp. Medellín, 1910, 366. LAC Y.

Véase: Ladrón, 127.

Abismos sociales. Medellín, Imp. Medellín, 1912, 103. LAC.

Véase: Gómez, Alfonso Javier, nota.

Justicia, en *La novela semanal*, I, 14, 26 de abril, 1923, 145-154. BN Y.

El señor doctor (Novela). Medellín, Tip. Industrial, 1927, 466. BSM.

De mis libres montañas (Cuentos y novelas cortas). Medellín, Libr. y Tip. Búffalo, 1931, 211. LC.

Diez cuentos, o novelas cortas, antioqueños y realistas, de un humorismo irónico y burlón.

Clínica y espíritu (Novela). 2 ed. Bogotá, Edit. ABC, 1940, 434. D LC.

Experiencias de un joven médico.

Para publicarse: *Como en tiempos de Calixto y Melibea* (Novela).

Véase: Velázquez, Samuel, bajo *Madre*.

CELTA (Véase: Caicedo Rojas, José)

CERVANTES, PEDRO PABLO (Bogotá)

Recuerdos del hospital militar (Cuadro histórico número XXV: Un recluta). Bogotá, Echeverría hnos., 1878, 50. Pról. El autor. BN.

"... preferencia a los *Recuerdos del hospital militar* trazados en varios *Cuadros* que empiezan desde la época de mi infancia ... El presente cuadro ("Un recluta"), como todos los otros, fué escrito hace diez y siete años." Pról.

Recuerdos del hospital militar tiene más animación y viveza de colorido, como obra de imaginación, que ... *La suerte de un santafereño* ... en la cual narra las desventuras y dolores que experimentó uno de los soldados de Nariño en la campaña de Pasto." LA, 114.

LA llama *Recuerdos del hospital militar* una novela corta. Dice que *La suerte de un santafereño* fué publicada en un periódico.

La suerte de un santafereño, en *El repertorio colombiano* (Bogotá), VI, 1881, 343-409.

COCHERÍN, IVÁN

Esclavos de la tierra. Manizales, Imp. Oficial, s. f. [¿ 1945 ?], 125. BN.

Dedicatoria: "... Para toda esa clase campesina, carne de cuartel, de hospital y de urna van estas páginas fraternales."

COMPADRE TIGRE, EL (Véase: Samper Ortega, Daniel)

CONTRERAS DAZA, ANTONIO

Sobre el lomo del río, en *La novela semanal*, I, 13, 19 de abril, 1923, 135-143. BN.

CORONEL, JUAN

Un peregrino. Guatemala, Tip. Moderna, 1895, 303.

CORREA DE RINCÓN SOLER, EVANGELINA (Tunja)

Los emigrados (Leyenda histórica). Bogotá, Medardo Rivas, 1869, III-108. LAC.

Escrita en 1867. Según el prólogo el relato es rigurosamente histórico. "... la historia de dos jóvenes esposos de la Colonia, que ... vieron combatida de improviso su felicidad por los azares de la guerra de Independencia, en la cual tomó parte el esposo, enrolándose en el ejército patriota que se organizó en los llanos de Casanare ... La autora dedica las mejores páginas ... a la pintura del viaje de la caravana desde el pueblo de la Salina de Chita hasta los caseríos de los llanos de Casanare." LA, 120-121.

CORTÉS, ENRIQUE (Tunja 1838-1912)

Escritos varios, 2 v. París, Imp. Sudamericana, 1896. LC Te.

El primer tomo contiene siete novelas cortas, y unos ensayos de carácter variado.

CORTÉS, FRANCISCO DE PAULA (Bogotá 1850-?)

Amores de dos especies (Novela histórica). Popayán, Imp. del Colegio Mayor, 1868.

Luisa Norval, en *Cuadros de un pintor bogotano.* (Bogotá, Imp. de Gaitán, 1881, 112).

Una novela corta.

CUÉLLAR, ADOLFO

Margarita

Citada por Cortázar, "Apéndice."

El hombre inédito

Citada por Cortázar, "Apéndice."

CUÉLLAR CHAVES, Z.

La penúltima noche (Proceso patológico de un suicidio normal). Bogotá, Minerva, 1935, XI-313. Pról. El autor. LC.

"... me ha sido desde luego imposible ceñirme en absoluto a la realidad. Algunos pasajes he tenido que reconstruirlos ... cambiando ... aquellos —en especial los lugares y los nombres— que permitirían identificar a mis personajes ... Pero esto, que podría constituir la parte novelesca del relato, no altera en nada la esencia, el interés ni la enseñanza." Pról.

CUERVO, ANGEL (Bogotá 1838-1896)

Jamás. París, "Europa y América," 1892, XI-196. Bibl. de la *Europa y América*; — 2 ed. París, Casa del autor, 1893, XI-204. LAC.

Véase: Laverde Amaya en *Revista literaria* (Bogotá), IX, 381-386.

". . . mereció ser traducida al francés por madame Marguerite du Lac . . ." OM, *Hist.*, 239. Publicada en *Le monde latine et le monde slave*.

En la soledad (Novela americana). París, "Europa y América," 1895.

Dick. París, Vda. de Victor Goupy, 1895, 192. LAC.

"El autor no se atrevió a llamar novela la que publicó con el nombre de *Dick*, porque tanto las proporciones de la obra como el asunto, apenas alcanzan a los límites de un cuadro de costumbres escrito con prolijidad de detalles." LA, 126.

CUERVO MÁRQUEZ, EMILIO (Bogotá 1873-1937)

Phinées. (Tragedia de los tiempos de Cristo). Bogotá, "La luz," 1909, 301. LAC LC Y; —, París, Paul Ollendorff, s. f., 292. LAC.

Véase: Ladrón, 153-154.

La ráfaga, en *El nuevo tiempo literario* (Bogotá), VIII, 36-38, 27 de febrero, 1910, 562-595. BN; —, en *Lilí-La ráfaga-La selva oscura* (Bogotá, Cromos, s. f. [¿ 1924 ?], 176. Y), 21-113.

En la portada de sobretiro de *La ráfaga*, hay esta nota firmada por el autor en marzo de 1922: "No quiero que la novelita publicada a continuación sea reproducida nunca. Ella ha sido rehecha por mí con el título de 'Corazón de mujer' y hace parte de mi colección de novelas cortas con argumento bogotano." Propiedad de LAC.

Lilí, en *La novela semanal*, I, 1, 25 de enero, 1923, 1-9. BN; —, en *Lilí-La ráfaga-La selva oscura* (¿ 1924 ?), 3-18.

La selva oscura, en *Lilí-La ráfaga-La selva oscura* (¿ 1924 ?), 117-176.

Con respecto a *La ráfaga*, *Lilí*, y *La selva oscura*, Eduardo Castillo dice: ". . . no son novelas propiamente dichas. Son . . . lo que los franceses llaman *nouvelle*, y los españoles novelín . . . Afírmase que nuestra vida social, pobre en aspectos, no le ofrece al novelista un campo suficiente-

mente vasto para explayar su observación. Cuervo Márquez ha comprobado . . . que esta apreciación es inexacta . . ." Cromos, XXI, 503, 24 de abril, 1926.

CUESTA, RÓMULO

Tomás. Bogotá, Cromos, 1923, 261.

CHAPELET, PUBLIO (Véase: Obeso, Candelario)

CHAVERRA, GASPAR (Véase: Vélez Barrientos, Lucrecio)

CHÁVES, GUILLERMO EDMUNDO

Chambú. Manizales. Bibl. de escritores, 1946, 387.

Rica en localismos. Véase: *Boletín del Instituto Caro y Cuervo,* II, 3, septiembre-diciembre, 1946, 559.

DAGUA (Véase: Guarín, José David)

DAVID (Véase: Guarín, José David)

D'AVIGNON, LAURA (Véase: Jaramillo Gaitán, Uva)

DÁVILA DE PONCE DE LEÓN, WALDINA (seud. Jenny) (Neiva ?-1900)

El trabajo. Bogotá, Antonio María Silvestre, 1884, 157; —, en *Serie de novelas* (Bogotá, Antonio María Silvestre, 1892, 378), 5-159. BN LAC LC.

Véase: Ladrón, 165.

Luz de la noche, en *Serie de novelas* (1892), 163-290.

La muleta, en *Serie de novelas* (1892), 293-378.

Véase: Ladrón, 165-166.

DÍAZ (CASTRO), EUGENIO (Soacha 1804-1865)

Una ronda de don Ventura Alumada. Bogotá, "La nación," 1858, 44; —, en SSO: 23, 11-37.

Manuela (Novela original), en *El mosaico* (Bogotá), I, 186 et passim (inconclusa) 1861; —, Bogotá, Fación Mantilla, 1866, 278. Museo de cuadros de costumbres: 2; — (Novela de costumbres colombianas). París, Garnier, 1889, 2 v. XVI-284-242. Pról. Salvador Camacho Roldán. Ch LAC LC NC Te Y; —, Bogotá, Edit. Kelly, s. f., 455. BPCC, Novela: 3. LC T; —, en SSO: 23, 73-154.

Escrita en 1858. Publicada también en *El mosaico* (Bogotá), I, et passim, pero sólo hasta el capítulo VIII inclusive. ". . . pinta, pues, únicamente las costumbres rurales del declive de la cordillera oriental de los Andes . . . territorio en que el cultivo de la caña de azúcar y la fabricación de melazas y *panelas*, formaban hasta hace pocos años la industria casi exclusiva de sus moradores . . . La escena pasa en los años de 1856 a 1857 . . . algo de esta lucha de las ideas de ese tiempo se encuentra también . . . En la *Manuela* se ha levantado la primera voz . . . [en contra] del robo de la inocencia, al sacrificio de la honra . . ." Pról.

". . . deberá sobrevivir a través del tiempo y del espacio, como el mejor producto del ingenio criollo en el estudio pintoresco de las costumbres provincianas." OM, *Hist.*, 232.

Véase: Cortázar, 7-12; Wade, 470-471.

Pioquinta, o el valle de Tenza (Novela histórica), en *El bogotano* (entre 1863-1866, inconclusa); —, Bogotá, 1873.

El rejo de enlazar. Bogotá, "La América," 1873, 296. BN; —, Bogotá, Edit. Kelly, 1942, XII-232. Pról. Tomás Rueda Vargas. BPCC, Novela: 1. LC; — 2 ed. 1944, X-246.

Escenas de la vida de la sabana bogotana por los años de 1840-1850.

Los aguinaldos en Chapinero. Bogotá, "La América," 1873, 324. Bibl. "La América." LAC.

Bruna la carbonera. Bogotá, Eustacio A. Escobar, 1878; —, en *El bien social* (Bogotá).

Publicóse también en *El bien social*. Anúnciase una serie de "Novelas de costumbres nacionales": I. *Bruna la carbonera*; II. *Manuela*; III. *María Ticince*; IV. *Una ronda de don Ventura Ahumada*; V. *Los aguinaldos en Chapinero*; VI. *El rejo de enlazar*; y VII. *Juan el expósito*.

DÍAZ GUERRA, ALIRIO (Tunja 1862-)

Lucas Guevara. New York, York Printing Company, 1914, 315. Foto. LAC.

Para publicarse: *La parroquia* (Novela).

May (Novela-estudio social).

ECHEVERRÍA, EDUARDO (Bogotá 1873-1948)

Garza morena (Novela).

Citada por Ospina, 712.

EMILIO (Véase: Mejía, Epifanio)

ESCOBAR, EMILIO ANTONIO (Bogotá 1857-1885)

Aurelio (Novela). Inédita.

La novia del Zipa (Novela). Inédita.

"Dejó sin publicar varios trabajos filosóficos, un tomo de poesías y otro de cuentos fantásticos, fragmentos de un drama intitulado *El infierno de los santos*, y dos novelas, *La novia del Zipa* y *Aurelio*." Ospina, 735.

ESCOBAR ALZATE, RAMÓN

Esther de Roncesvalles (Novela). Bogotá, Libr. Leticia, 1944, 182. BPB.

Roncesvalles, Tolima, tierra agrícola y ganadera de gran futuro; novela regional que define "un interesante temperamento femenino."

ESCOBAR ROA, RAFAEL (Chía, 1879-)

Lo que contó el patojo. Bogotá, Edit. ABC, 1941, 208. BPB.

ESCOBAR URIBE, JORGE (seud. Claudio de Alas)

Fuego y tinieblas, o El drama de la legación alemana (Novela real). Santiago de Chile, Zig-Zag, 1909, 222. Ils. Raúl Figueroa (Chao). Y.

"Un relato novelesco sobre el famoso drama de la legación alemana de Chile. Causó espanto. Es una novela policial donde la imaginación del poeta traza cuadros horribles, en estilo claro . . ." Pról. a *La herencia de la sangre.*

La herencia de la sangre (Novela póstuma). 4 ed. Buenos Aires, A. Escobar Uribe y P. Ventriglia y Cía., s. f. [¿ 1919 ?], 223. Pról. Juan José de Soiza Reilly, 7-12. LC.

ESPINOSA, ANTONIO R.

Insondable (Novela). Bogotá, Imp. Eléctrica, 1907, 346. LAC.

Véase: Ladrón, 206.

ESPINOSA DE RENDÓN, SILVERIA (Sopó 1815-1886)

"Cultivó la novela . . ." Ortega, 181.

FABO, FR. PEDRO (España 1873-)

El doctor Navascués (Novela de costumbres casanareñas). Bogotá, Libr. Nueva, 1904, 150. LAC.

"Novela premiada." Ospina, 766.

Amores y letras.

"Novela premiada." Ospina, 766.

Corazón de oro.

"Novela premiada." Ospina, 767.

FISGÓN, EL (Véase: Guarín, José David)

FLÓREZ, LUIS CARLOS

Llamarada. Montenegro, 1944.

"Novela obrera." *Cat. Libr. Colombiana,* 1945.

FORERO FRANCO, GUILLERMO

La parroquia (Novela). Nueva York, Polyglot Printing and Publishing Co., 1911, 171. LAC NC Y.

"Condenada bajo pecado mortal . . ." Ladrón, 231.

FRANCO VARGAS, CONSTANCIO (Vélez 1842-)

Fragmentos de la vida de Ester. Bogotá, Imp. del Estado, 1864, 40.

Policarpa (Novela histórica). Bogotá, Zalamea hnos., 1890, 223. Y.

La vida y muerte sacrificial de la joven patricia Policarpa Salabarrieta, en la guerra de independencia colombiana.

Galán el comunero (Novela histórica). Bogotá, Zalamea hnos., 1891, 265. LAC Y.

La vida y el suplicio de José Antonio Galán, uno de los comuneros cuya agitación revolucionaria dió principio a la república colombiana.

FRANKY G., GUILLERMO (Cartago 1904-)

Cepas de la aristocracia (Ensayo de novela crítico-satírica). Bogotá, Imp. del Comercio, 1919, 54. Pról. El autor. Foto. LAC.

Amelia. Bogotá, Cromos, 1924, 121. BN.

Los misterios de Bogotá o Los hijos de Némesis. Bogotá, Cromos, 1925, 238. BN.

Anuncia: *Noviciado del matrimonio* (dos tomos inéditos).

FRANKY G., RAMÓN (Cartago, 1878-)

Mariana (Novela original). Bogotá, "La prensa," 1917, 92. LAC.

Anuncia: *Susana* (inédita).

FUENMAYOR, JOSÉ FÉLIX

Cosme (Novela). Bogotá, Cromos, 1927, 324. Pról. Rafael Sánchez Santamaría. BPB.

Fechada: Barranquilla, diciembre de 1926.

"... mucho sabor local barranquillero ... (pero) los desventurados protagonistas (inclusive Cosme) son tipos que se encuentran en todas las latitudes." Pról.

Una triste aventura de 14 sabios (Cuento fantástico). Barranquilla, Edit. Mundial, 1928, 107. LC.

Podría clasificarse como novela.

GALLEGO, ROMUALDO (seud. José María Castells) (Antioquia 1895-1931)

La pródiga avaricia (Novela), en *Crónicas, cuentos y novelas de Romualdo Gallego* (Medellín, Imp. Oficial, s. f. [¿ 1935 ?], 556. Recopilación hecha por Margarita Cárdenas V. de Gallego y Pedro A. Gallego T. Foto. Conceptos de Tomás Carrasquilla, Francisco Villaespesa, Gonzalo Restrepo Jaramillo. D LC), 186-215.

La pródiga avaricia ganó el Premio Unico del Torneo Literario en los Juegos Florales de Medellín de 1925.

Ricos vergonzantes (Novela de costumbres antioqueñas), en *Crónicas, cuentos y novelas de Romualdo Gallego*, 428-465.

El sabor de la vida (Novela), en *Crónicas, cuentos y novelas de Romualdo Gallego*, 466-556.

GALVIS R., EDUARDO

Rebeldía (Obra dedicada a la clase media, al obrero y al campesino). Bogotá, Minerva, s. f. [1944], 433. BN.

GAMBOA, FRANCISCO ANTONIO (Cali 1866-1908)

Victrix.

"Dejó varias obras inéditas, entre ellas su novela *Victrix*, de la que apenas publicó fragmentos." Ospina, 51.

GAMBOA, ISAÍAS (Cali 1872-1904)

La tierra nativa (Novela). Santiago, Chile (véase: Ospina, 52); *Tierra nativa*, Cali, 1944 (reimpresión).

"Novela terrígena escrita en el Valle del Cauca por el famoso poeta muerto en Chile hace más de 40 años." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

"... y editó la novela *La tierra nativa*, en que pinta sus propios dolores y nostalgias, con pulcro y animado estilo, en magníficas páginas descriptivas." Ortega, 504.

GARCÍA GONZÁLEZ, GILBERTO

El clérigo y el hombre. 1 ed. Barranquilla, Tip. Escofet, 1940, 214. Pról. Dr. J. Quintero Quintero. BPB; — 2 ed. Bogotá, Edit. ESF., 1941, v-168. BPB.

"... hay en sus páginas un profundo sabor didáctico, de enseñanza, de filosofía, a tal punto que en ocasiones nos olvidamos de que es una obra novelesca." Pról.

Para publicarse: *La voluntad* (Novela).

Las guerras (Novela).

De buena familia (Novela).

La barahunda (Novela).

GARCÍA HERREROS, MANUEL (Cartagena 1894-)

Lejos del mar (Novela). Barranquilla, Tip. Mogollón, 1921, 108. LAC Y; —, en SSO: 17, 19-79.

Un idilio juvenil.

Asaltos, en *La novela semanal*, 1, 5, 22 de febrero, 1923, 43-53. BN Y.

GARCÍA HERREROS O., ALBERTO

Pedro Hernández (Novela) Bucaramanga, Imp. Departamental, 1947, 289.

GARCÍA LLACH, ANTONIO

Alma traidora. Hacia la gloria. Calamar, "Guante Blanco," 1922-1924, 155. BN.

Dos novelas cortas: *Alma traidora*, 7-50; *Hacia la gloria*, 51-155.

GAVIRIA, JOSÉ ANTONIO (Antioquia)

Ernesto.

Novela corta premiada en un concurso celebrado en Medellín.

GEBHARDT, EMILIO

La última noche de Judas, en *La novela semanal*, 1, 10, 29 de marzo, 1923, 103-111.

GIRALDO, FRANCISCO (Aguadas 1884-1926)

El hijo de la otra, en *El hijo de la otra* (Bogotá, Juan Casís, 1911, VII-138. BN LAC), 1-61.

Novela corta que da el título al libro.

GNECCO MOZO, JOSÉ

Sabiduría melancólica (Nivola). Santa Marta, "El Estado," 1928, 143.

GÓMEZ, ALFONSO JAVIER (Medellín 1891-1916)

Madre glotona (Novela corta de costumbres campesinas). Medellín, Imp. Editorial, 1912, 131. BSM.

Novela galardonada con el Primer Premio en el Concurso Literario de *Progreso*. Contiene el Fallo del Jurado, firmado por César Piedrahita V., Antonio José Montoya y Carlos Mejía, el día 5 de julio de 1912. Juzgaron 43 obras, 21 en prosa, 22 en verso. *Abismos sociales* de Alfonso Castro (véase: página 24 de ésta) ganó el segundo premio. Citados entre otros cuentos y cuadros eran los siguientes: *Cuadro sin marea*, *El machete* de A. Posada, *Soledad*, y *Por un beso*.

GÓMEZ, EFE (Véase: Gómez Escobar, Francisco)

GÓMEZ CORENA, LUIS (Bogotá 1884-1927)

Un redentor moderno, en *La novela semanal*, I, 21, 14 de junio, 1923, 221-230. BN Y.

GÓMEZ CORENA, PEDRO (Véase también: Bayona Posada, Daniel y . . .) (Bogotá 1882-)

Cizaña (Novela). Bogotá, Juan Casís, 1921, 268. Bibl. de la Sociedad Arboleda: 2. LAC LC Y.

Dedicatoria: ". . . pudiera desarrollarse en cualquiera de nuestros centros provinciales; . . . (Villa-Ahumada) . . . es el que tiene más sabor local, una vida más suya . . ."

GÓMEZ ESCOBAR, FRANCISCO (seud. Efe Gómez) (Fredonia 1873-1938)

Un Zarathustra maicero, en *La novela semanal*, I, 12, 12 de abril, 1923, 122-134. BN Y.

Mi gente. Medellín, Imp. Oficial, 1936; —, Medellín, Edit. Balmore Alvarez G., s. f. [¿ 1945 ?]. Bibl. Efe Gómez: 3.

GÓMEZ JAIME, ALFREDO (Tunja 1880-)

Por un alma vengo, en *La novela semanal*, I, 4, 15 de febrero, 1923, 33-49. BN Y.

"... traducida al inglés." Ortega, 612. Dato que no se pudo confirmar.

Bajo la máscara (Novelita). Vigo, "La nueva prensa," 1929, 75.

El explorador del infinito (Novela teatral). Vigo, "La nueva prensa," 1932, 105.

GÓMEZ JAIME DE ABADÍA, HERMINIA (Tunja 1862-1926)

Dos religiones, o *Mario y Frinea*. Bogotá, Ignacio Borda, 1884, 126.

Véase: LA, 173-174.

Del colegio al hogar. Bogotá, "El telegrama," 1893, 147.

Véase: LA, 173-174.

GÓMEZ PICÓN, RAFAEL (Pamplona 1900-)

45 relatos de un burócrata, con cuatro paréntesis (Novela). Bogotá, Minerva, 1941, 261. BPB LC.

La vida del empleado público.

GÓMEZ VICTORIA, MERCEDES (Cauca)

Los hijos del misterio.

E. Palacios (véase: *Misterios de la vida*) se refiere a la novela.

Misterios de la vida (Novela histórica). Bogotá, "La nación," 1889, XIII-56. Pról. Luciano Rivera y Garrido. Firmada en Buga, el 26 de diciembre de 1888. Cartas entre la autora y Eustaquio Palacios.

No se puede clasificar como "novela histórica." "Describir con los más vivos colores los terribles cuadros y las escenas conmovedoras que a cada paso presenta la vida de los desgraciados expósitos, es ya de suyo un móvil de los más recomendables ... ¿Qué importa a la autora ... que haya impropiedad de lenguaje e incorrección artística en su trabajo, si en cambio ha escrito un libro útil, porque moraliza y enseña?" Pról.

GONZÁLEZ, ERNESTO (Bolívar 1899-)

Juan Grillín (Aventuras pintorescas de un niño antioqueño). Medellín, Imp. Departamental, s. f. [¿ 1944 ?], 355. Ils. Hernando Escobar. BN.

GONZÁLEZ, FERNANDO (Envigado 1895-)

Pensamientos de un viejo. Medellín, 1916, 198.

Mi Simón Bolívar. V. I. Lucas Ochoa. Manizales, "Cervantes," 1930, XV-309. Introducción: El autor. BN.

"En primer término, esbozaré la biografía de Lucas Ochoa, para que así entenderse mejor la que hizo de don Simón Bolívar ... Una biografía no es otra cosa que las reacciones que los hechos y pensamientos de un hombre producen en que los contempla."

Para publicarse: *V. II. El libertador.*

Don Miróclетes. París, "Le livre libre," 1932, 252. Pról. F. G., 1-12. BSM LC.

"Un libro de ideas y paradojas originales, audaces y puestas en forma de novela desarreglada y mordaz." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

El maestro de escuela. Bogotá, Edit. ABC, 1941, 135. Pról. El autor. LC.

"... trata de la descomposición del Yo, que es el ambiente ... el valor artístico reside en las imágenes. El mérito sociológico está en la honrada narración de la vida del maestro de escuela, 'quinta categoría,' sueldo de cuarenta pesos al mes." Pról.

Anúncianse las siguientes biografías: *El Padre Elías.*

Sócrates.

Gaspar Francia.

Mahatma Gandhi.

No se pudo verificar de qué género literario son las siguientes obras: *Una tesis, El remordimiento, Cartas a Estanislao.*

GONZÁLEZ, PABLO (Aranzazu)

Flecharroja.

"Tiene en preparación una novela que titula *Flecharroja*, novela pedagógica que tiene por objeto demostrar cómo se van desarrollando las facultades de un individuo salvaje, tomado del fondo de la selva hasta llevarlo a la civilización." Ospina, 228.

GONZÁLEZ CAMARGO, FÍDOLO

A caza de maridos, en *La novela semanal*, I, 25, 12 de julio, 1923, 263-271.

GONZÁLEZ CORTINA (Véase: Silvestre, Luis Segundo de)

GONZÁLEZ DE LA GONZALERA, GONZALO (Véase: Marroquín, José Manuel)

GONZÁLEZ Q., ALVARO (Mayor)

La última orden (Novela). Bogotá, Imp. del Estado Mayor General, 1944, 160. Pról. Enrique Santos. "Al lector:" El autor. BPB.

GONZÁLEZ T(OLEDO), AURELIANO (Tolima)

Aventuras de un cocinero (Crónicas del Cauca). Bogotá, "La nación," s. f.

LA dice que el libro salió sin firma y sin año de publicación.

GOODING, G. (Véase: Ortiz, Melitón y . . .)

GREIFF, GUILLERMO DE (Antioquia)

El cuarto frío. Medellín, Grisales hnos., s. f. 180. BSM.

GUARÍN, JOSÉ DAVID (seud. Dagua, David; El Fisgón) (Quetame 1830-1890)

Las bodas de un muerto. Bogotá, Imp. Constitucional, 1866, 34; —, en *Artículos y novelas* (Socorro, Imp. del Estado, 1872, 266. BN), 121-140.

Véase: Ladrón, 266.

Ruth, en *Artículos y novelas* (1872), 181-227; —, en *El porvenir de Nicaragua* (Managua), 90, 20 de noviembre de 1884.

Las aventuras de un santo (Novela). Bogotá, "El progreso," 1877.

Las tres semanas (Novela de costumbres), en *La pluma* (Bogotá); —, Bogotá, Medardo Rivas, 1884, 216. BN LAC; —, Bogotá, Edit. ABC, 1942, XII-183. Pról. B. R. BPCC, Novela: 4. BN Ch LC.

"... una serie de cuadros ... de las últimas fiestas de toros celebradas en la Plaza de Bolívar, en Bogotá, allá por 1874." Pról.

Se refiere a los "tres novelines, *Las bodas de un muerto, Las aventuras de un santo,* y *Las dos Julias* que dejó sin terminar." Véase: LA, 188-189.

Las dos Julias, en *El hogar* (Bogotá).

Según Cortázar, "Apéndice," *Las dos Julias* salió en *El hogar* y *Las tres semanas* en *La pluma,* pero ni la una ni la otra se publicaron íntegramente.

Las ruinas de mi convento.

Mencionada por Nepomuceno J. Navarro en su "Introducción" a *Flores del campo* (Socorro, Imp. del Estado, 1871) con referencia al poema de Guarín, "A la soledad," que "fué agregada a su novela *Las ruinas de mi convento.*"

GUERRERO, BENJAMÍN

Dios en el hogar (Novela). Bogotá, "La luz," 1910, 410.

GUERRERO TASCÓN, LUIS MARÍA (Chocó 1892-)

Víctimas del interés (Novela corta).

Amor y desengaño (Novela corta).

Citadas por Ospina, 259.

GUTIÉRREZ, PABLO EMILIO (seud. Elí Azur) (Caldas 1865-1920)

Claveles de Beatriz (Novela corta).

Ofelia (Novela corta).

Manolo (Novela corta).

Oros y pergaminos (Novela corta).

"Estas novelas cortas fueron escritas para concursos literarios y todas fueron laureadas." Ospina, 302.

GUTIÉRREZ CASTRELLÓN, HERNANDO

Las dos joyas.

"Novela de descripción realista de caracteres y costumbres colombianos. La vida en nuestros pueblos; el mecanismo de la política de la administración y de la sociedad." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

GUTIÉRREZ FERREIRA, JOSÉ ANTONIO

La abandonada, en *La novela semanal*, I, 24, 5 de julio, 1923, 253-262.

GUZMÁN, DIEGO RAFAEL DE (seud. Mendo Méndez de Mendoza) (Guaduas 1848-1920)

Resignación (incompleta), en *La tarde* (Bogotá), 1876; —, en *Selección literaria de Diego Rafael de Guzmán* (Bogotá, Imp. Nacional, 1922, x-327. Pról. Antonio Gómez Restrepo. LC), 3-34.

La cruz de mayo, en *El zipa* (Bogotá), 1878; —, en *Selección literaria de* ... (1922), 37-99.

"... sus juveniles ensayos novelescos ... los llamó 'Novelas ejemplares' en homenaje a ... Cervantes ... y mezclando recuerdos de estas novelas [de Cervantes] y de la *Galatea* ... compuso las dos curiosas novelitas tituladas *Resignación* y *La cruz de mayo*, que merecen estudiarse como textos de lengua, como interesantes adaptaciones del giro cervantino a asuntos nacionales ... colocó la escena de *La cruz de mayo* en las pri-

mitivas montañas de Antioquia, y . . . dió como fondo a *Resignación* la pintura, muy animada y vigorosa por cierto, de una de nuestras contiendas civiles . . ." Pról. Antonio Gómez Restrepo.

GUZMÁN CABAL, CAMILO

El legionario. Bogotá, Escuela Tip. Salesiana, 1938, 176. Foto. BSM. H. P. DE P. H. (Véase: Silvestre, Luis Segundo de)

HENAO TORO, FÉLIX (Manizales 1900-)

Eugeni la pelotari. Manizales, Imp. Departamental, s. f. [1935], 365. Pról. El autor. LC.

"Hasta donde mis noticias alcanzan ésta es la primera novela psicoanalítica que se escribe en español. He creído que el autor debía sentir, pensar, animarse con el espíritu de sus personajes; por eso los cambios de estilo, la confusión y las repeticiones que hay en algunos capítulos corresponden al estado mental de los protagonistas." Pról.

HERNÁNDEZ O., BLAS

En Barataria (Novela de costumbres colombianas). Bucaramanga, "La cabaña," 1924, 308. LC.

Anúncianse: *Misia Paca.* Bucaramanga, "La cabaña."

Crisantemos. Bucaramanga, "La cabaña."

Gente bien. Bucaramanga, "La cabaña."

HERRERA DE NÚÑEZ, PRISCILA (seud. Paulina) (Riohacha)

Un asilo en la Goajira (Novela histórica), en SSO: 11, 109-150.

Fechada en Bogotá, diciembre de 1879.

HINESTROSA, LEÓN (Bogotá 1816-1880)

Rodríguez el ajusticiado, en *El pasatiempo* (Bogotá), 1851.

Dice LA, 201: ". . . novela que reprodujo el *Diario de avisos* y *El Semanario de las provincias,* de Caracas, y en 1852 el folleto *Reformas constitucionales.*"

HURTADO DE ALVAREZ, MERCEDES (Popayán 1840-1890)

Alfonso (Cuadros de costumbres). Bogotá, Medardo Rivas, 1870, II-81. LAC.

"Novela . . . en la que pintó las sociedades payanesa y bogotana de mediados del siglo." OM, *Hist.*, 294.

IBÁÑEZ, JAIME (Manizales 1919-)

No volverá la aurora (Novela). Bogotá, "Publicidad Aurora," 1943, 328. Pról. Andrés Holguín. BPB.

". . . una novela trabajada sobre la materia poética y . . . sobre una evidente realidad nacional, aún regional . . ." Pról.

Cada voz lleva su angustia. Bogotá, Edit. Santafé, 1944, 336. Pról. El autor. LC; — 2 ed. 1945.

Tema es "pérdida de la tierra . . . por fuerzas naturales que al obrar indirectamente sobre el alma cobran un sentido misterioso . . ." Pról.

Donde moran los sueños (Novela). Bogotá, Libr. Siglo XX, 1947, 352. BPC.

ISAACS, JORGE (Cali 1837-1895)

María. Bogotá, 1867. Pról. J. M. Vergara y Vergara; — 2 ed. Bogotá, Medardo Rivas, 1869; — 3 ed. Bogotá, Medardo Rivas, 1878, IV-251. Pról. J. M. Vergara y Vergara (Bogotá, junio de 1867). Vocabulario. Y; *María* (Novela americana). México, F. Mata, 1878, 402. Conceptos: G. Prieto y J. Trejo. Y; —, Buenos Aires, Igón hnos., 1879. Pról. José Manuel Estrada; —, Barcelona, "Artes y Letras," 1882. Pról. C. de la K. Ils. Alejandro Riquer; *ibid.*, 1883, VIII-378; *ibid.*, 4 ed. 1884, 388. C; *ibid.*, 5 ed. 1886, 388. Ils. Alejandro Riquer y J. Passos. C; *ibid.*, 6 ed. Barcelona, A. Simón, 1894, Bibl. "Artes y Letras"; *ibid.*, 8 ed. Barcelona, Maucci, s. f. [1922], III-334. Pról. C. de la K. Ils. A. Riquer y J. Passos. Grabados: Thomas y Gómez Polo. Bibl. "Artes y Letras." BSM LAC; —, México, 1886, 496. Ils.; —, Barcelona, D. Cortezo y Cía., 1886, Ils.; — (Novela americana). 2 v. México, Octavio R. Spíndola y Cía., 1888, IX-334. Pról. Guillermo Prieto; —, Madrid, 1894. Pról. J. M. Pereda; *ibid.*, Madrid, 1899; — (Novela americana). París, Garnier hnos., s. f. [1894], 432. Pról. J. M. Vergara y Vergara, Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, y Justo Sierra. LAC; *ibid.*, 1898; *ibid.*, 1919. C; — (Novela americana). París-México, Vda. de Ch. Bouret, 1914, 385. LAC; *ibid.*,

1931, 590. Vocabulario: 587-590; — (Novela americana), New York, Ginn, s. f. [1918], XIV-209. Edit. R. H. Keniston. Ils.; — (Edición definitiva publicada de acuerdo con anotaciones, adiciones y correcciones del autor). Bogotá, Camacho Roldán y Tamayo, 1922, VIII-430. Pról. J. M. Vergara y Vergara (Bogotá, junio de 1867). Vocabulario, 427-430. LC; — (Novela americana). New York, MacMillan, 1922, XX-313. Edit. Stephen L. Pitcher. Ils. —, Barcelona, Sociedad General de Publicaciones, s. f. [1922], 309. Ils.; — (Novela americana). Boston, Heath, 1926, XIV-298. Edit. J. Warshaw. Ils. Lorraine Balmer; —, Barcelona, Sopena, 1932, 253; *ibid.*, 1935. D; *ibid.*, s. f. [1947]. Bibl. de Grandes Novelas; —, Santiago, Ercilla, 1937, 315. Con un estudio de B. Sanín Cano. Te; —, Bogotá, Edit. ABC, 1942, 335. Vocabulario: 330-335. BPCC, Novela: 7. LC; — (Novela americana). 3 ed. Santiago, Zig-Zag, 1942, III-406. Pref. Armando Bazán. Ils. Boser Bru. Vocabulario: 315-320. Poesías completas: 323-406. Bibl. americana. NC; — (Novela). Buenos Aires, Emecé, 1943, 324. Foto. Vocabulario: 319-324. NC; —, New York, Oxford University Press, 1944, 64. Adapt. y edit. Richard H. Olmsted; —, Barcelona, Montaner y Simón, 1944, 343; —, Madrid, M. Aguilar, 1945, 605. Pref. F(ederico) S(áenz de R(obles). Col. Crisol: 90; — (Novela). Buenos Aires, Edit. Castelar, s. f. [¿ 1946 ?], 318; — (Novela americana). Buenos Aires-Montevideo, s. l., s. f., 304. D.

Trad. *María* (A South American Romance). New York, Harper, 1890, XI-302. Trad. Rollo Ogden. Pról. Thomas A. Janvier. T; *ibid.*, 1900. LAC; *ibid.*, 1918. D LC Te; —, São Paulo, Companhia Gráfico-Editora Monteiro Lobato, 1925, 231. Trad. Murilo Torres.

"Ha sido traducido al francés, no sabemos con cuánto éxito, por una señora . . ." Cortázar, 56.

"En 1880 se ofrecieron en venta ejemplares de una nueva edición, aumentada y corregida. El anuncio ponía en guardia al público lector a propósito de una edición chilena descuidada y no autorizada." Rodrigo Miró, *Orígenes de la literatura novelesca en Panamá*. Panamá, Imp. Nacional, 1948, 19, nota (4).

JAÉN, JEREMÍAS (¿Panamá? 1869-1909)

Mélida. Nueva York, Imp. franco-española de Louis Weiss, 1888, 626.

". . . novelón interminable, indefinible e ilegible, de un exotismo suigéneris . . . Enmarañada historia de crímenes, tiene por escenario París." Rodrigo Miró, *Orígenes de la literatura novelesca en Panamá*, Panamá, Imp. Nacional, 1948, 21-22.

JARAMILLO, MARCO ANTONIO (Sonsón 1849-1904)

Mercedes. Medellín, Tip. de San Antonio, 1907.

Novela histórica. Tomás Carrasquilla la estimaba como la mejor novela colombiana después de *María*. Ortega, 508.

JARAMILLO ANGEL, RODOLFO

Hombre y destino (Novela). 1942, 142. (Ni lugar ni casa editora). BN.

JARAMILLO ARANGO, RAFAEL

Barrancabermeja (Novela de proxenetas, rufianes, obreros y petroleros). Bogotá, Edit. E. S. B., 1934, 86. LC.

Véase: Latcham, 7-10; Wade, 479.

En prep. *El señor alcalde* (Novela de la vida bogotana).

JARAMILLO ARRECHEA, SANTIAGO

Calixto (Novela educativa). Cali, Edit. América, 1941, 148. Pról. Gregorio Sánchez Gómez. BN.

"... la primera creación novelística de su autor... Salta, pues, a la vista el discreto propósito educativo que se busca con este libro de estructura nada vulgar." Pról.

JARAMILLO GAITÁN, UVA (seud. Laura D'Avignon) (Tolima 1893-)

Corazón herido (Novela).

"Sentimental y extensa." Ospina, 447.

Maldición (Novela).

"Inédita ... extensa ... trágico-sentimental." Ospina, 447.

El campamento (Novela).

"Corta ... trágico-sentimental." Ospina, 447.

Infierno en el alma (Novela).

"... de costumbres antioqueñas, la preferida entre mis obras [las de la autora], porque estudia y estereotipa la raza." Ospina, 447.

JARAMILLO GONZÁLEZ, GUILLERMO (seud. Pierre Yaromín) (Fredonia 1894-)

Redención, en *La novela semanal*, I, 9, 22 de marzo, 1923, 91-101. BN Y.

JENNY (Véase: Dávila de Ponce de León, Waldina)

JUANCÉ (Véase: Martínez Uribe, Juan Cristóbal)

KARL, ABEL (Véase: Mantilla, Daniel)

LANAO LOAIZA, AQUILES

Leo Agil (Novela). Santa Marta, Tip. Comercial, s. f. (1934), 185. Pról. Luis Aurelio Vergara (Santa Marta, octubre de 1932). "Palabras liminares": El autor (Santa Marta, octubre de 1934). BPB.

"... estos breves relatos moceriles, ampliamente vividos en un ayer, hoy lejano y de recuerdos ..." El autor.

LATINO, SIMÓN (Véase: Pareja, Carlos H.)

LATORRE, GABRIEL (Medellín 1868-1935)

Kundry. Medellín, Antonio J. Cano, 1905, 178.

"... retratista de la alta sociedad ..." OM, *Hist.*, 244.

"... Latorre, enamorado de París y en general de la vida europea, profesa aversión soberana a la *tierruca montañesa*, y de cuando en cuando la vapula con frases hirientes y desconsoladoras para los que no la conocen." Cortázar, 91-97.

LEMOS GUZMÁN, ANTONIO

Canto de vida, en *La novela semanal*, I, 28, 2 de agosto, 1923, 299-310.

LEÓN REY, JOSÉ ANTONIO (Cundinamarca 1903-)

En prep. *Tempestad* (Novela).

LONDOÑO GONZÁLEZ, HASENNETH (Bogotá 1906-)

La casica esmeralda (Novela).

Citada por Ospina, 535.

LONDOÑO VILLEGAS, EDUARDO

El Rey de los Cangrejos.

"Eduardo Londoño Villegas had already established his reputation as a novelist with his *El Rey de los Cangrejos.*" Véase: *Handbook of Latin American Studies*, 1945, 292.

LOPE DE AZUERO (Véase: Márquez, Tomás)

LÓPEZ, LUIS CARLOS (Cartagena 1885-)

María Paz.

Ladrón y L-GP la citan como novela.

LÓPEZ GÓMEZ, ADEL (Armenia 1900-)

El niño que vivió su vida, en *Repertorio selecto* (Bogotá), VI, 58, 17 de diciembre, 1935, 261-293. Pról. Daniel Samper Ortega; —, en *Repertorio selecto*, 1935, 60. Conceptos. Ils. LC; —, Bogotá, Edit. ABC, 1938, 60; — (Una novela y unos cuentos). Manizales, Imp. Oficial, 1942, 188. Ils. Gonzalo Quintero. *El niño que vivió su vida*, 5-102; 7 cuentos ocupan las páginas 103-188.

La romántica historia de Daniel Saldaña.

"Novela breve." Citada por Ospina, 559.

Anuncia: *La ciudad de las luces verdes* (Novela).

El vuelo del corazón (Novela).

En prep. *Una mujercita que pasa* (Novela).

Dietario de la vida sencilla (Novela).

LÓPEZ DE MESA, LUIS (Antioquia 1884-)

La tragedia de Nilse. Bogotá, Cromos, 1928, 233. LC.

La biografía de Gloria Etzel. Bogotá, Minerva, 1929, 173. LC.

Véase: Ortega, 739-746.

LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO

El padre bohemio de un liberalismo burgués. Bogotá, Edit. Santafé, s. f. [¿ 1935 ?]. Bibl. de los últimos: I.

Biografía novelesca.

LÓPEZ-PENHA, ABRAHAM ZACARÍAS (Curazao 1865-)

Camila Sánchez (Novela de costumbres). Barcelona, Espasa & Cía., 1897, 288. Ils. José Cabrinety.

Véase: Max-Thein, "*Camila Sánchez*," en *El repertorio colombiano,* XVIII, 1898, 334-342.

La desposada de una sombra (Novela sud-americana). París-México, Vda. de Ch. Bouret, 1903, 204. Bibl. de los novelistas. LC Y.

Una novela de amores bastante original.

En prep. *Innominata.*

LORENZANA L., MÁXIMO

Diego Velasco. Bogotá, "La luz," 1905, 259. LAC LC Y.

La decadencia moral y física de un joven cundinamarqués de mucha promesa que soñó con lograr grandes cosas en Bogotá.

LUCIO, MANUEL DE JESÚS (Cartago 1890-)

Entre dos almas (Edición definitiva). Bogotá, Minerva, 1932, 193.

"... es un ensayo analítico de psicología y de costumbres ... dividido en dos partes. En la primera, titulada 'Libia,' describe ... el amor afortunado con una mujer que supo comprenderlo. En la segunda parte, 'Marta,' destaca el mismo otra alma de mujer, indomable e indomada que coge entre sus manos el corazón del hombre que la ama y lo estruja hasta morir."

LUSIGNAN, MARZIA DE (Véase: Juanita Sánchez Lafaurie)

LUZ, HERNANDO DE LA (Yolombó)

Montañas de oro (Novela aldeana), en *Montañas de oro* (Manizales, Arturo Zapata, 1939, VIII-257. Pról. El autor. LC), 37-109.

Carmenza (Novela de costumbres), en *Montañas de oro* (1939), 121-257.

"En estos cinco estudios . . . encontrará el lector el contenido racial de algunos hechos e imágenes de Yolombó, el pueblo donde yo nací . . ." Pról. a *Montañas de oro.*

En prep. *La oración de la llama* (Novela indígena. Tragedia de la sangre nativa que desapareció en brazos de dos arterias, la española y la africana. Motivo de la tierra virgen, cuando el amor era un canto de agonía.)

MADIEDO, MANUEL MARÍA (Cartagena 1815-1888)

Nuestro siglo XIX (Cuadros nacionales). Bogotá, Nicolás Pontón, 1868, 447. LAC.

Véase: LA, 228-229. "En novelas y cuadros de costumbres escribió *El moján, La maldición* —que publicó en *El mosaico* (1860)— y *Nuestro siglo XIX*, trazos de la vida neogranadina, en que quiso, con pincel realista, trasladar al papel gran copia de las costumbres de la capital y del río Magdalena, adelantándose en veinte años al jefe del naturalismo francés, pues Madiedo tenía escrita su obra desde 1846, aunque sólo la publicara en 1868 . . ." OM, *Hist.*, 127.

MADRID, ROMEO (Véase: Nieto, Ricardo)

MALAQUITA, CARLOS (Véase: Carrasquilla, Tomás)

MALAVER CAYO, LEÓNIDAS

El martirio del amor.

"Novela sentimental." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

MALLARINO ISAACS, MANUELITA

Las memorias de Marcela. París, "Le Triangle," 1934, 138. LC.

La autora es "la sobrina predilecta de Jorge Isaacs." Escribió el libro en París en 1930.

MANRIQUE, RAMÓN

La venturosa (Novela). Bogotá, Edit. Kelly, 1947, 363. Pról. El autor, 11-17.

"Gesta de guerrilleros y bravoneles, relato de íncubos y súcubos, amores, trasgos y vestiglos." Subtítulo: Novela de costumbres. Episodios de la última guerra civil de 1902. La acción pasa en el Alto Magdalena.

Véase: *Boletín del Instituto Caro y Cuervo.* III, 1-3, enero-diciembre, 1947, 332.

MANTILLA, DANIEL (seud. Abel Karl) (Piedecuesta 1836-1868)

Una tarde de verano. París, C. Thunot y Cía., 1860; —, en *Artículos escogidos de Abel Karl* (Bogotá, Echeverría hnos., 1879, 211.)

Publicada antes en un periódico de Bogotá. Véase: LA, 236.

Resignación. París; —, en *Artículos escogidos de Abel Karl* (1879).

MÁRQUEZ, TOMÁS (seud. Lope de Azuero) (Medellín 1890-1939)

Impresiones de Jaime Kéndel (Novela). Manizales, Arturo Zapata, 1934, 168. LC.

La vieja historia de la mujer despreciada; y del hombre, al principio amado, después odiado.

"Muchas poesías, cuentos, novelas cortas, etc. conserva inéditos ... donde Márquez mostró más erudición fué en las críticas firmadas Lope de Azuero. Bajo este nombre figuraron dos individuos y uno de ellos fué Márquez ..." Ospina, 643.

MARROQUÍN, JOSÉ MANUEL (seud. Gonzalo González de la Gonzalera; P. P. de P.; Pero Pérez de Perales) (Bogotá 1827-1908)

Blas Gil. Bogotá, J. J. Pérez, 1896, VII-432. Y; *ibid.*, 1897. BN LAC Y.

"... novela biográfica ... inspirada, aunque remotamente, en las picarescas españolas ..." Cortázar, 26-27.

El moro. New York, Appleton, 1897, 298. Pról. J. G. P. Ils. LC; *ibid.*, 1904; — 2 ed. Bogotá, Arboleda y Valencia, 1921, IX-341. Pról. José Manuel Marroquín Osorio, Presbítero. Ils. Lit. Col. 3. LAC Y;

— 3 ed. Bogotá, Edit. ABC, 1937, 384. Ils. "Algunos conceptos": 3-4. D LC; — 4 ed. (Edición conmemorativa de la Fundación de Bogotá). Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1938, 169. Ils. Enrique Gómez Campragano. LC NC; — (Autobiografía de un caballo). Buenos Aires, Edit. Colombia, 1943, 280. Pról. Roberto Arrazola. "Polémica": R. A. Texto el de Bogotá de 1938. BN.

"Es un libro precioso, que aun cuando tenga antecedentes en otras literaturas (Cadichón, Azabache, etc.), tiene olor y color de nuestras sabanas andinas y es de las producciones originales de nuestra literatura. Se revela allí la observación del hombre que conoce el campo, no como excursionista, sino como señor y propietario, y a quien el caballo inspira cariño de compañero y casi de amigo. Azabache es figura demasiado seria y formalota para el gusto latino. El héroe de *El moro* tiene más gracia, más ingenio, y con sus lances y aventuras conquista la atención del lector, a quien hechiza, además, el primor y la pulcritud con que está escrito el libro." Gómez Restrepo.

Véase: Cortázar, 27-29; Carlos García-Prada, *Estudios hispanoamericanos* (México, s. f.), 285-297; C. Martínez Silva en *El repertorio colombiano*, XV, 1897, 81-96; Wade, 476.

Entre primos, en *Revista nacional* (Bogotá), mayo-agosto, 1897; —, Bogotá, Eduardo Espinosa Guzmán, 1897, 404. BN LAC Y.

"Los médicos declaran que el mal de Cecilia es un caso de lepra . . . Se frustra el matrimonio con Pablo, pero es tanto el amor de Cecilia para él, que antes de bajar a la tumba quiere ser su esposa . . . logra incorporarse en el lecho y . . . se desposa con Pablo y con la muerte." Cortázar, 22-25.

Amores y leyes. Bogotá, G. R. Calderón, 1898, 304. LAC Y.

Novela de Bogotá de la segunda mitad del siglo pasado. "La lucha con la adversidad después de haber gozado de relativa opulencia, lucha personificada en la infeliz pareja, y el triunfo de la justicia, son los fines de la novela." Cortázar, 19-22.

MARROQUÍN, LORENZO (Bogotá 1856-1918)

Pax (Novela de costumbres latinoamericanas). Bogotá, "La luz," 1907, XVI-643. "Carta:" L. M. LAC; — 2 ed. Bogotá, "La luz," 1907, XLVI-X-475. Pról. Miguel Navía y Guillermo Camacho. "Carta": L. M. D; *ibid.*, 1927; — 3 ed. París, Paul Ollendorff, s. f. [1910], 497. C Ch LAC Y.

En una "Carta," dirigida a José María Rivas Groot y fechada el 31 de marzo de 1907, el autor dice lo siguiente: "El 17 de septiembre de 1906 le comuniqué haber terminado, rehecho y enviado a la imprenta la novela principiada en colaboración con usted hace tiempos y que había quedado inconclusa y en estado embrionario."

Trad. *Pax*. New York, Brentano's, s. f. [1920], VIII-480. Trad. Isaac Goldberg y V. W. Schierbrand. Pról. Isaac Goldberg. C NC T.

Véase: Cortázar, 103-111; OM, *Hist.*, 241-424; y Wade, 477.

MARTILLO, DON JUAN DEL (Véase: Botero Guerra, Camilo)

MARTÍNEZ CLARK, JULIO G.

De castellana estirpe. 1933.

"Novela histórica." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

MARTÍNEZ OROZCO, ALFREDO (Cali)

La voz de la tierra (Novela). Cali, Edit. América, 1932, 332. Mapa. BPB; — 2 ed. Bucaramanga, "La cabaña," 1936, 338. BSM LC. 3 ed. México, Edit. Stylo, 1950, 310.

Véase: Carlos García-Prada, *Books abroad*, VII, 4, 1933, 430.

"Intenso relato de la selva . . . por tipos vigorosos que hablan castellano y prosiguen la epopeya . . . de abrir tierras nuevas a la especie humana . . . [en las] montañas de Chilí, territorio baldío, extendido al oriente de la gran cordillera central . . . tibias márgenes del río Cucuana, no lejos de las llanuras del Tolima." José Vasconcelos, *La antorcha* (Citado por la casa editora.)

Yajángala (Novela). México, Edit. Stylo, 1950, 168. Introducción por el autor. Una leyenda de los indios poeces de la región del Cauca. En prep. *La arteria*.

MARTÍNEZ URIBE, JUAN CRISTÓBAL (seud. Juancé) (Girón 1896-)

Margarita Ramírez tuvo un hijo (Novela). Bucaramanga, Imp. del Departamento, 1938, 196. LC.

Aunque tiene una trama novelística rudimentaria, es, más que una novela, una serie de breves disquisiciones literarias y artísticas y una co-

lección de anécdotas de la vida de Bogotá y Bucaramanga allá por el año de 1915.

Quince minutos de intermedio (Novela).

Ultimo pecado (Novela).

Citadas por Ospina, 680.

MARTÍNEZ ZALDÚA, RAMÓN

Los asteroides (Novelas cortas). Bogotá, Minerva, 1927, 235. Pról. El autor.

"... estas [12] novelas cortas de motivos psicológicos... algunos de sus temas los recogí en mis viajes por otros países..." Pról.

Tras el nuevo Dorado (Novela). Barranquilla, Edit. Mundial, 1928, 230. BPB.

MATEUS, JORGE (Chiquinquirá 1880-1935)

La raza expiatoria, en *La novela semanal*, I, 22, 21 de junio, 1923, 231-242. BN Y.

De la romería, en *La novela semanal*, I, 1923.

La que a nadie quería, en *La novela semanal*, I, 1923.

El extranjero (Novela americana). Bucaramanga, "La cabaña," 1928, 209. Pról. El autor. Foto. LC.

Una novela bastante fantástica de intriga en las minas de esmeraldas y en los círculos financieros de la capital.

Anuncia: *Aves de rapiña* (Novela bogotana).

En prep. *La hora fatal* (Novela).

MEJÍA, EPIFANIO (seud. Emilio) (Yarumal 1838-1913)

Amelia.

"Narración novelesca." Ospina, 720.

MEJÍA ANGEL, CARLOS (seud. Ciro Mendía) (Caldas 1892-)

Rosenda, en *La pluma semanal*, junio de 1923.

"... novela realista ..."

MEJÍA ROBLEDO, ALFONSO (Caldas 1897-)

Rosas de Francia (Novela colombiana). 1 ed. París, Edit. Franco-Ibero-Americana, 1926, 256. LC NC Y; — 2 ed. Pereira, Edit. Panoramas, 1938.

Novela premiada en 1922 en el Concurso de Autores Americanos abierto por la Editorial Franco-Ibero-Americana.

"... traducida al francés." Ospina, 733.

La risa de la fuente (Novela inédita). 1 ed. Barcelona, Cervantes, 1930 (abril), IX-274. Pról. Vicente Clavel. Bibl. de novelistas hispanoamericanos: 1. LC; — 2 ed. 1930 (julio).

Novela escrita entre julio y septiembre de 1923. "... traducida al inglés." Ospina, 733. No se pudo comprobar el dato.

Para publicarse: *¡Hacia América!* (Novela).

Huracán (Novela).

Bajo el silencio.

"Tiene para publicarse varias novelas y poesías con el título de *Bajo el silencio.*" Ospina, 734.

MEJÍA VALLEJO, MANUEL (Medellín 1923-)

La tierra éramos nosotros (Novela). Medellín, Balmore Alvarez G., 1945, 229. BSM.

Novela regional basada en leyendas y tradiciones antioqueñas.

MÉNDEZ DE MENDOZA, MENDO (Véase: Guzmán, Diego Rafael de)

MENDÍA, CIRO (Véase: Mejía Angel, Carlos)

MENDOZA DE VIVES, MARÍA

El alma de una madre. Bogotá, 1873.

Véase: Ladrón, 360.

MERCADO, ANDRÉS (Riosucio 1886-)

Para publicarse: *Holocausto* (Novela).

Citada por Ospina, 756.

MESA Y POSADA, SAMUEL ARTURO (Medellín 1894-)

De la carioquinesis a la necrosis (Novela médica).

Citada por Ospina, 773.

MINA, JUAN DE LA (Véase: Samper, José María)

MOLINA, FELIPE ANTONIO

Muros de la ciudad (Novela de un medio ambiente). Bogotá, Edit. Santafé, 1935, 332. Bibl. de los últimos: 2. LC NC.

"... novela descriptiva del ambiente y de la psicología de su rincón nativo (Ocaña)." OM, *Hist.*, 283.

En prep. *Asfalto* (Novela de un taxi).

MOLINA, JUAN JOSÉ (Medellín 1838-1902)

Los entreactos de Lucía, en *Ensayos de literatura y de moral* (1 serie. Medellín, Imp. Republicana, 1886, VII-394), 24-43.

El final de un proceso, en *Ensayos de literatura y de moral* (1886), 133-154.

MONTOYA T., WENCESLAO (Antioquia 1889-)

Orgullo y amor (Novela colombiana). París, Edit. Franco-Ibero-Americana, s. f. [¿ 1923 ?], 382. LAC.

Novela de la vida parroquial, fiel hasta en el lenguaje, que termina así: "Y las Rodríguez continúan frecuentando cada vez más el templo y dedicadas totalmente a obras de piedad, sin que por esto dejen de destrozar sin descanso las ajenas reputaciones ni de acortarle a la falda algunos centímetros cada año."

Del remolino (Novela corta), en *La novela semanal*, (Bogotá), [¿ 1923 ?]; —, en *El colombiano* (Medellín).

Citada por Ospina, 815.

La fiera (Novela). Medellín, Tip. Industrial, 1927, VI-311. Pról. Pedro P. Betancourt. Foto. LC.

Novela premiada por la Academia Nacional de la Lengua.

"... una novela tendenciosa, porque esa *Fiera*... es la aberración política ... La pintura de la vida parroquial no puede hacerse con mayor fidelidad ... antes, cuando las revoluciones se sucedían en serie que parecía interminable, el cuadro que ha recogido el novelista se veía en todos nuestros pueblos ..." Pról.

Diamante negro (Novela corta).

Citada por Ospina, 815.

MONTSERRATE, ISABEL DE (Véase: Pinzón Castillo de Carreño-Mallarino, Isabel)

MORALES PINO, AUGUSTO

Los de en medio. Pasto, Imp. del Departamento, 1938, 154. LC NC.

Novela de la vida urbana. "... Parece increíble ... Hemos debido empezar por poner en práctica, en nuestra vida íntima, las ideas que expresábamos. Tal vez vengan otras generaciones ... Nosotros fuimos sólo unos cerebrales."

MORALES PRADILLA, PRÓSPERO (Tunja 1920-)

Perucho. Bogotá, Libr. Colombiana, 1945, 179. Pról. Agustín Morales Vargas. BN BPB.

"... los recuerdos sentimentales de un repórter bogotano y la descripción realista de su mundo mezclado de ambiciones, humor, ideal y bohemia." *Cat. Libr. Colombiana,* 1945.

MOTTA SALAS, JULIÁN (Neiva 1891-)

Alonso Quijano el bueno (Don Quijote en Villaseñor). Bogotá, 1930, 300. Pról. El autor, 7-13. LC.

"Tarea delicada la de hacer que salga otra vez a buscar las aventuras por esos mundos el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha ... no ha salido a plaza con manías de imitación, ni con ánimo de agraviar la memoria del rey de los escritores de Castilla. Muy al contrario, estas líneas son un himno de cariño y de veneración ..." Pról.

MUÑOZ, LUIS J., S. J. (Guatemala 1858-1927)

El doctor Pescaderas (Novela de costumbres). Medellín, Libr. Bedout, 1909, 232. Pról. El autor. BPC BSM.

Novela escrita en 1897 y destinada para una revista religiosa que suspendió la publicación.

Véase: Ladrón, 389-390.

NAVARRO, NEPOMUCENO J. (San Gil 1834-1890)

El gamonal (Novela de costumbres). Bogotá, s. f.; —, en *Flores del campo* (Colección de producciones literarias. Socorro, Imp. del Estado, 1871, XIII-342. "Al lector": J. M. Lombana. "A la soledad": J. David Guarín; "Juicios críticos": J. David Guarín; "Flores del campo": de *El hogar*. BN), 1-56.

El camarada. Bogotá, 1866; —, en *Flores del campo* (1871), 165-216.

El zapatero (Novela histórica). Bogotá, s. f.; —, en *Flores del campo* (1871), 243-280.

La estrella del destino (Episodio de la colonización de Sur-América). Bogotá, s. f.; —, en *Flores del campo* (1871), 283-320.

"*El gamonal*, *El camarada* y *El zapatero* son novelas cortas en las que ayudado de una pequeña trama presenta en relieve los defectos de nuestras mal practicadas instituciones, los hábitos de los pueblos y grandes ciudades ... como narrador y descriptor es verdadero, exacto, fiel y correcto ... No queriendo el autor adulterar el suceso histórico para sujetarlo a las exigencias de una novela (*La estrella del destino*), coordinó en forma de leyenda ... el descubrimiento del Pacífico por ... Balboa." Guarín.

Véase: LA, 263, quien clasifica *La estrella del destino* como novela.

NEIRA ACEVEDO, JOSÉ IGNACIO

El sereno de Bogotá (Novela histórica). Bogotá, "La nación," 1867, 67; —, Barcelona, Lloréns hnos., s. f. [¿ 187 ?], 135. LAC Y; —, Barcelona, Juan Tarrall y Cía., 1890, 64. LAC.

Véase: LA, 264-265.

NIETO, JUAN JOSÉ (Cartagena 1804-1866)

Yngermina, o La hija de Calamar (Novela histórica, o Recuerdos de la conquista, 1533-1537). Kingston, Jamaica, Rafael J. de Córdoba, 1844, 2 v. XIX-93-109. Breve noticia de los usos, costumbres, y religión del pueblo de Calamar: V-XIX. BN Y.

Los moriscos. Kingston, Jamaica, Rafael J. de Córdoba, 1845, 119.

El Castillo de Chogres, en *La democracia* (Cartagena), 1850-1852 (?).

Véase: OM, *Hist.*, 226.

NIETO, PABLO E.

La reina del mar. Faltan lugar, casa y fecha de publicación. 368 páginas. LAC.

NIETO, RICARDO (seud. Romeo Madrid; Juan Servien) (Guacarí 1878-)

Diario de Pedro (Novela).

Citada por Ospina, 93.

NIGREROS, JOSÉ (Véase: Ortiz, José Joaquín)

NOGUERA CORREDOR, V.

Infierno azul o El país de los toxicómanos. Bogotá, Edit. Santafé, 1939, 332. LC.

Véase: Wade, 481.

NÚÑEZ DE PRADO, G.

Un idilio en el Cauca (1810-1814). Barcelona, "Gallach," s. f. 325. Bibl. de episodios americanos. LAC.

OBESO, CANDELARIO (seud. Publio Chapelet) (Mompós 1849-1884)

Las cosas del mundo (Novelas semi-históricas), por Publio Chapelet. *La familia Pygmalión.* 1 Serie. Bogotá, Medardo Rivas, 1871, 19.

OCAMPO DE SÁNCHEZ, NATALIA

Una mujer (Novela histórico-social). Manizales, Arturo Zapata, 1936, XII-198. Pról. El autor. LC.

OLGA (Véase: Acosta de Samper, Soledad)

ORTIZ, JOSÉ JOAQUÍN (seud. José Nigreros) (Tunja 1814-1892)

María Dolores, o la historia de mi casamiento (Novela original), en *El cóndor* (Bogotá), 1841; — (Novela), Bogotá, Libr. Nueva, 1895, Bibl. popular: 15; *ibid.*, 1917, 39. Y.

Escrita en Anapoima en 1836. "... es una especie de cuento o relato ... que no tiene otros atavíos que los de un cuadro de costumbres sencillamente narrada ... La sinceridad con que está descrita ... demuestra que los hechos ... son verdaderos, aun puede colegirse que el protagonista es el mismo autor, y que aquella historia de un matrimonio feliz bien puede ser su propia historia." LA, 285-286.

Huérfanas de madre (Novela corta), en *La caridad* (Bogotá).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

ORTIZ, JUAN FRANCISCO (Bogotá 1808-1875)

El oidor de Santa Fe, en *El día* (Bogotá), números 261-263, 1845; —, en *Cuadros de costumbres*, Bogotá, F. García Rico, 1878, 398. Edit. José Joaquín Borda.

Descripciones locales de Colombia. "Narración anónima novelada" atribuída a Juan Francisco Ortiz por OM, *Hist.*, 225.

Carolina la bella, en *La guirnalda* (Bogotá) (¿ 1855 ?); —, Bogotá, Libr. Nueva, s. f. [¿ 1899 ?], Bibl. popular: 134. LAC; — 3 ed. Bogotá, s. f. [¿ 189 ?], 107-140. Y.

Novela corta epistolar, cuyo tema es la censura del duelo. Véase: LA, 288-289.

ORTIZ, MELITÓN y GOODING, G.

Los dos amigos (Novela de costumbres). Bogotá, Nicolás Pontón, 1873, 63.

ORTIZ, RAFAEL (Bogotá 1844-?)

Eduvigis (Novela de costumbres). Bogotá, Zalamea hnos., 1889, VI-113. Pról. G. Acevedo. Y.

Véase: LA, 290-291.

Para publicarse: *La semilla del clavel.* (Cortázar, "Apéndice.")

OSORIO, LUIS ENRIQUE (Bogotá 1896-)

Primer amor (Novela de actualidad). Bogotá, Régulo Domínguez, 1915, 171. Pról. El autor. LAC Y.

"... ensayo estudiantil ... escrito a la edad de 17 años ... 1913." Pról.

Lo que brilla (Novela). Bogotá, Juan Casís, 1917, 119. LAC LC Y.

Una novelita de amores.

Los que jugaban al amor (Novela corta). Buenos Aires, 1922; —, en *La novela semanal*, I, 27, 26 de julio, 1923, 283-298.

El cementerio de los vivos, en *La novela semanal*, I, 6, 1 de marzo, 1923, 55-67. BN Y.

Malos ojos, en *La novela semanal*, I, 8, 15 de marzo, 1923, 79-89. BN Y.

El beso del muerto, en *La novela semanal*, I, 11, 5 de abril, 1923, 113-121.

Novelita dialogada.

Sueños fugaces, en *La novela semanal*, I, 20, 7 de junio, 1923, 207-219. BN Y.

"Novelas cortas: las que aparecen en *La novela semanal* y *Pictorial review*." Ospina, 165.

"Luis Enrique Osorio (1895), fundador de *La novela semanal*, y autor de muchos cuentos, novelas y ensayos diversos . . ." Ortega, 1063.

OSORIO LIZARAZO, JOSÉ ANTONIO (Bogotá 1900-)

La casa de vecindad (Novela). Bogotá, Minerva, s. f. [¿ 1930 ?], 255. LC.

Véase: Charles N. Staubach, "The Novels of J. A. Antonio Lizarazo," *Hispania*, XXXII, 2, mayo de 1949, 174.

Barranquilla-2132 (Novela). Barranquilla, Tip. Delgado, 1932, 177. LC NC.

"Ahora Juan Francisco Rogers, sepultado en una extraordinaria suspensión de las facultades vitales entre los cimientos de un edificio de Barranquilla en el año 1938, y descubierto, para tornar a la vida, en el año 2132, sufría la sensación de su propia inutilidad . . . Cada momento descubría nuevas interpretaciones erradas de la vida, nuevas manifestaciones contradictorias de la civilización . . . El mundo se había deformado estúpidamente."

La cosecha. Manizales, Arturo Zapata, 1935, 285. LC NC.

Véase: Wade, 479.

El criminal (Novela). Bogotá, "Renacimiento," 1935, 308. BN LC.

"Novela de los procesos físicos y psíquicos de la sífilis." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945. Véase: Staubach, *obra citada*.

Job, en SSO: 17, 83-109.

Hombres sin presente (Novela de empleados públicos). Bogotá, Minerva, 1938, 283. BN LC.

Una novela realista y pesimista de los empleados públicos. Véase: Staubach, *obra citada*.

Garabato (Novela). Santiago de Chile, Ercilla, 1939, 280. LC.

Véase: Staubach, *obra citada*.

El hombre bajo la tierra. Bogotá, Prensas de la Bibl. Nacional, 1944, 327. BPCC, Novela: 8. BN LC.

En 1942 obtuvo el premio único en novela, en el segundo concurso literario latinoamericano patrocinado por la editorial Farrar y Rinehart.

Véase: Staubach, *obra citada*. Véase: Latcham, 27-31, para una crítica de cada una de las novelas arriba citadas.

Fuera de la ley (Historias de bandidos). Bogotá, Edit. Mundo al día, s. f. [¿ 1945 ?], 157. BN.

Contiene las siguientes novelas cortas: *José del Carmen Tejeiro*, 5-106, y *Antonio Jesús Ariza*, 107-157.

Para publicarse: *Tiempo muerto* (Novela).

En prep. *Los bárbaros* (Novela).

P. P. DE P. (Véase: Marroquín, José Manuel)

FACHECO, GABRIEL A.

Maldita sea la guerra (Novela). Barranquilla, 1942.

Véase: *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

Juventud y vicio. Barranquilla, Litografía Barranquilla, s. f. [1944], 157. Pról. El autor. BN.

Un mejicano en el frente condenado después de la guerra. Barranquilla, Empresa Litográfica, 1946, 208. Pról. El autor. LC.

PALACIOS, EUSTAQUIO (Roldanillo 1830-1898)

El alférez real (Novela-Crónicas de Cali en el siglo XVIII). Cali, Imp. del autor, 1886, II-268. Y; — 2 ed. Palmira, Imp. Popular, 1903, II-200. Dedicatoria:-El autor. Foto. LAC Y; — 3 ed. Cali, Carvajal y Cía., 1923, 234. Dedicatoria: El autor (fechada: Cali, 16 de octubre de 1886). Foto D; —, New York, Oxford University Press, 1941, XVIII-205. Edit. John L. Martin. Ils. LC; —, Bogotá, Prensas de la Bibl. Nacional, 1942, X-353. Pról. Enrique Uribe White. BPCC, Novela: 2. LC; —, Bogotá, Edit. Kelly, 1943, 321. Pról. Enrique Uribe White. Dedicatoria. BPCC, Novela: 2.

"... cuento puramente fantástico para describir personajes reales y hechos verdaderos y las costumbres de esta ciudad (Cali) ..." a fines del siglo XVIII. Cortázar, 53-54.

Véase también: Antonio Gómez Restrepo, *Santafe y Bogotá*, III, 293-300. Ils.

PARDO FARELO, ENRIQUE (seud. Luis Tablanca) (Santander 1883-)

Tierra encantada. Bogotá, Juan Casís, 1926, 236. Pról. El autor; — 2 ed. Bogotá, Edit. Santafe, 1927, 226. Pról. El autor. LC.

"... es en cierto modo un canto amoroso a la ciudad [Ocaña] donde pasé buena parte de mi juventud; una evocación de lo que era hasta unos años esa urbe melancólica y soñolienta ..." Pról.

Una derrota sin batalla (Novela). Bucaramanga, "La cabaña," 1935, 311. Pról. El autor. BN LC.

"... extraje dichos elementos de la cantera libre de la vida, en que observar es coger con derecho a utilizarlas cuantas cosas la forman, unos paisajes y unos pueblos y las figuras humanas que en ellos se mueven ..." Pról.

Véase: L. F. Nieto Caballero, *Atenea* (Chile), XXXIV, 132, junio de 1936, 411-414; Wade, 480.

En prep. *La mujer que se cortó el moño* (Novela).

PAREJA, CARLOS H. (seud. Simón Latino) (Cartagena 1900-)

Sacrificios, en *La novela semanal*, I, 16, 10 de mayo, 1923, 165-172. BN Y.

Antioquia para los antioqueños (Novela). Medellín, Imp. Helios, 1923.

PAULINA (Véase: Herrera de Núñez, Priscila)

PERDOMO RIVERA, SAÚL

Amor incierto.

"Novela romántica ..." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

PEREIRA, JOSÉ FRANCISCO (Cartago 1789-1863)

La lanza del célebre pijao don Baltasar.

"Escribió la novela *La lanza del célebre pijao don Baltasar* que publicó Nariño en 1815." Ospina, 269.

PEREIRA GAMBA, PRÓSPERO (Bogotá 1830-1896)

Amores de estudiante (Novela de costumbres nacionales, sacada de un precioso manuscrito neivano). Bogotá, Echeverría hnos., 1865, 132. BN.

Escrita en 1858. Véase: Ladrón, 434.

PÉREZ, FELIPE (Soconsuca 1836-1891)

Huayna Cápac (Novela original). Bogotá, Echeverría hnos., 1856, 112. Pról. El autor. D LAC Y.

"... me atrevo a dar a la prensa la serie de novelas históricas que de algún tiempo atrás tengo escritas, i que pueden reputarse como un bosquejo de las últimas décadas del imperio de los Incas ... Mi colección de novelas indianas, ya que V. [Amigo Alpha] lo quiere, será lo que nutra el folletín de *El tiempo* por algunas semanas." Pról.

"... le fué necesario consultar el idioma, la estructura de la sociedad, costumbres y monumentos antiguos y empaparse en la crítica juiciosa del célebre Prescott." Cortázar, 36-40.

Atahualpa (Novela original). Bogotá, Echeverría hnos., 1856, 143. D LAC.

Los Pizarros (Novela original). Bogotá, Echeverría hnos., 1857, 556. Foto. D LAC LC Y.

"Continuación de *Atahualpa*."

Jilma, o continuación de los Pizarros (Novela original). Bogotá, Ovalles i Cía., 1858, 211. Y.

Véase: Ladrón, 437-438.

El caballero de la barba negra (Novela original). Bogotá, Ovalles i Cía., 1858, 57.

Los jigantes (Novela original). Bogotá, Imp. de Gaitán, 1875, 354. Bibl. del "Diario de Cundinamarca." BN LAC LC Y.

"... abarca el gran cuadro histórico que precedió a la Independencia de Colombia y Venezuela ... tiene personajes históricos muy bien caracterizados ... Para el curioso, amigo de rastrear las costumbres de los indios de nuestras selvas bravías ... es fuente de investigación ... Otra de las cosas que describe, y con bastante propiedad, es la vida física e histórica de los llanos ..." Cortázar, 31-36.

20 de julio de 1810 (Capítulos de una novela). Socorro, Imp. del Estado, 1878, 50. LAC.

"Edición oficial." "Toda novela tiene algo de historia, toda historia tiene algo de novela."

Carlota Corday (Novela original). Bogotá, Colunje y Vallarino, 1881, 174. Y.

Imina (Novela original). Bogotá, Colunje y Vallarino, 1881, 415. LAC.

Véase: Ladrón, 437.

Sara (Novela original). Bogotá, Echeverría hnos., 1883, VII-249. LAC Y.

Véase: Ladrón, 437.

El caballero de Rauzán (Novela original). Bogotá, Echeverría hnos., 1887, 416.

Samuel Beli-Beth, el judío. Bogotá, C. Echeverría G., 1888, 115. Y.

Contiene: *El bosquecillo de álamos.*

Estela. Bogotá, Libr. Nueva, s. f. [¿ 1899 ?]. Bibl. popular: 126-129. BN; *ibid.*, s. f. [¿ 191 ?], 167-307. Y.

Publicada en *El relator* (Bogotá). Cortázar, "Apéndice."

El bosquecillo de álamos. (Véase: *Samuel Beli-Beth, el judío,* 1888, arriba citada).

Los dos Juanes. (Véase: Enrique Pérez, *Vida de Felipe Pérez,* Bogotá, "La luz," 1911, 16-17).

Isabel. (Véase: Enrique Pérez, *Vida de Felipe Pérez,* 16-17).

La muerte del gato. (Véase: Enrique Pérez, *Vida de Felipe Pérez,* 16-17).

Los pecados sociales. (Véase: Enrique Pérez, *Vida de Felipe Pérez,* 16-17).

"Publicada en el folletín de su periódico *El relator.*" Cortázar, "Apéndice."

El profesor de Gotinga. (Véase: Enrique Pérez, *Vida de Felipe Pérez,* 16-17).

La tumba milagrosa. (Véase: Enrique Pérez, *Vida de Felipe Pérez,* 16-17).

Tupac Amaru. (Véase: Enrique Pérez, *Vida de Felipe Pérez*, 16-17).

Véase: Ladrón, 436-437.

"Bien se nota en las novelas de don Felipe la influencia de Alejandro Dumas." Ortega, 270.

El biógrafo de Pérez, Enrique Pérez (*Vida de Felipe Pérez*, Bogotá, "La luz," 1911), menciona otra novela histórica intitulada *Tupac Amaru* (7). "Vulgarizó la historia en la novela, y en *Los gigantes* pintó el génesis de la lucha magna de nuestra independencia . . . Sus novelas *Estela, Imina, Sara, El caballero de la barba negra, La tumba milagrosa, El caballero de Rauzán, La muerte del gato, Los dos Juanes, El profesor de Gotinga, Isabel, Carlota Corday, Samuel Beli-Beth, El bosquecillo de álamos, Los pecados sociales*, agotaron en breve sus ediciones y son poco conocidas de la presente generación." (16-17).

PÉREZ, T. ALEJANDRO (Sogamoso)

Julia (Novela). Sogamoso, Horacio Isaza C., 1889, 89. Pról. Temístocles Avella M. - - - -

". . . este primer ensayo . . . de nuestro joven paisano . . ." Pról.

PÉREZ DE PERALES, PERO (Véase: Marroquín, José Manuel)

PÉREZ DE PULGAR, HERNÁN (Véase: Silvestre, Luis Segundo de)

PINEDA CASTILLO, ROBERTO (Bogotá 1911-)

Panorama de cuatro vidas (Novela). Manizales, Arturo Zapata, 1934, VIII-334. Pról. Jorge Padilla. LC.

". . . este novelista en agraz se preocupó desde un principio por el trazado de las vidas vulgares, por el andar interno de las emociones en el hombre medio de su vieja ciudad de Santa Fe . . ." Pról.

Muchedumbre (Relato pre-novelesco). Santiago de Chile, Ercilla, 1942, 115. LC; —, Bogotá, 1944.

El autor busca un protagonista para su novela que está todavía por escribir. No lo encuentra, y su "pre-novela" consiste en opiniones sobre varias cosas.

PINZÓN CASTILLO DE CARREÑO-MALLARINO, ISABEL (seud. Isabel de Montserrate)

Hados (Novela). San Francisco, California, Edit. Hispano-América, 1929, 427. Foto. LC.

Dedicada a los Rockefeller, fundadores de la International House de la ciudad de New York.

En prep. *Los celos de Maruja.*

PIZARRO, ALEJANDRO (seud. Apemanto) (Cali 1852-1896)

Hasta su altura (Novela corta), en *Revista literaria* (Bogotá), I, 1890, 230-240.

Citada por Ospina, 315.

PLA, CONSTANTINO (Véase: Arias Suárez, Eduardo)

PLAZA, JOSÉ ANTONIO DE (1809-1854)

El oidor, en *El día* (Bogotá), 1848; — (Romance del siglo XVI), Bogotá, Imp. del Neo-Granadino, 1850, 120.

"... novela histórica ... en la cual ... relata los encendidos amores del funcionario español Cortés de Mesa con la bella dama doña María de Ocando ..." OM, *Hist.*, 228.

POSADA, CARLOS (Cartagena 1845-1887)

Cura, médico y alcalde (Novela).

"Comenzó a publicar en *La idea*, periódico que con varios amigos fundó en Cartagena, una novela de costumbres titulada *Cura, médico y alcalde.*" Ospina, 337.

"... dejó ... unas novelas inéditas ..." Ortega, 503.

POSADA, EDUARDO (Medellín 1862-1942)

El Dorado. Bogotá, Minerva, 1936, 161. Pról. SSO: 36. BN LC T Y.

Trad. *L'homme doré.* Liège, G. Thone, 1925, III-119. Trad. Joseph de Brettes. LC.

"La evocación que hace Posada de *El Dorado* llamó la atención en Francia, por analogía con la célebre novela (*Salambó*) de Flaubert, y que traducida al francés, circuló profusamente." Pról.

Natalia (Novela).

"Es autor de . . . *Natalia*, novela . . ." Ortega, 1021.

PRICE, JORGE W. (1853-?)

Emma Perry (Novela católica). Bogotá, "La luz," 1907, XV-312. "Conceptos": José Eusebio Díaz, C. Cortés Lee, Marco Fidel Suárez, Miguel Abadía Méndez, Francisco J. Montoya Lorenzana, José Joaquín Casas. LAC.

Véase: Ladrón, 462.

El diamante rojo. Bogotá, "La cruzada," 1919, 219.

PUERTA G., BERNARDO (Titiribí 1891-)

Alma de hidalgos (Novela corta).

". . . galardonada . . . con mención honorífica en los Juegos Florales de 1925, promovidos por la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín . . ." Ospina, 346.

Sobre el farallón andino (Novela corta).

Citada por Ospina, 346.

Entre el honor y la muerte (Novela corta).

"Ultimamente Puerta ha triunfado en un concurso internacional de literatura promovido por la revista *Tierra nativa* de Bucaramanga con su novela corta intitulada *Entre el honor y la muerte*." Ospina, 347.

QUIJANO, JOSÉ

A Londres directamente (Novela colombiana). Medellín, Tip. Bedout, 1931, 402. Pról. 7-11. Ils. LC.

Los amores de Elvira y Ordóñez, desarrollados durante un viaje por el río Magdalena y a Nueva York (no a Londres).

RAHAVÁNEZ, RODRIGO DE (Véase: Bayona Posada, Daniel y Gómez Corena, Pedro)

RAMÍREZ G., ENRIQUE

Las contras (Novela histórica), en *Tropical* (Ibagué), 1907. BN. Incompleta.

RAMÍREZ MORENO, AUGUSTO (Medellín 1900-)

Los leopardos (Los personajes). Bogotá, Edit. Santafé, 1935, 230. Bibl. de los penúltimos: 7. LC NC T.

Novela histórico-política y autobiográfica sobre el origen de un grupo de escritores jóvenes llamados los "Leopardos." Véase: Ortega, 1178-1185.

Anuncia: *Los leopardos* (La acción).

RENATO (Véase: Acosta de Samper, Soledad)

RENDÓN, FRANCISCO DE PAULA (seud. Jaime Valmar; Modesto Acks) (Santo Domingo 1855-1917)

Inocencia. Medellín, Libr. Restrepo, 1904, XIV-175. Pról. Carlos E. Restrepo. LAC LC Y; —, Bogotá, Minerva, 1935, 179. Pról. Hortensia Ceballos de Moreno. SSO: 13. BN LC T Y.

Contiene: *Inocencia*, 1-97, y *Lenguas y corazones*, 101-179.

"... supiste explotar dos veneros que son inagotables para el arte: el corazón humano, que es uno en todas partes; y los materiales aborígenes, que son los que has podido conocer y trabajar mejor; con ellos has hecho la obra más franca, más atrevidamente antioqueña que conozco." Pról.

"... se recuerda sin querer a Pereda, y por lo menos respira uno aires de campo y de una tierra real y efectiva, sintiéndose muy lejos de los artificios bulevarderos y de las tierras de ninguna parte puramente fantásticas. Aquello sabe a tierra, sabe a lugar, sabe a tiempo y sabe a humanidad." Unamuno, citada por Cortázar, 86-91.

Lenguas y corazones, en *Inocencia* (1935), 101-179.

Sol (Novela).

Véase: Ortega, 357-360.

RENGIFO, FRANCISCO MARÍA (Buga 1870-)

Eufrosina de Alejandría (Novela de reconstrucción histórica de costumbres). 2 v.

Citada por Ortega, 977.

RESTREPO, JOSÉ

Dinero para los peces (Novela). Bogotá, Edit. ABC, 1945, 231. BN.

Contiene: *Dinero para los peces*, 9-144; *Un día de consulado* (relato), 147-190; *Mi amigo Sabas Pocahontas* (relato), 193-231.

RESTREPO, LISANDRO (Antioquia 1849-1927)

De paso (Novela), en *Memorias íntimas de Ramón Pérez.*

Citada por Ospina, 436.

RESTREPO JARAMILLO, JOSÉ (Jericó 1896-1945)

Roque, en *Cuentos* (Bogotá, Ed. Colombia 1925, 162), 69-97.

Su primera novela, clasificada como "novelín."

La novela de los tres.

Novela "en que aparecen los complejos humanos vistos a la luz del psicoanálisis." AF, 88.

Otras vidas, en "Lectura breve" de *Sábado* (Medellín).

David, hijo de Palestina (Novela). Medellín, Libr. Pérez, s. f. 252.

"... un análisis espectroscópico de la raza antioqueña, en su excitabilidad, su presunto judaísmo que el novelista acepta sin rodeos, y su carácter impulsivo." AF, 89.

Véase: Latcham, 19-21, con referencia a *Roque*, *La novela de los tres*, y *David, hijo de Palestina.*

Para publicarse: *Espejo de feria* (Fantasía), en la BPCC.

En prep. *Gilberto* (Novela).

En aquella ciudad (Novela).

RESTREPO JARAMILLO, JOSÉ LUIS (Medellín 1893-1926)

Símbolo (Novela), en *El correo liberal* (Medellín).

Citada por Ospina, 414.

RESTREPO MEJÍA, MARTÍN (Medellín 1861-)

Caminos inciertos.

"Novela histórica." *Cat. Libr. Colombiana*, 1945.

RESTREPO DE NORRIS, AGRIPINA (Manizales 1907-)

Nelly.

Novela corta premiada con diploma de primera clase y medalla de oro en la Exposición de Bogotá en 1930. Citada por Ospina, 451.

RIBOT, ANGEL (Bucaramanga)

En prensa: *Albas de mayo* (Novela).

RINCÓN ROZAS, SAÚL

Ana Josefa (Novela real colombiana de costumbres boyacenses). Tunja, Edit. Revolucionaria, 1935, 209. Pról. El autor. Foto. LC.

RÍOS OCAMPO, GONZALO

Más allá de la sombra (Novela). Manizales, Edit. Atalaya, 1943, 327. Pról. Roberto Restrepo. Pref. El autor. BN.

Anuncia: *Don silencio.* "Novela cuasi-vernácula dedicada a la exaltación de las cosas de la tierra."

RIVAS, MEDARDO (Bogotá 1825-1901)

Tradiciones de Tocaima, en *Revista de Colombia* (Bogotá); —, en *Obras de Medardo Rivas* (Bogotá, Fernando Pontón, 1883-1885, 2 v. BN LC). V. 1, 147-160.

Dolores (Cuadro histórico), en *Revista de Colombia*; —, en *Obras de* . . . (1883-1885), V. I, 179-196.

Memorias de un ajusticiado, en *Revista de Colombia*; —, en *Obras de* . . . (1883-1885), V. I, 239-275.

Las dos hermanas, en *Revista de Colombia*; —, en *Obras de* . . . (1883-1885), V. I, 425-468.

La novela en la historia, en *Revista de Colombia*; —, en *Obras de* . . . (1883-1885), V. I, 485-520.

Véase: Cortázar, "Apéndice," que cita además las siguientes obras: *Las dos rosas*, *El destino*, *La vida en América*, también publicadas en la *Revista de Colombia*. No sabemos a qué género responden.

RIVAS GALLARDO (Véase: Rivera y Garrido, Luciano)

RIVAS GROOT, JOSÉ MARÍA (Bogotá 1863-1923)

Resurrección, en *La opinión* (Bogotá), 1901; — (Novela), 4 ed. Bogotá, Cándido Pontón, 1905, XVI-74. Pról. Andrés Vargas Muñoz, V-IX. Carta: Armand de Nouvrac, XI-XVI. BN LAC; — 5 ed. Madrid, Bibl. "Patria," s. f., 94. Ils. Luis Palao. Bibl. "Patria" de obras premiadas: 20. LAC; —, en *Cuentos* (por José María y Evaristo Rivas Groot.) Bogotá, Minerva, 1936, 192. Pról. SSO: 15, 19-103; —, Barcelona, Herederos de Juan Gili, 1912, XXXVI-123. Pról. A. Vargas Muñoz. Ils. José Passos. Col. Elzevir ilustrada: 26. LAC Y.

Prólogo de la primera edición fechado en Bogotá, diciembre de 1902. ". . . la obra que, publicada incompleta y fragmentariamente en *La opinión*, el año pasado, fué acogida con entusiasmo . . ."

Dice Nouvrac en su carta fechada en Plombières, el 15 de agosto de 1905: ". . . se dedica al estudio de los sentimientos nobles, al análisis del alma de sus personajes . . . Su propósito es la moral, pero una moral suave, presentada con tan atractivo aspecto, en un estilo tan flúido, que al autor se le escucha y se le comprende aunque todos no participen en sus propias ideas . . . escribe con el espíritu de un francés de nuestra época . . . en los centros literarios (de Bogotá) se creyó en un principio que esa novela no era producto nativo de América, sino traducida de un autor francés a la lengua castellana."

"... no es nuestra: refleja otro medio y caracteres; fué fruto de la crisis moral de Francia, que atrajo al catolicismo a Bourget y a Brunetière, y la cual crisis Rivas Groot debió sentir muy de cerca ... Es de un preciosismo florentino y de una delicadeza y de una suavidad encantadoras." Pról. (1912).

... Trad. *Fleur exotique*. Véase: A. Vargas Muñoz, "Prólogo" (1912); *Flor exótica*. París, (Garnier ?), s. f. Véase: Cortázar, 100-103.

El triunfo de la vida. Madrid, Bibl. "Patria," 1916.

Novela premiada por la Bibl. "Patria" de Madrid.

Holocausto (Novela).

"Cuando falleció, iba a publicar otra, *Holocausto*, que no concluyó." Ortega, 570.

Véase: Marroquín, Lorenzo, página 53 de éste, nota bajo *Pax*.

RIVERA, JOSÉ EUSTASIO (Neiva 1889-1928)

La vorágine. Bogotá, L. Tamayo y Cía., s. f. [1924], 340. Foto. Y; — 9 ed. New York, Edit. Andes, 1929, 368. Vocabulario, 345-347. Conceptos, 349-368. D LC; — 7 ed. Bogotá, Camacho Roldán, 1931, 384. Vocabulario, 353-356. Conceptos, 357-384. LC; —, Bogotá, Minerva, s. f., 327. Ils. Vocabulario, 313-314. Algunos conceptos, 315-327; — 1 ed. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1938, 266. Vocabulario, 263-266. Col. Austral: 35; *ibid.*, 2 ed. 1939. D LC; — 1 ed. Buenos Aires, Losada, 1942; — 2 ed. 1944; — 3 ed. 1946, 254. Vocabulario: 251-254. NC; —, Buenos Aires, Edit. Pleamar, 1944, 263. Ils. Julio Vanzo. Vocabulario, 261-263. LC NC; —, Montevideo, Imp. La anunciadora, s. f. 249; —, Buenos Aires, Tor, s. f. 235. Vocabulario. Bibl. Las Grandes Obras: 17. NC.

Trad. *Der strudel*. Leipzig, Hans Müller Verlag, 1934, 340. Trad. y pról. G. H. Neuendorff. Ils.; *The vortex*. New York, Putnam's, 1935, 320. Trad. Earle K. James; *Puchina*. Moscú, 1935. Trad. Kelin; *A voragem*. Rio de Janeiro, Edit. Leitura, s. f. [¿ 1945 ?]. Trad. José César Borba.

Véase: Carlos Wyld Ospina, en *El repertorio americano*, XIII, 1926, 181-183.

RIVERA Y GARRIDO, LUCIANO (seud. Rivas Gallardo) (Buga 1846-1899)

Un sentenciado a muerte, en *El bien público* (Bogotá).

Citada por Cortázar, "Apéndice." "Novela de costumbres." Ospina, 479.

El sargento Pedro (Novela corta), en *Ensayos literarios* (Bogotá, 1871).

La novia del desertor (Novela corta), en *Ensayos literarios.*

La venganza de una mujer (Novela corta), en *Ensayos literarios.*

Véase: Cortázar, "Apéndice," que llama novelas cortas a los tres últimos títulos.

Véase también: Ortega, 333-338.

RODRÍGUEZ (?)

Interrogantes sobre el destino. 186 páginas. BN.

Novela. Ejemplar mutilado. Falta la página titular.

RODRÍGUEZ MOYA, FRANCISCO (Santa Rosa de Osos 1884-)

El nazareno.

Citada por Cortázar, "Apéndice."

ROJAS S., OCTAVIO

Provinciana (Novela). Bogotá, Minerva, 1940, 408. Pról. El autor. LC.

> "En un rincón de los Andes
> tuvo lugar un idilio:
> las cuitas de los amantes
> se cuentan en este libro."—Epígrafe.

ROSA, AMIRA DE LA

Marsolaire. Barranquilla, Talleres Gráficos Rasch, 1941, 49. BPB.

"... una novela corta que recoge en su paisaje y en su ambiente, sobre una anécdota recia y pasional, la tragedia del pueblo de Puerto Colombia, abandonado... desde que Barranquilla inauguró su Terminal Marítima."

ROSAL, BERTA (seud.)

Unico amor, en *La novela semanal*, I, 7, 1 de marzo, 1923, 70-77. BN.

ROSALES DE LA ROSA, B.

Marta (Relato histórico en cien páginas de la vida de una heroína ignorada). New York, "Las novedades," 1913, 101. "Un prólogo en dos cartas": El autor y señora N. N. Foto. LC.

En prep. *En el año 3000* (Novela).

ROZO, JESÚS SILVESTRE (Guatavitá 1835-1895)

El último rey de los muiscas (Novela histórica). Bogotá, Echeverría hnos., 1864, 112. LAC.

"... notas alusivas a la historia, mitología y costumbres de los chibchas ... reminiscencias de la entrada de los españoles al país, y noticias de las frecuentes guerras que tenían los naturales entre sí, y de la trágica muerte del denodado Tisquesusa, último vástago real de la raza indígena." OM, *Hist.*, 239.

Las travesuras de un tunante (Historia que parece novela ... o cuadros de costumbres nacionales). Bogotá, "La América," 1873, 356. LAC.

"Dividida en cincuenta y cuatro capítulos ... La novela de costumbres es el termómetro que mide mejor los grados de civilización del pueblo, que el autor de ella ha tenido a bien retratar." El autor.

"... novela epigramática y jocosa ... de agradable sabor local ... atinadas observaciones y críticas sobre nuestros defectos sociales, más o menos finas y oportunas." OM, *Hist.*, 239.

SALDAÑA (Véase: Silvestre, Luis Segundo de)

SALGADO, ALBERTO

Bajo la lente de Macrosofos. Bogotá, Cromos, s. f. [1946], 237. BN.

SAMPER, JOSÉ MARÍA (seud. Juan de la Mina) (Honda 1828-1888)

Los claveles de Julie (Escenas de la vida peruana. Novela original), en *La opinión* (Bogotá), 1864; —, Bogotá, Zalamea hnos., 1881, VII-292. LAC.

"Publicada en 1864, en el boletín del periódico político *La opinión* (Bogotá), con el título de *Una taza de claveles.*" LA.

Escenas de la vida neogranadina, en *El tiempo* (Bogotá), 1864.

Citada por Cortázar, "Apéndice."

Viajes y aventuras de dos cigarros, en *El mosaico* (Bogotá), III, 1865, 294 et passim.

Citada por Cortázar, "Apéndice."

Martín Flores (Novela). Bogotá, Imp. de Gaitán, 1866, 200. LAC Y.

Véase: Cortázar, 46-51.

Juan de la Mina. Bogotá, F. Mantilla, 1870.

Clemencia, en *El deber* (Bogotá).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

Coriolano, en *El deber* (Bogotá).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

Un drama íntimo (Novela original). Bogotá, F. Mantilla, s. f. [¿ 1870 ?], 308. BN.

Florencio Conde (Escenas de la vida colombiana. Novela original). Bogotá, Echeverría hnos., 1875, 210.

El poeta soldado (Escenas de la vida colombiana. Novela original). Bogotá, Zalamea hnos., 1881, 327. Carta: El autor. LAC LC Y.

Véase: Crítica anónima, *repertorio colombiano*, VI, 384-388.

Lucas Vargas. Escenas de la vida colombiana, en *El domingo* (Bogotá), 19 de marzo a septiembre de 1899; — (Novela inédita), Bogotá. Luis M. Holguín, 1899, 159. LAC.

La última de sus novelas, fechada en Anapoima, el 28 de diciembre de 1887.

SAMPER ORTEGA, DANIEL (seud. El Compadre Tigre) (Bogotá 1896-1943)

Entre la niebla (Novela), en *La novela semanal*, I, 2, 1 de febrero, 1923, 11-20. BN Y; —, Bogotá, Minerva, 1926, 156.

La Marquesa de Alfandoque, en *En el cerezal* (véase abajo), 117-150.

Publicada por primera vez en 1923, dato que no se pudo verificar.

En el cerezal (Acuarelas literarias de la sabana de Bogotá). Bogotá, Cromos, 1924, XII-122. Pról. Tomás Rueda Vargas. BN LC; — 2 ed. Bogotá, Ed. Colombia, 1926, 150. Pról. Tomás Rueda Vargas (de la 1 ed.).

Contiene: *En el cerezal*, 13-114, y *La Marquesa de Alfandoque*, 117-150.

La obsesión. Bogotá, Cromos, s. f. [1926], 135. BN LC; — 2 ed. Bogotá, Minerva, 1936, 154. SSO: 18. BN LC T Y; — 3 ed. 1936.

"... tragedia sociológica ... nombre nacido del enigma embrollante que en la imaginación le mantenía a uno de sus héroes la palabra *honor* ... Narra en trama novelesca y melancólica ... las peripecias ... de las infelices mujeres atadas por un adverso sino a la coyunda medrosa de los caprichos despóticos del patrón que tiraniza sin piedad." Eduardo Martínez Villegas, *Cromos*, XXIV, 565, 9 de julio, 1927.

Vida de Bochica (Novela), 1928.

"... es una novela de pocas páginas, de mérito inferior a las anteriores." Ortega, 790.

Zoraya (Una vida de amor y santidad). Bogotá, Sociedad editora de obras nacionales, 1931; — 2 ed. Bogotá, Minerva, 1931, 303. BN LC; — 3 ed. Barcelona, Araluce, 1935, 311. NC.

Véase: Carlos García-Prada, *Books abroad*, VI, 3, July, 1932, 309; Wade, 478.

SÁNCHEZ GÓMEZ, GREGORIO (Chocó 1895-1942)

La tierra desnuda. Bogotá, Juan Casís, 1920, 196. BN LAC Y.

Novela de costumbres.

La piedad del mar, en *La novela semanal*, I, 18, 24 de mayo, 1923, 183-192. BN Y.

La derrota (Novela de estudiantes, 1917). Panamá, "La moderna," 1925, III-291. Pról. L. E. Nieto Caballero. BN.

"Es un noble evocador. Bogotá, la ciudad de sus estudios, se retrata en sus novelas con sus vicios y sus placeres . . . en Bogotá los estudiantes pueden encontrar la cumbre o el abismo. Es fácil en tentaciones y fácil para la caída. Y aunque no es frecuente, no es tampoco raro el caso que Sánchez Gómez estudia en *La derrota*." Pról.

Rosario Benavides (Novela laureada por la Academia Colombiana). Cali, Edit. Relator, 1927.

"Novela de sociedad y vida moderna." OM, *Hist.*, 249.

La virgen pobre (Novela de la vida obrera). Cali, Palau, Velázquez & Cía., 1929, 289. BN.

La casa de los del Pino (Novela). Cali, Palau, Velázquez & Cía., 1929, 319. BN.

"Novela psicológica, de índole reconstructiva." OM, *Hist.*, 249.

El gavilán (Novela). Cali, Edit. América, 1933, 359. BN LC.

". . . una pintura viva del labriego colombiano y una descripción de la vida campesina, en que se pinta la lucha entre el latifundista y el labriego." OM, *Hist.*, 249.

Casada . . . y sin marido (Novela). Cali, Edit. América, 1934, 217. BSM.

Historia de un adulterio nacido de la incomprensión y la falta de cultivar los imperativos naturales.

Vida de un muerto (Relato novelesco, de fantasía y humorismo). Manizales, Arturo Zapata, 1936, 196. LC.

"Gregorio Sánchez Gómez es, positivamente, uno de los buenos humoristas con que cuenta América . . . he aquí que . . . crea . . . un fantasma que vive, a pesar de estar muerto, o mejor, semi-muerto, y acciona en otros planos superiores a los nuestros, presentando por foro escenarios constituídos ex-profeso por el novelista." Ricardo Freyre, argentino, citado por AF, 84.

El Burgo de Don Sebastián (Novela). Cali, Edit. América, 1938, 279. BN LC.

Anuncia como publicadas las siguientes novelas cortas (1933):

El monstruo.

La flor del tabaco.

El maniático.

El espíritu de don Celso.

La envidia de los dioses.

El no la mató, fué su pasado.

La fábrica (Novela de combate).

La piedad del mar.

Para publicarse (1933): *El inútil pecado* (Novela de sociedad, psicológica).

La amazona de Cañas (Novela romance del campo).

En prep. (1933): *Doña Juana Tenorio* (Novela satírica).

SÁNCHEZ LAFAURIE, JUANITA (seud. Marzia de Lusignan) (Bastidas)

Viento de otoño (Novela nacional). Bogotá, Cromos, 1941, 360. Pról. Félix Restrepo, S. J. y Antonio Gómez Restrepo. Foto. BPB LC.

"... estudia en su novela dos tipos femeninos estrechamente vinculados desde la infancia... pero muy distintos en su aspecto físico y más aún en su carácter ... una historia dolorosa..." Pról.

SANTAMARÍA, EUSTASIO

La confidencia del cura de mi pueblo, en *El tiempo* (Bogotá).

José de la Cruz Rodríguez, en *El tiempo.*

Ambas citadas por Cortázar, "Apéndice."

SANTAMARÍA S., FRANCISCO

Cesarea. Medellín, Imp. Editorial, s. f., 175. LAC.

SCARPETTA, ADRIANO (Cali 1839-1881)

Julia. Palmira, Teodoro Materón, 1871.

Eva (Novela caucana). Buga, Imp. del autor, 1873.

SERNA V., JOSÉ MARÍA

Un drama en Bogotá (Novela de costumbres). 1 ed. Girardot, Imp. Girardot, 1925, 129. Carta: El autor. Pról. G. Quevedo Z. BN.

SERRANO, NEPOMUCENO

Paulina o los dos plebeyos, en *El pestalozziano* (Socorro).

Citada por Cortázar, "Apéndice."

SERVET, JUAN

La señorita Emma (Novela de costumbres colombianas).

Véase: L-GP, 68.

SERVIEN, JUAN (Véase: Nieto, Ricardo)

SICAMBRO (Véase: Silvestre, Luis Segundo de)

SIERRA, AQUILES

¡*Viva la vida*! (Memorias de un cuarentón). Medellín, Imp. del Departamento, 1934, 273. LC.

SILVA, JOSÉ ASUNCIÓN (Bogotá 1865-1896)

De sobremesa. 1 ed. Bogotá, Cromos, 1925, 235; — 2 ed. Bogotá, Cromos, s. f. [¿ 1928 ?], 235. BN NC Y.

SILVESTRE, LUIS SEGUNDO DE (seud. González Cortina; H. P. de P. H.; Hernán Pérez del Pulgar; Saldaña; Sicambro) (Bogotá 1838-1887)

Tránsito. Bogotá, Silvestre y Cía., 1886, 211. LAC Y; — (Novelita de costumbres americanas). Boston, Heath, 1932, IX-263. Edit. Frank W. Roberts. Ils. LC; —, Bogotá, Minerva, 1936, 170. Pról. Samper Ortega. SSO: 14. BN T Y.

Véase: Cortázar, 14-17; OM, *Hist.*, 238; José María Samper *El repertorio colombiano*, XII, 389-395.

SONDERÉGUER, PEDRO (Bolívar 1884-)

Cóndor (Novela). San José, C. R., 1904. BN.

Faltan casa editora y paginación.

Las fuerzas humanas (Novela). Buenos Aires, Tor, 1918.

Cátedra de seducción (Novela extranjera). 2 ed., en *El cuento* (Bogotá), I, 4, 9 de junio, 1923, 49-64; —, Buenos Aires, 1924.

De mayor éxito editorial.

Todo el amor (Novela). Buenos Aires, Tor, 1921.

Quibdó (Novela). Buenos Aires, Maucci hnos., 1927, 259. LC.

El prodigio de Kipdó [sic], anunciada en prensa por Tor en 1926.

Las siguientes se citan en *Los fragmentarios* (1926) como novelas de Sonderéguer publicadas por Tor:

Gentes de medio pelo.

Las fronteras del espíritu.

El paraíso del diablo.

El miedo de amar (Novelas).

Lo que las mujeres no saben (Novelas).

Dichosas en el mal (Novelas).

Periodista, dramaturgo, novelista, el autor vivió largos años en la Argentina. Luis Enrique Osorio le llama "el gran escritor colombiano."

SOTO BORDA, CLÍMACO (seud. Casimiro de la Barra) (Bogotá 1870-1919)

Diana cazadora (Novela escrita en la guerra de 1900). Bogotá, Imp. Artística Comercial, 1915, 195. BN LAC Y; —, Bogotá, Edit. ABC, 1942, XII-180. Pról. B. R. BPCC, Novela: 5. BN LC.

"... trozos de costumbres regionales hermosamente tomadas de la realidad." OM, *Hist.*, 195.

"Novela humana como pocas, en la que describe las tribulaciones de un joven inexperto a quien Diana, ventera cazadora de hombres, arranca dinero y alegría hasta verlo morir en hospital de caridad, víctima de dolencia vergonzosa." BP, 83.

STELLA, LUZ (Véase: Cárdenas Roa, María)

SUÁREZ, ARTURO (Rosalba 1887-)

Montañera. Bogotá, Tip. Colón, 1916, 199. LAC Y; — 2 ed. Bogotá, Minerva, 1928, 224. BN D LC; — 4 ed. Bogotá. Edit. Kelly, 1945, 175.

"Obra que obtuvo el primer premio en los Juegos Florales verificados en Manizales el 29 de octubre de 1916." Dice el Fallo: ". . . digna de las maestras plumas de los padres de la novela antioqueña, Carrasquilla, Velázquez y Rendón."

El alma del pasado (Novela bogotana). Bogotá, Eustacio Ramos, 1921, 256. LAC Y; — 3 ed. Bogotá, Edit. Santafé, 1936, 412. LC; — 5 ed. Bogotá, Libr. Colombiana, 1940, 415 p. BN D; — 6 ed. Bogotá, Edit. ABC, s. f., 254. BN; — 8 ed. Bogotá, Minerva, 1945, 325.

Rosalba (Historia de un amor grande y verdadero). 2 ed. Bogotá, Cromos, 1924, 280. Pról. Max Grillo, 5-7; El autor, 8-9. BN; — 4 ed. Bogotá, Edit. Santafé, 1928, VIII-380. Pról. Max Grillo. LC; — 6 ed. Manizales, Arturo Zapata, 1938, VIII-388. Pról. Max Grillo. LC NC.

Ha habido 10 ediciones agotadas de *Rosalba.* "En *Montañera* . . . revélase el novelista caldense observador minucioso del alma del pueblo. Influído . . . por un autor español de exhuberante (sic) decir, muéstrase abundoso en el diálogo y pródigo en la facilidad descriptiva. En *Rosalba* ha moderado el novelista su querencia por el muelle balanceo de las tierras del trópico . . . Es Rosalba una doncella campesina menos ideal que . . . María pero quizá de un relieve más humano . . . tiene por marco . . . los campos aledaños a Manizales . . ." Pról.

Así somos las mujeres (Novela). Bogotá, Edit. Santafé, 1928, 457. BN LC.

"Recorriendo . . . los encontrados parajes de la Cordillera Central, vecinos a Ibagué . . . recogí de labios campesinos esta historia palpitante con sabor vernáculo y olor sencillo a montañeras flores . . ." Dedicatoria: El autor.

El divino pecado (Novela). Bogotá, Minerva, 1934, 271. LC.

Sebastián de las Gracias (El gran cuento antioqueño narrado por . . .). Bogotá, Edit. Santafé, 1942, 204. LC.

Adorada enemiga (Novela). Bogotá, Edit. ABC, 1943, 198. Preludio: Tagore. BN; — 3 ed. Bogotá, Edit. Kelly, 1945.

TABLANCA, LUIS (Véase: Pardo Farelo, Enrique)

TELLO MEJÍA, SALVADOR

Motilonia, o Andanzas de un antioqueño. Girardot, Edit. Girardot, 1934, 173. LC.

Las andanzas picarescas del protagonista Juan González, y sus comentarios mordaces sobre la vida contemporánea.

TOBAR S., JOAQUÍN

Una historia de once años. Bogotá, E. Torres Amaya, 1873, 24.

TOMÁS CALDERÓN, MAURICIO (Salamina 1891-)

60 minutos. Manizales, Arturo Zapata, 1933, 187. BN.

TORO, BERNARDO (Nariño 1898-)

Minas, mulas y mujeres (Novela). 1 ed. Medellín, Tip. Industrial, 1943, 128. BSM; — 2 ed. 1943, 134. Pról. Manuel Mosquera Garcés. BN LC.

"Sin pujos de sociólogo, sin impulsos de cómitre, sin efímeras pedanterías de letrado suficiente, va mostrando desde el principio . . . lo que es Antioquia . . . Verdadero escrutinio de vocabulario popular (y aún del plebeyo) podría hacer el erudito apasionado por estas manifestaciones del folklore, ya que abundan . . . los giros peculiares, los modismos de casa, campo y calle, las expresiones de vívido realismo . . ." Pról.

TORRES TORRENTE, BERNARDINO (Facatativá 1813-1886)

Sombras i misterios o Los embozados (Obra histórica). Bogotá, Francisco Torres Amaya, 1859, 217. Pról. Reseña histórica. Introito, 3-15. Foto. BN LAC; — 2 ed. 1874.

"Contiene los sucesos más notables de ... Bogotá ... desde 1849 hasta 1851 ... hechos que más tarde figurarán en la historia, aunque me hayan servido para la confección de esta novela; he preferido esta forma i estilo con el fin de amenizar la narración ... Viven aún muchos personajes que figuran en esta obra, pero no haré uso de sus propios nombres, sino cuando sean absolutamente indispensables." Pról.

El ángel del bosque. Recreaciones morales—Libro para la familia (Novela original). Bogotá, Imp. de Gaitán, 1876, VI-263. Pról. El autor. BPC.

"... la escena de esta novela en ... el bello valle del Cauca ... el protagonista ... siempre dejando escapar de sus labios la palabra ... Amor ... una obra de recreaciones morales, de lecciones instructivas para todos." Pról.

Véase: Ladrón, 561.

Las dos enlutadas, en *El vergel colombiano* (Bogotá ?).

LA: "Novela corta publicada en *El vergel colombiano*."

UJUETA SÁNCHEZ, JOAQUÍN

Lucrecia o la rosa de Damasco. Bogotá, Nicolás Pontón, 1875, 61.

URIBE HOLGUÍN, ALBERTO

La leyenda de los duendes. Una peregrinación al lazareto. Bogotá, Edit. Marconi, 1925, 83.

URIBE PIEDRAHITA, CÉSAR (Medellín ¿1885 o 1897?-)

Toá (Narraciones de caucherías). Manizales, Arturo Zapata, 1933, IV-180. Pról. Antonio García. Glosario. Ils. Alberto Arango Uribe. BN LC; —, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1942, 152. Pról. Antonio García, 11-14. Glosario, 147-152. Col. Austral: 314. BN LC NC.

"César Uribe es, sin duda alguna, más novelista que Rivera. Capta con mayor justeza y mayor intensidad. Rivera describe fantásticos volúmenes policrominados, César Uribe paisajes sombríos de colores crudos; Rivera se complace perdiéndose en un bosque suntuoso de parábolas, César Uribe en esconder su estilete amargo y dejar que la espuma del río haga arabescos sobre figuras monstruosas y sencillas ... Novela his-

tórica, científica, social y política . . . en la cual se hacen valerosas acusaciones y sorprendentes revelaciones a propósito de la vida de los cauchetos del Putumayo y Caquetá. Los personajes figuran en la obra con sus nombres propios y las narraciones están documentadas personalmente por el autor." Pról.

Véase: Wade, 478.

Mancha de aceite. Bogotá, Renacimiento, 1935, 138. Glosario. Ils. Gonzalo Ariza. BN D LC NC.

". . . novela de las petroleras venezolanas, con una tesis anti-imperialista insinuada en el proceso de un proceso amatorio. Uribe Piedrahita es un hombre en ascuas ardido de inquietudes: médico, arqueólogo, dibujante y finalmente novelista de grandes posibilidades." AF, 87.

Véase también, Latcham, 6-7.

Para publicarse: *Caribe* (Novela).

VALENCIA, OCTAVIO (Popayán 1890-)

Marbella (Novela de costumbres colombianas). Bogotá, Minerva, 1920, 68. Pról. Carlos Arturo Torres (fechada en Bogotá, 1910). Vocabulario. LAC.

Pertenece a la familia de *María*. La acción pasa en La Cauca y en Bogotá.

VALMAR, JAIME (Véase: Rendón, Francisco de Paula)

VALLEJO, ALEJANDRO (Manizales 1902-)

Entre Dios y el diablo (Novela). Bogotá, Minerva, 1931, 135. BN LC.

Véase: AF, 85-86; Latcham, 25-27, con referencia a ésta y la que sigue.

La casa de Berta Ramírez (Novela). Bogotá, Minerva, 1936, 206. LC NC.

"Nuestra eterna tarea es improvisar. Nuestra vida, esta vida colombiana es inconexa . . . Flotamos entre una balumba de comienzos; de cabos desprendidos . . . Alentamos en el reinado de lo transitorio."

En prep. *Los políticos* (Novela política).

VALLEJO E., JOSÉ

Fantasías. Jérico, Imp. Municipal, 1911, 67. BN.

Tipo de novela de viaje imaginario. Dice al final: "Fin de la primera parte. Un viaje imaginario, por mapa, por el Chocó."

VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA (Bogotá 1860-1933)

Aura, o las violetas. Bogotá, 1892, 131. Pról. El autor. BN (falta la página titular); — Nueva ed. París-México, Vda. de Ch. Bouret, 1898, VIII-295. Contiene *Aura*, 3-90, *Emma*, (Novela), 93-130, y *Lo irreparable* (Narración sobre un hecho histórico), 133-295. Bibl. de los novelistas; *ibid.*, 1906. LAC; *ibid.*, 1920. Y; *ibid.*, 1930. LC; —, Barcelona, Ramón Sopena, s. f. [¿192 ?]. Y. Obras completas (1920-1922, 48 v.): 6.

"...esa trilogía que empieza con *Aura o las violetas*, sigue con *Emma* y termina en *Lo irreparable*." Andrade Coello, *ob. cit.*, 13. Véase también: Ladrón, 577.

Flor del fango. 1ª ed. 1898 (?); —, París-México, Vda. de Ch. Bouret, 1921, 256. Bibl. de los novelistas. Y; — *Obras completas* (Sopena): 14, XII-296; —, Buenos Aires, sin edit., 1931, 159. Ch.

"En *Flor de* [sic] *fango*, obra de vivas imágenes, se entrevé un fin laudable: el triunfo de la virtud... Se ven las injusticias de la tierra, las maquinaciones del mal, pero, sobre todas estas mezquindades, flota una epopeya distinguida, un alma de mujer de hierro, una virginidad salvada." Andrade Coello, *ob. cit.*, 14.

Véase también: César Zumeta, *El cojo ilustrado*, VII, 137-138. Fechada en Nueva York, 1898.

Ibis. 1899; —, Roma, 1900; —, 1902. Sin ningún dato bibliográfico. Ch; —, París, Libr. Americana, 1920, XX-248. Bibl. de los novelistas. Y; — *Obras completas* (Sopena): 2.

Trad. *Ibis*. São Paulo, Edit. Prometeu, 1944, 244. Trad. Galvão de Queiroz.

Véase: Andrade Coello, *ob. cit.*, 61-64; Ladrón, 577; F. Tosta García, en *El cojo ilustrado* (Caracas), IX, 185-186.

Alba roja. Barcelona, s. f. [1901], XX-279; —, París, Libr. Americana, 1903, 245. LAC; — *Obras completas* (Sopena): 4.

"*Alba roja* . . . alude a los horrores del partido vencedor sobre el vencido, al odio de aldea, al fanatismo de las ciudades pequeñas contra los que alguna innovación traen o hablan de libertad . . . El protagonista es Luciano Miral (aunque pudiera haber dos protagonistas, porque son dos cuentos que muy bien irían cada cual por su camino) tal vez la encarnación del periodista liberal autor del relato . . ." Andrade Coello, *ob. cit.*, 44-45.

Las rosas de la tarde. París-México, Vda. de Ch. Bouret, 1901, 286; *ibid.*, 1906; — *Obras completas* (Sopena): 13; — s. l. (Argentina), sin edit., 1935, 160. Ch.

Véase: Andrade Coello, *ob. cit.*, 64-66.

Los parias [¿1903?]. París, Lib. americana, 1914, 279. Il; *ibid.*, 2 ed. 1926. LC; — *Obras completas* (Sopena): 16, XIV-282.

Andrade Coello (*ob. cit.*, 54, nota) afirma que Vargas Vila "empezó el libro *Los Parias* en Florencia, en Septiembre de 1902 y lo concluyó en París en Enero de 1903." El mismo comentarista da de la novela una crítica bastante larga; véanse sus páginas 52 ss.

La simiente. París-México, Vda. de Ch. Bouret, 1905, 245; *ibid.*, 1906. LAC; — *Obras completas* (Sopena): 1, XXI-262.

Véase: Andrade Coello, *ob. cit.*, 87-93; Jesús Semprum, en *El cojo ilustrado*, XV, 186-187.

El alma de los lirios. París, Vda. de Ch. Bouret, 1914, VIII-510; *Vuelo de cisnes* (El lirio blanco-El lirio negro). Barcelona, Ramón Sopena, 1917; *Delia* (Lirio blanco), *Obras completas* (Sopena): 20, XIX-218; *Germania* (Lirio negro), *Obras completas* (Sopena): 23, XVII-236.

Delia y *Germania* anulan las ediciones de *El alma de los lirios* y *Vuelo de cisnes*.

Véase Andrade Coello, *ob. cit.*, 93-147.

Trad. *Lirio vermelho*. Rio, Vecchi, 1947.

La demencia de Job (Novela). Madrid, A. Rubiños, s. f. [1916], 223. Conceptos, 167-223. Ch LC; — *Obras completas* (Sopena): 15, XXXI-205.

Rosa mística (Mes nouvelles). Barcelona, Maucci, 1917, 252. Ch.

Los discípulos de Emaüs (Novela de la vida intelectual). Barcelona, Maucci, 1917, 217. LC; — *Obras completas* (Sopena): 7, XX-213.

Eleonora (Novela de vida artística). Barcelona, Maucci, s. f. [1917], 319. Ch Y; — (Lirio rojo). *Obras completas* (Sopena): 22. Y.

El huerto del silencio. Barcelona, Maucci, s. f. [1917], 236. LC; — *Obras completas* (Sopena): 43, XV-235.

Véase: Wade, 475-476.

El cisne blanco (Novela psicológica). Barcelona, Maucci, 1917, 223. Ch Y.

Los estetas de Teópolis (Novela). Madrid, A. Rubiños, 1918, VIII-216; — *Obras completas* (Sopena): 8, 1922, XV-232. Pról. El autor. LC.

Sobre las viñas muertas, *Obras completas* (Sopena): 3, XXIV-212.

María Magdalena (Novela lírica), *Obras completas* (Sopena): 5, 263; —, Habana, Edit. Cárdenas, s. f., 94. Epílogo, 91-94. Ch.

El camino del triunfo, *Obras completas* (Sopena): 10, XVII-230; —, Habana, Edit. Cárdenas, s. f., 96. Ch.

Véase: Andrade Coello, *ob. cit.*, 66-67.

La conquista de Bizancio, *Obras completas* (Sopena): 11, XVI-252. Continuación de *El camino del triunfo*.

"... es producto de un hombre enfermo y aburrido que, por el prisma de sus dolencias y sus nervios, ve las cosas: todas le resultan de negro color ..." Andrade Coello, *ob. cit.*, 78 *et passim*.

El minotauro, *Obras completas* (Sopena): 12, XXXII-220.

Salomé, *Obras completas* (Sopena): 24, VI-251; —, Habana, Edit. Cárdenas, s. f., 93. Ch.

El final de un sueño, *Obras completas* (Sopena): 27, 285; —, Habana, Edit. Cárdenas, s. f., 95. Ch.

Continuación de *El minotauro*.

La ubre de la loba, *Obras completas* (Sopena): 28, 269.

Continuación de *El final de un sueño*.

Cachorro de león (Novela de almas rústicas), *Obras completas* (Sopena): 30, 252.

El sendero de las almas (Novelas cortas), *Obras completas* (Sopena): 31, XIII-262.

Gestos de vida, *Obras completas* (Sopena): 53, XIV-300. Y.

"Novelas cortas."

Mi smejores cuentos (Novelas breves). Madrid, Prensa Popular, s. f. [¿ 1922 ?], 191. Y.

Contiene: *La gran victoria*; *La sembradora del mal*; *Otoño sentimental*.

La novena sinfonía (Novela). Madrid, Bibl. Nueva, s. f. [¿ 1928 ?], 421. Pról. El autor, 7-17. Ch LC.

Trad. *Die neunte symphonie* (Roman). Berlin, Eden-Verlag, 1933, 320. Trad. G. H. Neuendorff. LC.

Italo Fontana (Novela). Barcelona, B. Bauzá, s. f., 272.

El maestro (Novela). La Habana, Montalvo y Cárdenas, 1935, 154. Ch LC T.

Véase: AF, 83-84.

Obras póstumas de Vargas Vila, para publicarse:

En los jardines de Lesbo (Novela).

El tigre (Novela).

El oasis (Novela).

VARNEY, LEON (seud.)

El sentido de una vida. Bogotá, Imp. Eléctrica, 1906.

Véase: Ladrón, 579-580.

VELÁZQUEZ, SAMUEL (Santa Bárbara 1865-1941)

Al pie del Ruiz. Medellín, C. A. Molina, 1898, 559. Y.

"Libro formado por una serie de cuadros de costumbres, donde se estudia la vida de tres familias antioqueñas: distinguida la una, pobres y humildes las otras, pero siempre con la honradez y decencia que el señor Velázquez da a la gente del pueblo." Cortázar, 78-83.

Véase también: M. Lorenzana, *El repertorio colombiano*, XVIII, 1898, 461-465.

Hija. Manizales, Tip. Caldas, 1904, 60. BSM.

Madre, en *El nuevo tiempo literario* (Bogotá), 13-14, 1908; —, Bogotá, Cromos, 1923, 63. Y; —, Bogotá, Minerva, 1936, 158. SSO: 19. Pról. Samper Ortega.

Además de *Madre*, 13-73, la edición de 1936 contiene obras de Jesús del Corral, Pedro Uribe Gómez y Alfonso Castro.

"... en un concurso de novelas colombianas, obtuvo, entre cincuenta y ocho opositores, el primer premio, con *Madre*, la mejor de sus obras, vertida hoy al francés y al polaco." Ortega, 360.

"*Madre* obtuvo el primer premio en un concurso (de la *Miscelánea*) calificado por Fidel Cano, entre otros; ... más que un relato es un cuadro tan vivo, tan lleno de calor, que al terminar la lectura podríamos afirmar que hemos viajado con los arrieros y cortejado, nosotros también, a la sin par Inés; tales son la exactitud y propiedad de esa joya vernácula." Pról.

Para un estudio muy favorable de la novela, véase: "Samuel Velázquez," por L(atorre) en *El montañés* (Medellín), I, 1, septiembre de 1897, 1-12; véase también: Marco Tulio Salazar, *Repertorio americano*, IV, 167-168.

Véase: Cortázar, 76-78.

El abismo (Novela corta). Bogotá, 1910.

VELÁZQUEZ ORTIZ, NICANOR

Río y pampa. Ibagué, 1944.

"Novela descriptiva del paisaje y de la vida tolimenses." Véase: *Cat. Lbr. Colombiana*, 1945.

VÉLEZ, BERNARDO (Medellín 1885-)

La muerte en los labios, en *La novela semanal*, I, 15, 3 de mayo, 1923, 155-164. BN Y.

El caso de Susanita, en *El cuento semanal*, I, 7, 30 de junio, 1923, 95-107.

Senda roja (Novela corta).

Publicada por Gabriel Cano. Citada por Ospina, 929.

"Publicó *La ley del embudo*, *Rosa mística*, *La recaída*, novelas cortas, cuentos y crónicas publicadas especialmente en *Sábado*, *El espectador*, *El correo liberal*, *Lecturas dominicales*, *La novela semanal* y *Lectura breve*." Ospina, 929.

VÉLEZ BARRIENTOS, LUCRECIO (seud. Gaspar Chaverra) (Bello 1850-1925)

Rara avis (Novela). Medellín, Libr. Restrepo, 1911, 191. LAC Y.

De costumbres antioqueñas e intrigas familiares.

Segundas nupcias.

Citada por Ospina, 928.

VÉLEZ SÁENZ, JULIO

Vidas de Caín. Manizales, Arturo Zapata, 1947.

"Y ésta es la indispensable ficción literaria de mi libro. Cinco personajes —los ojos con que Caín mira— hablarán sucesivamente de su vida y de lo que ella les ha enseñado para lograr una posible felicidad humana . . ."

VERGARA Y VERGARA, ELADIO (Bogotá 1821-1888)

El mudo, secretos de Bogotá. Bogotá, J. A. Cualla, 1848, 701.

". . . la primera novela escrita en la altiplanicie . . . remontóse a los años de 1827 y 1828 para desenvolver a nuestra vista un imaginario relato, al que trató de dar las proporciones y aspectos de una gran novela, como las en boga por entonces . . . Cual pintura de las costumbres de la época . . . , la obra del señor Vergara es, en suma, muy apreciable y digna de encomio." OM, *Hist.*, 226-227.

VERGARA Y VERGARA, JOSÉ MARÍA (Bogotá 1831-1872)

Olivos y aceitunos, todos son unos (Novela de costumbres). Bogotá, F. Mantilla, 1868, VI-226. "Advertencia": J. M. Quijano Otero, I-VI. Pról. 3-7.

Véase: Cortázar, 12-14.

VERNAZA, JOSÉ IGNACIO (Cartago 1887-)

En prensa: *Hogares de antaño* (Novela).

YARILPA (Véase: Caicedo Rojas, José)

YAROMÍN, PIERRE (Véase: Jaramillo González Guillermo)

ZALAMEA BORDA, EDUARDO (Bogotá 1907-)

4 años a bordo de mí mismo (Diario de los sentidos. Novela). Bogotá, Edit. Santafé, 1934, 478. Bibl. de los penúltimos: 3-4. LC; —, Buenos Aires, Max Nieto, 1948.

"... está reputada como uno de los más acertados esfuerzos ... por crear la novela nacional."

Véase: AF, 87-88; Latcham, 13-16.

En prep. *Sexo.* Tríptico novelesco que integran: *Al lado de mi cuerpo—Gentes en menguante—Límite de espumas.*

'La noche'—diario de la mañana (Novela).

ZAPATA OLIVELLA, MANUEL

Tierra mojada. Bogotá, 1947. Pról. Ciro Alegría.

Primera novela del autor, de tema proletario.

ZOILO EXPEDITO (Véase: Botero Saldarriaga, Roberto)

ZOLA, GUSTAVO

Sangre roja (Novela). Medellín, Edit. Cóndor, 1939, X-168. Pról. El autor. BN.

ZULETA ANGEL, EDUARDO (Remedios 1862-1937)

Tierra virgen. Medellín, Carlos A. Molina, 1897, 403. BN LAC Y.

"... novela regional ... en primer lugar entre las que de Antioquia han salido ..." Lorenzo Marroquín, *Revista nacional* (Bogotá), 1, 3, julio de 1897, 212-223.

Véase: Cortázar, 83-86; Max Theim, *El repertorio colombiano*, XVI, 1897, 300-305; Wade, 476.

ZULUAGA URIBE, DANIEL

Yo la ví ... (Novela corta), en *Defensio vitae* ... (Novelas) (Cartagena, 1925, 208. Pról. El autor. BN), 11-123.

Concha ... (*La pobrecita*!) (Novela corta), en *Defensio vitae* ..., 129-180.

En la mitad del alma ... (Novela corta), en *Defensio vitae* ..., 185-208.

INFORMACION

NECROLOGICA

ERNEST RICHARD MOORE

En el Cuarto Congreso de Catedráticos de Literatura Iberoamericana, que se reunió en La Habana en el mes de abril de 1949, fué electo Presidente del Instituto de Literatura Iberoamericana el muy distinguido profesor de la Universidad de Syracuse, doctor Ernest Richard Moore, a quien debe la bibliografía literaria de Hispanoamérica muy importantes estudios.

Maestro, bibliógrafo y crítico, participó en empresas de singular trascendencia, como la de colaborar en la edición de uno de los libros que pueden considerarse como fuente de primera categoría para el estudio de la historia y de las letras de nuestro continente: el *Handbook of Latin American Studies* que publica la fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Desgraciadamente, durante una corta permanencia en México y como consecuencia de una intervención quirúrgica, falleció el día 23 de septiembre de 1949, cuando se disponía a iniciar sus funciones como Presidente del Instituto.

La REVISTA IBEROAMERICANA lo recuerda como uno de sus más entusiastas colaboradores. Joven, perfectamente preparado, su muerte es una pérdida para su país y para los de habla española que tan bien supo comprender y amar. El Instituto pierde a uno de sus más caracterizados miembros.

Un mes antes de su muerte, cooperó en la celebración del Centenario del nacimiento del poeta Manuel Acuña, con el artículo que

sigue: indudablemente el último que salió de su pluma. Sirva esto de homenaje al que fué, por breves meses, Presidente del Instituto, y amigo muy leal y sincero de todos los que tuvieron la suerte de conocerlo y de tratarlo.

EN EL CENTENARIO DE ACUÑA

Hoy, 26 de agosto, se celebra en Saltillo y en todo el mundo literario hispanoamericano, el centenario del nacimiento de uno de los poetas mexicanos más populares: Manuel Acuña. Se leerán otra vez sus poesías más famosas: el "Nocturno a Rosario" y "Ante un cadáver"; se tocarán las composiciones suyas a las que se ha puesto música; se le elogiará en artículos y críticas, en las revistas literarias.

En más de treinta ediciones de sus poesías, publicadas en México, en París, en Buenos Aires, en los Estados Unidos, y en innumerables antologías de poesía española; por recitantes y por radio, Manuel Acuña ha legado sus versos elegíacos y filosóficos a cuatro generaciones de admiradores.

Han pasado algunas de sus poesías al dominio popular y folklórico; se ha olvidado el nombre del autor de estas poesías, en muchos casos; pero siempre se han sentido las hondas vibraciones de su lira. El poeta saltillense que murió a los 24 años de edad, ha dado también al mundo literario uno de los más difundidos mitos románticos: se decía y se dice todavía que se suicidó por un amor mal correspondido hacia "su santa prometida", Rosario de la Peña, y se cita cualquier estrofa del famoso "Nocturno" en plena prueba:

> Esa era mi esperanza; mas ya que a sus fulgores
> Se opone el hondo abismo que existe entre los dos.
> ¡Adiós por la vez última,
> Amor de mis amores,
> La luz de mis tinieblas, la esencia de mis flores,
> Mi lira de poeta, mi juventud, adiós!

Pese a los jóvenes románticos que quieran justificar sus propios y perennes dolores amorosos, tanto en la vida como en la poesía del poeta, la verdad de la muerte del poeta es bien otra.

"Lo de menos era entrar en detalles sobre la causa de mi muerte —escribió Acuña el 6 de diciembre de 1873—, pero no creo que le importen a ninguno; basta con saber que nadie más que yo mismo es el culpable".

Las verdaderas razones de su suicidio se hallan en su temperamento, sus pensamientos, su época. Ignacio Manuel Altamirano, que para Acuña y los demás jóvenes escritores de la Reforma, era otro Víctor Hugo en un Palace Royal, con la precisión que siempre le caracterizaba, había pintado ya en 1869 el mal que llevó a Acuña a la tumba.

"El señor Acuña es un poeta joven, muy joven, nacido en esta época de indagación, de duda, de desencanto, es hijo legítimo del siglo XIX, racionalista, osado y deseoso de penetrar en el camino de lo desconocido y de franquear los senderos tenebrosos del análisis filosófico, sin llevar en la mano la antorcha de la tradición".

Se extravió el joven poeta en aquel camino. Predicaba en sus poesías —el poeta siempre es sacerdote, profeta— la familia contra la vida bohemia, el amor ideal contra el sensual, el progreso contra la tradición; y en su vida diaria era bohemio, sensualista, sentimental, padre de dos hijos ilegítimos. Tuvo el genio, sensibilidad, espíritu innovador de gran poeta, —era un gran poeta— pero le faltaba un escudo contra las decepciones que tenía que experimentar, dadas sus ideas, en su propia vida y en la sociedad.

Si tuviera la gracia humana de Altamirano, la ironía de Ignacio Ramírez, la sensualidad desvergonzada de Manuel Flores o el calor hogareño de Justo Sierra, tal vez habría hecho frente a sus ideales muertos. Sin defensa en su pobreza y solitud estudiantil, con sus ideales muertos murió. Profeta en fin que no se perdonó.

No murieron con el poeta los ideales que predicaba. Viven en sus poesías que continúan ensalzando el amor noble a la madre, a la mujer amada, al prójimo y a la patria. Perduran en los lectores de sus versos flúidos y armoniosos.

Gran parte de la obra de Manuel Acuña está inédita o perdida en las páginas anónimas de los numerosos periódicos en que colaboró: "El Federalista", "El Libre Pensador", "El Ánáhuac", "El Estudio", "La Esperanza", "La Democracia", "El Eco" y otros muchos. Es desconocido como periodista. Recordemos aquí algunas líneas suyas como muestra del articulista positivista y epigramá-

tico: "El amor es el espacio con sus dos crepúsculos", "El hombre estudia todo y observa todo, menos al hombre; tiene miedo de sí mismo", "La ciencia es el Cristo del pobre y del que sufre", "Conocemos un camino y tememos aventurarnos en otro", "Del pueblo mexicano el maestro de escuela es su Moisés", "La enseñanza, cuyo fruto es la verdadera forma eucarística de Dios, es decir, de la libertad y del progreso".

En otro lugar daremos a conocer aspectos desconocidos de la vida del excelso poeta. Aquí nos limitamos a ofrecer la prueba de que el poeta no nació el día 27 de agosto como se lee frecuentemente. En el libro de bautismos de la Catedral de Saltillo, 28 de agosto de 1849, se lee:

"El infrascrito Teniente de Cura José Manuel Flores bautisé solemnemente, puse los santos oleos y sagrado crisma y por nombre Manuel á un niño de tres días de nacido..."

Trece poesías de Manuel Acuña casi desconocidas, por no haber entrado en ninguna edición de sus poesías coleccionadas, se han hallado tras laboriosa búsqueda en los "Ensayos de la Sociedad Netzahualcóyotl" (I-VIII), "El Eco" (IX), "El Torito" (X), "El Federalista" (XI, XII) y el "Anuario" (XIII) de Filomeno Mata.

Estas poesías son elocuente testimonio del cambio que se obró en el joven poeta, entre 1868, primer año en que publicó versos, y 1873, el de su muerte. El poeta romántico, creyente sentimental en Dios, en cinco años se volvió escéptico, jocoso, por el materialismo.

PROPOSICIONES APROBADAS POR LA ASAMBLEA

La Comisión de Coordinación e Iniciativas del Cuarto Congreso de Catedráticos de Literatura Iberoamericana propuso los siguientes acuerdos:

I

1º Dése un voto de cordial simpatía y profundo agradecimiento a la Universidad de La Habana, por haber patrocinado este Congreso y por las múltiples atenciones que ha tenido para con todos los delegados. Extiéndase igual manifestación al Ministerio de Educación por la hospitalidad de que ha sido objeto el Congreso, en las ocasiones en que esa dependencia del poder público cubano ha tenido como huéspedes a los delegados. Exprésese el agradecimiento de la Asamblea al Municipio de La Habana, a la Comisión organizadora de la conmemoración del primer centenario del nacimiento de Enrique José Varona; a la prensa y a todas las entidades y personas que han contribuído a la brillante celebración de este acto y a la grata permanencia de los delegados en esta espléndida ciudad.

2º Exprese el Congreso su simpatía a los delegados que por circunstancias especiales no pudieron concurrir a él; particularmente a los que por su precaria salud no les fué posible estar físicamente presentes en las asambleas, como Gabriela Mistral, Baldomero Sanín Cano y Alfonso Reyes, indiscutibles maestros en la materia objeto de la reunión.

3º Hágase saber a la U. N. E. S. C. O. el interés con que fué recibido el mensaje que, por conducto de Antonio Castro Leal, hizo llegar a la Asamblea, por el espíritu que la anima, de cooperar a

esta organización haciendo traducir los libros más importantes de la literatura iberoamericana.

4º Otórguese, asimismo, un voto de agradecimiento y simpatía a las universidades y colegios que enviaron delegados al Congreso o dieron facilidades a sus profesores para que concurrieran a las juntas y a todas las instituciones extranjeras que cooperaron a que se realizaran estas labores.

5º Habiendo rebasado los cien años de edad, el ilustre maestro don Federico Henríquez y Carvajal, el Congreso le rinde un cálido voto de admiración y respeto, asociándose así a todas las personas físicas y morales que han participado en los homenajes tributados hasta ahora a tan eminente hombre de letras.

6º Agradézcasele a la Universidad Nacional Autónoma de México la contribución que ha venido aportando al Instituto, consistente en el trabajo de impresión de la *Revista Iberoamericana*, e invítese a las universidades y colegios de los Estados Unidos e Iberoamérica para que cooperen en alguna forma a mantener vivo el espíritu que anima a este Instituto.

7º Otórguese un voto de reconocimiento al doctor Raimundo Lazo, a su digna esposa y a todos sus colaboradores y colaboradoras, por la tarea realizada para la organización de este Congreso y por la forma en que se han llevado a cabo sus asambleas.

8º Exprésese igualmente el reconocimiento del Instituto a los funcionarios del mismo que durante más de cinco años mantuvieron viva su organización, en medio de múltiples dificultades, señores Arturo Torres-Rioseco y J. R. Spell, Dorothy Schons, Nina Weissinger, J. T. Reid, J. A. Crow, M. Erickson, J. E. Englekirk, Gastón Figueira, Mariano Picón-Salas, Carlos García Prada, Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde, Manuel Pedro González y a todos los que en una forma u otra aportaron sus consejos o su ayuda personal a la realización de los fines del Instituto.

9º Procúrese que los gobiernos, colegios, universidades y academias, museos y demás instituciones de cultura del Continente adquieran suscripciones de la Revista o se inscriban como socios protectores, para que ella alcance la difusión necesaria en nuestros países

iberoamericanos, siquiera en la misma proporción que ya tiene en los Estados Unidos.

10. Pídase a las universidades y colegios de Enseñanza Superior en este Continente que, en ocasión del centenario de Varona, se den conferencias o cursillos sobre la vida y obra de tan destacado pensador.

II

Tomada en cuenta la iniciativa presentada por los delegados Raimundo Lazo y Juan J. Remos, sobre la mejor organización del Instituto, la Comisión de Coordinación e Iniciativa propuso que se modifique el artículo octavo de los Estatutos y normas del Instituto, en los siguientes términos:

Octavo.—La Junta Directiva del Instituto se encargará en cada país de América:

I.—De organizar una entidad filial al Instituto que coopere con la junta, para que se realicen los fines en la redacción de la Revista y sirva de medio de comunicación de la entidad central con los profesores de literatura, hombres de letras y personas interesadas en su labor, y ayude también en la organización de los congresos enviando personalidades representativas a ellos;

II.—En los países de América en los que residan miembros del Instituto se confiará a ellos la organización de las filiales a que se refiere el inciso anterior;

III.—En los que no haya miembros activos del Instituto, la Directiva organizará directamente estas filiales, y

IV.—La Mesa Directiva queda facultada para expedir el reglamento que norme la acción de estas filiales.

III

Turnada a la Comisión de Coordinación e Iniciativas la propuesta de los señores Luis-Alberto Sánchez, Andrés Iduarte y Juan

Lizcano, sobre motivos de literatura popular y folklore, la comisión propone a la Asamblea la adopción de los siguientes votos:

1º Recomiéndese por los medios más convenientes a los gobiernos, universidades y centros culturales iberoamericanos, la fundación de centros de estudios folklóricos que contribuirán con sus aportaciones a la enseñanza de las literaturas nacionales;

2º Solicítese a los gobiernos, universidades y centros de cultura de cada país, por el órgano más adecuado, la creación de premios anuales para los mejores trabajos de investigación folklórica, y

3º Solicítese igualmente de estas entidades, la formación de catálogos de las producciones literarias manuscritas inéditas que conserven; la depuración y corrección de los textos respectivos; e intercambio de copias fotográficas de los mismos y la publicación, en revistas adecuadas o en libros, del resultado de estos trabajos.

IV

Con relación a una de las proposiciones contenidas en la ponencia del señor Lizaso, ya que las otras han sido aprobadas unánimemente por la Asamblea, la comisión propone se apruebe la declaración que sigue:

Unica: el Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, ratifica las declaraciones de los Congresos anteriores, sobre su fe en la libertad de pensamiento y de palabra y, por lo tanto, condena la actitud de ciertos gobiernos del Continente que han desposeído de sus cátedras, por meras razones políticas, a eminentes profesores de América, y hace votos porque muy pronto sean restablecidos en sus funciones de maestros, en bien de la juventud que ahora, más que nunca, necesita ser educada en los principios de la libertad y la justicia.

V

Estudiada la ponencia del delegado por México, José Luis Martínez, la comisión encuentra que son de aprobarse en todos sus puntos las conclusiones a que llega, y por lo tanto, la comisión propone:

1º Que se procure la formación, en cada uno de los países hispanoamericanos, de hemerotecas nacionales que concentren el acervo existente en ellos de revistas y periódicos literarios;

2º Que se interese a los especialistas, también, en la redacción de catálogos de las revistas y periódicos literarios de cada uno de los países hispanoamericanos;

3º Que se inicie la elaboración de índices clasificados y analíticos que sigan todos, de ser posible, el mismo método, de estas revistas y periódicos;

4º Que se promueva la investigación crítica y documental de los acervos literarios contenidos en el periodismo, e igualmente, la investigación histórica y crítica de los diferentes ciclos y sectores de este periodismo literario, y

5º Procurar la reedición total de las revistas más importantes, que constituyen preciosos documentos para el investigador y en no pocos casos, obras que conservan en su forma de cuerpos colectivos, excepcional interés histórico y literario.

VI

Estudiada la proposición que presenta a este Congreso el delegado doctor Octavio Méndez Pereira, para que el Instituto de Literatura apoye la candidatura del doctor Antonio Sánchez de Bustamante, ante la Academia Sueca para el premio Nobel de la Paz, la comisión expresa que el Instituto indudablemente vería con gran simpatía que un cubano ilustre obtuviera tan preciado galardón; pero siente el escrúpulo de considerar que una iniciativa semejante está fuera del campo de sus estudios y trabajos, sobre todo cuando el Congreso ha resuelto no intervenir en la proposición de candidaturas al premio Nobel de Letras.

AVISO

A LOS SOCIOS SUSCRIPTORES

Este número y los inmediatos, con los cuales se pondrá al corriente la REVISTA IBEROAMERICANA, abarcan un período mayor que los anteriores —dos meses más— y sumarán también, por ello, mayor número de páginas que los números precedentes.

Socios y Suscriptores Protectores

(PERSONAS E INSTITUCIONES)

Prof. Manuel J. Asensio
500 Oakley Road
Haverford, Pennsylvania

Prof. Pablo Avila
Santa Barbara College
Santa Barbara, California.

University of Buffalo
Lockwood Memorial Library
Buffalo 14, New York

University of California at Los Angeles
Los Angeles 24, California

Prof. Boyd G. Carter, Chairman
Department of Modern Languages
Univ. of Nebraska, Lincoln, Neb.

University of Chicago Libraries
Chicago 37, Illinois

Claremont College Library
Claremont, California

Prof. Alfred Coester
Box 1725, Stanford, California

Sr. Carlos J. Cubillo
1832 Biltmore St., N. W.
Washington, D. C.

Mrs. Gladys Cutwright
Beaver College,
Jenkintown, Pennsylvania

Miss Diane Dallas
4731 18th St., N. E.
Seattle, Washington

Prof. Nell Dowtin
Box 58, Univ. of Tampa
Tampa 6, Florida

Prof. John E. Englekirk
Department of Spanish
Tulane University, New Orleans, La.

University of Florida Library
Gainesville, Florida

Sr. Andrés Horcasitas
Whitney Bldg.
New Orleans 12, Louisiana

Prof. Sturgis E. Leavitt
University of North Carolina
Chapel Hill, North Carolina

Dr. Enrique G. Matta
El Semil, Villalba
Puerto Rico

Prof. Robert G. Mead, Jr.
University of Connecticut
Storrs, Connecticut

University of Michigan Library
Ann Arbor, Michigan

University of Missouri Library
Columbia, Missouri

New York Public Library
5th Avenue & 42nd St.
New York, N. Y.

University of North Carolina
Library
Chapel Hill, North Carolina

Pan American Union
Washington, D. C.

Princeton University Library
Princeton, New Jersey

Prof. D. F. Ratcliff
University of Cincinnati
Cincinnati 21, Ohio

Prof. Harold E. Rockwell
Triple Cities College, Syracuse
University
Endicott, New York

Dr. Carlos A. Rojas
Fresno State College
Fresno 4, California

San Bernardino College Library
San Bernardino, California

Universidad de Santo Domingo
Ciudad Trujillo,
República Dominicana

Mrs. Isabel Fernández de Simpson
c/of Interstate Commerce
Commission
Washington, D. C.

University of Southern California
Library
Los Angeles, California

Prof. J. R. Spell
Univ. of Texas,
Austin, Texas

Syracuse University Library
Syracuse 10, New York

University of Texas Library
Austin, Texas

Mrs. Grace Torres Anderson
P. O. Box 512
Herlong, California

Biblioteca Nacional de Venezuela
Caracas, Venezuela

University of Virginia Library
Charlottesville, Virginia

University of Washington Library
Seattle 5, Washington

Wellesley College Library
Wellesley, Massachusetts

Williams College Library
Williamstown, Massachusetts

MEMORIA

DEL PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEDRATICOS DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Publicada por

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

PREFACIO DE MANUEL PEDRO GONZÁLEZ

UN TOMO DE MÁS DE 200 PÁGINAS, $1.75

OBRAS COMPLETAS DEL MAESTRO JUSTO SIERRA

EDICION NACIONAL DE HOMENAJE
publicada por la Universidad Nacional de México
y dirigida por
AGUSTÍN YÁÑEZ

Volúmenes de que constará la edición:

I. *Estudio preliminar y obras poéticas.*
II. *Prosa literaria.*
III. *Crítica y ensayos literarios.*
IV. *Periodismo político.*
V. *Discursos.*
VI. *Viajes.* En tierra yankee. En la Europa latina.
VII. *El Exterior.* Revistas políticas y literarias.
VIII. *La Educación Nacional.* Artículos y documentos.
IX. *Ensayos y textos elementales de historia.*
X. *Historia de la antigüedad.*
XI. *Historia general.*
XII. *Evolución política del pueblo mexicano.*
XIII. *Juárez: su obra y su tiempo.*
XIV. *Epistolario y papeles privados.*
XV. *Apéndices. Iconografía. Bibliografía. Indices.*

Han aparecido los volúmenes del I al XIV. Está por aparecer el último. La edición quedará concluída en 1951.

Pedidos a:

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
LIBRERIA UNIVERSITARIA
Justo Sierra, 16
MEXICO, D. F.

For adoption in the fall...

A Brief Introduction to Spanish

By DONALD D. WALSH

☛ Provides a compact, brief presentation of the essentials of Spanish grammar —brief enough to be used successfully in a one-semester course.

☛ Covers fully and effectively the grammatical principles that are basic to a command of the language. There is early and persistent emphasis on verb forms. The study of the subjunctive is begun in Lesson 14, and there is frequent practice in its use thereafter.

☛ Stresses oral work throughout the book. The texts are in dialogue form, and there is a connected series of conversations in the texts of Lessons 11-25. *Coplas* and proverbs are included for pronunciation drill and memory work.

☛ Has been enthusiastically received in the colleges. Adoptions, to name a few, include: University of California (L. A.), State College of Pennsylvania, University of Virginia, Brown University, Purdue University, University of Miami, University of New Hampshire, University of Georgia, University of Cincinnati, Oregon State College, University of Delaware, Beloit College, Colgate University, University of Rochester.

Illustrated *25 Lessons* *191 Pages*

Price, $ 2.45

Examination Copies on Request

W . W . NORTON & COMPANY . INC

101 Fifth Avenue **New York 3, N. Y.**

MEMORIA

OF THE SECOND INTERNATIONAL CONGRESS OF PROFESSORS OF IBERO-AMERICAN LITERATURE

An excellent collection of studies in Latin American Literature and Philology which contains contributions by many of the most distinguished scholars in the field from Latin America, Spain, and the United States. Only a limited number of copies are available.

A volume of more than 400 pages ..... $ 3.50

OTHER BOOKS ON HISPANIC SUBJECTS

Grandes novelistas de la América Hispana, with detailed biographical, critical material, and analyses of their works, by Arturo Torres-Rioseco, Professor of Spanish American Literature in the University of California ..... (cloth) 3.50

La Novela en la América Hispana, by Arturo Torres-Rioseco ..... (paper) 0.75

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, a Mexican Savant of the Seventeenth Century, by Irving A. Leonard ..... (paper) 2.75

Spain's Declining Power in South America, the years 1730-1806, by Bernard Moses ..... (cloth) 3.00

The Civilization of the Americas, by Simpson, Beals, Priestley, Alsberg, González, Fitzgibbon ... (paper) 1.00

Essays in Pan-American, by Joseph B. Lockey .. (cloth) 2.00

Beside the River Sar: Selections from *En las Orillas del Sar* by Rosalía de Castro, translated by S. G. Morley ..... (cloth) 1.50

Sonnets and Poems of Anthero De Quental, translated by S. G. Morley ..... (cloth) 1.50

Studies in the Administration of the Indians of New Spain, by L. B. Simpson ..... Vol. I & II 1.50
Vol. III 1.75
Vol. IV In Press

AND OTHERS. WRITE FOR LIST.

ORDERS SHOULD BE SENT TO THE BERKELEY OFFICE

The University of California Press

Berkeley and Los Angeles, California

Important Spanish Readers

ROJAS' LA CIUDAD DE LOS CÉSARES

Edited by Roberto Sangiorgi and Grace Knopp

An exciting tale based on an old Chilean legend told in simple style. Notes, a complete vocabulary, and graded exercises accompany the text. *To be published in May.*

ESTAMPAS SUDAMERICANAS

By Juan Rodríguez-Castellano

A gay and amusing account, told mostly in dialogue form, of an adventurous trip across South America. For the third semester of college Spanish. 287 pp., illus. $2.50.

APPLETON-CENTURY-CROFTS, INC.

35 West 32nd St., New York 1, N. Y.

For an unexcelled picture of life in SANTO DOMINGO...

Una vida bajo la tiranía

By TULIO MANUEL CESTERO

Edited by *Albert Horwell Gerberich* and *Charles Franklin Payne*

A story of rebellion against tyranny with a strong underlying message for students in today's uneasy world. Adapted from the novel *La sangre*, by one of the foremost contemporary figures in Spanish American letters.

D. C. HEATH AND COMPANY

BOSTON NEW YORK CHICAGO ATLANTA
SAN FRANCISCO DALLAS LONDON

MEMORIA

DEL

TERCER CONGRESO INTERNACIONAL
DE CATEDRATICOS

DE

LITERATURA IBEROAMERICANA

Publicada por

UNIVERSIDAD DE TULANE — INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Tomo de más de 250 páginas y 12 trabajos en torno
al tema "El nuevo mundo en busca de su expresión"

TRABAJOS:	AUTORES:
La empresa de América y el sentido de la libertad	José María Chacón y Calvo
O homem cósmico de América	Afrânio Peixoto
Conceitos históricos da América brasileira	Gilberto Freyre
Crisis europea, cultura americana	César Barja
Americanismo y americanidad	Baldomero Sanín Cano
México en busca de su expresión	Julio Jiménez Rueda
La eternidad de España en América	Federico de Onís
La democracia en América	Alberto Zum Felde
Who speaks for New World Democracy	Henry Seidel Canby
Posición de América	Alfonso Reyes
La expresión literaria de América	Antonio Aita
La poesía hispanoamericana del presente y del porvenir	Arturo Torres-Rioseco

Contiene, además, un Prefacio de Arturo Torres-Rioseco

Discursos de los señores

John E. Englekirk — Alfred Coester
Rufus Carrollton Harris — Mariano Picón-Salas
Carlos García-Prada

Noticias sobre otros trabajos y una documentación completa del programa y de las actas del Congreso

$ 3.00 en los Estados Unidos — $ 2.00 en los demás países

Pedidos a:

MIDDLE AMERICAN RESEARCH INSTITUTE

Tulane University

NEW ORLEANS, LOUISIANA

THE SPANISH AND PORTUGUESE TEACHERS' JOURNAL

HISPANIA

Established 1917

AURELIO M. ESPINOSA, *Editor 1917-1926*;
ALFRED COESTER, *Editor 1927-1941*;
HENRY GRATTAN DOYLE, *Editor 1942-1948*

Published by the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.

Editor, DONALD DEVENISH WALSH, The Choate School, Wallingford, Connecticut.

Associate Editors, L. L. BARRETT, AGNES M. BRADY, AURELIO M. ESPINOSA, JR., E. HERMAN HESPELT, MARJORIE JOHNSTON, WALTER T. PHILLIPS, STEPHEN L. PITCHER, FLORENCE HALL SENDER, ROBERT H. WILLIAMS.

Advertising Manager, GEORGE T. CUSHMAN, The Choate School, Wallingford, Connecticut.

HISPANIA appears four times a year, in February, May, August, and November. Subscription (including membership in the Association), $3.00 a year; foreign countries, 40 cents additional for postage. Each number contains practical and scholarly articles for teachers of Spanish and Portuguese, including helpful hints for teachers new to the field. A sample copy will be sent on request to the Secretary-Treasurer of the Association. Address subscriptions and inquiries about membership to: GRAYDON S. DELAND, *Secretary-Treasurer*, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Florida State University, Tallahassee, Florida.

HISPANIA is an ideal medium through which to reach the organized Spanish and Portuguese teachers of the United States. For advertising rates, addres the *Advertising Manager*.

Articles, news notes, and books for review should be addressed to the *Editor*.

A LA UNIDAD
POR LA CULTURA

AMERICA

HABANA, CUBA
DIRECCION
Y ADMINISTRACION
Paseo de Martí 116
TELEFS.: M-9665 M-370

REVISTA DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS AMERICANOS

PRECIO DE SUSCRIPCION $2.00 DOLARES

THE INTER-AMERICAN MONTHLY

A new publication devoted to reporting and interpreting life in the Americas. Edited by John I. B. McCulloch, former editor of Pan American News and The Inter-American Quarterly — and incorporating both publications.

The Inter-American Monthly is an invaluable source of timely information on politics, headline personalities, art, music, literature, trade and finance, education — comprehensive, authoritative, and realistic.

Free sample copy on request.

Subscription rates: 3 years — $7, 2 years — $5, 1 year — $3.

Special rates for classroom use.

THE INTER-AMERICAN MONTHLY

1200 National Press Bldg. **Washington, D. C.**

TULANE UNIVERSITY, colocada estratégicamente en la ciudad de New Orleans, se interesa vitalmente en el desarrollo de una fraternidad más cordial entre las Américas, y por medio de su departamento de español y su Instituto de Middle American Research trabaja hacia este fin. La Universidad saluda al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana como a una organización dedicada al mismo ideal, según se lee en su lema: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

THE TULANE UNIVERSITY OF LOUISIANA

New Orleans

NUEVO PRECIO DE NUMEROS ATRASADOS

DE LA

REVISTA IBEROAMERICANA

Por el aumento de suscritores que solicitan los primeros números de REVISTA IBEROAMERICANA y la demanda constante de los mismos, por parte de instituciones y particulares que desean tener sus colecciones completas, se hallan a punto de agotarse los números atrasados, que previsoramente se conservaban.

En vista de ello, el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana se ha visto obligado a aumentar el precio de esos números atrasados de la REVISTA, órgano del mismo.

Los precios fijados, por ahora, a los cuatro primeros números, son los siguientes (en dólares):

Número	Estados Unidos	Otros países
1	2.75	2.25
2 y 3	2.50	2.00
4	2.00	1.50
5 y siguientes	1.50	1.00

Como es fácil advertir por dichos precios, en la venta de esos números atrasados se hacen concesiones análogas a aquellas de que disfrutan los suscritores de la REVISTA IBEROAMERICANA, fuera de los Estados Unidos.

Pedidos a:

MARSHALL R. NASON

University of New Mexico Albuquerque, N. M.

SYMPOSIUM

JOURNAL DEVOTED TO MODERN FOREIGN LANGUAGES AND LITERATURES

Literary History.
Comparative Literature.
History of Literary Ideas.
Literature and Society.
Literature and Science.
Philology.
Original Literary Essays.
Trends in Recent Literature.
Notes.
Reviews and Appraisals.

Published twice yearly by the Department of Romance Languages of Syracuse University with the cooperation of the Centro de Estudios Hispánicos and a distinguished board of Associate Editors.

$3.00 per year. $2.00 per isue.

Albert D. Menut, Chairman Editorial Board.
Albert J. George, Review Editor.
Winthrop H. Rice, Business Manager.

Address: 313 Hall of Languages.
Syracuse University. Syracuse 10, New York.

OBRAS POSTUMAS DE GONZALEZ-PRADA

Trozos de vida (1933) — Poemas	$ 1.00
Bajo el oprobio (1933) — Panfleto contra las tiranías militares en América Latina	0.75
Baladas peruanas (1935) — Poemas	0.50
Anarquía (1936) — Artículos sociales	0.50
Nuevas páginas libres (1937) — Ensayos	0.75
Grafitos (1937) — Epigramas	1.25
Figuras y figurones (1938) — Artículos políticos	0.75
Libertarias (1938) — Poemas	1.00
Propaganda y ataque (1939) — Artículos religiosos y políticos	0.75
Baladas (1939) — Poemas	1.50

De venta en

LA PRENSA, 245 Canal Street, New York.

Para remitir por correo, por cada libro.... 15 centavos
" " C. O. D. " " " .... 25 "
No envíe dinero suelto por correo. — Use cheque o giro postal.

¡Acaba de Salir!

SPOKEN AND WRITTEN SPANISH - Books I and II

By *Frederick B. Agard, Angela Paratore,* and *R. S. Willis, Jr.*

Complete, thorough, and practical, this full-year course covers the grammar fully while teaching everyday spoken Spanish that can be used immediately. Timely, interesting topics introduce the essential language as well as customs and manners.

Microgroove recordings by native speakers are available for Book I.

HENRY HOLT AND CO.

New York Chicago San Francisco

LIBRERIA
"CERVANTES"
DE
JULIO SUAREZ

Lavalle, 558 Buenos Aires

LIBROS ANTIGUOS Y MODERNOS, RAROS Y CURIOSOS, REFERENTES A LA AMERICA DEL SUR

Sección especial al servicio de NOVEDADES (Historia, Literatura, Derecho, Ciencias y Artes) en las condiciones más ventajosas

Unica agencia de la REVISTA IBEROAMERICANA, en la Argentina

OLD AND RARE LATIN AMERICAN BOOKS

FRANZ C. FEGER
17 E. 22 Street
NEW YORK 10, N. Y.

Marcel Bataillon, *Erasmo y España*; Fondo de Cultura; 1950, two volumes, $ 11.00

BIBLIOTECA AMERICANA

México. Fondo de Cultura Económica

Volume 10—Arrate, *Llave del Nuevo Mundo* . . $ 2.15

Volume 11—*Anales de los Cakchiqueles*. A. Recinos ed $ 2.50

Volume 12—Darío, *Cuentos Completos* . . . $ 2.50

Volume 13—Fernández de Oviedo, *Sumario de la Natural Historia de las Indias* $ 2.00

The ANTOLOGIA POETICA of MANUEL GONZALEZ PRADA, first in the series CLASSICS OF LATIN AMERICA to be published under the auspices of the International Institute of Ibero-American Literature, is now for sale at $2.50.

The anthology contains nearly 400 pages, is beautifully printed, carries an excellent introduction and many notes by Carlos García-Prada, and is to date the finest single volume representing the works of the famous Peruvian master.

COPIES ARE LIMITED, SO PLEASE PLACE ORDERS AT ONCE WITH MARSHALL R. NASON, UNIVERSITY OF NEW MEXICO, ALBUQUERQUE, N. M.

NOTICE TO MEMBERS

PLEASE patronize our advertisers and thus contribute to the financial support of your institute. Our advertisers have splendid collections of Latin American books at prices no higher than you would pay elsewhere. When ordering from them, please mention the *REVISTA*.

THANK YOU

NUEVA REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA

Director:
Amado Alonso

Nápoles, 5
MEXICO, D. F.

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica

Director:
Joaquín García Monge

APARTADO LETRA X
S. JOSE DE COSTA RICA

Revista Nacional de Cultura

Directora:
Elisa Elvira Zuloaga

Ministerio de Educación Nacional

CARACAS, VENEZUELA

ATENEA

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes

Directores:
Enrique Molina
y Domingo Melfi

Secretario:
Félix Armando Núñez

Mutual de la Armada y Ejército
SANTIAGO DE CHILE

HISPANIC REVIEW

A Quarterly Journal Devoted to Research in the Hispanic Languages and Literatures

Editors: Otis H. Green and Joseph E. Gillet

Published by
The University of Pennsylvania Press, Philadelphia 4, Penn., U. S. A.

Subscription price: $ 6.00 a year; single issue, $ 1.75

IMPRENTA UNIVERSITARIA DE MEXICO